

LOS LIBROS DE
EL NACIONAL

VENEZUELA HERIDA

PACTO POR LA DEMOCRACIA DEL FUTURO

Carlos Tablante



En ambio

VENEZUELA HERIDA
Pacto por la democracia del futuro
Carlos Tablante

ISBN 980-388-057-8

En ambio

Correo electrónico:
encambio@telcel.net.ve
Página web:
www.epreven.net
Dirección Av. Las Delicias,
Torre financiera Banvenez,
piso 5, oficina 56.
Maracay, Estado Aragua, Venezuela

Primera Edición
Caracas 2003

Impresión:
Impresos Campo Claro

Impreso en Venezuela

 **LOS LIBROS DE
EL NACIONAL**

<http://www.el-nacional.com>
Apartado Postal 209, Caracas 1010-A
Venezuela



LOS LIBROS DE
EL NACIONAL

VENEZUELA HERIDA

**PACTO POR LA
DEMOCRACIA DEL FUTURO**

Carlos Tablante



Agradecimientos

Oscar Reyes, amigo desde los tiempos duros de la dirigencia estudiantil aragüeña -ahora profesor e investigador de la UCAB- me ayudó a revisar el manuscrito final de este libro, las ideas y las fuentes de información. El diálogo político ininterrumpido que mantenemos desde hace más de 25 años nos ha nutrido mutuamente. Vladimiro Mujica y Américo Martín no sólo escribieron un prólogo y una introducción cada uno: sus críticas y sugerencias han sido sumamente útiles para aclarar y pulir algunos planteamientos que se proponen a lo largo de este libro. Las discusiones políticas con Leopoldo Puchi, Felipe Mujica y Pedro Mosqueda también ayudaron a esbozar algunas de las ideas que aparecen aquí. Con Carlos Raúl Hernández he mantenido largas conversaciones sobre la democracia del futuro, que han influenciado las opiniones que aquí expreso. Mis percepciones de la coyuntura y los escenarios posibles de resolución de la crisis han sido influenciadas por intercambios de ideas con prestigiosos periodistas como Argelia Ríos, Ybéyise Pacheco y Kico Bautista. La abogada y amiga Alejandra Rodríguez de Ollarves colaboró de manera significativa para recoger materiales y organizar diferentes informaciones relacionadas con los lamentables sucesos del 11 de abril. Mi esposa Margarita y la periodista Pilar Suárez Sasso -junto con el equipo de la gente de Aragua- también fueron un apoyo inestimable a la hora de revisar los contenidos e ideas. Javier Alfaro, Vivian Jiménez y Adriana Betancourt nos apoyaron y nos asistieron en el trabajo de la Comisión Especial que investigó los sucesos del 11 de abril. Petrusvka Simne corrigió meticulosamente el texto y Raúl Azuaje se esmeró en la diagramación y el diseño.

A todos ellos, mi mayor agradecimiento.

C.T.

A la memoria de:
Justino Herrera
y Rogelio Calderón,
a quienes, dejando huellas
en un camino de paz,
se les interpuso la violencia,
pero sus ejemplos
son las luces que orientan
nuestras luchas
por la democracia,
la paz y la libertad.

Prólogo

Venezuela *herida* es el título de esta obra de Carlos Tablante, escrita por él en su doble condición de espectador y protagonista. Tratándose de una reflexión sobre piso móvil, porque el país está sumergido en un violento choque de ansiedades que buscan abrirse paso, es ya un mérito que no predomine en esta literatura el tono declamatorio o panfletario, tan frecuente en muchos renombrados escritores venezolanos dados a escribir sobre acontecimientos que en ese momento padecían. Tablante conserva una distante serenidad frente a sucesos apasionantes, que hablan de su habilidad para gobernar situaciones en lugar de ser gobernado por ellas. Es desde semejante perspectiva que aborda temas que están en el "asador" de la polémica hemisférica. Me gustaría pasar por algunos de ellos, más allá de mí, en general, coincidencia con el autor y también lo que llamaré excepcionales discrepancia, cosa que podrá apreciarse en las líneas que siguen.

Las elecciones no son el medio único para superar las tensiones críticas a que nos somete el proceso de globalización. Se requiere además una intensa transformación institucional y, en términos de Sa-

muel Huntington -a quien evoca Tablante- un crecimiento del capital político, es decir, una densificación del cambio para que forme parte de la cultura y del hecho cotidiano. No se conoce medio más apropiado para que así ocurra que la descentralización, concepto al que le teme el gobierno del presidente Chávez porque intuye -más que sabe- que contra esa invisible "conspiración" que le arrebatara zonas de poder nada podrán sus sonoros pero magros recursos. De aquí se sigue que Chávez y -con las muchas excepciones que pide la justicia- el conjunto del movimiento que une su destino al del azariento personaje, se han mineralizado, convirtiéndose en un estorbo para que el país pueda respirar y avanzar por la senda de la transformación institucional, la democratización profunda, la descentralización y -con todos los retos que nos propone- la globalización. No puedo menos que, frente a esta manera de enfocar un problema tan importante, evocar el postulado positivista de la América hispana desde 1870 hasta las primeras décadas del siglo XX, a tenor del cual la democracia europea era inaplicable en nuestro hemisferio porque no armonizaba con estructuras preestablecidas que la adaptaran a nuestras realidades. En Europa y Estados Unidos valían las instituciones democráticas porque eran sociedades maduras, se atrevió a declarar "Cbico" Campos, el ideólogo del autoritario y populista presidente brasileño Getulio Vargas. Aquí en cambio estamos urgidos del "Hombre Necesario", capaz de ocupar el vacío de instituciones y, con su fortaleza y mirada trascendente, crearlas de modo que la democracia fuera el remate de un largo período de justificada tiranía. Huelga decir que mucho antes ilustres pensadores de nuestro positivismo híbrido habían establecido esa doctrina como realidad profunda de América Latina. Un pensador tan notable como el constitucionalista mexicano Emilio Rabasa proporcionó las armas intelectuales para justificar la larga dictadura (ciertamente progresista) de Porfirio Díaz, y quiere la paradoja que su pensamiento también sirviera a los revolucionarios que lo derrocaron, para consagrar en la Constitución de Querétaro de 1917, la tesis del Ejecutivo fuerte frente al Legislativo débil. En la misma orientación, Laureano Vallenilla Lanz y

Pedro Manuel Arcaya. Hombres de gran inteligencia, sin embargo pusieron su talento al servicio de la teoría del Gendarme Necesario. Y precisamente en este punto no puedo menos que protestar contra cierta intelectualidad europea, en buena medida francesa, cuya lucidez se reparte cuando debe resolver posiciones políticas en su propio país en contraste con la que nos irroga a nosotros. No le dio cuartel al general De Gaulle, quien fue uno de los estadistas más notables del siglo XX y supo conciliar su napoleónica grandeur, su indudable egolatría con el respeto a las sólidas instituciones democráticas de su país, pero para latinoamérica sólo se ha reservado una mirada antropológica, y eso desde el ginebrino Rousseau hasta Ramonet, para quienes los buenos salvajes deben ser dirigidos por autoritarios telúricos. ¿Para qué las avanzadas instituciones europeas en nuestra inmadura sociedad! Aquí sólo debemos esperar, según la sensibilidad de estos mandarines intelectuales, lo que postulara Hippolite Taine: "El Gendarme electivo o hereditario de ojo avizor, de mano dura, que por la vía de hecho inspira el temor y que por el terror mantiene la paz". Es decir, en su nota más alta, Fidel; en su nota más baja, Chávez. Las elecciones, no obstante, cobran un significado especial cuando el país se juega su destino en la mesa de negociación y acuerdos, entre una salida electoral anticipada o una alucinante y cruenta conflagración. Un dilema que sería fácil de resolver, si el Presidente no prefiriera la muerte del país antes que soportar una normal derrota comicial.

La transición en realidad comenzó -según Tablante- desde las conmociones sociales y militares que afectaron profundamente las bases sobre las que se sostenía el gobierno del Presidente Carlos Andrés Pérez. Lo que desde mi punto de vista ocurrió a partir de 1989 es el intento finalmente fallido de extraer a Venezuela del esquema de bierro que había prevalecido en América Latina cuando menos desde la década de 1960. Bajo los términos del informe de Raúl Prebisch, en la primera Conferencia de Comercio y Desarrollo, nuestro subcontinente configuró un esquema basado en la negociación de términos de intercambio más favorables para las áreas del subdesarro-

llo, acompañada de una intervención más intensa del Estado en la vida económica, financiera y comercial, y mecanismos de "selección" de la inversión extranjera, con el fin de resguardar el predominio del capital estatal en las áreas básicas y estratégicas. Ese modelo, conocido como de la industrialización "hacia dentro" (o sustitución de importaciones) agotó sus posibilidades en dos décadas, desencadenándose una pavorosa crisis en el hemisferio. Una tras otra, las naciones latinoamericanas propiciaron aperturas económicas en ansiosa búsqueda de capitales y tecnologías provenientes de las zonas industriales del mundo. La liberación del mercado, recibida con hostilidad por el peso de la cultura anterior, se abrió paso con desigual resultado, hasta llegar a nuestras playas en el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez. En Chile, México, Bolivia y otras regiones el éxito no se hizo esperar, pero en países como Argentina, tras unos resultados en principio muy alentadores, obró un retroceso amargo, que removió viejos prejuicios contra el mercado y desvió la polémica hacia terrenos equivocados.

En realidad, no hay país en el mundo en que todo quede al mercado; no se conoce región donde reine la competencia perfecta. El reproche del "Estado Mínimo" lo será para confrontar a ciertos ilustres autores liberales, pero no para medir experiencias vivas. Ni siquiera en Chile, a la luz de estas premisas, hay nada distinto a un mecanismo mixto. La apertura hacia el mercado fue necesaria en un subcontinente agobiado de intervencionismo estatal cuyos resultados en términos de desarrollo autónomo, niveles de vida y fortalecimiento institucional fueron atterradoramente negativos. Pero independientemente del éxito o fracaso de las fórmulas de liberación ensayadas, la maciza reacción ideológica contra ellas procedía de ópticas anacrónicas, incapaces de comprender que la globalización es un fenómeno tan obligante como la revolución industrial, cuya violencia contra la cultura tradicional y valores sociales podía ser enfrentada y aun corregida, siempre que se permaneciera dentro de ella. Los países que entraron tarde a la industrialización terminaron hundidos en la pobreza y la dependencia. Parte de la explicación de por qué

se han concentrado la riqueza y los altos niveles de vida en pocas naciones, se encuentra en la conducta que muchas regiones asumieron frente al estallido industrial que había comenzado en Inglaterra entre el siglo XVIII y el XIX. De cara a la gran revolución informática de nuestros días, con su secuela globalizadora, la cuestión será la misma. Nuevamente debe subrayarse que no se trata de entrar o quedar fuera; se trata de cómo entrar, de manera que el poder competitivo interno, los valores propios y la capacidad de decisión endógena no desaparezcan, y eso no ocurrirá si las naciones se incorporan al movimiento universal a partir de su propia diversificación y alta competitividad. Precisamente es ese el reto que nos espera en la era postchavista si recordamos que precisamente porque nadie puede quedar al margen, la forma como el país es arrastrado por el capitalismo global es la peor que pueda imaginarse. La paradoja quiere que un gobierno que abomina de la globalización esté sacrificando a ella su independencia y el estado de bienestar de sus habitantes.

Desde luego, no es el único reto visible en el horizonte próximo. Si bien la diversificación, la descentralización y la mayor competitividad, suponen niveles de vida, educación, salud y cultural más elevados, no nos dicen mucho sobre la vida institucional y la calidad de la democracia. En un momento crucial como el que vive nuestro hemisferio, crece la reflexión sobre el totalitarismo, el autoritarismo y la democracia. Y en otro orden de ideas, el debate sobre el presidencialismo y el parlamentarismo. El totalitarismo, según las más modernas concepciones, puede definirse como la absorción de la diversidad por el uno, proceso que no necesariamente pasa por los campos de exterminio, los gulags, la tortura sistemática y el encarcelamiento masivo de disidentes. No necesariamente, he dicho, lo que en comparación con las ideas clásicas de la gran Hanna Arendt representa un cambio considerable. El totalitarismo, en ese sentido, no depende sólo de la voluntad autocrática del o de los gobernantes. Depende además de la resistencia que la diversidad social y política opongan a la dinámica totalitaria. De hecho, el Poder Ejecutivo es por naturaleza expansivo, y por eso la Democracia no es un sistema basado, como se

cree, en la confianza, sino en la desconfianza. Elegimos Presidente, parlamentarios, gobernadores, alcaldes y concejales, pero no les damos cheques en blanco; antes bien, los rodeamos de campos artillados para controlarlos. Son los famosos contrapesos institucionales, nacidos del pensamiento de la Ilustración, que consideraba peligrosa la concentración del poder en una sola mano. De esa manera las funciones del poder son autónomas y se controlan recíprocamente, aparte de que existen órganos de autonomía funcional para ejercer la contraloría, la fiscalía, la defensoría del pueblo. Los mecanismos de contrapeso no se agotan en el área pública; se extienden al dominio privado, donde actúan los medios de comunicación social, los sindicatos, los gremios profesionales, las asociaciones de vecinos y una red profunda que es la expresión organizada de la sociedad en toda su diversidad. El gobierno del presidente Chávez destruyó los contrapesos institucionales, de modo que todo el poder público quedó encerrado en su puño. Sus problemas comenzaron en realidad cuando la expansión se lanzó a la captura y reducción de la diversidad civil. Dado que los medios amenazados y atacados no se rindieron, se salvaron los espacios de la libre expresión; dado que los sindicatos supieron rechazar el ataque oficialista, no tenemos un sindicalismo sometido al capricho del gendarme, como en las viejas naciones del socialismo real; dado que las agrupaciones vecinales no cedieron ante la pretensión de los Círculos Bolivarianos, que quisieron reproducir el modelo de los CDR cubanos, hemos salvado de la asfixia a esta estupenda sociedad civil venezolana quizás por contragolpe la más activa, dinámica y lúcida de América Latina. En fin, podemos ir a programas radiales y de televisión, podemos disfrutar de una prensa no sumisa y escribir artículos insubmisos, podemos marchar, promover paros y huelgas porque hemos tenido a raya al totalitarismo. Dicho en otras palabras: los espacios democráticos que hay en Venezuela no se deben a concesiones graciosas del gobierno sino a la brillante resistencia de la sociedad civil y de los renacientes partidos. Por supuesto, convirtiendo el vicio en virtud, el gobierno exhibe su fracaso intervencionis-

ta como prueba de su índole democrática. Como la zorra de La-fontaine, desdeña las uvas que no se pudo comer.

Un fuerte debate latinoamericano de más de veinte largos años confronta al Ejecutivo con el Parlamento. El centralismo, el presidencialismo y el autoritarismo son tres expresiones de una misma sustancia. Aunque no se alimentan explícitamente hoy de las teorías positivistas arriba mencionadas, es evidente que esas teorías subyacen como una especie de subcultura liminar. Oficialmente se defienden en este tiempo invocando la eficacia. Se piensa que los desacreditados parlamentos discuten demasiado y resuelven poco y por eso se tiende a abusar de la delegación legislativa habilitada para el jefe del Estado, y se menoscaban las expresiones autónomas y descentralizadas. Pero curiosamente en el saldo rojo del desempeño latinoamericano ha sido más bien el presidencialismo que el parlamentarismo el causante principal del desastre. Como lo dicen los cientistas Dieter Noblen y Mario Fernández, "En América Latina las crisis de la estabilidad política, de las democracias y de la gobernabilidad se han identificado con la vigencia del sistema presidencial de gobierno, visión que trae como consecuencia obvia la necesidad de realizar modificaciones institucionales, mirando hacia las formas parlamentarias".

Carlos Tablante consagra parte importante del libro a pensar la Venezuela de la transición y la profundización de la democracia con vocación de lucha contra la pobreza, por medio de mecanismos consensuales que denomina "pactos". Me gustaría sugerirle que incorpore el debate presidencialismo-parlamentarismo en el universo de sus ideas, sin excluir la posibilidad de alguna vez establecer en nuestro país el sistema parlamentario europeo que quizás (quizás, he dicho) por su flexibilidad, se adapte mejor a los cambios de gobierno que el rígido presidencialismo actual. Que para lograr un nuevo gobierno debamos movilizar a la nación, cruzarla de marchas y paros sin conmover la terquedad de un presidente inepto, quien cual el perro del hortelano ni cuida ni deja cuidar, parece un derroche de fuerzas si lo comparamos con la forma como el parlamentarismo europeo

cambia sus gobiernos sin ocasionar los traumas que aquí hemos convertido en hecho cotidiano.

El libro de Tablante me ha dado consideraciones útiles sobre los sucesos del 11 de abril, cuyo recuerdo pesa poderosamente sobre la conciencia de Venezuela. Lo he leído entre reuniones de la ya célebre mesa, compromisos con las organizaciones vecinales que han confiado excesivamente en mí, y la nostalgia de mi cubículo en la Biblioteca Nacional donde me esperan notas y libros de una investigación por el momento abandonada sobre las raíces del autoritarismo en América Latina. He asumido todo esto con una resignada alegría porque ¿cómo podría eludir las responsabilidades más complejas y enaltecedoras que jamás me hayan proporcionado? He leído la obra escrita por Tablante más que como compromiso derivado de lo que Sartre llamaba la "fraternidad de las trincheras". He encontrado en ella agudos aportes realizados con pasión, inteligencia y citas apropiadas, además de una información puntual que agradezco mucho. Este libro está escrito para servir a los ciudadanos. A los ciudadanos, sí, que con toda propiedad están ejerciendo su oficio como nunca antes en la historia de sorpresas que ha sido la de nuestra atormentada Venezuela. La experiencia de un luchador al alcance de su país. Eso es Venezuela herida ■

Américo Martín

A manera de presentación

Entre todas las cosas insólitas que están ocurriendo en Venezuela, no deja de ser un milagro que alguien tenga la tranquilidad para escribir un libro. La vorágine en que el país se encuentra sumergido pareciera no dejar espacio ni siquiera para mantenerse al día con los acontecimientos, y mucho menos reflexionar sobre ellos con el sosiego que se requiere para escribir.

Cuando Carlos Tablante me propuso que escribiera el prólogo para este libro, acepté, mucho más allá de las razones de amistad, porque estoy convencido de que la sociedad venezolana está obligada a pensarse a sí misma con urgencia y serenidad para encontrar las señales que le permitan salir del laberinto de desencuentros que amenaza la esencia misma de la viabilidad social del país. No deja de ser inusual tener a un científico como prologuista de un libro como el que el lector tiene en sus manos, pero estos son días de necesidades apremiantes, de lucha por el derecho a tener un país, que han acercado a muchos de nosotros a la arena política contingente y nos han alejado, espero que temporalmente, de las universidades.

En la Venezuela de nuestros días, se ha hecho necesario reinterpretar y extender la concepción tradicional de lo público y lo privado para incorporar la vivencia personal. La distancia entre el hecho público y el hecho privado se ha reducido hasta afectarnos en nuestro propio espacio íntimo, aquel que nos define como individuos físicos y espirituales. Sólo se me ocurre la analogía de la guerra, gran destructora de sueños e intimidades, como fuente de comparación con lo que nos está ocurriendo. En la guerra, las decisiones de los gobernantes y los militares afectan de manera inmediata a las personas: no hay separación que proteja y sirva de colchón al individuo porque se trata del tema supremo de la vida y la muerte. En la situación de conmoción social que vivimos se trata de una invasión y un adversario distinto: desde el gobierno de la nación se pretende imponerle, contra viento y marea, un proyecto político autoritario a una sociedad profundamente dividida. El resultado, en dramática analogía con la guerra, es una explosión continua de acontecimientos que se suceden a velocidad arrolladora frente a los ojos de la gente y que no es posible ignorar desde ninguna de las cápsulas de protección disponibles en otros contextos para el ciudadano común.

El libro de Tablante (uno se acostumbró a llamarlo por el apellido; como los matrimonios gochos) se lee con la angustia y el apremio de la propia situación que pretende analizar y describir. Como en la lectura frenética del libro de la familia Buendía, cuando Aureliano se encuentra con la historia escrita de su propia historia viva, separa Tablante pliegue tras pliegue de la compleja crisis que nos agobia y trata de exponer su naturaleza. La tarea es compleja y, afortunadamente, no concluye en que no tenemos una segunda oportunidad sobre la tierra, como las especies condenadas a Cien Años de Soledad. La propuesta de un pacto por la inclusión social y la democracia del futuro, nos presenta una visión de un país que puede enfrentar la urgente tarea de la reconciliación nacional más allá del

ámbito puramente político y que se plantea entender, y darle contenido social y económico, al hecho de que las fuerzas sociales en las que encontró arraigo el mensaje chavista y nosotros, quienes adversamos su mensaje de la división y el odio, formamos parte de un único pueblo.

La Venezuela herida que nos presenta Tablante, empezó a acumular rasguños mucho antes de la era chavista. La borrachera de recursos petroleros, la ausencia de un proyecto de país creíble y viable que revirtiera el horrendo proceso de exclusión social y, finalmente, el desencuentro entre los partidos políticos y las aspiraciones de población, aunado a la corrupción e ineficiencia en la gestión pública, prepararon a la sociedad para caer presa de una ilusión colectiva: Chávez, el nuevo Mesías, campeón de la lucha contra la corrupción, con sensibilidad social y dispuesto a abrir la ruta de cambio que la sociedad pedía a gritos.

El canto de sirena de Chávez sedujo no sólo a los pobres. Los medios de comunicación, un sector importante de la intelectualidad, los empresarios, buena parte de los trabajadores y, notablemente, algunos partidos políticos con tradición democrática, formaron la base de apoyo del Chávez de los primeros días. Como en el caso de la Italia de Mussolini, cuando el espectro de respaldo cubría desde la extrema derecha a la izquierda prehistórica -cada sector con sus propias expectativas- todos a la larga terminarían víctimas de la voracidad de poder del proyecto chavista.

La historia es especialmente fascinante contada por un dirigente fundamental del Movimiento al Socialismo como Carlos Tablante. Corrían los tiempos de la Convención del MAS en la cual se aclamó a Chávez como candidato. Desde entonces, yo estaba convencido acerca de la inconveniencia histórica de apoyar el programa chavista. La respuesta que se nos dio en ese entonces a quienes, como yo, estuvimos en algún momento muy ligados al partido y que tratábamos de entender cómo el MAS se iba a afiliar al proyecto chavista

sin precisar un programa político y un espacio específico de acción, fue que la presión de base era enorme y que no había manera de impedir un apoyo espontáneo a Chávez. Según este argumento el MAS se había "chavizado" en su interior y no había forma de impedir la aclamación. Argüí entonces, y lo sostengo ahora, que aun si se iba a apoyar a Chávez no se lo debía hacer por aclamación y que había que utilizar la posibilidad de negociación que implicaba el respaldo del MAS para llevar al chavismo a discutir su proyecto frente al país. Ya que era inevitable el apoyo había que preservarse como interlocutor del resto de la sociedad, preparar el argumento por si en el futuro había que hacer un deslinde.

Tablante fue protagonista y su narrativa no puede ser más explícita. Se creyó en lo que representaba Chávez: el lenguaje y las propuestas eran, a fin de cuentas, muy similares a los que el MAS se había planteado como acción social. Se creyó que era posible influir y, en definitiva, se creyó en la tradición negociadora de la democracia venezolana. Chávez tendrá que negociar, era el argumento. Pues bien, Chávez no negoció: Dividió, corrompió, incumplió y, en suma, ejerció un esquema implacable de hegemonía política que estuvo a punto de destruir al MAS y que tiene al país al borde de una guerra civil.

Es refrescante ver a una mente crítica y lúcida como la de Carlos Tablante, llevamos de la mano para revelarnos su camino de despertar de la pesadilla y el fraude chavista. El análisis acerca de las influencias sobre lo que podríamos llamar la visión chavista de la historia y la política es impecable y revelador. El contraste entre la idea de una gran hacienda dominada por las concepciones del atraso y la ignorancia en que pretende sumir Chávez a Venezuela y la visión del pacto para la democracia del futuro que propone Tablante, basado en la educación y el conocimiento, es abismal.

Pero donde se revela más el carácter acucioso de Tablante, su determinación, ajena a la conducta de muchos políticos venezolanos,

de terminar las tareas iniciadas, es en el Informe de la Comisión Política que investigó los sucesos del 11 de abril y días subsiguientes en la ciudad de Caracas. Página tras página el Informe Tablante examina las evidencias que comprometen la responsabilidad política y penal de Hugo Chávez, José Vicente Rangel y otros miembros del gobierno en la masacre que manchó la primavera cívica que había despertado en Venezuela a finales de 2001. La misma tuvo como detonante final los intentos del gobierno por politizar y convertir a la empresa estatal petrolera, Pdvsa, en el fondo público para cubrir los gastos y seguir las directrices de la "revolución" chavista. El informe es una acusación contra el poder y su abuso que tiene la fuerza y la frialdad de una investigación de los hechos. Uno no deja de pensar en que uno de los acusados, José Vicente Rangel fue, en otros tiempos, autor de esa obra conmovedora y terrible en contra de los abusos del poder que fue "Expediente Negro". Cuando se escriba la historia de estos tiempos, o cuando se pueda acusar al gobierno de Hugo Chávez frente a instancias judiciales independientes, El Informe Tablante será una pieza importante del Expediente Negro de este régimen.

Tablante acusa a Hugo Chávez no sólo por sus acciones sino, y en gran medida, por sus palabras. La palabra de Chávez comanda poder y odio y convoca a los peores demonios de la confrontación social. Con gran acierto identifica Carlos la enorme responsabilidad que le cabe a Chávez como instigador fundamental de la violencia en el país y devela el escenario de confrontación que guía las acciones presidenciales. Tablante identifica también el poder que esa palabra ha tenido en poner sobre la mesa el inmenso drama de la exclusión nacional e intenta rescatar lo que debe rescatarse del contenido de justicia social del discurso chavista.

La acción ciclónica de Chávez ha tenido algunas consecuencias positivas, algunas de ellas muy a su pesar. Probablemente la más importante sea el renacimiento del interés por la política y la aparición

del "ciudadano movilizado", un individuo que vemos en números incontables en las marchas de la oposición y que se ha convertido, bajo la convocatoria de su propia conciencia, en un actor propio de la dinámica política del país. La aparición de esa sociedad civil moviéndose más allá del ámbito limitado de las asociaciones vecinales y los intereses específicos, y trasladando su influencia a la construcción ciudadana e, incluso, a la política contingente, es la garantía más importante de que la salida de la pesadilla chavista no implicará un retorno a los vicios del pasado.

El libro de Carlos Tablante es importante y oportuno. Escrito en el ojo del huracán y sobre la tormenta misma. Un gran acuerdo nacional sobre la transición que se avecina, el pacto que propone Tablante o una variante del mismo, que traiga reconciliación y solidaridad en la reconstrucción parece ser la única vía para salir de este bache histórico. Debemos evitar la muerte con la que Chávez nos amenaza para que podamos ver los nuevos días. Mientras escribo este prólogo el país se encuentra sobre un inmenso volcán cuyas tensiones internas estamos obligados a manejar en paz y democracia. Por el futuro ■

Vladimiro Mujica H.

Caracas, Octubre de 2002.

Introducción

Pacto por la democracia del futuro

Aquí puede pasar cualquier vaina. Al momento de culminar este libro, Venezuela vive un proceso de transición sumamente crítico. A tal punto ha llegado la conflictividad, que no sabemos si al finalizarlo habremos salido de la parte más explosiva de la crisis mediante la convocatoria a un referéndum consultivo por la presión de los civiles y la recolección de firmas, si los militares en desobediencia siguen presentes en la Plaza de Altamira, si el Tribunal Supremo de Justicia se ha pronunciado en torno a alguna de las querellas contra el presidente, si la Asamblea Nacional ha logrado un acuerdo para convocar a referéndum, si el mismo Hugo Chávez ha pasado a la ofensiva y ha llamado a elecciones para el 4F del 2003 -lo cual no es descartable- si se ha perdido la sensatez y se produce un golpe de Estado, un contragolpe o un autogolpe, alternativas estas últimas que no son imposibles, aunque nos parecen nefastas.

La tensión ha crecido tanto, que ha llegado a tener fuerte resonancia internacional, y se ha hecho necesaria la presencia de mediadores internacionales de la OEA, la ONU y el Centro Carter -justamente el ex-presidente norteamericano acaba de obtener el premio Nóbel de la Paz 2002- para tratar de sentar al gobierno y a la oposición en una mesa a dialogar en busca de una salida institucional y justa para la grave crisis en que estamos inmersos.

Nosotros decidimos poner en imprenta esta obra a finales de octubre, en medio de la incertidumbre. No podemos esperar el desenlace de los acontecimientos para publicar este libro, porque entre otras razones, este no es un texto de corte periodístico, sino un trabajo de ideas políticas, que pretende hacer un llamado a la reflexión de todos, por lo que nuestras convicciones aquí expresadas poco pueden variar en relación con lo que pase en los próximos días, ya que cualquier desenlace deseáramos que pasara necesariamente por un ejercicio de ciudadanía que descarte las respuestas mágicas y mesiánicas.

En este momento, en el país se habla en todos lados de la transición, aunque el término se presta a confusiones y algunos exaltados lo confundan con un derrocamiento de Chávez a como dé lugar. En esencia, los venezolanos queremos pasar de este gobierno con rasgos e intenciones autoritarias a uno que profundice los logros democráticos de los últimos años y que permita que cada ciudadano y ciudadana aporte lo mejor de sí mismo en función del progreso y el bienestar del país.

Queremos que tanto el mecanismo de transición como el resultado del mismo sean democráticos. No aceptamos una transición violenta, ni ningún atajo militarista o golpista, ni tampoco que el gobierno de transición o de sucesión, sea tan autoritario o más que el de Chávez, como ocurrió con la breve presencia de Pedro Carmona en el poder. Si abordamos la transición como el paso de una forma de gobernar a otra nueva, estamos en transición desde 1989, cuan-

do en el país estallaron los violentos acontecimientos del Caracazo que dejaron tantas víctimas inocentes y tanto luto en los hogares venezolanos. A partir de ese momento de violencia, quedaría claro que a Venezuela ya no le bastaba el tipo de democracia pactada nacida en 1958, con alternancia de dos partidos en el gobierno, para conducir los destinos del país, para resolver las urgentes y perentorias demandas sociales, políticas y económicas que se estaban acumulando.

Como ha señalado el politólogo inglés Lord Ralph Dahrendorf, uno de los rasgos de la crisis de la democracia en el marco de la globalización es el hecho de que las elecciones ya no son una válvula de escape a mediano plazo, porque apenas se elige un gobierno, los ciudadanos comienzan a exigirle tales demandas que la capacidad de gobernar puede verse erosionada en muy breve plazo. La gobernabilidad breve obligaría a elecciones cada vez más frecuentes, algo que es muy difícil porque introduce altos elementos de inestabilidad.

En Venezuela hemos tenido un montón de elecciones recientemente, estamos exigiendo otras que son imprescindible para pacificar las calles, y sin embargo no parece que la salida de la crisis sea posible en el corto plazo. Habrá que complementar esos caminos electorales imprescindibles con reformulaciones profundas de nuestras instituciones, para poder enfrentar la división que se ha creado, y para responder a una demanda social verdaderamente desbordada que proviene de todos los sectores de la sociedad, tanto de los afectos al gobierno como de los que están en la oposición.

Por eso creemos que la transición es un proceso que prosigue su curso aun hoy, y que ha pasado por diversos ensayos y errores. Hubo errores lamentables, como lo fueron los dos intentos de golpe de Estado protagonizados por Chávez en 1992. Hubo pruebas institucionales muy difíciles, como fue la salida de Carlos Andrés Pérez, mediante una decisión de la Corte Suprema de Justicia de la época,

que halló méritos para su enjuiciamiento, lo que el presidente Pérez aceptó con decepción, pero con respeto de los mecanismos democráticos que operaron en aquella situación.

Hubo mérito en la transición de Ramón J. Velásquez, que condujo la nave del Estado hasta las elecciones del 93, en las que el Dr. Rafael Caldera ganó la Presidencia. Ambos, Caldera y Velásquez, construyeron puentes hacia el futuro con el cemento de la paz para que en Venezuela la democracia sobreviviera hasta nuestros días.

Otro mecanismo ensayado con bastante éxito fue el proceso de descentralización, que recuperó parte de la gobernabilidad del país mediante la elección de alcaldes y gobernadores por voto directo, puesto que diputados y concejales ya se elegían directamente.

Este proceso permitió además que los ciudadanos se comprometieran más con las gestiones de sus dirigentes, porque las evaluaban en cada re-elección, y además promovió un espíritu de corresponsabilidad política, porque en muchos casos los ciudadanos han participado de las políticas públicas a través de organizaciones comunales.

Un paso importante fue la Constituyente de 1999, de la que formamos parte en representación de la gente de Aragua. Nos comprometimos con ese proceso con la intención de refundar la democracia y de lograr una visión compartida del país, un sueño colectivo, un intento en el que avanzamos pero que no fue del todo satisfactorio para reformar y renovar las instituciones políticas.

Gran parte de esos logros constitucionales han sido positivos, y otros esperan su aplicación. Debemos salir de la transitoriedad para refundar los poderes y darle al país rieles institucionales más idóneos para lograr justicia, equidad, paz, estabilidad social y confianza. Por otra parte, muchos de los logros se han quedado en el papel debido a la actitud pugnaz del presidente Chávez, a su constante sabotaje de la vida institucional. Chávez abortó los logros del proceso constituyente. Pero las esperanzas puestas en ese importante

hito de modernización y redemocratización -que cuajó como pacto social y modelo de país en la Constitución de 1999- siguen vivas, continúan pendientes. Cada día está más claro que para poderlas llevar a su conclusión, a su concreción, hay que sacar al presidente Chávez de Miraflores, porque él se ha convertido en el tapón que impide la circulación de ese torrente de fuerzas sociales de cambio positivo para superar la crisis.

Como sostiene el politólogo Samuel P. Huntington en *"El orden político en las sociedades en cambio"*, es claro que las sociedades pueden enriquecerse no sólo desde el punto de vista económico, de la acumulación de capital y riquezas, sino también desde el punto de vista del capital político. Pero así como para afirmar que una sociedad ha aumentado sus niveles de riqueza se requiere que la misma no se quede concentrada en las capas elitescas, sino que se redistribuya entre la mayor cantidad posible de ciudadanos, así el capital político se tiene que ensanchar, se tiene que redistribuir, hacia la base ciudadana. Un país puede reformular sus instituciones políticas, puede lograr que las instituciones y poderes acumulen nuevas capacidades y potestades, pero eso puede tener dos caminos: si se queda en manos de la élite, del cogollo, es autoritarismo, que es lo que pasó con la concentración de poderes en manos del presidente Chávez.

Por el contrario, la idea de Huntington del crecimiento del capital político implica que las nuevas potestades, los nuevos poderes, se ensanchen a lo largo de la sociedad, que se redistribuyan, y que cada vez más las decisiones de los ciudadanos influyan unas sobre las otras, y sobre los gobiernos. Sólo así aumenta el capital político, se estabiliza la sociedad y se democratiza. De nada sirven nuevas instituciones si no pasan a formar parte de las herramientas de la vida cotidiana y las decisiones de los ciudadanos. Para poner un ejemplo claro, piénsese en el proceso de descentralización como paradigma de esta idea de redistribución del poder político, y se entenderán las

profundas implicaciones positivas que tiene para el país, y que se han comprobado en los hechos. Chávez se opone en el fondo de su corazón a este proceso, porque es lo opuesto a la centralización, al cogollo, a la concentración de poder, que son sus signos de conducta más claros.

Lo más grave es que seguimos en rojo, con un severo déficit en las instituciones a nivel nacional, como es el caso del Poder Judicial, el Poder Ciudadano, el Parlamento que debería volver a ser bicameral para que encarne verdaderamente el espíritu de un Estado Federal Descentralizado, y muchas otras que serán señaladas a lo largo del libro.

A nivel regional, urge la creación de la Hacienda Pública Estatal, para que los gobiernos regionales obtengan sus recursos directamente de los impuestos que recaudan, para que no tengan que mantener una posición de dependencia hacia el gobierno central, y para crear una cultura tributaria en los ciudadanos, a fin de que entiendan que quien aporta mediante los impuestos tiene aun más derechos para exigir soluciones. Mediante una mayor vigilancia ciudadana mejoraremos la calidad del gasto para evitar la corrupción y la ineficiencia.

Deberíamos embarcarnos, pues, hablando en términos de largo plazo, en un Pacto por la Democracia del Futuro, en el que rescatemos las nuevas instituciones que han funcionado, como las descentralizadas, y revivamos algunas antiguas que hemos notado que nos hacen mucha falta, como el Senado. También, se hace evidente que tenemos que reconstruir la gobernabilidad, pues se ha dañado severamente con el gobierno de Chávez.

Eso nos lleva a un escollo muy difícil: para poder transitar por un camino de paz y conquistar esa democracia del futuro, para seguir dotándonos de las instrumentos políticos y sociales que necesitamos para esa democracia del futuro, se hace imprescindible la salida del presidente Chávez, eso sí, mediante mecanismos institucionales, legales y pacíficos.

Pero debemos hacer algunas precisiones en cuanto al tema de las transiciones. No es lo mismo una democratización interna que una transición. En una liberalización interna, un gobierno o un régimen autoritario abre exclusas para que circulen las fuerzas acumuladas de las sociedades descontentas: se levantan censuras de prensa, se permiten más libertades para las fuerzas de la oposición, o el gobierno se sienta a dialogar con esas fuerzas, reconociendo su existencia, dándoles estatus deliberante.

En un momento dado, eso fue lo que se le pidió al gobierno, cuando el MAS planteó sus tres puntos de conversación, moderación y rectificación, que el Presidente simplemente desoyó, y ante los cuales la única respuesta que obtuvimos fue la descalificación y el intento -sin éxito, como suele ser su caso- de dividirnos, para lo cual contó, lamentablemente, con el apoyo de unos pocos dirigentes, algunos de los cuales actuaron de buena fe encandilados por la promesa "revolucionaria" y otros, se acomodaron con oportunismo frente al poder para obtener prebendas personales.

El reconocimiento del estatus deliberante de la oposición -al punto de aceptarla en una mesa de diálogo con mediación de César Gaviria de por medio- es algo muy reciente, y no es un proceso de liberalización interna del gobierno, sino un logro arrancado a punta de marchas, paros, manifestaciones, luchas, sangre derramada, y que han obligado a un gobierno acorralado a conversar, porque se le viene el mundo encima. Pero digamos, volviendo al tema: una liberalización es lo que se le pide a China, o a la Cuba de Fidel Castro, aunque no quede claro que éste sea el caso venezolano a ojos de los organismos internacionales. Para los observadores, no es fácil determinar los rasgos autoritarios de este gobierno, pues dichas características se disimulan en el mar de una gran demagogia mediática que Chávez promueve a diario para desviar la atención mientras intenta copar, tomar, dominar, pervertir, todas las instancias de organización de la sociedad venezolana.

Aparentemente, muchas de las garantías democráticas formales que suelen servirle de guía a los organismos veedores de las democracias se cumplen en nuestro país, por ejemplo, la libertad de expresión, asociación y opinión. Lo que no tienen claro esos organismos, es que se trata de un ejercicio cada vez más peligroso, porque hay intimidación, persecución y hostigamiento contra los periodistas, contra los grupos de opinión y los ciudadanos organizados de la oposición por parte de la policía, los círculos chavistas y algunos entes de seguridad del Estado.

El hecho de que el discurso presidencial sea tan insultante y agresivo, genera una reacción en las bases de los afectos al gobierno, quienes se toman esas palabras como órdenes, y salen a dispararle a los ciudadanos y a la policía, a poner niples, a disparar contra las sedes de los medios de comunicación, lo que es todavía un terrorismo de Estado de baja intensidad, pero que puede adquirir dimensiones trágicas, porque el presidente no lo quiere controlar sino que lo estimula con sus palabras.

Otro dato que ha confundido parcialmente a la comunidad internacional es que el gobierno se ha estado legitimando mediante procesos electorales agobiantes para los electores: claro, cuando sabía que iba a ganar, porque ahora que corre el riesgo de perder, Chávez no quiere contarse.

Estos factores tienden a confundir a los mediadores internacionales, repetimos, que no comprenden cómo se manejan las libertades en un país lleno de contradicciones y paradojas. Pero no por tiempo indefinido, pues tanto el Departamento de Estado de Estados Unidos como el Presidente de Perú Alejandro Toledo, ya han comenzado a alertar sobre las constantes violaciones de la Constitución por parte de Chávez y su gobierno, y se ha iniciado un proceso de revisión de nuestra conducta, en el marco de los acuerdos que hemos suscrito y a los compromisos democráticos a que nos hemos obligado en el sistema interamericano.

La respuesta de Chávez suele ser que todo es falso, porque la misma existencia de medios de comunicación que abiertamente se oponen al gobierno sería prueba de que tenemos libertad de expresión, que es un rasgo fundamental de la democracia. Sí, en Venezuela hay libertad de expresión, pero es un derecho cada vez más peligroso de ejercer, porque existe un riesgo implícito en la transmisión y emisión de noticias que informen sobre las actuaciones del gobierno, además de las persecuciones por parte de los círculos violentos que agreden a los reporteros, fotógrafos y camarógrafos.

Dada nuestra madurez democrática acumulada durante estas últimas décadas, quisiéramos tener un ejercicio de esas libertades más sosegado: exigimos que los periodistas y reporteros puedan ejercer su función de informar sin peligros ni amenazas.

En Venezuela tenemos un régimen autoritario, que aspira y trabaja para controlar todos los poderes, pero que se ha encontrado con una gran resistencia por parte de la sociedad civil, los partidos, y los otros factores que hacen vida en el país. Tenemos un régimen que cumple a regañadientes algunas exigencias democráticas de las cartas interamericanas que hemos suscrito, pero que se ha hecho indeseable porque ha permitido y promovido la violencia asesina del 11 de abril, porque ha arruinado la economía, porque ha dividido al país, porque no se abre al diálogo y porque no tiene freno en su deseo de polarizar a la población, sin importarle las consecuencias violentas de su ceguera.

Vale decir que, con todas las imperfecciones de nuestra democracia, estamos acostumbrados a un cierto respeto de las instituciones, mecanismos y lenguaje de la política cívica, razón por la cual la violación de ese decoro instituido a lo largo de los últimos años nos resulta insoportable, nos arruina la economía y legitima nuestra petición de que Chávez salga del poder lo más pronto posible, teniendo en cuenta los hechos del 11 de abril, que apuntan hacia delitos de lesa humanidad.

Pero hay que insistir en que las transiciones no siempre se dan de manera pacífica, que pueden ser violentas como se ha visto en muchos casos históricos, y que por eso la transición sola no basta: hay que ponerle el adjetivo de pacífica, porque de lo contrario no nos sirve, no la aceptamos.

Todo esto nos lleva a la conclusión inevitable de que la salida debe ser mediante elecciones, porque se trata del método democrático por excelencia, y una decisión tan trascendental debe ser tomada por el pueblo, que es la fuente originaria de la soberanía, como reza el artículo 5 de la Constitución. Es una decisión que no puede ser tomada por la Coordinadora Democrática, el MVR, ni por ninguna otra élite representativa del gobierno o la oposición. Tampoco puede ser tomada por los militares, independientemente de que el país deba estarle profundamente agradecido a estos oficiales que han desobedecido las órdenes de Chávez de dispararle a la población, y que ahora se han concentrado en la Plaza de Altamira en una inédita actitud de ruido sin sables, como señalamos en un artículo en *El Nacional*.

Hay sectores que se oponen a una salida electoral inmediata mediante un referéndum consultivo en que se le pregunte al pueblo si está de acuerdo o no con la convocatoria a elecciones para relegitimar todos los poderes. Razonan que eso no está previsto taxativamente en las leyes. Pero si se interpreta bien el artículo 5 de la Constitución, se deduce que el pueblo no delega nunca ni divide su poder soberano, y que mantiene la potestad constituyente. Es decir, ese poder soberano es supraconstitucional, está por encima de la Constitución. Si el pueblo decide que es necesario convocar a un referéndum consultivo a los fines de pacificar la nación y bajar el nivel de la crisis, es perfectamente legal convocarlo.

Pero no olvidemos que consultar el poder del pueblo soberano fue el mismo expediente que utilizó Chávez para convocar a la Constituyente y al referéndum para justificar las elecciones sindica-

les. Adicionalmente, se trata de una salida que acepta la gran mayoría de la oposición democrática, e incluso los sectores más razonables del gobierno, quienes entienden que de todas maneras nos vamos a encontrar con un escenario electoral en el 2003, y que si es necesario adelantarlos para finales del 2002 o febrero del 2003, bajo la figura de referéndum consultivo, pues vale la pena el esfuerzo.

Por otra parte, el artículo 350 que tutela la desobediencia civil puede ser entendido de manera activa, y no sólo como resistencia pasiva ante una ley o una acción injusta de parte del gobierno. La desobediencia puede ser entendida también como la organización activa, como la creación de mecanismos *ad hoc* para mediar en esta crisis y devolver la paz a los hogares venezolanos. Ambos razonamientos constitucionales hacen perfectamente legal un referéndum consultivo adelantado. En estos casos tan críticos, hay que lograr un equilibrio entre lo legal y lo político: uno no se puede poner leguleyo ante el peligro tan claro de una escalada de violencia en Venezuela.

La vía electoral se ha ganado la aceptación de las grandes mayorías nacionales, eso es algo indudable, porque nadie quiere un resultado catastrófico. De paso, la marcha del 10 de octubre -que adoptó como *slogan* la frase "Elecciones ya"- así como la del 4 de noviembre, le demostraron definitivamente a la opinión pública internacional que la oposición venezolana es democrática, porque ningún golpista sale a la calle a pedir elecciones.

Redondeando la idea de las transiciones, sabemos, por supuesto, que han habido transiciones violentas que, mal que bien, han sacado a regímenes autoritarios, como fue el caso de la guerra de los sandinistas contra Anastasio Somoza, o el fusilamiento de los Ceaucescu en Rumania después del comunismo. Pero el costo en vidas humanas es inaceptable para nosotros. Tampoco queremos una transición tutelada por los militares, como fue el caso de Portugal y Grecia a partir de 1974. Y tampoco queremos derrocar al régimen,

que es una variante peligrosa, y que se intentó aquí la madrugada del 12 de abril, cuando -en medio de la confusión que algunos han calificado de vacío de poder- se quiso instaurar un gobierno de transición que no tenía legitimidad y cuyo primer decreto pretendía disolver poderes legítimamente establecidos y electos, como las gobernaciones y la Asamblea Nacional. Se trató de un atajo autoritario, y en su debido momento lo denunciábamos responsablemente. Además, alertamos sobre los riesgos que se corría con actuaciones que no respetaban el marco legal, y no las aceptamos ni siquiera en su momento de mayor euforia, cuando se pensaba que Chávez estaba caído. Debe quedar muy claro que nosotros nos oponemos de manera rotunda y contundente a cualquier tipo de salida que genere espacios para la violencia de parte y parte.

Las transiciones pacíficas deben hacerse con los mecanismos y reglas institucionales que las sociedades han establecido, y el proceso implica que el gobierno y la oposición tomen conciencia de una grave crisis, como para sentarse a dialogar en busca de una salida para oxigenar el ambiente, y para retomar el hilo de la gobernabilidad. A pesar de la protesta y la presión social, Chávez se resiste a la convocatoria a elecciones poniendo una serie de obstáculos "legales" demostrando así que su presencia en Miraflores no facilita las salidas de este laberinto en el que él mismo ha metido al país. El camino que nosotros creemos que se debe transitar va desde el referéndum consultivo solicitando la renuncia voluntaria del presidente o la realización de elecciones hasta la enmienda constitucional para recortar el período del mandato presidencial de seis a cuatro años y el establecimiento de la doble vuelta electoral. Todas las posibles vías de solución nos llevan al voto como la única arma para superar la actual crisis y es el camino que apoyamos.

La oposición democrática ha hecho un punto de honor en la propuesta de ir a unas elecciones. Mediante el acuerdo, la negociación, la concertación, podemos construir una salida no traumática.

La discusión en la mesa de negociación no va a garantizar que Chávez salga necesariamente del poder, aunque es nuestra aspiración más profunda. Hay que ser realistas y reconocer que en ese diálogo un gran triunfo sería que acordáramos unas elecciones mediante un referéndum consultivo, o mediante la enmienda constitucional, para despejar finalmente las tensiones sobre la legitimidad del presidente y su permanencia en Miraflores. Sería un gran alivio, como abrir la válvula de una olla de presión a punto de estallar. La decisión final la tendrá el pueblo, como corresponde en toda democracia. Es una decisión tan trascendental, que no puede ser dejada en manos de ningún cogollo, repetimos; ni en manos de una cúpula del gobierno, ni en manos de la Coordinadora Democrática, porque es una decisión que tiene que ser de todos. Incluso, si uno pulsa a los sectores más moderados del gobierno, entiende que esa salida sería la única que aceptarían.

Chávez debe copiar el mensaje que le están mandando las masas. No se trató el 10 de octubre de que una marcha tuviera 300.000 mil personas más que la otra. Las dos marchas recientes antes de terminar el libro -la de la oposición el 10 de octubre y la del gobierno el 13- así como la contundencia del acto de entrega de más de dos millones de firmas solicitando mediante el referéndum la renuncia de Chávez el 4 de noviembre, lo que muestran es que el país está dividido, y que hay que recuperar la unidad nacional, mediante una elección transparente y confiable cuyos resultados sean aceptados por ambas partes.

Además, es el único camino posible: porque todo gobierno nuevo, de transición, transitorio, de sucesión, si no nace de una consulta electoral nace ya con el signo de la inestabilidad, y con muchas razones va a ser atacado por los adeptos al chavismo, quienes no van a desaparecer por el hecho de que Chávez no esté en Miraflores. Incluso, en un caso hipotético de que el presidente salga y siga habilitado políticamente, va a seguir siendo un formidable conten-

dor, y eso tenemos que entenderlo quienes nos movemos en el campo de la oposición.

Claro que la salida electoral no es inmediata ni sencilla. Nada es sencillo. Aun en el caso de que Chávez accediera a la presión nacional e internacional y se convocara el referéndum consultivo, habría que dar varios pasos previos e ineludibles que colocarían como posible la fecha de comicios quizás para finales de año o principios del 2003. La Asamblea Nacional ya aprobó la Ley Orgánica del Poder Electoral, pero es sólo un primer paso, porque ahora es necesario actualizar la data del CNE. Paralelamente, habría que poner en marcha un plan de emergencia en materia de cedulação porque sin cédula los ciudadanos no pueden votar. Después, habría que prever un lapso para la inscripción de los nuevos votantes y la actualización de las direcciones de los que ya aparecen en el registro electoral permanente y se han mudado. Finalmente, habría que establecer un lapso para la propaganda electoral, y durante todo este tiempo se debería trabajar paralelamente con veedores internacionales del proceso electoral, así como definir quién va a cuidar los votos, el material electoral, y cómo organizar la representación de los competidores para garantizar un conteo transparente de votos, así como también asegurar el cumplimiento de la Ley de Desarme General de reciente data, que debe obligar al gobierno a desarmar a los grupos violentos que respaldan a Chávez, y que ya han amenazado con sabotear cualquier proceso electoral.

Siendo realistas, las elecciones no pueden ser ya, aunque esa consigna sea una bandera tan unitaria y atractiva durante las marchas de la oposición. Pero no debemos descansar, tenemos que seguir presionando para que las elecciones se realicen lo más pronto posible.

Hay un consenso en la comunidad internacional sobre la urgente pacificación y redemocratización de Venezuela. No es otra la razón de la presencia constante del Secretario General de la OEA, César Gaviria, en nuestro país. La conciencia de esta crisis hace que el Se-

cretario General de la ONU, Kofi Annan, llame manifestando su profunda preocupación. Incluso, la OEA, apoyada por sectores muy influyentes del Congreso de los Estados Unidos -encabezados por el senador Edward Kennedy- han invitado a parlamentarios venezolanos, tanto del gobierno como de la oposición, a participar en talleres de negociación y resolución de conflictos en la ciudad de Boston, por lo que se ha formado un grupo informal -El Grupo Boston- que desde ambos sectores está tratando de lograr un acuerdo para que se adelante una salida pacífica de corte electoral. En ese grupo participan entre otros: por el MAS, Julio Montoya, Leopoldo Puchi y Carlos Tablante; por el MVR, Calixto Ortega, Nicolás Maduro, Victoria Mata, Francisco Solórzano (Frasso), Luis Acuña, Saúl Ortega, Amalia Sáez y José Kahn; por Proyecto Venezuela, Pedro Díaz Blum; Néstor López y Pastor Heydra por AD; Víctor Cedeño por Copei; Luis Beltrán Franco por el Partido Socialdemócrata, Ramón José Medina por Primero Justicia y Héctor Vargas. La delegación norteamericana está integrada por Cass Balanger, William Delahunt y Gregory Meeks y otros parlamentarios norteamericanos.

Para finalizar esta introducción, debemos tratar de configurar algunas líneas gruesas de esa democracia del futuro por la que apostamos. Algunas de esas ideas se definen y se tratan con más profundidad en el mismo libro, por lo que no vamos a tratar de resumirlas y repetirlas aquí. Muchas de estas opiniones sobre la democracia del futuro para quienes nos identificamos con la nueva izquierda democrática, con el socialismo democrático basado en la ideología de la solidaridad, las hemos bosquejado en el "Manifiesto MAS-2002: Solidaridad, Democracia y Libertad" que presentamos a consideración de la militancia y la dirigencia del MAS y que fue aprobado en la Convención 2002.

El primer gran trabajo que debe afrontar la democracia del futuro es devolver cada cosa a su lugar. Reformar los poderes, fortalecer la independencia de cada uno, darle confiabilidad al sistema de justi-

cia, apostar sin mezquindad por la descentralización, son buenos paradigmas iniciales. En segundo término, la FAN debe regresar a la vida institucional, manteniendo su derecho al voto, en silencio y sin deliberación. Alertamos sobre el peligro del arbitraje militar en los conflictos que se producen en una sociedad democrática. Sin embargo valoramos el ruido sin sables, es decir, que los militares venezolanos no hayan querido entrar en el esquema de la violencia, impuesto por el antagonismo de los odios que ha promovido Chávez, y que hayan preferido, antes de tomar las armas, tomar la palabra y expresar sus opiniones en una plaza, lo cual no es deseable pero es comprensible dentro del caos institucional que ha provocado el actual gobierno.

La transición debe ir montada sobre los carriles de la descentralización, mediante la activación definitiva del Consejo Federal de Gobierno, y de los Consejos Estatales y Regionales de Planificación que apenas están naciendo, los cuales constituyen instancias para armonizar los planes del Estado en los distintos niveles de gobierno.

Para lograr la democracia del futuro creemos que los partidos históricos tienen que reformularse, y los partidos nuevos fortalecerse, porque no conocemos democracias que puedan sobrevivir sin partidos fuertes. En este sentido, nos parece que el renacer y el despertar de la sociedad civil ha sido el logro más importante de este período chavista, pero una cosa no niega la otra ni se trata de un dilema excluyente. Muchos partidos, mucha sociedad civil organizada, es bueno para la democracia.

Los medios deben regresar a su rol de informadores, pero no deberían seguir siendo mediadores políticos, a pesar de que han cumplido una importante labor de denuncia y resistencia en la actual crisis. En regímenes con tendencias autoritarias, el papel de denuncia de los medios puede coadyuvar, dado que los organismos contralores suelen estar bajo el ilegítimo dominio del presidente. Pero si volvemos a un equilibrio de poderes, es lógico que los medios regre-

sen a su labor informativa y de canales de expresión de la opinión pública, porque en un régimen democrático normal ellos no pueden sustituir a los partidos políticos, ni al liderazgo social, convirtiéndose en unos nuevos cogollos mediante un ejercicio exagerado del poder mediático.

En un artículo publicado en *El Nacional*, advertimos sobre el delicado equilibrio que debe haber en los medios. Porque se supone que son uno de los mecanismos ideales para el ejercicio de la libertad de opinión y el derecho a la información. Pero se han convertido en un poder que no es controlado por nadie. Los políticos tenemos controles externos sobre nuestra gestión y actuación, y es bueno que así sea, porque una buena democracia reconoce la necesidad de la división y equilibrio de los poderes, en el espíritu de la frase de Montesquieu "sólo el poder controla al poder".

Los medios argumentan que, en las democracias avanzadas, ellos ejercen un autocontrol, y que tienen rigurosos manuales de ética, dado que cuidan celosamente su imagen y credibilidad ante los ciudadanos, porque ese es su mayor capital. Pero para mantener en positivo ese capital, deben cumplir su promesa de autocontrol ético, y convertirse en un poder con responsabilidad.

Las democracias modernas nacieron en el momento en que los gobiernos se convirtieron en responsables, es decir, cuando debieron responder de sus actuaciones ante los parlamentos y los ciudadanos. Los medios deben homologarse con los gobiernos responsables, porque indudablemente tienen mucho poder.

Volviendo al tema de la democracia del futuro, a grandes rasgos, ésta deberá además combinar elementos de la democracia participativa con elementos de la democracia representativa. No podemos regresar a los modelos asambleístas, en los que todas las decisiones deben pasar por un foro con votos y decisiones que bien pueden ser manipuladas por los demagogos. La democracia participativa es la democracia de los antiguos, la de las pequeñas ciudades donde

se podía reunir a la población entera en una plaza para tomar las decisiones más trascendentales. La democracia de los Estados modernos no puede ser de este tipo porque es imposible geográfica y demográficamente; se trata de millones de ciudadanos distribuidos en un espacios muy extensos.

Por otra parte, la democracia representativa en la que los ciudadanos delegan la representación de sus intereses en funcionarios públicos sujetos a escrutinio y confirmación en el cargo por vía eleccionaria, tiene el problema de la formación de élites y cogollos que terminan trabajando para sus propios intereses. Así que lo más sensato es tomar las instituciones de uno y otro modelo que mejor nos funcionen.

Las democracias avanzadas que conocemos son casi todas mixtas, combinando instituciones de ambos modelos. Los altos cargos de representación se eligen: presidentes, gobernadores, diputados, alcaldes y concejales. Incluso, algunos magistrados como los fiscales, deben ir a consulta popular. Para algunas de estas magistraturas nuestra constitución prevé la elección mediante la creación de los colegios electorales judiciales.

En la mayoría de las democracias avanzadas se mantienen mecanismos participativos, como el referendo, la consulta para el nombramiento de los altos cargos (magistrados del Tribunal Supremo, Fiscal y Defensor del Pueblo), o la iniciativa legislativa popular, que incluso en nuestra constitución de 1999 están estipulados. No deberíamos descartar que en un futuro los magistrados del Tribunal Supremo de Justicia sean electos mediante el mecanismo de los colegios electorales judiciales, porque así llegarían a sus cargos con mayor legitimidad, y estarían más blindados contra la manipulación por parte del Ejecutivo.

Hay que estimular la participación usando las nuevas tecnologías: en el municipio de Curitiba, Brasil, los ciudadanos pueden consultar el presupuesto por Internet, y opinar por medio de co-

reos electrónicos. En algún momento, tenemos que lograr que nuestros alcaldes envíen copias de los presupuestos por Internet a los vecinos, y que podamos reunirnos en el centro comunal, alrededor de una computadora, para decidir nuestra posición y hacérsela saber. Esto cambiaría el juego: tendríamos menos habitantes y más ciudadanos.

En Aragua hicimos un serio experimento con la Transferencia Estado-Sociedad (TES), de manera que la ciudadanía organizada pudiera participar activamente en las obras y políticas públicas concebidas y ejecutadas para ellos. En la Transferencia Estado-Municipio (TEM), transferimos recursos extras a los municipios -mucho más de lo que nos ordenaba la Ley- para obras públicas y proyectos que hubieran recibido la aprobación de las comunidades. En el momento en que podamos funcionar de esa manera en más sitios del país, la democracia florecerá.

Otro objetivo debe ser la búsqueda de la democracia social, es decir, lograr que se democratice la familia, el trabajo, la educación, el capital, ya que en estas instancias existen signos y rasgos autoritarios que son incompatibles con la democracia que aspiramos.

Nuestra sociedad es hoy altamente diferenciada: vivimos un despertar de la sociedad civil y de sus organizaciones. En Venezuela conviven cada vez más grupos de defensa de intereses, y eso es altamente positivo, porque así se crean tejidos sociales, capital social, que tienden a equilibrar el sistema. En una democracia no debe haber miedo a la presencia de muchos grupos interactuando y compitiendo en sus intereses: lo importante es que estos grupos funcionen en sus relaciones mutuas, y con respecto a los ciudadanos y las instituciones, mediante un estricto respeto de las reglas democráticas.

Deberíamos ensayar nuevos modelos de democracia. Debido a nuestra cercanía con los Estados Unidos, nos hemos acostumbrado a pensar la democracia como un sistema bipartidista, presidencialista, en que los períodos duran entre cuatro y seis años pase lo que

pase. Ese no es el único modelo de democracia. En Inglaterra, Italia, Israel, funcionan saludables democracias parlamentarias, en las cuales el poder reside en el parlamento, que, si a ver vamos, es el poder más representativo, porque reúne a gente de los más diversos sectores sociales, de las más diversas tendencias políticas e ideológicas.

En el parlamento se forman las alianzas que conforman un gobierno dado, y en el momento de cualquier crisis medianamente severa, pues el gobierno se cae sin trauma, se convoca a nuevas elecciones, y se busca nuevo presidente, nuevo parlamento, nuevas autoridades. Como las crisis no respetan los períodos presidenciales, este sistema parece ser más idóneo, porque tiene válvulas de escape para las contingencias.

La falta de un sistema parlamentario nos ha encerrado en algunos laberintos de los que es muy difícil salir: ocurrió durante el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez y ahora con Chávez: no estaban claros los mecanismos para salir de esos dos presidentes que habían perdido totalmente la gobernabilidad. Si tuviéramos un sistema parlamentario, enseguida, luego del paro del 10 de diciembre de 2001, habríamos podido salir de Chávez, sin ningún trauma, y buscar un gobierno más saludable.

En Argentina, donde la crisis económica ha hecho que el país tenga cuatro presidentes en menos de un año, se está estudiando también esta posibilidad que, repetimos, debe ser seriamente analizada en la transición.

Redistribución, justicia, solidaridad, seguridad social, son algunos elementos para combinar un modelo democrático digno de aspiración, por el cual valga la pena suscribir un pacto, como el que proponemos en este libro. Los hechos dramáticos que nos han llevado a escribirlo esperan aclaratoria, castigo y justicia. Son motivo de luto y de vergüenza para el país. Han sido motivo de luto personal para nosotros, porque en lo particular perdimos a

dos miembros de nuestra familia, dos personas que trabajaron a nuestro lado durante muchos años, y que más que empleados eran amigos y parte del círculo familiar: hablo de nuestros queridos e inolvidables Justino Herrera y Rogelio Calderón.

Lamentablemente, ambos cayeron abatidos en circunstancias que aún no han sido aclaradas, defendiendo nuestra vida, razón por la cual tuvimos que solicitar medidas cautelares en la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos de la OEA, medidas que fueron dictadas para brindarnos protección, luego de que estos dos abnegados amigos, que trabajaban uno como conductor, y el otro como escolta, fueran asesinados.

Pese al luto y el dolor que compartimos y vivimos, debemos usar ese punto de inflexión que fue el 11 de abril como apoyo para proponer ante los venezolanos y venezolanas algunas ideas, algunos caminos, para salir de la crisis y seguir avanzando con signo positivo hacia el futuro.

Vamos a seguir la lucha, tenemos que salir de esta ruta estrecha de sectarismos y de rasgos autoritarios. Venezuela no merece un gobierno como éste, tenemos que convertir este momento de crisis y de conflictos en un nuevo desafío, en una oportunidad para construir con pasión y creatividad la democracia de la inclusión, de la integración para aprovechar todas nuestras potencialidades individuales y colectivas involucrándonos en la economía del conocimiento, a través de la educación, para lograr capital y cohesión social en la construcción de una sociedad igualitaria de bienestar con equidad, justicia y solidaridad, tenemos que sacar lo mejor de cada uno de nosotros para asumir la realización de este sueño colectivo. No dejemos que la anarquía y el inmediatismo nos mantengan al borde del abismo, como decía Simón Bolívar, "Por lo mismo que ninguna forma de gobierno es tan débil como la democracia, su estructura debe ser la mayor solidez; y sus instituciones consultarse para la estabilidad. Si no es así, contemos

con que se establece un ensayo de gobierno, y no un sistema permanente; contemos con una sociedad discola, tumultuaria y anárquica, y no con un establecimiento social, donde tengan su imperio la felicidad, la paz y la justicia" ■

Carlos Tablante

Octubre de 2002

I

Las heridas se profundizan

■ • Venezuela herida

• En qué momento podría decirse que Venezuela quedó herida, partida en varios pedazos? El 11 de abril de 2002 fue un momento de inflexión: fuimos testigos y partícipes de un estallido social que nos costó sangre, miedo, frustraciones, esperanzas breves y nuevas frustraciones, fue el instante que marcó la explosión de la herida. Pero se trata de una herida vieja.

Un país difícilmente se parte en dos de la noche a la mañana. La fractura, la herida, viene de lejos, y llega a profundizarse el 11 de abril, luego de una gran acumulación de tensiones que explotaron con el paro, la protesta de Pdvsa, la marcha y los disparos contra la manifestación pacífica. Hemos venido acumulando un déficit de instituciones políticas, una corrupción acelerada, un desgaste de los partidos, de los líderes de los partidos históricos, lo que quiere decir que la ingobernabilidad, que el vacío de poder, viene desde atrás, no nació en el momento en que Hugo Chávez Frías -si le creemos a Lucas Rincón- decidió renunciar.

El vacío de poder ha estado latiendo desde el 27 de febrero de 1989, desde el 4 de febrero, y el 27 de noviembre de 1992, cuando ocurrieron dos fallidos golpe de Estado, protagonizados, entre otros por Hugo Chávez, Francisco Arias Cárdenas, Hernán Gruber y Francisco Visconti, que fueron controlados por tropas leales a Carlos Andrés Pérez. El saldo oficial arroja 300 muertos entre civiles y militares. Pero la fe democrática venezolana todavía es muy sólida y resistente, por lo que el sistema -con todo y los graves problemas que afronta- no se ha derrumbado todavía, pese a los terremotos económicos, sociales y políticos que hemos vivido recientemente.

Cuando estamos en momentos de crisis, de angustia, de desconcierto, siempre se puede recurrir a los buenos autores para apuntar la linterna hacia atrás, hacia la historia reciente, y también hacia adelante, hacia el futuro que deseamos construir. Si nos preguntamos qué ha pasado con los actores, procesos e instituciones que han constituido la estructura política nacional, por qué hay desgaste en la estructura democrática, no podemos evitar recordar algunas ideas de Norbert Lechner, quien sostiene que los mapas políticos están obsoletos, que hay en Latinoamérica -y en muchas naciones del mundo- una carencia de propuestas de parte de los partidos y dirigentes -quienes se desplazan por un canal lento- mientras nuestras sociedades, cada vez más diferenciadas y complejas, marchan por un canal rápido.

En el momento en que se concertó el Pacto de Punto Fijo en 1958, nuestra población no llegaba a los 10 millones de habitantes. Los partidos Acción Democrática, Copei, y Unión Republicana Democrática suscribieron un pacto de gobernabilidad, constituyendo un frente unido para gobernar, teniendo como objetivo principal la preservación de la institución democrática ante eventuales intentonas golpistas. Esa democracia pactada fue configurada en sus orígenes por importantes, experimentados e inteligentes líderes políticos como Rómulo Betancourt, Rafael Caldera y Jóvito Villalba. A su lado, ha-

hía militares democráticos, que deseaban volver a los cuarteles y dejarle la política a los civiles. También había dirigentes sindicales de izquierda como Carlos Arturo Pardo y Eloy Torres; de AD como José Vargas, y empresarios como Eugenio Mendoza, que constituyeron un frente sólido y acordaron varias líneas maestras a largo plazo, para empujar a Venezuela hacia el desarrollo. A diferencia de ese momento, ahora no tenemos la visión de un sueño colectivo, que nos falta de manera urgente, y es lo que estamos tratando de armar quienes seguimos convencidos de que el país va a seguir transitando por el rumbo democrático.

Independientemente de los errores que hayan cometido al final de su ciclo histórico, los actores del puntofijismo contribuyeron a asentar esta cultura democrática que hoy respiramos los venezolanos por cada poro. Iniciaron una reforma agraria importante, desarrollaron la industria, crearon empresas básicas, masificaron la educación y la salud, construyeron viviendas, gigantescas obras de infraestructura, como represas y autopistas, y le dieron el rostro moderno a una Venezuela que incluso hasta el período de Marcos Pérez Jiménez permanecía rural y aletargada.

Es importante señalar que ese Pacto fue financiado con la renta petrolera. Y cuando algún sector formulaba nuevas demandas, el gobierno, como respuesta inmediata estiraba el dinero del petróleo para así apaciguar a los sindicatos, a los militares, a los empresarios, a los agricultores o a los maestros. De esa manera se fue creando una ficción de paz y armonía social que iba a durar mientras durara el financiamiento.

El Pacto implicaba de manera tácita que había confianza de parte de la población hacia la élite gobernante, en tanto dicha élite administrara bien el ingreso petrolero para que éste llegara goteando a todos los hogares venezolanos y resolviera todos nuestros problemas. Si en un principio nos costó mucho esfuerzo sacar a Pérez Jiménez, posteriormente nuestra democracia se hizo demasiado aco-

modaticia: le faltaba la profundidad del riego, porque bien pronto dejó de costarnos trabajo mantenerla, ya que la paz estaba sostenida por el petróleo, una industria manejada por unos pocos miles de trabajadores y que no implicaba el esfuerzo sostenido y colectivo de los 10 ó 12 millones de venezolanos que conformaban entonces la población. El petróleo que financiaba la paz y la democracia salía de la tierra, y el trabajo de los venezolanos para mantener ese sistema era bastante liviano. Pero en los tiempos actuales la circunstancia es muy diferente, cuando mantener vivo el sistema democrático nos cuesta tanto trabajo, riesgo y sacrificio, persecuciones, amenazas y muertes.

Venezuela, durante muchos años, tuvo uno de los niveles de crecimiento y estabilidad económica más envidiables del mundo, pero a partir del 73 nos tropezamos con una piedra en el camino. Con la guerra del medio oriente, el precio del petróleo se desbocó, llegó a los 30 dólares, y los venezolanos enloquecimos. Nuestra pequeña economía, que había sido manejada de manera sensata hasta el primer gobierno de Caldera, se emborrachó, y comenzamos a tirar por la ventana los petrodólares que ingresaban al país sin esfuerzo, producto de la guerra árabe-israelí: fue la época del ta' barato dame dos. Así, comenzamos a desordenar nuestros presupuestos de gasto público, la paridad cambiaria, las reservas internacionales, y todos los indicadores macroeconómicos que se habían mantenido por buen rumbo durante 15 años. Corpoindustria hacía una rebatiña de créditos, se regalaban carros, no se pagaban las deudas con el gobierno, todo el mundo pedía subsidio y se lo daban, nadie pagaba impuestos, todos los entes públicos pedían incrementos presupuestarios y se les otorgaban, todo el mundo recibió aumento de sueldo sin que aumentara la productividad, y obviamente, luego de esa piñata de dinero, sólo podía sobrevenir la indigestión cuando los precios del petróleo volvieron a bajar y no se recortó el gasto. No logramos construir en Venezuela un sector privado sólido, emprendedor, pro-

motor de una competencia sana en el mercado, que creara riqueza y generara empleo. Por el contrario, lo que se creó fue un capitalismo prebendario, con empresarios que se acostumbraron a privatizar las ganancias que eran de todos, y que socializaban las pérdidas producidas por su mala gestión económica y empresarial.

El primer gran aviso ocurrió el 18 de febrero de 1983, a finales del gobierno de Luis Herrera Campíns. Ese viernes negro -con la primera macrodevaluación del bolívar en tiempos de la democracia-, fue el síntoma inicial más notorio de la grave crisis que se prolongaría durante los últimos 20 años, y de la cual el 11 de abril es el capítulo más reciente. La población crecía, el gasto crecía, la inflación crecía, pero no crecían las fuentes de riqueza. Seguíamos -y seguimos- contando sólo con el chorrito de petróleo: no fuimos capaces de crear nuevas riquezas, de sembrar el petróleo, como recomendaban Juan Pablo Pérez Alfonso y Arturo Uslar Pietri. Prueba de que no hemos construido una cultura de la producción, es que el mercado bancario nacional está inundado de papeles de la deuda pública: los bancos viven de la renta del Estado en lugar de intermediar y ser la palanca crediticia para impulsar el desarrollo empresarial, como debe ser.

A medida que la sociedad crecía, se diferenciaba: y las tradicionales herramientas de mediación política se iban quedando obsoletas ante las nuevas demandas, por lo que el decrecimiento ya no sólo era económico, sino también político e institucional. Necesitábamos con urgencia nuevas riquezas, pero también nuevas instituciones políticas más democráticas y modernas para poder lidiar con las nuevas realidades. Fue el momento en que comenzó a calar entre las mentes más lúcidas del país la idea de que se necesitaba con urgencia una reforma del Estado y que había que comenzar un lento pero continuo y profundo proceso de descentralización, que implicaba elecciones regionales de gobernadores y alcaldes, para que la gente pudiera ver más de cerca a sus gobiernos, para que pudiera

controlarlos, e incluso premiarlos, con la reelección, y castigarlos de acuerdo a su gestión. Ya la gente también quería participar en aquellas áreas novedosas de acción colectiva, en los barrios, en las asociaciones comunales, que estaba promoviendo la incipiente sociedad civil organizada.

Con el paso de los años, la generación que suscribió el Pacto de Punto Fijo se nos fue, y las nuevas generaciones se sintieron menos comprometidas con aquellos lineamientos originales. Cada vez había menos compromiso ético con el futuro del país, y la corrupción ya no era vista como algo censurable tal y como la veían los patriarcas del puntofijismo y los tres primeros gobiernos de la democracia, sino que se toleró y hasta se vio con ojos cómplices: se hizo popular la idea de que el mejor presidente era aquel que robaba pero dejaba robar a los demás, en vez de un presidente que produjera y dejara producir a todo el mundo.

El distanciamiento entre las instituciones políticas y las demandas sociales fue cada vez mayor, la pobreza creció, la economía no se expandió, y el resultado fue que cada nuevo plan de ajustes propuesto por el gobierno de turno generaba grandes expectativas -debido a que todo plan exige nuevos sacrificios- demandas que por supuesto no fueron satisfechas, generándose así un sentimiento de frustración cada vez más grande, una espiral que explotó, como se sabe, el 27 de febrero de 1989, cuando arrancó el plan de ajustes del ex-Ministro de Cordiplan, Miguel Rodríguez, y de Carlos Andrés Pérez en su segundo mandato.

El rezago de la política, la falta de brújulas, se hizo cada vez más grave. Si la economía iba en picada, si sólo en períodos excepcionales y cortos crecíamos económicamente, la política tenía la misma curva, los mismos indicadores: a veces lográbamos avances institucionales, pero los sectores más conservadores los anulaban. Los cogollos y los viejos partidos se oponían a toda reforma positiva que fuera presentada ante el Congreso o a consideración popular. La se-

gunda generación puntofijista cometió la gran irresponsabilidad de pensar que el globo no podía reventarse, que la herida no podía estallar, y siguieron tratando de estirar el petróleo hasta donde ya no alcanzaba, tratando de estirar las instituciones políticas viejas hasta donde no servían, con miedo de crear nuevas instituciones, más eficaces, que podían desplazarlos del poder.

Para derrocar a Pérez Jiménez, Venezuela contó con varios pilares como ya dijimos: Rómulo Betancourt, Rafael Caldera, Jóvito Villalba, Eugenio Mendoza, el sindicalismo de AD, y gente como Carlos Arturo Pardo y Eloy Torres en el sector sindical de la izquierda. La historia debe reconocer que hubo una participación valiosísima de la izquierda venezolana, especialmente del Partido Comunista Venezolano, en los tiempos de resistencia clandestina a la dictadura de Pérez Jiménez. También hubo militares insurrectos, como Hugo Trejo, y los que se levantaron en Maracay, dando comienzo a la caída del régimen los primeros días de enero del 58.

Pero, pese a su experiencia y olfato político, con el Pacto de Punto Fijo, Betancourt cometió el error de sacar del juego a la izquierda y a los militares democráticos, luego que estos sectores habían sido tan importantes para la caída de Pérez Jiménez. A los militares, porque tenía miedo de un golpe, y por eso instauró el sistema de los ascensos anuales, de la movilidad en los cargos y lugares cada tanto tiempo, la no participación política y el apartidismo, para que ningún alto oficial tuviera oportunidad de acumular demasiado poder y no pudiera conspirar. Ahora sabemos que siempre tuvieron tiempo para conspirar, a pesar de las previsiones de Betancourt.

A la izquierda, Betancourt la aisló y la sacó del Pacto por miedo a sus propios fantasmas, por miedo a sus propias y viejas filiaciones comunistas, que hicieron que Estados Unidos desconfiara de él. Persecuyó a la izquierda para distanciarse de Fidel Castro, cuando éste se declaró comunista, y para dejar claro ante Estados Unidos y la comunidad interamericana que él era un demócrata, y nunca un socia-

lista violento como Fidel o un reformista socialdemócrata demasiado nacionalista y antinorteamericano como el líder peruano Víctor Raúl Haya De la Torre.

Y fueron justamente esos dos sectores, la izquierda y los militares excluidos del Pacto de Punto Fijo -aunque ese acuerdo se cuadró realmente en Nueva York- quienes se juntaron para darle el más aparatoso golpe a la vieja institucionalidad. Primero, ilegalmente, mediante dos golpes de Estado en el 92. Luego, legalmente, mediante elecciones y una constituyente.

Todo lo que sigue a ese instante es historia conocida que no vamos a repetir. Lo importante es aclarar que el modelo puntofijista, una vez que se acabó el financiamiento vía petróleo, y una vez que sus instituciones políticas quedaron obsoletas, se convirtió en un estorbo para la modernización del país. Los planes modernizadores chocaron con las fuerzas conservadoras en el Congreso, como fue el caso del sabotaje al proyecto de reforma constitucional del Presidente Rafael Caldera. Las fuerzas del cambio siguieron luego chocando con las fuerzas conservadoras, y luego de los cambios vertiginosos del 98, las confrontaciones han llegado a los niveles de violencia que todos conocemos.

Lamentablemente, el sector de militares y de gente de izquierda que ha llegado al poder es el más atrasado, ese que llamábamos antes la ultra. Su discurso ha sido de llamado a una violenta lucha de clases, a una escisión respecto a los sectores productivos y a un desprecio por todo lo que les huele a clase media, empresarios, comerciantes, medios de comunicación, sociedad civil, iglesias, justamente la élite que necesitamos para que la economía despegue, y que sea capaz de sustentar una convivencia democrática.

El país ha ido fracturándose a medida que no hemos podido tener suficientes rieles para que la democracia se desplace por los nuevos territorios que nos toca vivir. Las demandas sociales desbordadas no encuentran ni dinero para ser cubiertas, ni instrumentos

políticos e institucionales para ser mediadas. Ni partidos, ni poderes independientes, ni sistema de justicia ni Estado de derecho. Salvo los logros de una descentralización que hoy sufre los embates del centralismo autoritario de Chávez, no hemos podido producir un modelo de sociedad posterior al Pacto de Punto Fijo, en lo económico, político y social. No hemos podido producir riquezas diferentes al petróleo ni hemos podido producir nuevas instituciones políticas o reformular las de Punto Fijo para manejar la crisis.

A eso hay que añadirle que el discurso desde el gobierno central, en un país tan presidencialista como el nuestro, es un constante llamado -y no sólo llamado sino acciones concretas- hacia la división y la guerra civil, y es así como tenemos un cuadro medianamente comprensible de cómo hemos llegado a esta lamentable situación con una Venezuela cada vez más herida ■

2. El discurso de la Plaza Caracas y el 11 de abril

Mucha gente quiere diferenciar entre las palabras y las acciones del presidente Chávez. Sostienen que mientras el presidente no ejecute él personalmente ninguna masacre, ninguna violación de los derechos humanos, es inocente y no le cabe responsabilidad.

Eso no es cierto. En política, las palabras son acciones, y en el caso de un mandatario son doblemente acciones. En primer lugar, porque son palabras pronunciadas por alguien que está respaldado por un poder, por ejemplo, por el monopolio de las armas que tiene la FAN, dado que el Presidente es el Comandante en Jefe. Por otro lado, las palabras de un Presidente son órdenes, ellas en sí mismas están cargadas de poder, son un mandato obligante, como en el caso en que se declara una guerra, y por eso las palabras pronunciadas por un mandatario no son instigaciones inofensivas, sino que implican responsabilidad política, civil, penal y criminal, cuando incitan a la violencia y a las violaciones de los derechos humanos. Nosotros sostenemos que los hechos del 11 de abril se comenzaron a gestar en un discurso del presidente el año pasado, que hay una línea directa de conexión entre aquel discurso y la masacre de los 19 venezolanos y un ciudadano español que cayeron abaleados mientras marchaban pacíficamente.

En una violenta y soberbia perorata en la Plaza Caracas el 10 de diciembre de 2001, Chávez dijo: *"Los escuálidos llamaron, gastaron un realero, prensa, radio, televisión, llamaron bueno, vengan todos y se reunieron: eran como trescientos o cuatrocientos. Pero qué escuálidos son de verdad, vale... Bueno y se fueron, a pesar de ello se fueron caminando rumbo a Miraflores y que iban a llegar al balcón del pueblo. El balcón es del pueblo, no es de los escuálidos. Se volvieron locos. ¿Quién ha visto escuálido en el balcón del pueblo? Que vayan a inventar un balcón de los escuálidos. Ese balcón ahí no llegarán más nunca ellos. De ahí los sacamos y no llegarán más nunca que te nunca pues. Más nunca llegarán ellos a ese Palacio de Miraflores. Cuánto nos costó sacarlos de ahí, nos costó años de sangre, sudor y lágrimas y ahora no van a volver ahí más nunca. Que se vayan olvidando. Bueno, pero yo estuve viendo las imágenes ese día de la muralla humana y felicito a Freddy Bernal y a todos los dirigentes de Caracas, de la Revolución, una verdadera muralla humana de no sé cuántos miles de personas y los escuálidos se asomaron y dijeron: No, mijo, me voy de aquí y se dispersaron. Así es que se hace. Las calles son del pueblo, no de los escuálidos. Nadie nos va a quitar a nosotros las calles. Nadie nos va a quitar el balcón del pueblo ni los espacios de la revolución, que se vayan los escuálidos a sus balcones a poner sus discos de cacerolas. Eso es lo que les queda a ellos. Estas calles son de la revolución. Estos espacios son de la revolución y no vamos a ceder ni un milímetro. Vamos a seguir avanzando, vamos a seguir conquistando nuevos espacios y consolidando nuestra revolución..."*

Este fue el antecedente. El 10 de diciembre, el presidente Chávez le dio instrucciones a Freddy Bernal -lo felicitó- y a los círculos chavistas, para que de ninguna manera permitieran que cualquier marcha opositora llegara hasta Miraflores. La oposición no podía pasar de ninguna manera, y eso lleva implícito que se puede usar la violencia para detenerlos: se les puede disparar, matarlos, y eso fue lo

que los seguidores de Chávez, cumpliendo esa orden dada el 10 de diciembre, hicieron el 11 de abril.

En una democracia no existen ciudadanos de primera y ciudadanos de segunda, ciudadanos con derechos completos y ciudadanos con derechos recortados. No pueden existir ciudadanos que sí pueden manifestar sus opiniones a sus anchas frente a la casa de gobierno y ciudadanos que no pueden. En Estados Unidos, en Argentina, en Francia, cualquiera -sea de la oposición o del gobierno- puede manifestar frente a la casa de gobierno, siempre que lo haga pacíficamente. Los gobiernos democráticos no se atreven con facilidad a limitar ese derecho, además, están conscientes de que a la larga el poder real no reside en un edificio administrativo (ese es un pensamiento del siglo XVIII), como quiere hacerle creer Chávez a la oposición para desviarla de los objetivos claves y ganar tiempo.

Limitarle a una gran mayoría de ciudadanos el derecho a manifestar frente al Palacio de Gobierno fue una de las tantas violaciones a la Constitución en que incurrió el presidente Chávez, amén de haber sido una torpeza política de proporciones descomunales. La otra violación constitucional, que a la larga va a terminar por sentarlo ante un tribunal sea nacional o internacional acusado de crímenes de lesa humanidad, es haber permitido que se armara a los círculos chavistas, y haberlos instigado a detener la marcha de la oposición "a como diera lugar", lo cual repitió en su cadena del 11 de abril.

Las dos acciones anteriores implican responsabilidad penal. Pero el discurso además implica responsabilidad política. La labor de un Presidente es unir a un país, enderezar los rumbos torcidos, hablar con las diversas partes y grupos de intereses, tomar decisiones para tratar de lograr una armonía y una paz que nos permitan crecer y desarrollarnos al máximo.

Si un presidente asume un discurso de división social, de lucha de clases violenta, le cabe la responsabilidad política por la violencia y la inestabilidad que derive de su discurso. No es que nosotros ne-

guemos las diferencias de clases, o que existan gravísimos problemas de exclusión, de pobreza e injusticia que bien podrían ser llamados "de clase". Eso sería renegar de nuestros orígenes en el espacio de las izquierdas democráticas. Pero la solución para esos problemas no puede ser que una parte, que una clase, declare que va a borrar a la otra del mapa para arreglar las injusticias. No se puede esconder a los pobres -como se hizo a finales del puntofijismo- ni se puede excluir a la clase media y la oposición, como pretende seguir haciendo el presidente Chávez.

Justamente, acabar con una clase social es el objetivo clásico de las "revoluciones", aunque destruyan el país en el proceso, mientras que la democracia entiende que para solventar esas tensiones que pueden ser llamadas "lucha de clases", hay que mediar, negociar, dialogar, llegar a acuerdos, reformar, para ir perfeccionando en lo posible el sistema político, aunque nunca se logre eso en definitiva, ya que usualmente cada nueva solución genera nuevos problemas.

La concepción anterior parece de sentido común, pero no lo es, como lo ha demostrado Chávez en los últimos tres años. Y no ha sido el único. Casos anteriores de presidentes incitando a la lucha de clases existen en América Latina y han sido de consecuencias nefastas para sus países.

Pese a haber ganado con una minoría, al ser proclamado presidente de la República, Salvador Allende no hizo el juramento de manera habitual, ni se hizo llamar Presidente de todos los chilenos, como era la costumbre: hizo una pataleta similar a la del juramento de Chávez ante "la Constitución moribunda". Allende dijo que él era Presidente de sólo un sector de los chilenos, del "pueblo", de los proletarios, de los trabajadores y descamisados, y que no podía ser Presidente de todos los chilenos porque en ese país existían diferencias de clase que nunca iban a poder ser subsanadas, a menos que se produjera una revolución. Fidel Castro lo asesoró -igualito que a Chávez- e incluso se asentó en Santiago casi dos meses.

El resultado es que Allende logró convencer a todos los chilenos de que realmente sus diferencias nunca iban a poder ser resueltas mediante la política democrática: eso sí, a todos, no sólo a los proletarios, que representaban el 40% de la población, también al 60% de la clase media, y lo que era más peligroso: a los militares de derecha, que sí conocían el guión marxista, y antes de que los eliminaran de acuerdo a la "lógica revolucionaria" actuaron con un sangriento golpe "preventivo" que acabó con la democracia chilena, que generó miles de muertos, y que es uno de los episodios más negros de la historia latinoamericana reciente, aunque hay que decir de manera enfática que el miedo a una revolución de izquierda de ninguna manera es justificación para la masacre de Pinochet, ni para ninguna violación de los derechos humanos.

En descargo del presidente Allende, hay que decir que pese a su discurso inicial, a su llamado a una lucha de clases irreconciliable, en el breve lapso de su presidencia, Allende comprendió -quizás tarde- que el discurso debía moderarse: las necesidades políticas pragmáticas lo hicieron entender que debía contar con consensos, y que para ello debía bajar el nivel de violencia y divisionismo de su discurso. Lamentablemente, Allende ya estaba atrapado en un entorno de radicales, y el MIR, el Partido Socialista de Chile y el PCC se le escaparon de las manos. Allende terminó siendo un moderado de izquierda, mientras que los factores radicales de su entorno le saboteaban el mandato y lo convertían en un rehén, llevando a aquella nación al desastre. Por supuesto, los chilenos han aprendido, y cuando hablamos hoy en día de socialistas chilenos, de izquierda chilena, nos encontramos con personas como el presidente Ricardo Lagos, quien no tiene nada de radical, de encapuchado, y que representa una tendencia heredera del ansia de justicia social de la izquierda pero con profunda vocación y aprendizaje democrático, luego de los años oscuros que vivieron los países australes durante los años setenta y parte de los ochenta.

Pero, a diferencia de Chile, en Venezuela el presidente Chávez está rodeado por un entorno de gente que puede ser tenida como moderada, y que está dotada de un realismo político como para buscar dialogar con la oposición, negociar con reglas democráticas y enmendar cuando sea imprescindible. El talibán, el radical incorregible, el encapuchado, es el presidente, y no el entorno. Incluso, en parte de ese entorno parece haber un proyecto de chavismo sin Chávez, que quiere proseguir las reformas originales planteadas durante la campaña electoral y la Constituyente, pero por vía democrática, restaurando la independencia de los poderes, de las instituciones, y sin la presencia alborotadora y desequilibrante del presidente Chávez.

Porque no cabe duda de que el principal instigador de la violencia ha sido el propio presidente de la República, por su discurso divisionista e incitador a una lucha de clases, que sólo puede resolverse de manera violenta y sangrienta, como el 11 de abril.

El discurso de Chávez del 10 de diciembre es idéntico a los primeros discursos de Salvador Allende desde la Presidencia, pero sin que tengamos una clase media amplia, que pueda amortiguar la caída económica, sin que los pobres tengan las compensaciones de un gobierno que trabaja para ellos, y además con un deterioro visible y grave de las instituciones y poderes constituidos, con un gran desprestigio internacional para nuestro país, y una tensión que crece y crece cada día, y que nos puede hacer estallar si no la controlamos con más democracia.

El discurso sobre la lucha de clases violenta, el discurso que excluye a la clase media y los sectores productivos, no es simplemente la bravata de un muchacho de Sabaneta. Es un detonante social peligrosísimo que se está manipulando de manera irresponsable, y que puede incendiarnos el país. Ese discurso es el que sustenta e incita a la violencia: y como proviene de una fuente investida de poder, implica responsabilidad. Al instigar a los círculos chavistas a de-

fender el balcón del pueblo para que no llegara allí la oposición, al decir que no podían pisar ni un milímetro de Miraflores, el presidente tiene responsabilidad política por las acciones derivadas de ese discurso.

A veces nos puede parecer exceso de retórica cuando oímos a un político experimentado y sensato llamando a la unidad y al diálogo. Nos parece que es más de lo mismo. Pero nos damos cuenta de que ese es el tono político correcto por defecto: cuando vemos un discurso totalmente opuesto, cuando se incita a la violencia desde la Presidencia, y entonces comenzamos a añorar que el presidente asuma un discurso político profesional, democrático, y no un discurso virulento, que podría tener sentido en boca de la izquierda encapuchada y guerrillera de los años 60 pero no en los labios del presidente de la República.

Las marchas se han sucedido, el clima sigue enrarecido, y mucha gente se pregunta: ¿cuánto durará esto? Cuando renunciamos a la esperanza de que el presidente Chávez rectificara, le pedimos a la oposición, a esa gran masa de venezolanos cansados de la intimidación y el autoritarismo, que tuvieran paciencia. Paciencia y resistencia, organización, lucha y trabajo para vencer. A Chávez mismo le costó -sin contar los años de conspiración- 10 años llegar al poder, luego del 4F. No lo vamos a sacar en menos de un año, que es el tiempo que media entre el paro del 10 de diciembre de 2001 y el momento actual. Pero hay que seguir luchando.

Por otra parte, el mismo Antonio Cova Maduro nos advierte que la experiencia histórica muestra que ningún gobierno, ningún Presidente, sabe cuándo llegará el momento exacto del punto de inflexión, en que el pueblo dirá "Ya basta" y lo sacará. No lo supo Nicolae Ceausescu en Rumania; no lo supo Slobodan Milosevic en la antigua Yugoslavia; no lo supo Carlos Andrés Pérez en Venezuela, ni lo sabrá Chávez hasta que haya ocurrido y sea tarde. Por eso no debemos desmayar, para que ese momento de no retorno, para que

ese punto de inflexión se acerque más y más, y logremos esa cosa que llamaban en la izquierda de los setenta "las condiciones objetivas". Son condiciones que se construyen, no caen del cielo, y hay que trabajar, fabricarlas, crearlas con el esfuerzo de todos ■

3. Antecedentes políticos e ideológicos

Aunque sea tan difícil ponerse a pescar en medio del enrevesado discurso del presidente para sacar líneas de fuerza y claves políticas e ideológicas que ayuden a explicar lo que Chávez intenta hacer con Venezuela, el esfuerzo bien vale la pena.

Ese intento lo vamos a desarrollar en dos instancias. La primera, en este capítulo, nos puede ayudar a establecer la conexión de las raíces políticas e ideológicas de Chávez con el contexto internacional, sobre todo vinculándolo a las discusiones que en el seno de la izquierda se han venido desarrollando desde los sesenta hasta la actualidad. Esto quiere decir que asumimos que Chávez es, en principio, un militar de izquierda populista, con fuertes visos autoritarios, y con muy poca vocación democrática por su formación castrense, un tipo político que no es extraño a la historia de Latinoamérica.

Una segunda instancia que abordaremos, en el próximo capítulo, nos puede ayudar a entender las raíces del discurso bolivariano, simónrodriguista y zamorano de Chávez, que una vez conectado con el discurso de la izquierda se inscribe sin remedio en el pensamiento tercermundista.

En cuanto a sus vinculaciones internacionales, pensamos que lo que ocurre en Venezuela con el proyecto de Chávez tiene antecedentes en las discusiones de la izquierda en los años 60 y 70, tanto en Europa como en nuestro país. En aquella época, usualmente esas

discusiones podían tener dos consecuencias cuando se enfocaba el tema de las tácticas para la toma del poder y la valoración de la democracia como método de ascenso y también como límite, una vez llegados al gobierno: 1) Generaban una guerrilla de estilo guevarista, que en Venezuela fue derrotada militar y políticamente por Rómulo Betancourt, pero que se mantuvo viva y con una baja intensidad hasta que el presidente Caldera logró la pacificación. 2) Generaban interminables e inofensivas discusiones de cafetín y de célula de partido, que a la larga no implicaban ningún peligro para el sistema democrático, porque sus promotores no tenían verdadera vocación de poder.

La gravedad del caso actual venezolano radica en que las discusiones y programas no se hacen en un cafetín o en una célula de mini-partido de izquierda radical (del tipo CLP, PST y otros tantos desaparecidos), sino desde la Presidencia de la República, el centro del poder del país, y por eso sus resultados son tan desestabilizadores.

Creemos que la discusión que se repite es si la democracia es un simple formalismo, y si puede prescindirse de ella en aras de "la justicia social", la "revolución" o "el hombre nuevo". Tal vez la discusión no sea formulada en estos términos tan descarnados, pero ese es el sustrato de facto, de hecho. Cuando un partido o un líder creen que encarnan una revolución, un proyecto de transformación histórica, cuando se convencen de que están creando un nuevo modelo de humanidad, cualquier formalismo legal, político o democrático se les convierte en un estorbo que, dada la magnitud de la obra histórica en que se creen embarcados, les parece perfectamente prescindible.

Cuando Chávez viola la Ley y la Constitución lo hace convencido de que lo que le impulsa es más importante que las libertades, que las leyes y el respeto a las opiniones ajenas. Esto es marxismo puro, dogmático, del más ultroso de la década de los 60 y 70. Esta dis-

cusión ya se dio en Venezuela hace 30 años, entre partidos de izquierda como el PCV y el MAS, por ejemplo. En el PCV, se sostenía que lo más importante era la revolución, el hombre nuevo, la justicia social, y sobre todo la ubicación en el sistema marxista internacional, dependiente de Moscú en tiempos de la URSS. La democracia, siguiendo a Marx, era un disfraz del capitalismo para ocultar sus profundas injusticias, su robo y expolio del sudor de los proletarios a manos de los perversos empresarios capitalistas. Así que cuando se actuaba en el seno de una democracia, se podía tomar el poder por la vía de los votos, mediante mecanismos democráticos, pero una vez en el poder, la democracia se convertía en un estorbo, y se la podía defenestrar para lograr la revolución, el cambio de manos de los medios de producción, el comunismo.

Hay dos cosas que esa izquierda radical le escamoteaba a sus militantes y posibles votantes: que la democracia no siempre estuvo asociada con el capitalismo, que al principio fueron enemigos enconados, y que el equilibrio entre capitalismo, democracia y libertades es una elaboración posterior del liberalismo, como respuesta al auge del socialismo, que le estaba quitando los espacios políticos.

Por otra parte, no toda la izquierda era antidemocrática, engañosa, dispuesta a quitarle la escalera a la democracia una vez que llegara al poder. Antonio Gramsci, que influyó mucho en la izquierda democrática europea y en sectores de la izquierda democrática venezolana como el MAS, advertía que el camino hacia el socialismo y la justicia social no podía prescindir de la democracia ni como medio para llegar al poder ni como límite una vez que se llegara al poder. Los socialistas europeos occidentales, sobre todo el Partido Comunista Italiano y el eurocomunismo español, renunciaron al proyecto de abolir la democracia una vez que se llegara el poder. Si alguna revolución de corte socialista se iba a dar, tenía que incluir la democracia como logro de la humanidad, a la que los avanzados países de Europa no iban a renunciar luego de la espantosa expe-

riencia del fascismo, o de los informes sobre lo que -desde José Stalin- estaba pasando en la URSS.

En Venezuela, la gente del MAS, bajo la influencia de Luis Bayardo Sardi y Teodoro Petkoff, admitió esta tesis gramsciana y de los socialistas democráticos europeos -también por convicción propia- y se comprometió a actuar en el seno de la democracia en la lucha por el poder, y a mantener las reglas de juego democrático una vez que lograran ese poder. La democracia pasó a ser un bien, un fin en sí misma.

Por supuesto, la izquierda dogmática nos cayó encima, diciendo que lo importante era la revolución, la justicia social, el hombre nuevo, y que los mecanismos formales e instituciones de la democracia, que las libertades y las declaraciones de derechos humanos, no podían ser un freno para el romántico intento de salvar la humanidad. La razón histórica del marxismo supuestamente nos daba derecho a saltarnos a la torera la democracia en aras de la revolución: y si algunas cabezas rodaban en el camino, ello no importaba, porque la violencia era la partera de la historia.

Pues esas ideas de la izquierda radical, encapuchada, ultrosa, son las que han influenciado al presidente Chávez. Chávez es un hombre de izquierda, pero no de la izquierda democrática que ha producido líderes como Felipe González, Tony Blair, Jose Luis Zapatero, Teodoro Petkoff o Ricardo Lagos.

Chávez ha sido influenciado por la izquierda más atrasada y dogmática, lo cual es verdaderamente lamentable, porque en el seno de la izquierda avanzada se están dando discusiones y proposiciones teóricas sumamente interesantes.

Esta influencia dogmática de estilo voluntarista se muestra en la estrategia inicial de Chávez de llegar al poder sin freno democrático ni institucional, mediante un golpe de Estado; por eso, desde joven, se metió al Ejército para conspirar en los cuarteles. Al fallar su intento de golpe, en un principio siguió obstinado en su discurso contra

la democracia, y por eso llamó a la abstención en las elecciones que llevaron al Dr. Caldera a la Presidencia de la República.

Sólo cuando Caldera lo indultó y salió en libertad, cuando Chávez acarició la posibilidad de ser candidato presidencial, cuando Luis Miquilena lo convenció de que debían fundar un partido y salir a buscar el apoyo popular, aceptó a medias el camino democrático. Miquilena tiene una larga trayectoria como dirigente en la izquierda, y estuvo muy vinculado a URD, habiendo participado inclusive en la Constituyente del 47.

Esa experiencia quiso depositarla en Chávez, pero no lo logró del todo. Porque para Chávez, en el fondo de su corazón, la democracia siguió siendo una mera fachada, un engaño, un disfraz, un instrumento -totalmente desechable- para sus propósitos verdaderos. Si el capitalismo se disfraza mediante una falsa democracia para expropiar y robar a los proletarios -esta es la manera de razonar de estos radicales- ¿por qué razón esta revolución totalitaria no puede hacer lo mismo y engañar a todos para, una vez llegados al poder, sacar las uñas y enrumbar el país hacia un modelo como el de Cuba, quiéralo o no la gente, sin importar los cadáveres que queden regados en el camino?

Recuérdese que la gente a la que más le prestaba atención Chávez era a ideólogos trasnochados de izquierda, a historiadores y filósofos reformuladores del caudillismo populista, a Guillermo García Ponce, un convencido desde los 60 de que las conspiraciones de la izquierda armada debían salir en busca del apoyo de los militares.

Para desdicha de la izquierda avanzada venezolana, Chávez no le prestó atención a los socialistas como Alfonso Guerra, a los renovadores como Anthony Giddens y Tony Blair, a izquierdistas como Norberto Bobbio, que son una generación de intelectuales con quienes, los que nos identificamos con la izquierda democrática, tenemos una gran deuda ideológica. En vez de eso, Chávez se dejó em-

belesar por filósofos como Núñez Tenorio, un marxista que nunca revisó sus dogmas, quien además pretendía convencer al teniente coronel barinés de que él era la reencarnación de Simón Bolívar.

Lo lamentable con el chavismo es que no hayamos podido profundizar un debate y una renovación de las estructuras del Estado venezolano, de sus instituciones políticas, sociales y económicas, como los que se están realizando en el seno de las izquierdas avanzadas en el resto del mundo. La Constituyente fue una oportunidad de oro, que se diluyó en medio del alboroto del discurso chavista: y pese a que logramos notables avances y mejoras con respecto a la Constitución del 61, hemos podido hacerlo mejor, si no hubiera privado el interés de Chávez de hacerse una Carta Magna a la medida, para permitir la reelección inmediata y tratar de prolongar su mandato hasta el año 2021, según se desprende de sus insinuaciones y amenazas constantes.

Chávez nunca dejó de ser un autoritario de izquierda, y simplemente estuvo agazapado. Cumplió los formalismos democráticos cuando le convino y mientras pudo: en seis elecciones, en una Constituyente para formular su proyecto, pero una vez que estos rieles lo limitaron, y cuando comenzó a perder apoyo popular, se quitó la careta y comenzó a violar la Constitución, a armar a grupos civiles y a llamar a una lucha de clases violenta.

Sus intentos de dividir el país esperando mantenerse en el poder a como diera lugar, son el triste corolario de esta historia. Una vez que el proyecto político ideológico comenzó a verse como no viable, el interés de Chávez se trasladó únicamente hacia el ansia de mantenerse en el poder como sea, durante la mayor cantidad de tiempo posible, empleando cualquier método, sin importarle que eso implicara la masacre de los inocentes y pacíficos opositores que marchaban pidiendo su renuncia el 11 de abril.

Nosotros somos autocríticos: debemos reconocer que Chávez nos encandiló, caímos en el espejismo del discurso chavista, como tan-

tos millones de venezolanos. Le dimos apoyo personal, y desde el MAS, porque su discurso sonaba como las consignas fundacionales de nuestro partido: democratización, lucha a brazo partido contra la pobreza, contra la corrupción, contra la exclusión, y dignificación definitiva de los más pobres. El discurso de Chávez le daba existencia, categoría de ciudadanos, a los millones de venezolanos y venezolanas empobrecidos que padecen a diario tantos dolores y avatares para sacar adelante a su familia.

Y además, hasta bien entrado su gobierno, Chávez respetó los canales democráticos: se legitimó elección tras elección, algo que todavía mantiene confundidos a los organismos internacionales, que piensan que esa sola formalidad lo convierte en un gobernante democrático. Esos organismos, como la Organización de Estados Americanos y la Organización de las Naciones Unidas, no se dan cuenta, -como sí nos damos cuenta nosotros que lo vemos, lo vivimos y lo padecemos a diario-, que el régimen ha perdido toda ideología y todo respeto por los mecanismos democráticos, para centrar toda su energía y su violencia en un único objetivo: mantenerse en el poder a sangre y fuego, como sea.

No estamos ante una novedad política. Es totalmente típico entre las historias de gobiernos supuestamente revolucionarios que en muy poco tiempo terminen convertidos en caprichos personalistas de los presidentes y líderes, y que dejen de pensar en la gestión social o los métodos democráticos para empeñarse sólo en la permanencia en el poder, independientemente de que esa permanencia acabe con el país.

Chávez pretendió llevar a cabo su descabellado proyecto en primer lugar usando a la FAN como partido político, un poco como le había sugerido Norberto Ceresole. Pero en la FAN encontró dos actitudes, dos versiones del rechazo y la resistencia: la mayoría de los militares repudian ese proyecto de dismantelar las instituciones para repetir tardíamente el fracasado modelo cubano, mientras que

otros le siguieron la corriente cínicamente para ubicarse en cargos de poder y saquear las arcas de la nación mediante el Plan Bolívar 2000, p.e.

Tal falta de piso real entre la FAN la sintió Chávez dramáticamente el 11 de abril, cuando le pidieron la renuncia casi todos los generales que él mismo había ascendido. Pero también lo había presentido antes, porque olfato y malicia no le faltan al presidente. Esa fue la razón por la que decidió armar a su partido, para crear, lo que los politólogos llaman milicias: grupos de choque de los partidos para someter mediante el miedo a los opositores. El drama es que esta acción es cuchillo para su garganta, porque se ha roto el monopolio de las armas que debe tener la FAN, y el resultado va a terminar siendo una nueva desobediencia de parte de los militares, o un enfrentamiento entre éstos y las milicias de los círculos chavistas, a menos que podamos encontrar a tiempo una puerta de salida democrática e institucional para la grave crisis que hoy vivimos, que es el esfuerzo que llevamos adelante desde la Asamblea Nacional y en el seno del MAS.

Milicias tuvieron los nazis, los fascistas italianos, y macheteros "defensores de la dignidad" tuvo el régimen del general Manuel Antonio Noriega, otro proyecto populista militar, que no llegó muy lejos debido a una muy cuestionable invasión a Panamá por parte de Estados Unidos, acusando a Noriega -un presidente en ejercicio- de complicidad con el tráfico de drogas, e inventándose una extraterritorialidad judicial que ha sido denunciada en muchas oportunidades como un abuso, porque implica extradiciones unilaterales inaceptables.

Los círculos chavistas se parecen a los CDR de la revolución cubana, pero con dos diferencias importantes: primero, no son tan efectivos a la hora de reprimir, porque afortunadamente en Venezuela la resistencia de la sociedad civil organizada es muy fuerte. Por otra parte, Venezuela no es Cuba: un régimen como el que sueña Chávez no se mantendría en pie los 40 años que ha durado el de

Fidel Castro, por la resistencia civil democrática ya citada y, en última instancia, porque la Guerra Fría se acabó, y no hay misiles nucleares soviéticos que apoyen la "revolución bonita".

Uno puede tener todas las diferencias del mundo con Cuba, con Fidel y con ese modelo de sociedad. Pero en esa sociedad hubo realmente una revolución. No estamos diciendo que los resultados sean deseables, que sean lo que uno aspira como país. Si a ver vamos, preferiríamos una revolución silenciosa como la que hubo en Japón luego de la II Guerra Mundial, una reconstrucción a partir del trabajo y la educación, luego de que aquel país fue devastado por dos ataques nucleares.

Pero realmente la revolución cubana cambió el cariz, el rostro y las bases de esa sociedad. Mal que bien, financiados y apoyados por Moscú, lograron elevar a niveles muy notables sus índices de salud, de educación, de seguridad social. Los deportistas cubanos, los médicos cubanos, los artistas cubanos, han marcado toda una época en Latinoamérica y el mundo. Si ello no fuera así, ese régimen no mantendría las cuotas de apoyo que tiene, porque las sigue teniendo, y amplias. Los cubanos que se han quedado en la isla han soportado "períodos especiales" (crisis agudas), guerras, hambrunas. La única explicación es que muchos de sus logros han sido importantes para la población más pobre, motivo por el cual se quedan y siguen luchando.

Ciertamente, la violación de los derechos humanos, la crisis que les acecha, el bloqueo, la falta de democracia, son elementos suficientes como para decir que, a la larga, el balance es terrorífico, y que no queremos imitar ese modelo.

Pero es que Venezuela, en estos tres años, no ha tenido nada que se parezca ni remotamente a los discutibles resultados de la revolución cubana, y que hipotéticamente puedan justificar un sacrificio de libertades, de instituciones, si es que ello fuera posible, porque no creemos que ninguna libertad democrática puede ser

sacrificada en aras de contar con médicos vecinales, tarjetas de racionamiento y deportistas de alta competencia que se escapan en cualquier descuido.

No hemos subido nuestros índices de alfabetización, de educación primaria, de salud preventiva, de deporte y cultura. Por el contrario, todos nuestros indicadores están retrocediendo, y hasta el peor gobierno de la democracia ha sido mejor que el de Chávez. La devaluación, la pobreza desatada, el desempleo, el aislamiento internacional, la inflación que vuelve a desbocarse, la corrupción descarada e impune, nos están arrinconando, y le están quitando el piso a Chávez entre los sectores más pobres. Pero en Venezuela es al revés. Sin ninguno de los logros de la anciana revolución cubana -que los tiene, aunque a un costo inhumano- estamos viviendo un período especial, una crisis que no cesa.

Retroceden las libertades democráticas, retroceden las instituciones, disminuye la independencia de los poderes, cada vez es más remota la posibilidad de lograr un Estado de justicia y de derecho, y también vamos en caída libre en materia de educación básica, diversificada y superior. En salud ni hablar: los centros médicos están quebrados, en ruinas, y en materia de seguridad tenemos más muertos cada fin de semana que en la guerra entre Israel y Palestina. En deporte, en cultura, en alimentación, estamos cayendo de tal manera que vamos llegando a la cola de los países latinoamericanos, al lado de Bolivia y Haití, cuando hasta hace unos cinco años estábamos entre los primeros.

Eso tiene mucho que ver con las raíces ideológicas de Chávez. La izquierda ultrosa que él representa no tiene como meta gobernar, tener gestión, llevar salud, educación y bienestar al pueblo: tiene cosas más importantes que hacer, como la revolución, la redención de la Humanidad, la creación de un nuevo modelo de hombre y el derrocamiento de los imperios capitalistas del mundo. Mientras tanto, el mundo se puede venir abajo, como acontece en Venezuela. ¿Ges-

ción efectiva o revolución? ¿Democracia o proyecto histórico de liberación? ¿pan, trabajo y seguridad o un hombre nuevo? En todas estas preguntas, Chávez ha escogido la respuesta equivocada, la que menos beneficios le da a quien sustenta -al menos teóricamente- todo su proyecto: el pueblo.

Si los gobernadores y alcaldes chavistas quieren hacer una revolución, deben comenzar por tapar los huecos, por garantizar servicios como salud, educación: y deben actuar con modales democráticos intachables, para que podamos de una vez por todas sanar a esta Venezuela herida ■

4. Las raíces del proceso chavista

La segunda vertiente del pensamiento de Chávez tiene que ver con sus raíces venezolanas, con la relación que mantiene con próceres de la Independencia y la Guerra Federal, con Bolívar, Simón Rodríguez y Ezequiel Zamora.

La relación con Bolívar es la más complicada. Porque Bolívar tiene varios momentos, y sus ideas van de una esperanza en la construcción de prósperas democracias en la América Española hasta un escepticismo sobre nuestro destino y nuestra capacidad democrática, algo que en determinado momento le hizo proponer senaturías vitalicias -que fueron rechazadas por el Congreso Constituyente de Angostura- y otras medidas que incluso hoy en día siguen siendo el punto de partida de muchos conservadores latinoamericanos.

Pero podemos analizar el caso Bolívar en base a dos puntos neurálgicos: la posible relación de Bolívar con el marxismo y la relación del Libertador con los Estados Unidos.

Como se ha señalado hasta la saciedad, Bolívar y el marxismo no se llevan bien por varias razones. Porque Bolívar murió 1830, antes de que Carlos Marx formulara sus ideas más importantes, (esta es una de las razones por las que Bolívar nunca podría ser asimilado con el marxismo) y porque lo que aspiraba Bolívar en Venezuela y Latinoamérica, en principio, era una independencia inspirada en las

revoluciones norteamericana y francesa. Bolívar quería repúblicas democráticas, burguesas, quería crear Estados nacionales -de hecho los creó- y posteriormente unirlos en una confederación, en la Gran Colombia.

Los ideales de Bolívar implicaban un desarrollo capitalista, institucional, democrático, que en realidad no iba a alterar el orden político heredado de la Colonia. Ni los esclavos iban a ser libres, ni los señores feudales iban a repartir la tierra entre los campesinos pobres. Otro elemento fundamental de Bolívar era el nacionalismo, la idea de crear Estados nacionales fuertes.

Como se sabe, estas nociones eran combatidas por Marx, quien nunca pudo explicar, en su esquema teórico, la razón por la cual la idea del nacionalismo y de la patria era algo tan fuerte, que podía incluso ser más poderoso que las condiciones materiales y de propiedad en determinados contextos. Para Marx, el capitalismo, la democracia burguesa, el nacionalismo, eran simplemente etapas que había que cumplir para llegar a un estadio superior de la realidad, al socialismo.

Además, Marx, cuando le pidieron su opinión sobre Bolívar, manifestó un profundo desprecio hacia nuestro Libertador, a quien acusó de ser un caudillito, en un artículo que le solicitó un editor norteamericano en tiempos en que el filósofo del socialismo estaba en graves problemas económicos.

Pero una vez más Marx se equivocó, porque no entendió la dimensión histórica de Bolívar ni entendió nunca el significado profundo del sentimiento nacionalista. Los venezolanos, puestos a escoger entre las ideas de Marx y el legado de Bolívar, pues obviamente nos quedamos con Bolívar, porque nos dio la nacionalidad, la libertad y la independencia, que siguen siendo valiosos tesoros políticos, sociales y culturales para todos nosotros.

Así que por estas dos razones, el marxismo y Bolívar nunca se han llevado bien, y son como el agua y el aceite. Los estudiosos de la

teoría política señalan que en este punto el discurso de Chávez enfrenta una gran contradicción, porque está impregnado de marxismo retórico, pero constantemente hace uso de la imagen de Bolívar como quien usa una "marca política".

Otra dificultad del discurso bolivariano es el hecho de que Bolívar mantuvo una relación pendular y tormentosa con Estados Unidos. En un principio, la Constitución de EEUU y su democracia eran una inspiración para nuestros próceres. Francisco de Miranda y Simón Bolívar miraban con buenos ojos la solidaridad y ayuda que podían recibir del gran país del norte en nuestra guerra contra España. No se olvide que el primer país que recibió ayuda externa de EEUU fue Venezuela, ya que el Congreso norteamericano aprobó y envió al país un aporte de 50.000 dólares luego del terremoto de 1812.

EEUU era mirado originalmente como un aliado, como un protector, en caso de que Francia o España intentaran recuperar sus colonias americanas. Cuando el presidente James Monroe proclamó la doctrina de que todo ataque de potencia extranjera a cualquier país de América sería tomado como una agresión contra los norteamericanos, el vicepresidente Francisco de Paula Santander declaró que se trataba de un apoyo que marcaría la política exterior de la Gran Colombia, y le dio la bienvenida. Pero en ese momento ya Bolívar desconfiaba de EEUU, y prefería la ayuda y solidaridad de Inglaterra, pues estaba convencido -y no le faltaba algo de razón- de que la política norteamericana hacia Latinoamérica se haría imperialista e intervencionista.

Por esta razón, el segundo Bolívar es antinorteamericano. El primero soñaba con una integración americana que incluyera a EEUU, y que podría ser llamada Panamericanismo. El segundo, pensaba en la integración de América Latina prescindiendo de EEUU, lo cual puede ser llamado Latinoamericanismo.

Dadas estas contradicciones y contramarchas en el pensamiento bolivariano, es difícil saber cuál de las ideas y momentos del Liber-

tador influyen en Chávez. Alberto Müller Rojas ha señalado que el uso de la imagen de Bolívar es más simbólico que ideológico. Bolívar es como una imagen religiosa, establecida firmemente en el corazón de todos los venezolanos, símbolo del sacrificio y la entrega de la vida en aras de la patria. Y por eso, usar su nombre y su efigie, de alguna manera, ayuda a santificar los discursos en el altar de la nación.

Pero la misma configuración de su proyecto le pone límites a Bolívar. Bolívar no cambió las estructuras políticas profundas ni de propiedad en los países que liberó. Lo que sí hizo fue sustituir a las autoridades coloniales, españolas, por los criollos blancos. La Independencia no significaba libertad para el pueblo, para los pardos, y por esta razón caudillos carismáticos, tipo José Tomás Boves, pudieron arrastrarlos a las filas realistas en un primer momento.

Lo que hizo la Guerra de Independencia fue sacar a los españoles y posponer un enfrentamiento entre pardos y criollos por el poder, por la propiedad, por los nuevos espacios y expectativas que se abrieron con la revolución independentista.

La división social, las groseras diferencias e injusticias, siguieron pendientes, y a la larga ocasionaron la Guerra Federal, un enfrentamiento entre pardos y "oligarcas", y también entre las regiones y Caracas.

Los pardos sin tierras no han desaparecido, sus herederos son los excluidos actuales, mestizos, pobres, la mayoría de la población, que a lo largo de casi dos siglos también han heredado las mismas injusticias y desigualdades que vivieron sus antepasados, pero en un sistema capitalista petrolero injusto e ineficaz que vivimos. Con un lenguaje nuevo, Chávez, sin embargo, ha sacado del inconsciente de los venezolanos pobres las heridas de la Guerra Federal que nunca cerraron, porque esa Guerra, encabezada por el General del Pueblo Soberano, Ezequiel Zamora, realmente fue una lucha de clases, que, por supuesto, tampoco se resolvió.

Lo curioso es que este viejo discurso sigue teniendo eco en los sectores más humildes, y por eso se siguen escuchando en las concentraciones y actos del gobierno las estrofas del Himno de la Federación "Oligarcas tembald / viva la libertad...". De manera que la lucha de clases que hoy promueve Chávez no sólo tiene visos marxistas: también posee sus componentes y partes nacionales, y por esa razón, ese discurso híbrido ha tenido tanta resonancia. Con los años, los oligarcas han sido cambiados en el imaginario popular por los empresarios, por los cogollos de los partidos, por los dirigentes corruptos, esos que tanto criticó Chávez para llegar al poder, y a los que ha imitado perfectamente, incluso como alumno aventajado, una vez llegado a Miraflores.

El otro elemento presente en el discurso chavista es el pensamiento de Simón Rodríguez. El maestro del Libertador era un socialista utópico, que en sus años en Francia pudo asistir a conferencias con socialistas como Saint-Simon. Pero lo interesante de Simón Rodríguez es que pretendía crear una nación de ciudadanos en base al trabajo y la educación. Rodríguez basaba su idea de la revolución en la educación para el trabajo, en un discurso basado en la productividad e industria de los ciudadanos.

No podían ser ciudadanos plenos aquellos que no fueran democratas y además productivos. Por esa razón, Rodríguez impulsó la creación de las primeras escuelas técnicas de que tenemos noticia en Latinoamérica, en los proyectos que le presentó a sus amigos libertadores. Murió en esa lucha, lamentablemente utópica, sumido, además, en profundas condiciones de pobreza, en parte, agravadas por su excentricidad.

Siempre hemos lamentado que de estas tres raíces autóctonas del pensamiento de Chávez, la más manoseada y utilizada como punta de lanza sea la de la lucha de clases de Zamora, de la Guerra Federal, en vez del proyecto educativo, ciudadano y económico que proponía Simón Rodríguez.

Estas tres raíces, entonces, se vinculan con el marxismo ultroso de Chávez y conforman ese enredado discurso político que él pronuncia hasta el hastío en sus interminables alocuciones en plazas y balcones, así como durante las cadenas que bajaron su nivel luego del 11 de abril, pero que todavía no han desaparecido.

A esta lucha de clases hay que añadirle el rechazo a la amistad y el trato digno con Estados Unidos, a quien se culpa de ser el causante de todos nuestros males, siguiendo las ideas de aquel Bolívar conservador y escéptico que marchaba rumbo a Santa Marta a su destino final. Pero el legado de Bolívar no se agota por el hecho de que se haya hecho conservador y escéptico al final de su vida. El país y el continente que somos lleva por todos lados la impronta del Libertador. Nadie como el poeta Neruda lo ha dicho mejor: "Todo lleva tu nombre / pequeño capitán valiente...". Ni siquiera Chávez -con todas sus locuras- puede cambiar la herencia de Bolívar.

Hay que señalar que cuando se mezclan estos ingredientes: marxismo, lucha de clases y demonización de Estados Unidos, el resultado es el tercermundismo, una ideología muy en boga en los sesenta, y fuertemente publicitada y apoyada por la antigua URSS, en tiempos de la Guerra Fría.

Ensayistas liberales como Carlos Rangel han estudiado este fenómeno, que merece unas líneas. Al observar, a principios del siglo XX, que las sociedades capitalistas más avanzadas -E.E.U.U. y Europa Occidental- no desarrollaban crisis terminales como predijo Marx, Lenin revisó la teoría marxista y publicó en 1917 una obra que tendría resonancia mundial: *El imperialismo, etapa superior del capitalismo*.

Según Lenin, la razón por la cual no se habían producido las crisis terminales predichas por el marxismo en las sociedades avanzadas era porque el modelo había cambiado. Los países capitalistas habían trasladado sus relaciones de dominación burguesa a las relaciones internacionales, y los países de Europa junto con E.E.U.U. hacían el papel de los capitalistas, mientras los países que no habían

alcanzado alto grado de desarrollo capitalista -los de Asia, Africa, y Latinoamérica- hacían el papel de los proletarios. Según esta tesis, toda riqueza y progreso que pudieran obtener los países capitalistas avanzados provenía del expolio y del robo a los países pobres. Por contraste, toda la miseria, todas las desigualdades y violencias de nuestros países eran culpa de EEUU y de Europa Occidental.

Se trata obviamente de una simplificación, pero quizás por su sencillez fue que tuvo tanto éxito: había a quien echarle la culpa, en vez de asumir nuestras responsabilidades y salir a luchar. La consecuencia práctica de esta teoría es que todos los países pobres -no importa su cultura nacional o religión- deberían unirse contra los demonios capitalistas. La condición de proletario tercermundista debería primar por encima de las creencias nacionales. Claro, el rector de esta política mundial debía ser el país socialista más avanzado, la URSS. En medio de la Guerra Fría, este esquema del tercermundismo funcionó perfectamente para toda suerte de caudillos africanos, latinoamericanos y asiáticos, quienes con sólo declarar su vocación socialista y antinorteamericana recibían la bendición de Moscú y del movimiento tercermundista.

Resulta curioso que para pasar del tercermundo al segundo, sólo hacía falta declararse socialista, no importa que no se realizaran revoluciones educativas, de la producción, de la salud, del trabajo. Así que entraban al segundo mundo países tan dispares como Corea del Norte y Cuba, Angola y la antigua Checoslovaquia.

Más curioso aún es el hecho de que este internacionalismo exigía que uno se sintiera muy identificado con los proletarios de otros países, con movimientos de liberación bastante lejanos a nuestra identidad e intereses, lo cual podía ser muy loable, pero que llevado al extremismo a veces generaba rechazo hacia nuestros vecinos y socios tradicionales, de toda la vida.

Así, p.e., podíamos entrar en conflicto ideológico con España, que nos legó la lengua, las instituciones, y gran parte de nuestra identi-

dad, por el hecho de que, siendo un país de Europa, sus intereses estaban más con la burguesía capitalista de la Unión Europea (entonces se llamaba Comunidad Económica Europea, y España entró a ella durante el gobierno de Felipe González) que con el internacionalismo proletario.

Había que ser solidarios con el movimiento palestino, con los movimientos de liberación de África -algo que es políticamente respectable, pero era dudosa la solidaridad con países "burgueses", cual sería el caso de Estados Unidos o Francia, a menos que se tratara de solidaridad con sus movimientos de base, con sus obreros, en la lucha de ellos por derrocar el sistema capitalista en que vivían.

Si ubicamos a Chávez en esta línea del tercermundismo, podemos entender la razón por la cual insiste en tener amistades tan peligrosas como Sadam Hussein y Muhamar Kadafi. No obstante queda descolocado cuando halaga a los chinos y a los rusos, porque hace años que estos dos países están embarcados en un viraje hacia la economía de mercado, y peor aun, en una conquista de mercados que a la larga los lleva a competir con EEUU y la UE, pero democráticamente, no con misiles, sino con productos y servicios. No entender esta realidad hace que Chávez adule a Vladimir Putin, pensando que siguen con el viejo esquema tercermundista, cuando la realidad es que el Presidente ruso está pendiente de su inserción en la Organización del Tratado del Atlántico Norte, la UE, y sobre todo en hacer llegar su petróleo a Europa, vía oleoductos, lo que puede a la larga ser fatal para nuestra economía, porque no podríamos competir en el mercado ni con Arabia Saudita ni con Rusia, y podríamos perder cuotas y nichos que tanto nos ha costado ganar y que tanta falta nos hacen.

Chávez sigue creyendo que el tercermundismo es una opción para oponerse a EEUU, y por eso habla de nuevos polos. Realmente, los nuevos polos se pueden conformar, pero la experiencia reciente muestra que se conforman a través del comercio, y de integración

en bloques como la UE, Mercosur y el NAFTA. Para completar la torpeza, Chávez prácticamente nos ha sacado del Mercado Andino, y ha deteriorado severamente nuestras relaciones comerciales con nuestros segundo mejor socio: Colombia. Y en el Caribe, ha debilitado nuestra fuerza en las relaciones con pequeños pero interesantes países como son los de las islas, que generaban un comercio nada despreciable y que además producían divisas.

Hay que dejar constancia de que nosotros no somos unos ingenuos de la globalización: sabemos que este proceso destruye las redes sociales, y que se globaliza a toda velocidad la economía, con ventaja para Estados Unidos, la Unión Europea, Japón y Asia, pero que la globalización no incluye todavía la política, ni la solidaridad, ni los acuerdos para defender la ecología y otros bienes humanos, que no cuentan para los fundamentalistas del mercado. El reto social es poder insertarnos en la globalización con ventajas, sin permitir que esa inserción nos desmantele las redes sociales, la identidad nacional y el capital social. José Luis Zapatero ha dicho que la globalización es como un mar tormentoso, y que tenemos dos opciones: verlo desde lejos con miedo, o lanzarnos a nadar con precaución, para dominarlo y hacer de él lo que nos convenga como naciones. Pero es una realidad que no podemos ignorar, y el resto es dominarla a ella, no que ella nos domine a nosotros.

Estas son, a nuestro juicio, algunas de las claves ideológicas de Chávez. Por supuesto, esta mezcla desordenada de ideas, de proyectos, sólo puede acarrear, cuando se intenta ponerlas en práctica, desastres económicos, políticos y sociales como los que hemos vivido. En estos días, la mayoría de los países tiene claro -incluso los ex-socialistas- que el camino es la democracia, la educación, la integración en bloques de comercio y cooperación, y que el modelo más sensato de sociedad que conocemos es aquel que mezcla con sabiduría y equilibrio un mercado activo y fuerte con una serie de beneficios sociales, con un Estado de Bienestar, que podría ser descri-

to o como una socialdemocracia avanzada, un sistema capitalista con control del Estado, o un sistema de bienestar social donde los mercados y los inversionistas privados pueden actuar en condiciones favorables.

Las experiencias históricas más recientes nos dicen que no pareceríamos tener todavía un sistema que pueda sustituir a éste, lo cual deja muy claro por qué la mayoría de los teóricos y analistas -aparte de la debilidad de los poderes constituidos y de las instituciones- señalan que vamos hacia atrás en nuestro modelo económico y político.

Esto no quiere decir que la prédica neoliberal nos ha engeguado, como ya señalamos. Como dice el premio Nóbel de Economía Joseph Stiglitz en su libro *El malestar en la globalización*, no hay que ser tan ingenuos como para fantasear que el Estado puede remediar todos los fallos del mercado ni tan bobos como para pensar que los mercados pueden resolver todos los problemas sociales. Otro Nóbel de Economía, Douglas North, ha señalado la estrecha relación que hay entre el desarrollo económico y el desarrollo democrático, la confianza generada en los actores económicos si se mueven en un marco legal confiable, con garantías para sus tratos, y en el que también los consumidores y ciudadanos pueden recurrir a un sistema de justicia transparente y eficaz. Sin esos elementos, dice North, no hay desarrollo económico posible.

Para nosotros, que nos inscribimos dentro de las corrientes de la izquierda democrática avanzada, la globalización debe ser un proceso humanista: los mercados, las tecnologías, los capitales y las grandes ventajas que sin duda tiene este proceso deben estar en función del hombre y la mujer y no al revés.

La implementación de los planes de ajuste del FMI se ha hecho mediante una receta única para todos los países, lo cual ha traído violencia, protestas y empobrecimiento: es decir, resultados totalmente opuestos a los deseados. Asimismo, la apertura de los merca-

dos internos de los países más pobres es un suicidio, porque no hay bilateralidad: los países ricos mantienen férreos controles en sus mercados internos.

Tienen razón entonces muchos de los grupos que protestan contra esta globalización asimétrica, sin control de instituciones políticas globales. Tienen razón en sus preocupaciones por la paz, la ecología y la pobreza. Lo cual no quiere decir que podamos prescindir de la propiedad privada y la fuerza de un mercado ordenado y funcional, controlados por un Estado y una sociedad eficientes, dado que los mercados son imperfectos, voraces e incontrolables como bien dice el premio nóbel de economía Joseph Stiglitz. El capitalismo y la globalización nos ofrecen grandes oportunidades de crecer y enriquecernos. Pero hay que controlarlos con un Estado eficaz, con instituciones políticas que representen los intereses de los ciudadanos. Así como la riqueza depende de la productividad de una empresa, la estabilidad y la democracia dependen del tipo de Estado y de las instituciones de gobierno que logremos construir: y ese es un problema eminentemente político, que sigue abierto, y al cual no podemos responder regresando al pasado, tratando de reconstruir un internacionalismo comunista como en tiempos de la Guerra Fría. Nunca como ahora tiene vigencia la frase de Simón Rodríguez: o inventamos o erramos.

Nosotros hemos planteado que el complemento de todos estos proyectos debe ser la solidaridad, que es la guía ideológica que hemos asumido para el socialismo democrático. Una solidaridad que tiene tres vertientes, tres bases. Debe ser entendida racionalmente como camino para equilibrar nuestras sociedades, y para tratar a nuestros semejantes como seres humanos dignos e iguales a nosotros. Debe ser sentida de verdad en nuestros espíritus, para que nos conmueva el dolor de los excluidos. Y debe ser también activa, debe pasar del cerebro y el corazón a las manos, concretarse en políticas, en acciones, porque obras son amores, como dice el dicho cristiano ■

5. Los militares (I)

a.- La vocación democrática

Cuando tratamos de entender lo que pasa en esta Venezuela herida, no podemos obviar la cuestión militar. Los militares venezolanos han llegado a estar en el centro de la disputa, debido a que representan el garante armado de la Constitución y las leyes. Pero esa Constitución y esas leyes se prestan a tantas interpretaciones, que urge una revisión del rol que ha cumplido y cumple la FAN en nuestro sistema democrático.

¿Qué carácter posee nuestra FAN? ¿Cómo se han configurado sus integrantes a lo largo de la historia republicana? ¿Son nuestros militares demócratas o autoritarios? ¿Tienen tendencias fascistas, pueden terminar siendo utilizados por Chávez para reprimir a una población que se ha declarado en rebeldía?

Estas preguntas son muy pertinentes, porque Chávez disfrutaba -antes del 11 de abril- amenazando a los ciudadanos y a la oposición con una Fuerza Armada Nacional que supuestamente estaba lista para defender "la revolución". Chávez nos amenazaba diciendo que no olvidáramos que esta era una revolución armada con tanques y cañones. Nosotros, en un artículo publicado en *El Nacional*, le recordábamos que esas armas son de la República, para mantener la seguridad nacional, la integridad territorial frente a amenazas externas, pero nunca el brazo armado de su partido, el MVR, ni de su alucinación revolucionaria.

El problema se ha complicado porque los militares venezolanos han conseguido el derecho al voto, y adicionalmente el derecho a deliberar, pero sin que se hayan aclarado los canales a través de los cuales pueden expresar su opinión. Creemos que deberían ser canales internos, pues aunque en este momento las declaraciones de los militares sean a favor de la oposición, a largo plazo no parece conveniente que gente con voz de mando exprese opiniones políticas en ruedas de prensa, pues, a fin de cuentas, esas opiniones están -al menos teóricamente- respaldadas por las armas, por lo que tienen una ventaja inaceptable sobre las opiniones de los civiles.

Así que, en primer término, creemos que los militares deberían mantener el derecho al voto, pero que la institución de la libre expresión o deliberancia política en ellos debe ser revisada.

Afortunadamente, el 11 de abril la mayoría de los militares venezolanos demostraron que son más democráticos que el chavismo, e incluso más democráticos que algunos sectores de la oposición y el gobierno ilegítimo de Pedro Carmona. Estamos obligados a precisar que son una mayoría -no todos- porque hubo una minoría que, en un momento de confusión y producto de la desesperación, se embarcó en una aventura golpista, sobre todo quienes llamaron a Pedro Carmona para proponerle la Presidencia de la República saltándose todo el ordenamiento constitucional sobre la materia de las sucesiones y transiciones en caso de ausencia Presidencial.

Los militares demócratas -que son mayoría- en primera instancia, se negaron a obedecer una orden (la de ejecutar el Plan Ávila) que hubiera podido causar un genocidio espantoso, la muerte de centenares de compatriotas; y en segunda instancia, no se sumaron a la disolución de poderes en que se empeñaron los integrantes del gobierno de transición mediante un decreto anticonstitucional y antidemocrático. Ambos sectores -el gobierno caído y la transición breve y ensoberbecida- querían usar a la FAN para apoyar iniciativas antidemocráticas. Pero la FAN se ha resistido a las dos tentaciones,

y parece seguir instalada en el fiel de la balanza, observando, sopeando, y finalmente salvaguardando la integridad nacional y la paz pública amenazada por la intolerancia de los bandos, pese a ese grupo minoritario que se sumó a la -afortunadamente breve- aventura golpista.

b.- El ejército de los libertadores

Si nos ponemos a buscar las raíces históricas del talante democrático de nuestros militares, tendríamos que retrotraernos a la Colonia y a la Guerra de Independencia.

La cuestión militar en Venezuela tiene varios momentos, y depende en diversos grados de la herencia española y de los sucesos políticos durante y después de la Independencia, hasta llegar al nacimiento del ejército profesional venezolano en tiempos de José Vicente Gómez, cuando el séquito de los alzados andinos de la llamada Revolución Liberal Restauradora (1899) se convirtió poco a poco en una fuerza regular, estable.

En Europa, hasta bien entrada la Modernidad (siglo XX), no existían ejércitos regulares. La infantería española fue el primer Ejército estable, más de mil años después del Ejército imperial romano. España trajo oficiales y tropas a América, pero ese liderazgo castrense lo fueron asumiendo paulatinamente los españoles de segunda y tercera generación, que ya comenzaban a ser criollos.

En muy poco tiempo, España logró el control del vasto territorio americano, salvo en aquellas zonas geográficamente inaccesibles como el Amazonas, las cumbres andinas, las selvas centroamericanas o las heladas zonas del sur de Chile y Argentina.

España no necesitó gigantescos ejércitos para mantener el orden en las provincias, capitanías y virreinos de América, que bien pronto entraron en una paz colonial.

El mayor problema militar lo tenía España en Europa: sobre todo contra Inglaterra, su competidor imperial y naval, y más tarde contra la Francia invasora de Napoleón. La ruina de España y la caída del rey Fernando VII fueron algunas de las excusas usadas por los patriotas para la Independencia.

El historiador Tomás Polanco Alcántara y otros especialistas han señalado que nuestras tropas libertadoras y las que participaron en la Guerra Federal no eran profesionales. Profesionales eran algunos de sus mejores oficiales, como Francisco de Miranda y Simón Bolívar, que habían estudiado ciencias y artes de la guerra. El mismo Miranda había peleado en la Revolución Francesa (su nombre aparece en el Arco de Triunfo, en París), había estado en la revolución norteamericana y también al servicio de Catalina de Rusia.

El pueblo era mestizo, como el mismo Bolívar, que siendo hacendado rico no era precisamente un rubio español. En Venezuela, estar en el Ejército, ser oficial, no dependía de la sangre o del linaje, sino del mérito y la astucia.

Se daba el caso de que la población podía escoger entre ambos bandos, para ser soldados de Bolívar o del caudillo José Tomás Boves. La homogeneidad social y el origen popular del Ejército es un rasgo que se va a mantener con el tiempo, hasta llegar a la creación de la Academia Militar, y la conformación de la actual FAN.

El mismo Polanco Alcántara ha señalado que durante la Guerra de Independencia, muchos de los venezolanos más ilustres y preparados salieron huyendo del país (la emigración por miedo a la violencia no es nueva), y que la élite que pudo haber gobernado, luego de la victoria de 1821 ya no existía: habían muerto o estaban en Europa, con la excepción de algunos notables que regresaron, como el doctor José María Vargas y Santos Michelena.

Por esa razón, quedaban muy pocos ciudadanos instruidos para organizar la república. Los generales de la Guerra de Independencia reclamaban tierras, cargos y posiciones como compensación por

los sacrificios prestados a la patria. Y los comerciantes, hacendados y productores que quedaron (la población disminuyó de 1 millón a 600.000 habitantes) no tuvieron ningún problema en asociarse con ellos.

La sociedad se mantuvo dividida entre ricos y pobres, siendo sustituidas las autoridades españolas por los blancos criollos que adulaban a los militares rodeados de tropas curtidas pero no profesionales, que eran una mezcla de Ejército de la nación con Ejército particular "para lo que se ofreciera".

Como han señalado destacados historiadores, los revolucionarios no se sintieron rebeldes, sino herederos de un poder caído, probablemente para siempre: no había razón alguna para que marcaran distancia frente al patrimonio político-administrativo heredado de España, que a partir de ese momento consideraban suyo, y que -pensaban- debía servir a sus fines. Tampoco había razón para cambiar el modelo de propiedad ni la composición social del país. Creer eso fue un error que pagamos muy caro.

Como la estructura de propiedad y de clases permaneció igual, los conflictos sólo se aplazaron y se corrió la arruga hasta la Guerra Federal (1859-1863). No se pudo mantener la paz existente durante la época colonial, por lo que se hizo necesario repartir armas para mantener un cierto orden interno, de manera que la militarización sobrevivió a la lucha de Independencia, e incluso a la Guerra Federal, llegando hasta Gómez. Las montoneras no pararon, la población mermó debido al siglo de guerras internas. Sólo la Guerra Federal generó 300.000 bajas entre la población.

Esta es una de las razones que explican la preeminencia de los militares en la Presidencia de la República durante casi dos siglos. Por otro lado, tampoco tuvimos una sociedad civil diferenciada, fuerte y activa, al menos hasta hoy.

Sólo contábamos con los militares como élite para gobernar, para organizar la nación, junto a una pequeña oligarquía comerciante en

Caracas, mientras que el resto del país estaba despoblado, desamparado, violento.

Durante todo el siglo XIX Venezuela se mantuvo en una guerra constante entre facciones, entre montoneras liderizadas por caudillos de cada rincón contra sus enemigos y montoneros competidores, contra el gobierno central o viceversa. En cada hacienda había un pequeño Ejército -como en los feudos de los nobles medievales- y el Estado-Nación no podía darse por consolidado por esa misma razón: porque no existía un solo Ejército controlado por un poder central organizado, que tuviera el monopolio de las armas y garantizara la paz interna. Eso no se logró hasta Gómez.

La influencia andina fue el resultado de un importante desarrollo regional sostenido por el cultivo de café en las haciendas. Los retos de la exportación obligaron a la creación de una élite de administradores, debido a las inversiones extranjeras, sobre todo alemanas. Esa élite bien pronto se sintió con derecho a gobernar el país como lo hacía con sus haciendas: con mano dura y eficiencia. Cipriano Castro y su sucesor Juan Vicente Gómez lo hicieron, y el predominio de los andinos en la política nacional duró hasta la salida de los generales Eleazar López Contreras e Isaías Medina Angarita.

Como ha señalado Terry Lynn Karl: "Gómez mismo tomó el poder gracias a un golpe respaldado por Estados Unidos en 1908, y a continuación utilizó a las compañías petroleras para mantener la estabilidad de su gobierno durante casi tres décadas. A cambio de dar facilidades a las compañías (concesiones baratas, legislación favorable) Gómez recibió ingresos rápidamente crecientes que le permitieron equipar el primer Ejército nacional, ampliar una burocracia estatal leal, aligerar la carga impositiva de las élites y desarrollar un aparato represivo refinado". (*Transiciones desde un gobierno autoritario*, Vol. II. Paidós, 1994, p.p. 299-300).

Sin embargo, a ese Ejército, centralizado y con sus tres componentes, creado por Gómez, y a la Academia Militar, continuaron acu-

diendo futuros oficiales de extracción popular. Ni hablar de la tropa: los reclutas fueron, son y seguirán siendo por mucho tiempo muchachos de los barrios, de los pueblos del interior, que no han tenido la posibilidad de estudiar, por lo tanto no pueden conseguir la excepción.

Esto hace que nuestro Ejército sea clasista al revés: en vez de ser una secta elitesca, como lo fueron y lo son los de Chile y Argentina, -Ejércitos que cometieron pavorosos crímenes contra el pueblo- nuestra FAN está integrada por gente del pueblo, y mantiene una vena popular irreductible.

Alberto Müller Rojas (*Época de Revolución en Venezuela*, 2001) sostiene que en otros países latinoamericanos, el Ejército tuvo que crear la nación presionando a los grupos civiles, mientras que en Venezuela el Estado creó el Ejército, por lo que a la larga se ha mantenido un espíritu de institucionalidad que no ha podido ser derribado ni siquiera por Chávez.

Por eso es que la FAN, en general, no ha podido ser usada para reprimir ampliamente a la población, como en las dictaduras del Sur, o para ser el brazo armado de un partido político, como pretendía Chávez. En Venezuela, la FAN ha conspirado y ha puesto y derribado gobiernos, pero siempre lo ha hecho en conjunto con personalidades y grupos civiles e incluso al lado de las masas populares.

Nuestro Ejército no ha participado casi en labores de represión política (las luchas antiguerrilleras de los '60 son una excepción) y éstas casi siempre han estado en manos de las diversas policías políticas, como la Seguridad Nacional en tiempos de la dictadura y luego la Digepol, la Disip o la DIM. Claro que hay excepciones como el Sifa, que persiguió a la izquierda. Pero aun en el caso de violaciones de los derechos humanos, como fue el caso de El Amparo, se trató de conductas individuales de oficiales de inteligencia militar o de las policías políticas, que actuaron a título personal. Sería incorrecto afirmar que la llamada masacre de El Amparo, y la de Can-

taura, hayan sido parte de una conducta institucional de nuestra FAN, y no una desviación de algunos de sus integrantes.

Las labores de mantenimiento del orden público fuera de los cuarteles han sido excepcionales, y casi siempre dentro de los límites constitucionales, también con algunas excepciones lamentables, como el 28 de febrero de 1989, lo cual prueba nuestra tesis de que nuestra FAN no ha sido preparada para la represión, como ocurrió en el Cono Sur, donde el Ejército sí tuvo las manos metidas en la desaparición, tortura, encarcelamiento y persecución de los opositores políticos a las dictaduras.

Esta es una de las tantas razones por las cuales Chávez ha tenido que armar sus milicias a partir de los civiles: Se vio claramente el 11 de abril en Puente Llaguno, y el 3 de agosto, cuando encapuchados dispararon contra la Policía Metropolitana, con fusiles, desde el barrio 23 de Enero, de Caracas. Chávez está claro en que los comacates y los oficiales lo desobedecerán a la hora que intente ordenar represión contra el pueblo, como ocurrió el 11 de abril, cuando se negaron a ejecutar el Plan Ávila y a disparar contra los pacíficos manifestantes que venían desde Chuao.

C.- El Ejército venezolano después de la II Guerra Mundial

Las dos guerras mundiales favorecieron a Venezuela, dado que éramos proveedores seguros de petróleo para la potencia americana que participó en los dos conflictos. Por otra parte, a la muerte de Gómez ya se venía desarrollando una burguesía, un comercio y una producción interna interesantes, acompañados por capitales y empresarios extranjeros venidos a trabajar aquí. El mismo petróleo permitió una diferenciación social cada vez mayor, así que a partir de los gobiernos de López Contreras y Medina Angarita ya contábamos con una élite de profesionales que crecía ca-

da vez más y que podía perfectamente desplazar a los militares del control político del país.

Nacieron los sindicatos, los partidos políticos, aparecieron los líderes políticos civiles, los empresarios, los medios de comunicación (radio, grandes diarios, como *El Nacional* y *El Universal*) así como egresados universitarios bien preparados, que en poco tiempo ya estaban listos para encargarse en tanto élite de la conducción del país.

Los militares no pudieron cumplir las demandas de esa sociedad cada vez más diferenciada, y el golpe del 18 de octubre del 45 los sacó momentáneamente del juego. Luego de un primer intento fallido de gobierno civil con Rómulo Gallegos, hubo un nuevo intervalo militar con Pérez Jiménez, pero finalmente los civiles retornaron al poder en el 58, con la Junta y luego con Betancourt.

Betancourt, temiendo que los militares derribaran a los civiles del poder como en el 48, reorganizó la carrera militar en varios sentidos. Sacó a los militares de la política -algo que muchos de ellos ya querían, visto el fracaso de Pérez Jiménez- y trató de llevarlos cada vez más a una vida institucional bien pagada, cómoda (lo que vulgarmente se llamaban las cuatro "c" que mantenían a los militares tranquilos: casa, comida, etc. etc.). En segundo lugar, estableció ascensos anuales, para que los militares de la cúpula rotaran regularmente, y no acumularan demasiado poder. En tercer lugar, hizo los cargos en guarniciones también rotatorios, para que los altos oficiales con mando no tuvieran mucho tiempo como para arraigarse entre su tropa ni en su entorno político y no tuvieran tiempo de conspirar. Con Chávez se demostró que esas previsiones de Betancourt no bastaron.

¿Por qué algunos sectores de este mismo Ejército profesionalizado en su estamento de oficiales, de extracción popular, democrático en sus raíces y su visión institucional cayó en el espejismo de una revolución disfrazada de izquierda, que ha terminado en un pretorianismo sin ideología, como tantos otros de América Latina? Eso trataremos de responderlo en el siguiente capítulo ■

6. Los militares (II)

a.- La profesionalización

Cuando hablamos de profesionalización de nuestra FAN, debemos hacer varias aclaratorias. Los oficiales y suboficiales de carrera son profesionales pagados, aunque no así los soldados, como ocurre en otros Ejércitos, digamos el de Inglaterra o el de Estados Unidos. La guerra en nuestros días es cada vez más compleja, y el concepto de un Ejército de reclutas no termina de cuadrar con una actividad que cada día requiere más preparación, estudio, disciplina y esfuerzo a largo plazo. Hoy día, se prefieren Ejércitos menos numerosos pero más capacitados y profesionales, mejor entrenados y preparados, capaces de utilizar con precisión las nuevas tecnologías, con soldados de carrera en vez de las grandes masas de tropas voluntarias o reclutadas a la fuerza.

Es parte de nuestra deuda pendiente, pues como dice el mismo Müller, el verdadero profesionalismo no ha llegado a nosotros porque no contamos con una visión estratégica nacional ni con una ideología corporativa en la FAN -como sí la poseen la mayoría de las instituciones de defensa de las sociedades avanzadas-, a pesar de las facilidades educativas y de la posibilidad de que nuestros militares complementen sus estudios en universidades y escuelas castrenses, venezolanas o extranjeras.

El resultado es que la FAN venezolana tiene muchas funciones, pero desafortunadamente muy desarticuladas. Más allá de la clásica misión de la defensa estratégica del Estado y de la seguridad nacional, sirven 1) para complementar el sistema educativo con programas de alfabetización, entrenamiento y capacitación para el trabajo; 2) como mecanismo para ampliar las fronteras mediante la colonización de espacios residuales y poco densos poblacionalmente de nuestra geografía; 3) como auxiliar a la hora de construir y mantener obras públicas; 4) como complemento en labores de saneamiento ambiental y salud como fumigaciones y campañas de vacunación; 5) atención en caso de catástrofes; 6) complemento de los organismos policiales para mantener el orden en estados de excepción; 7) fuente de personal técnico para cargos públicos; 8) y administradores de los procesos electorales mediante el Plan República (Müller Rojas, Op. Cit.).

Por supuesto, estas funciones son tan amplias y variadas, que corren el riesgo de cumplir el dicho de que quien mucho abarca poco aprieta. Porque en medio de tantas funciones es predecible que se descuide la función primordial: la seguridad de la nación, ante el embate de la guerrilla, el narcotráfico, los paramilitares, y otros grupos violentos provenientes de Colombia.

Si a eso se suma la incorporación de los militares para que participen abiertamente en política, apoyando al partido de Chávez, tenemos que la división, debilitamiento y eventual destrucción de la institución armada venezolana parece parte del programa radicalizador del presidente, que nos ha conducido a vivir en una Venezuela herida.

El plan de Chávez no ha tenido éxito por la vocación popular, democrática y no represiva que impera en la FAN, que es lo más parecido a una institucionalidad, en el sentido estricto de la palabra, y con la que hemos contado en momentos de gran tensión, como el pasado 11 de abril.

La explicación la señalan los sondeos de opinión más serios: si en la calle el apoyo a Chávez es de apenas de un 23-25 %, en el seno de la FAN es la mitad de esa cifra, ya que los militares no ven la figura del presidente como un paradigma de lo que quisieran hacer con sus carreras y sus vidas.

Los militares, pese a su reclusión en los cuarteles luego de Pérez Jiménez, han seguido participando en política. Y no sólo durante las dos insurrecciones, cuando se aliaron con la izquierda (el Porteñazo y el Carupanazo) sino por el simple hecho de que han tenido que relacionarse con los partidos políticos dominantes a la hora de obtener los ascensos, que antiguamente estuvieron en manos de la Comisión de Defensa del Senado.

El lobby, la política clientelar, las relaciones cortesanas, han sido parte de la vida de los altos oficiales desde 1958. Por esta razón, se desarrollaron en la FAN dos tendencias: una pretoriana, dedicada a estar cerca del partido, presidente o grupo gobernante, y otra profesional que ve con recelo el clientelismo político, el lobby y la adulación a los civiles en el gobierno como camino para ascender. Una tendencia que defiende la meritocracia, incluso mediante la presión, amenazando con insubordinación si se rompen las reglas de juego de los ascensos en la carrera.

Esa sutil división interna -que estuvo mitigada en los 40 años puntofijistas- se ha agudizado en tiempos de Chávez, porque los ascensos no dependen de un cuerpo colegiado, de un grupo de parlamentarios de diversos partidos integrantes de una comisión evaluadora, sino de un solo hombre, que decide la elección de un dedazo.

Con todo y los errores que pudo haber supuesto la partidización de los ascensos en la FAN durante el puntofijismo, había más respeto de la meritocracia anteriormente. Los ascensos eran propuestos por la FAN, y el Congreso los respetaba en un 90%. Los partidos presionaban en un 10% de los ascensos para favorecer a oficiales amigos: pero hoy día, aquel que no se humille ante Chávez no va a as-

cender. El discurso antipartido resultó ser una excusa para disfrazar algo peor: la sustitución de los variados intereses de diversos grupos por el interés de una sola persona.

Hay otra función de la FAN que no podemos obviar y que se acaba de poner de manifiesto el 11 de abril y los días siguientes: el rol de nuestra Fuerza Armada como último árbitro. No es un rol novedoso. El 15 de enero de 1919, y el 7 de abril de 1928, algunos jóvenes oficiales y suboficiales que se formaban en la Academia Militar se rebelaron contra Juan Vicente Gómez y contra el dominio andino, junto a intelectuales, estudiantes y miembros del sector laboral, aunque fracasaron.

El golpe del 18 de octubre de 1945 -que puso fin a la hegemonía de los andinos, instauró el voto universal y secreto y reconoció los derechos políticos de las mujeres, también el de los sectores laborales- aprendió con su éxito la importancia de contar con el apoyo de sectores militares para lograr cambios en la estructura política de la nación, tanto de corte avanzado, cual sería el caso del golpe del 45 y el levantamiento del 58, como de corte reaccionario, en el caso del golpe de Pérez Jiménez en el 48.

Así, el arbitraje de la FAN ha estado siempre latente, y por esta razón cualquier proyecto que busque imponerse sobre la sociedad venezolana siempre ha tenido que contar con la opinión de la FAN, aunque ésta no se diera públicamente, como sucede ahora que votan y tienen homologados todos los derechos políticos con la Constitución del 99.

Este arbitraje tiende a estar orientado por dos líneas cardinales:

1) Los militares, como subproducto de la sociedad y no como creadores de la sociedad venezolana. Desde el 58 han sido "leales" al gobierno, del cual depende su estabilidad y sus ascensos. Es la ra-

zón por la que fracasaron los golpes de Carúpano, Cumaná y Puerto Cabello en los 60. También la razón por la que falló Chávez dos veces en el 92, y la razón por la cual amplios sectores militares, con mando efectivo, no terminaron de aceptar -luego del 11 de abril- las actuaciones de un gobierno de transición que intentó disolver los poderes legítimos de la Asamblea y los gobernadores. Para los militares venezolanos, la legitimidad y la constitucionalidad parecen ser guías, estrellas polares.

2) La ideología de los militares, aun los altos oficiales, sigue siendo popular, incluso en componentes que requieren gran preparación debido a sus exigencias técnicas como la Fuerza Aérea, y la Marina. Así, como señala Alberto Müller Rojas, en la etapa inicial de funcionamiento de la Academia Militar de Venezuela (1913-1945) los criterios de admisión de candidatos apuntaban a la captación de jóvenes provenientes de las clases altas. Pero luego de la llamada revolución del 18 de octubre del 45, se abrió el acceso en los Institutos de Formación de Oficiales a todos los jóvenes, sin importar su origen social.

Esto ha dado como consecuencia que en la vida profesional dentro de los cuarteles la inclinación de la identificación de los oficiales haya sido hacia los intereses de las clases más populares y de los menos favorecidos.

Incluso en los tiempos en que se buscaba crear oficiales elitescos, en los años 20, como anualmente egresaban apenas unos 20 de la Academia, su impacto era muy pequeño comparado con el impacto de los centenares de oficiales empíricos, surgidos de las montañas y el combate, que dominaban la vida castrense venezolana. Así que estos oficiales profesionales terminaron adoptando los usos de cuartel y de guerra de los campechanos oficiales empíricos, por lo que los valores que se instauraron no fueron los de la Academia Militar sino los de la astucia, la audacia, el empirismo y el olfato.

Este es otro de los elementos que explica la configuración mental de nuestros militares. Si se hubiera impuesto el espíritu de la Academia Militar en vez del campechano estilo de los viejos montoneros llegados a oficiales -al contrario de lo que pasó en otros países donde, además, dichos oficiales provenían de las élites-, se habría desarrollado una casta de egresados de las escuelas militares, con una disciplina, un orden, una jerarquía, un código y unos secretos que ningún otro ciudadano que no hubiera pasado por esa academia podría discutir. Es decir, el estilo de militar sureño, que cuando da un golpe o toma el poder no vacila en usar técnicas y argumentos fascistas: tortura, desaparición, persecución y fusilamiento de los oponentes de sus aliados en el gobierno.

Pero el hecho de que nuestra FAN esté integrada, mayormente, por personas de origen popular no implica necesariamente que tenga un pensamiento izquierdista y antidemocrático como el de Chávez. Al igual que en el resto de la sociedad venezolana, en la FAN conviven diversidad de ideologías, que van desde la derecha hasta la izquierda, pasando por los diversos centros.

Diversos estudios sociológicos han mostrado que las posiciones ideológicas más conservadoras se encuentran entre los oficiales que provienen de las clases medias altas; pero también -paradójicamente- de los que provienen de los estratos más populares.

Una de las razones de su conservadurismo es que ven afectados sus intereses por este tipo de propuestas izquierdosas y antidemocráticas, pues los oficiales gozan de un status muy especial: ganan en promedio más dinero que los demás empleados públicos, tienen seguridad social, fácil acceso a créditos para vivienda y carro, servicios de salud, pensiones de retiro, servicios recreativos, comisariatos, economatos, así como facilidades para emprender estudios de pregrado y posgrado en universidades nacionales y extranjeras.

Esto no tiene nada que ver con el discurso del hambre de Chávez, con sus gritos estentóreos de que es preferible andar desnudos y

muerdos de hambre si se trata de defender la "revolución bonita". Dado el status del que disfrutaban en la FAN, no parecen candidatos a comprar ese discurso. Los oficiales que provienen de sectores muy pobres, al sentir esa seguridad laboral se hacen conservadores, por lo cual no tiene nada de extraño que dentro de la FAN haya -estadísticamente- más rechazo silencioso a Chávez que en las mediciones hechas en la calle.

Dentro de la FAN hay una gran variedad de clases e intereses que, justamente, han impedido la formación de una gran doctrina corporativa y un concepto estratégico nacional, más allá de los conceptos básicos e institucionalizados de mantenimiento de la soberanía, la democracia, la integridad territorial, la unidad nacional, la paz interna y el monopolio de las armas. Por cierto, Chávez y sus milicias de civiles armados, de los círculos chavistas, están tratando de romper este último concepto, así como los que dispararon desde el 23 de Enero con fusiles FAL contra la Policía Metropolitana, el 2 de agosto, para añadir otros a los de Puente Llaguno el 11 de abril.

Lo triste es que mientras Chávez intenta seguir dividiendo a esta Venezuela herida y su FAN, no tenemos un concepto estratégico nacional, ni siquiera en torno al petróleo, un recurso que tiene una significación vital en el plano geopolítico y que ha generado guerras, como la de Estados Unidos- Irak, -un conflicto que amenaza con reanudarse- y que subyace en el fondo de la solidaridad de Rusia -con las potencias de Occidente- en la reciente guerra en Afganistán. Ciertamente, se perseguían los campamentos de Al Qaida, pero también se abrían caminos para el transporte del petróleo ruso hacia el Mediterráneo, algo que nos debería poner en alerta.

Tampoco tenemos una estrategia contra el narcotráfico, el terrorismo, la guerrilla y los paramilitares, como sí la tienen clara los dos gobiernos conservadores de Washington y Bogotá, y que se plasma en la radicalización del Plan Colombia, y la inserción de la guerrilla y de los paramilitares dentro de la lista de grupos te-

roristas, lo que le permite al gobierno de Alvaro Uribe usar las armas y el dinero que le facilita Estados Unidos contra estos grupos de insurgentes, que ya se están desplazando hacia Venezuela para tener un santuario, con la indiferencia y la anuencia del descabellado proyecto chavista.

Estos hechos pueden radicalizar las posiciones dentro de la FAN, y se puede romper la armonía interna que se ha mantenido, en parte gracias al petróleo, un insumo que ya no genera suficientes recursos ni para la vida civil ni para la vida militar.

Gracias al petróleo, nuestra FAN ha podido mantenerse muy independiente respecto a centros foráneos de poder, como no sea en materia de tecnología, equipos y armas que se pagan con esa renta. No hemos tenido la necesidad de recurrir a Ejércitos foráneos para defendernos de enemigos externos o resolver problemas internos, como sí le está pasando a Colombia.

Pese a todo esto, la verdad es que nuestros gobernantes no se han atrevido a formular una doctrina estratégica de seguridad y defensa nacional, una ideología corporativa, en el buen sentido de la palabra. Debido a ello el componente militar ha estado sujeto a los vaivenes y ocurrencias del presidente de turno, algo muy grave si ese presidente está embarcado en un proyecto desquiciado, como es el caso de Chávez.

Parte del cinismo de Chávez reside en tratar de compensar sus violaciones a la Constitución "comprando" la lealtad de la FAN. Pero en un país con una crisis económica tan severa -a pesar de que el petróleo no baja de 26 dólares en lo que va de este año 2002- el problema es que no se pueden inventar nuevos recursos para pagar esas "lealtades": simplemente, el presupuesto no alcanza ni fuera ni dentro de la FAN.

Tradicionalmente, en Venezuela, el gasto militar no ha pasado del 7% del presupuesto ni del 2% del PIB (Müller Rojas, Op. Cit.). Sólo en el primer gobierno de CAP, cuando el gobierno intentó una política

exterior un poco más intervencionista que generó nuevas amenazas, el gasto creció hasta llegar a ser responsable del 40% del valor de nuestra deuda externa, cuando ocurrió la crisis del viernes negro, el 18 de febrero de 1983. Aun en este escenario, la tendencia a la "compra" de una lealtad en el seno de la FAN fue bastante moderada.

La locura de dilapidar los escasos recursos públicos comprando lealtades, dentro de la FAN, la desató Chávez, entre otras razones porque no es un político ni un dirigente acostumbrado a dialogar, a negociar con las partes, sino un conspirador de cuarteles. Pero ese conspirador de barracas no entiende que no se puede gobernar al país con técnicas de cuarteles, y que su remedio es peor, porque las promesas incumplidas a los militares -carros, casas, tarjetas de crédito- van a generar más tensión de la que puedan aplacar. Son promesas injustas para con el resto de la población, son una variante de la corrupción: y van a ser peores porque no se pueden cumplir, no hay plata para eso, ni que saqueen las reservas internacionales, que es lo último que le falta al gobierno por hacer.

Las promesas no cumplidas generan odios, frustración y violencia. El gobierno no es capaz, siquiera, de pagar la nómina de los empleados públicos pese a que cuenta con una burocracia experimentada en sus niveles medios, que ha trabajado durante años en la administración pública. Con más razón, si no puede hacerlo con los burócratas experimentados con los que ya cuenta, menos va a hacerlo creando un gobierno paralelo que funcione únicamente para pagar las nóminas negras del soborno y la compra de lealtades en los cuarteles.

Aunque el ministro de Finanzas haga milagros, las cuentas no cuadran, y los encapuchados de la vieja izquierda -con los que cuenta Chávez para ese trabajo sucio- no sirven. Nunca han podido manejar con eficiencia ni siquiera un centro de estudiantes de la UCV o de un liceo, y menos podrán con un país que, además, está encendido y en rebeldía.

El problema militar va a seguir generando tensiones. Aunque Chávez ascienda a sus hermanos del alma, no tiene ni va a tener control absoluto, orgánico, de la FAN. La nueva Constitución que le da derecho a voto y expresión política a los militares ha resultado ser un boomerang: porque cuando los militares se han pronunciado ha sido contra Chávez y a favor de la democracia, exigiendo una renuncia que el presidente aceptó. Esto, según algunos análisis, generó un vacío de poder el 11 de abril, aunque nosotros reconocemos que en Venezuela existe una fragilidad institucional que propicia la impunidad, la anarquía y la pérdida de autoridad que se ha acentuado en la última década.

Otro problema que tenemos que solucionar, una vez que se dé una transición, es el que se ha generado a partir del artículo 350 de la Constitución que tutela la desobediencia civil. Si los militares tienen todos los derechos civiles homologados, por extensión tienen derecho a una desobediencia que ya es de tipo militar. La primera experiencia que hemos tenido al respecto ha sido salvadora, pues evitó una mayor mortandad el 11 de abril. Pero no deja de ser un problema, porque en un caso contrario la desobediencia sería nefasta: los militares podrían desobedecer a un gobierno legítimo y además democrático (el gobierno de Chávez es legítimo pero no democrático) instigados por cualquier demagogo.

Por ejemplo, han sido claros los pronunciamientos del general García Carneiro, quien sostiene que la FAN no obedecería el dictamen del Tribunal Supremo si encuentra méritos en un antejuicio a Chávez, y que desobedecería un mandato en contra del presidente. Este es un caso inverso de desobediencia, en que se usa como basamento el artículo 350, y que debe ser revisado ya que es sumamente preocupante.

Manifestamos nuestras dudas cuando este artículo fue aprobado por la Constituyente. Señalamos -siguiendo ideas de teóricos como Norberto Bobbio y John Rawls- que una Constitución que exige el

respeto absoluto de sus normas no puede contener un artículo que pueda ser usado como burladero y que legitime la desobediencia injusta y tendenciosa de esa Constitución, como sería el caso que se insinúa en las declaraciones de Jorge Luis García Carneiro.

La gente se pregunta qué hacer en caso de violaciones de los derechos humanos, si procede o no una desobediencia civil. Claro que procede si un gobierno viola los derechos humanos, que tienen carácter constitucional y son fundamentales para la vida de una nación. Pero no hace falta que el derecho a la desobediencia civil esté consagrado en la Constitución: si un país y sus ciudadanos están de acuerdo en los derechos humanos, en valores compartidos de libertad y la justicia, cada vez que se intente violar esos derechos habrá desobediencia, incluso organizada. Quienes desobedecen se arriesgan a las consecuencias de violar una ley, o un mandato injusto: esa es la gracia de la desobediencia, tal y como la practicaron Mahatma Gandhi, Martin Luther King, Nelson Mandela o las Madres de la Plaza de Mayo.

Pero en este debate hay diversas posiciones. Algunos textos constitucionales modernos hablan de la resistencia ciudadana como mecanismo para enfrentar los abusos del poder.

Sin embargo, el riesgo que señalan quienes se oponen a esta visión es que si se escribe textualmente que hay una tutela para la desobediencia, con toda seguridad va a ser usada para defender intereses particulares que poco tienen que ver con la justicia y el resguardo de la vida y los derechos humanos de las personas, como se desprende de la interpretación con que nos amenaza García Carneiro.

Por extensión, el Fiscal General de la Nación puede declararse en desobediencia, y desconocer un dictamen del Tribunal Supremo. También el presidente puede desconocer un antejuicio de méritos en su contra -ya lo ha asomado-, y así no hay manera de que ninguna medida legal funcione: en última instancia, y si quienes desobedecen están armados, el peligro es doble.

Es bueno que exista la desobediencia civil, repetimos, pero nunca tutelada por la Constitución. La base de la desobediencia debe residir en las convicciones democráticas de los ciudadanos, en sus creencias sobre lo que sea justo o no. La grandeza de la desobediencia civil son los riesgos implicados. Quien la asume sabe que no está protegido por un artículo del tipo 350, sino que puede ser encarcelado por defender la justicia. Si nosotros mantenemos la tutela de la desobediencia constitucionalmente, corremos el riesgo de producir un tipo de "desobediente" no como Nelson Mandela o Lech Wałęsa precisamente, sino como García Carneiro. Claro que este debate debe ser parte de la agenda de la transición, como otros temas que nos han mostrado los límites de los cambios en que se ha embarcado el país los últimos 8 ó 10 años.

Para finalizar, creemos que la FAN se va a mantener leal a los conceptos básicos de democracia, unidad nacional, seguridad y defensa, y que simplemente esperará a que los ciudadanos encuentren caminos legítimos para sacar del poder a Chávez.

Cuando Chávez ganó las elecciones del 98, muchos sectores conservadores instigaron a la FAN para que no reconociera ese triunfo e impidiera que tomara el poder. La FAN respondió que se trataba de un triunfo legítimo, y garantizó una transición pacífica. Igual hicieron cuando CAP salió del gobierno, aceptando el dictamen de la Corte Suprema. No vemos por qué no habrían de aceptar el resultado de un referéndum o un dictamen del Tribunal Supremo. Sin presumir de adivinos, uno se huele que para ellos sería una oportunidad de oro para quitarse de encima el estrés que les genera Chávez internamente, y para contribuir a la pacificación de esta Venezuela herida. Estamos convencidos de que los sectores institucionales de la FAN quieren volver a los cuarteles, y quieren que la institución, fuera de los cuarteles, sea un arma para el desarrollo; y no una guardia pretoriana sin otro destino que servir de custodio a los desmanes del presidente.

Todo depende, eso sí, de que la oposición se dedique a lo sustancial: a recoger firmas, a presionar para cambiar el Consejo Nacional Electoral, a negociar la presencia de veedores internacionales con credibilidad y a organizar una operación de movilización en caso de que llegáramos al reto del referendo del 2003.

Pero suponiendo que Chávez saliera, por un veredicto del Tribunal Supremo, creemos que la FAN respaldaría al máximo tribunal y garantizaría una transición pacífica.

Lo que no creemos que harán -y es algo en lo que estaríamos en completo desacuerdo- es dar un golpe de Estado para salirnos por un atajo. Así que quienes están jugando con esa salida, en realidad favorecen a Chávez, porque le dan motivos para radicalizarse, argumentos para posibles estados de excepción. Además, ya se sabe que todo golpe puede generar un contragolpe.

Debemos seguir presionando por todos los medios pacíficos y democráticos, para lograr la salida de Chávez. Eso requiere mucha movilización, mucha calle y combatividad. Pero hay que estar alerta frente a la desesperación justificada por los errores de Chávez y el oportunismo que se mezcla con el fanatismo de sectores minoritarios de la oposición que insisten en meternos por una calle ciega, en un callejón sin salida que sería más estrecho del que ya estamos transitando, producto del autoritarismo y la intolerancia del chavismo.

Si se pierde un golpe, Chávez se atornillaría aun más, amén de que se puede desatar un baño de sangre incontrolable. La experiencia Latinoamericana nos muestra que uno sabe cómo comienza un golpe de Estado, pero no cómo termina, y no queremos profundizar las heridas de Venezuela porque, en definitiva, somos demócratas convencidos y no aceptamos atajos autoritarios, ni de Chávez ni de ningún sector de la oposición que ande desesperado ■

7. Partidos, sociedad civil y medios

En medio de este gran malestar nacional ante la actitud violenta de Chávez, mucha gente se pregunta: ¿qué ha pasado con los partidos? ¿Por qué están tan apagados? ¿Qué rol juegan al lado de la sociedad civil y los medios de comunicación, que han sido los sectores sociales que han reaccionado con más celeridad y energía ante los intentos autoritarios del presidente? Las respuestas a estas interrogantes exigen que nos planteemos algunas nociones previas mínimas sobre el rol de los partidos y la sociedad civil en las sociedades democráticas modernas.

Los partidos políticos son entes inseparables de las democracias contemporáneas. No hemos podido idear un sistema, un régimen político democrático, sin los partidos. Incluso, regímenes totalitarios como el cubano tienen un partido: eso sí, un solo partido que impone su hegemonía no sólo sobre otros hipotéticos partidos que en la práctica no existen sino sobre toda la sociedad: sobre la familia, sobre los individuos, sobre las empresas, sobre la opinión y hasta sobre la religión. La existencia de muchos partidos no garantiza que un país sea verdaderamente democrático: pero cuando existe un solo partido -así se trate del PRI mexicano que se legitimaba en las urnas, del Partido Comunista de Cuba o el de la URSS- tenga usted la seguridad de que allí la democracia anda muy mal. Esta es una de

las razones por las cuales se ha hecho un lugar común, una idea consensual si se quiere, la que sostiene que uno de los pilares para salir de la crisis es que podamos elegir más y mejores partidos.

Los partidos políticos nacieron de dos maneras: una fue en los parlamentos, como el de Inglaterra, en el siglo XVII. Ciertas reformas en las leyes inglesas permitieron que los ciudadanos con dinero votaran para elegir representantes, en un sistema que se llamó voto censitario.

En el parlamento existían grupos de opinión, comandados por una especie de jefe de fracción, que les daba la línea y les pagaba por su voto, porque vender el voto en ese momento no era visto como algo negativo.

Estos grupos -cuando se avecinaban las elecciones- requerían de organizaciones que les cuadraran los votos en la calle, que hicieran colectas de dinero, y que le dieran plata a muchos votantes y así comprar el derecho a sufragar, para de esa manera asegurar la curul. A largo plazo, cuando crecieron las poblaciones urbanas, los ciudadanos exigieron más derechos y más representación, y debido a la presión social el voto se extendió a los ciudadanos varones mayores de edad, independientemente de su nivel de ingresos. El voto para las mujeres fue un logro muy posterior de las sufragistas.

Lo interesante es que estos candidatos comenzaron a requerir que la organización que los apoyaba se mantuviera funcionando de manera permanente, con una cierta burocracia, que terminó siendo pagada con dineros del Congreso o mediante el reparto de cargos públicos para los amigos del partido -el llamado sistema de despojos o *spoils system*- que nos demuestra que no hemos inventado nada.

Simultáneamente, hacia 1850, los grupos sindicales, los socialistas y los comunistas, comenzaron a entender la necesidad de contar con partidos para lograr cargos en el Congreso y para defender los intereses de sus afiliados. Fue a partir de las uniones de trabajadores que se creó el Partido Laborista inglés. La Liga de los Comunistas le pi-

dió a Marx y Engels que les redactaran un manifiesto, y ese es el origen del famoso *Manifiesto Comunista*.

Digamos, en resumen, que los grupos de izquierda crearon partidos de masas, con una fuerte identidad ideológica: socialistas, laboristas, comunistas. Posteriormente, otros sectores sociales crearon sus partidos: los católicos, los grupos campesinos, las regiones. Entendieron que los partidos eran el mejor tipo de organización con que podían contar para defender sus intereses, para agregar intereses de diversos sectores sociales y presionar organizadamente para que los gobiernos los convirtieran en políticas públicas. Ese es el rol teórico de los partidos, que sigue vigente, incluso hoy día, aunque las organizaciones existentes estén desprestigiadas.

Luego de la Segunda Guerra Mundial, algunos países han reconocido la existencia y la necesidad de los partidos políticos, de tal forma que sus constituciones les dan la potestad de formar gobierno, en los sistemas parlamentarios como Italia e Israel. En los sistemas parlamentarios, cuando los partidos pierden la mayoría en el Congreso producto de un desacuerdo en torno a alguna medida política importante, hay que formar nuevo gobierno. Se cae el gobierno, y se convocan a elecciones de manera normal, sin traumas.

En Venezuela, AD y Copei, de hecho, formaron gobiernos nacionales y regionales durante más de 30 años, hasta que la descentralización le devolvió esa potestad a los electores. AD y COPEI -con un precario equilibrio, introducido por el MAS, que era el fiel de la balanza- dominaron la escena política venezolana hasta la irrupción de Chávez. Pero como se sabe, un poco antes el bipartidismo se había comenzado a desmoronar. Las victorias que obtuvimos en la Gobernación de Aragua, en 1990, simultáneamente con el triunfo de Andrés Velásquez, en Bolívar, fueron la primera campanada de que el país se encaminaba hacia una transición, hacia un período pos AD y Copei. La segunda campanada fue, obviamente, el triunfo del presidente Caldera, quien llegó al poder desmarcándose de AD y de

Copei, con un frente amplio, con el chiripero. Chávez, sencillamente, se montó en esa ola y disfrutó los beneficios de muchos años de lucha que habíamos mantenido desde la oposición contra el bipartidismo y los cogollos.

Todo el mundo parece estar de acuerdo en que los partidos del puntofijismo declinaron su influencia por varios factores:

- 1) La gente los asoció con una corrupción pública intolerable.
- 2) Se alejaron de los intereses de los ciudadanos, y se concentraron más en sus intereses propios, de organización burocrática: cargos, candidaturas, contratos, y presencia mediática.
- 3) Se cartelizaron, de manera que no dejaban entrar en el escenario político a ningún otro partido nuevo que aspirara representar los nuevos intereses de los ciudadanos en una sociedad cada vez más diferenciada.
- 4) Sus gestiones, en el gobierno, eran cada vez más mediocres. La gente comenzó a preferir a los gobernantes con nombre y apellido, producto de la descentralización, en vez de las fichas de los partidos, que representaban el control del partido.

Obviamente AD y Copei no supieron responder a los nuevos retos y se quedaron obsoletos, un proceso del cual no han podido reponerse del todo. Incluso el MAS, que había nacido con ideas más descentralizadoras, más modernas y democráticas en su seno interno, en muchas ocasiones se han quedado limitados en su capacidad de representar los intereses públicos de los venezolanos.

Ante la falta de partidos que representaran, organizaran y agregaran esos intereses de una sociedad, cansada del esquema puntofijista, sólo quedaron dos caminos: 1) La gente se movió hacia un partido nuevo, como fue el caso de quienes apoyaron primero a Caldera y al chiripero y luego a Chávez y al MVR, ó 2) La gente se organizó en la sociedad civil, para responder a esas necesidades. Algunos partidos nuevos, como Primero Justicia, originalmente fueron organizaciones de la sociedad civil, ONG's, y luego se transforma-

ron en partidos con representantes en el Ejecutivo, (alcaldes) y diputados en la Asamblea Nacional.

Teóricamente, la sociedad civil ha sido definida como el espacio que media entre la familia y el Estado. Corresponderían a ella actividades como la producción económica, los grupos de interés, los clubes, organizaciones comunales, religiosas, medios de comunicación, etc. La diferencia entre la sociedad civil y un partido es que la sociedad civil no forma gobierno, no propone cargos de representación. La diferencia con el Estado es que no suelen tener funciones de gobierno: no tienen Ejército, no emiten moneda y ni recaudan impuestos, por ejemplo.

Pero estas diferencias tienden a ser laxas en la actualidad. La sociedad civil se ha politizado, y es capaz de proponer y promover representantes a los cargos de representación popular. Además, en el caso Venezuela incluso tiene potestades de gobierno, en los niveles parroquiales, donde sus organizaciones pueden alternar en la ejecución y vigilancia de obras y servicios con los entes gubernamentales.

O sea, que la definición clásica de la sociedad civil se ha modificado debido a la nueva realidad. Hay un discurso muy importante sobre los nuevos roles de la sociedad civil en todo el mundo. El auge de la sociedad civil proviene de su papel de resistencia ante gobiernos autoritarios, como en los casos de Chile, Argentina, Brasil, Uruguay, donde la mayoría de los partidos habían sido ilegalizados por las dictaduras, y sólo se contaban con voluntarios católicos, con madres organizadas y familiares de las víctimas para presionar un proceso de redemocratización. Igual rol cumplieron en Polonia, en Checoslovaquia, para salir de los regímenes estalinistas satélites de Moscú. Los partidos reaparecieron después, cuando ya la sociedad civil organizada y rebelde había despejado el camino en muchos casos.

Pero aunque la sociedad civil sea tan importante, el rol de los partidos no desaparece. Hay autores que sugieren que la sociedad civil tiene muchos límites a la hora de agregar y representar intereses co-

lectivos, mientras que los partidos tienen más experiencia y mejor estructura para ello. Ciertamente, el carácter permanente de los partidos, su profesionalización, en teoría les puede dar mayor idoneidad para el rol de agregar, organizar y representar intereses.

Tienen más tacto para negociar, usualmente han desarrollado más visión a largo plazo, mientras que la mayoría de los líderes de la sociedad civil son personas que tienen que trabajar todo el día en pos del sustento de su familia, y que dedican las energías extras en la lucha social, por lo cual llevan desventaja ante los políticos profesionales.

No decimos que uno y otro sean mejores o peores: creemos que son complementarios. Ciertamente, sin una sociedad civil organizada, fuerte, movilizada, no podríamos resistir los ataques de Chávez, sus intentos de ponerle a Venezuela la camisa de fuerza de un caudillismo autoritario.

Por otra parte, parece evidente que se necesita una coordinación central mínima, una guía donde participen partidos políticos experimentados, so pena de cometer disparates como el decreto de Carmona, que arruinó las luchas y el esfuerzo de millones de venezolanos que se pararon en sus trabajos, que salieron a la calle a enfrentar al chavismo, y que dieron su vida por la democracia.

Por eso requerimos una línea central mínima para ponernos de acuerdo en métodos de lucha: recoger firmas para un referendo, luchar por la reestructuración del CNE, conseguir arbitraje internacional confiable, interponer recursos ante los tribunales de manera coordinada para no duplicar esfuerzos, mantener una línea comunicacional coherente, en fin, ser más efectivos en la lucha.

Hasta donde la experiencia nos enseña, ese rol lo han cumplido siempre los partidos políticos. Claro que necesitamos nuevos partidos, o que los viejos partidos se reconviertan, se modernicen, se democraticen, se reformulen de verdad, no que se apliquen un maquillaje superficial para seguir actuando como antes. Ellos, al lado de la

sociedad civil, pueden dar cohesión, coherencia y contundencia a nuestra lucha por redemocratizar a esta Venezuela herida.

En cuanto a los medios de comunicación, se los suele ubicar en el campo de la sociedad civil, y se les suele exigir objetividad e imparcialidad. Pero también en este campo la percepción política ha cambiado. Por encima de las consideraciones de objetividad e imparcialidad están los derechos humanos. No se puede ser imparcial si están matando conciudadanos, si le están disparando desde Puente Llaguno a manifestantes pacíficos y desarmados. No se puede ser "objetivo" si el presidente hace llamados para boicotear y amenazar a los parlamentarios, a los magistrados del TSJ, o si dice que los activistas del MVR tienen derecho a disparar contra la Policía Metropolitana "en defensa propia", tal y como Chávez lo señaló durante su interpelación ante la Comisión Política de la AN que investiga los hechos del 11 de abril.

Los medios tienen que denunciar, tienen que tomar posición, tienen que editorializar, debido al grave desequilibrio de poderes que tenemos: el gobierno amedrenta con cañones, con civiles armados, amenaza con guerra civil. Los ciudadanos sólo contamos con protestas pacíficas y con los medios de comunicación para defendernos, para vernos entre todos, para que no le violen los derechos a alguien sin que nos enteremos. Es sabido que cuando un agresor ve un tumulto de gente, se abstiene de atacar a uno en particular, se lo piensa dos veces.

Eso hacen los medios: nos dan la sensación virtual y real de que somos muchos, de que somos millones y de que todos están observando las violaciones a la Constitución y a los derechos humanos que promueve Chávez.

Esa presencia de los medios ha impedido que Chávez logre su propósito, que pueda mandar a matar, a amedrentar, a violentar en silencio y en secreto, sin que se enteren todos los ciudadanos, sin que se entere toda comunidad internacional a la que, de alguna ma-

nera recóndit, él todavía le tiene algo de miedo. Los medios han frenado a Chávez de cometer aun más atropellos.

Norberto Bobbio ha dicho que el rol de los medios es hacer públicas las actuaciones de los dirigentes. La democracia exige publicidad de los actos de gobierno: que todos sepamos qué se hace con nuestro dinero, que todos sepamos a quién se persigue y encarcela y por qué. A falta de poderes que contrarresten al Ejecutivo, los medios han pasado a cumplir ese rol contralor que no cumplen ni la Fiscalía, ni el Defensor del Pueblo, ni el Contralor ni la mayoría del MVR en la Asamblea Nacional.

Tal rol deben seguirlo cumpliendo los medios mientras no podamos devolverle el poder a las instituciones, mientras no revirtamos el desmantelamiento institucional propiciado por Chávez. Sólo cuando lo logremos, cuando sanemos a esta Venezuela herida, podrán los medios regresar a un trabajo menos riesgoso para la vida y la seguridad de los periodistas, porque en tanto denunciantes los han convertido en *targets*, en objetivos "militares". Sólo en un entorno de paz los medios pueden volver a ser objetivos e imparciales, y en ese momento el rol político de la sociedad civil organizada, de sus representantes y de los partidos políticos del futuro, volverán a sus cauces regulares.

Porque aunque la ciudadanía activa, democrática, participativa, no esté reñida con una actitud vigilante y de resistencia de los medios de comunicación -ese sería un falso dilema- tenemos que reconocer con espíritu autocrítico que se cometieron muchos errores mediáticos entre los días 11 y 14 de abril. Si bien la desobediencia de los medios fue una actitud loable -el hecho de que partieran la pantalla y mostraran lo que estaba pasando en la calle mientras Chávez trataba de hacer una cadena para ocultar la verdad- también es verdad que cuando lograron momentáneamente su objetivo, cuando Chávez se alejó del poder durante un intervalo de tres días, perdieron la objetividad, y se dedicaron a mostrar una falsa paz, mientras

en la calle se desataban combates, mientras se gestaba el contragolpe del gobierno, mientras Chávez regresaba.

La desinformación fue tal que mucha gente se enteró de lo que realmente pasaba cuando Chávez le habló al país la madrugada del 14. Los medios tampoco mostraron los saqueos, ni advirtieron a la población del peligro que se corría en las calles, eufóricos como estaban por la caída eventual de Chávez. Así que muchos ciudadanos fueron víctimas de la violencia simplemente por estar en el lugar equivocado a la hora equivocada, algo que habrían podido evitar si los medios les hubieran dicho la verdad: que había resistencia de los sectores chavistas y que las calles eran un lugar peligroso para la ciudadanía. Este debate sigue pendiente, y será clave en el proceso de transición ■

8. El odio y la lucha de clases

La gente que tiene raíces izquierdistas y que no se ha revisado profundamente a raíz de la evolución reciente del mundo, piensa que la lucha de clases sigue siendo un componente fundamental de todo proyecto socialista y que es una guía para orientarse en cualquier conflicto político, económico y social.

En un momento determinado, incluso hasta la década de los sesenta, a muchos individuos, a muchos grupos y a muchos partidos les fue útil para su ubicación ideológica el modelo clasista. Si tú eras un proletario, estabas atado a unos ciertos valores, a una cierta manera de ver la realidad. Debías comprometerte con los demás proletarios de tu región, del país y del mundo. Había una comunidad de intereses que aparentemente estaba por encima de la cultura, la religión, e incluso de la nacionalidad.

Si alguien era un burgués, un empresario, entonces sus intereses teóricamente estaban fuera de la clase obrera, estaban más en sintonía con Fedecámaras, y con sus pares de otros países: digamos, con los empresarios de Colombia, España o Estados Unidos.

Lo antes dicho no es broma. El mundo se describía y se sigue describiendo en esos términos para mucha gente de la izquierda, cuyos sectores más intransigentes son los que hoy tienen la batuta en este proceso.

Pero la experiencia nos muestra que no existe algo así como una predeterminación social estática. La gente se mueve en las escalas sociales hacia arriba y también hacia abajo: de la pobreza a la clase media, pero también -y sobre todo últimamente- de la clase media a la pobreza y de la pobreza a la pobreza extrema.

En Venezuela ha habido una movilidad importante producto de los logros educativos de la democracia. Hay mucha gente de origen humilde que ha estudiado, se ha preparado, ha trabajado duro, y hoy pertenece a la clase media e incluso está bien acomodada económicamente. Nadie está condenado para siempre a ser proletario o burgués: te puedes enriquecer o empobrecer, porque la movilidad social no es un mito.

Por otra parte, el capitalismo en que vivimos depende cada vez menos del tipo de activos que describía Marx en sus análisis clásicos: las maquinarias, el capital, los terrenos, los galpones, son cada vez menos la clave del éxito empresarial. Vivimos una economía del conocimiento, donde lo que cuenta es la preparación tecnológica y gerencial para poder triunfar.

Esta es la razón por la cual los llamados al odio y a la lucha de clases que vocifera Chávez no tienen sentido. En tiempos de Marx, pudo tener sentido decir que los trabajadores finalmente tenían que expropiar la fábrica, expulsar al dueño y a sus administradores, y tomar el control de la producción en sus manos. Esa era la esencia del modelo socialista.

Hoy en día, si un grupo de trabajadores hace una expropiación de ese tipo, lo más probable es que se queden con la fábrica fría en las manos. Lo que mueve las industrias y empresas hoy día es otra cosa: es el conocimiento. Hace falta conocimiento tecnológico para mover esa maquinaria computarizada, conocimiento gerencial, de mercadeo, contactos internacionales y financieros, para poder colocar la producción y que la fábrica pueda mantenerse abierta, porque usualmente los mercados locales no son sufi-

cientes y hay que exportar para mantener las empresas funcionando y generando empleo.

Aquí aprovechamos para reiterar lo que hemos planteado antes en otros documentos y que tiene que ver con la balanza social. Cuando nosotros importamos un artículo, no sólo estamos importando un bien material. También estamos importando empleos, mano de obra de otros países, lo cual desequilibra nuestra balanza social. No hace falta que millones de obreros de las maquilas de las economías asiáticas vengan físicamente a Venezuela. Si sus productos vienen, ellos vienen con sus productos, y son empleados en nuestro país, porque les estamos financiando el puesto, en vez de financiar puestos de empleo para nuestros ciudadanos.

La balanza social se equilibra cuando nos convertimos en exportadores competitivos, porque en ese caso quien exporta su mano de obra somos nosotros, y quienes compran nuestros productos en el exterior nos financian a nosotros, pagan los sueldos de nuestros empleados y trabajadores. Pero lograr este equilibrio se requiere de entendimiento entre los productores y los trabajadores, de negociaciones transparentes, sin que el gobierno sabotee la producción, porque en una economía globalizada, si el gobierno sabotea, persigue y amenaza a los productores, éstos simplemente se van a otros países donde los traten mejor.

Cuando oímos a Chávez incitando a los pobres contra los ricos, a los sin tierra contra la gente que tiene tierra, tenemos una sensación de pena ajena, de ridículo. Tener un pedazo de tierra no va a sacar a la gente de la pobreza *per se*. Aun reconociendo que mucha de la titularidad de la tierra es irregular, porque lo comprobamos durante nuestros planes de vivienda en el gobierno de Aragua, el problema no se resuelve invadiendo las tierras ajenas.

Parte de la agenda legislativa que tenemos pendiente implica revisar la propuesta de Primero Justicia, la Ley de Urbanismo Popular, que promueve la legalización de la propiedad en los barrios populares.

Además, para que esas tierras representen una solución, requieren servicios: agua, luz, cloacas, carreteras, servicios educativos y de salud, y hasta un mercado y una iglesia. La inversión en infraestructura requerida para lograr esos niveles es gigantesca, por lo cual es una gran hipocresía decirle a los excluidos que todo se soluciona expropiando las tierras de los ricos.

Suponiendo que no se quiera usar la tierra para viviendas solamente sino que se piense en cultivarla también, pues se requieren créditos para comprar semillas y fertilizantes, tractores, sistemas de riego, así como asesoría técnica, transporte, mercadeo, etc. En todo caso, es muy poco probable que el tipo de agricultura que se pueda implementar pase del nivel de supervivencia, porque los costos serían muy altos. No podrían competir con los productos agrícolas que, mediante su tecnología y sus subsidios, nos venden muy barato Colombia y Estados Unidos, p.e., y en los cuales nos gastamos gran parte de la renta petrolera.

En agricultura, en industria, en servicios, el modelo de lucha de clases es anacrónico.

No podemos prescindir de la mano de obra, pero tampoco podemos prescindir de los gerentes e inversionistas. Es mentira la tesis de Marx de que sólo el trabajo de los proletarios le añade valor, plusvalía, a los productos. La gerencia, las inversiones, los servicios, el mercadeo, la publicidad, el transporte, también se lo añaden, y mucho. No son añadidos del tipo "proletario", que se reduzcan a esfuerzo, a sudor, a mover cosas. Es un tipo de añadido producto del conocimiento -y muy valioso por cierto- que se debe analizar con una lógica diferente. Es lo que tratamos de explicar con la imagen de la fábrica fría en manos de los trabajadores que la han expropiado.

El modelo productivo actual implica la cooperación, la interdisciplina, y eso elimina la posibilidad de que un país pueda salir adelante con un discurso de lucha de clases, de odio entre pobres y ri-

cos, porque el resultado de esa política es que se paralicen las industrias, se cierren las empresas y el desempleo se dispare.

La visión que debe tener la política es la de crear equilibrio entre estos diversos factores e intereses, crear canales para conseguir mayor equidad, fortalecer las redes familiares y vecinales de solidaridad que ya la gente ha creado, y crear otras redes complementarias, para que las políticas públicas ofrezcan aquella solidaridad que no puede dar sino el Estado: sistemas de salud, seguridad social, centros educativos que cubran las necesidades de los niños, los jóvenes y también de los adultos que quieran seguir estudiando, porque ese camino es, a nuestro juicio, el más apropiado para compensar la voracidad y competitividad de los mercados y crear sociedades más centradas en satisfacer las necesidades de sus hombres y mujeres, para lograr así un aumento del capital social y de la solidaridad.

Las negociaciones y pugnas son comprensibles. Lo que no funciona es la política de empobrecer al vecino, de arruinarle la fábrica, de quebrarle la empresa, por simple venganza, porque yo soy pobre. Si estoy rodeado de pobres, es difícil que pueda venderles algo, negociarles algo. Pero si estoy rodeado de gente próspera, parece más probable que consiga empleo, que pueda hacer negocios con ellos, porque tienen capacidad económica.

El discurso de Chávez ha sido el de empobrecer al vecino. Ha logrado que cierren miles de empresas, que se pierdan centenares de miles de empleos, y todavía insiste en que hay que prepararse para más hambre, para defender desnudos y con hambre la "revolución bonita". Nosotros tenemos la impresión de que en las empresas que siguen funcionando, que se mantienen a pesar de la crisis, el discurso de odio y de lucha de clases a muerte no ha calado. Nos parece que tanto empresarios como trabajadores están muy claros en que a ninguno de los dos les conviene que la empresa cierre.

Es un discurso que no cala ni siquiera en los sectores de la economía informal, que requieren paz en las calles para poder llevar a

cabo sus labores y ganarse el pan de sus familias. Hasta los *informales* requieren paz social, y que los ciudadanos tengan poder de compra para contar con un consumidor y un mercado que les provea lo mínimo para su economía familiar.

En el trabajo formal, en la industria, en la mayoría de los casos se están negociando metas de producción, y las renegociaciones colectivas incluyen reducciones de horarios de jornadas, porque no hay demanda como para una producción de ocho o más horas diarias. Esto no es lo más deseable, pero es lo único que pueden hacer en la actual coyuntura para no cerrar.

En la base de esto hay una gran dosis de sentido común que ha puesto a negociar, a concertar, a empresarios y trabajadores, muchas veces por encima de unos sindicatos que pueden ser demasiado intransigentes. La concertación, los nuevos modelos de negociación, operan en la realidad, a pesar del odio que pretende sembrar Chávez con su llamado a la lucha de clases.

Los empleados públicos, la gente que tiene un empleo formal y que trabaja muy duro a diario, no apoya este discurso del odio porque corre el riesgo de que la empresa que le brinda estabilidad cierre.

Incluso aquellos grupos de compatriotas que lamentablemente no tienen empleo formal y sobreviven con la economía informal, con la buhonería, tampoco apoyan ese discurso, porque tienen que negociar con los mayoristas, la policía que trata de mantener el orden en las calles, con los dueños de los comercios que pagan derecho de frente en las aceras de las ciudades donde están ubicados, con los ciudadanos y vecinos, que muchas veces rechazan su presencia.

Claro, también hay un grupito privilegiado y perverso que sí apoya a fondo estas declaraciones de odio: los militantes pagados de los círculos violentos. Pueden hacerlo porque ese es su trabajo, que es remunerado 15 y último a través de las nóminas públicas. Los pistoleros de Puente Llaguno, por supuesto, que apoyan la política del

odio, porque es su negocio, les pagan por disparar a mansalva y por matar sin escrúpulos.

Otros violentos de menor intensidad pero igualmente odiosos -los que se instalan a insultar parlamentarios en las cercanías de la Asamblea Nacional, los que intentan amedrentar al Poder Judicial- también pueden jugar al odio porque tienen sueldo.

Pero creemos que en los venezolanos trabajadores y honestos -que son la mayoría- el discurso del odio y de la lucha de clases a muerte no ha calado. A pesar de la gran rabia que se puedan tener mutuamente chavistas y opositores, en casos extremos, son capaces de dialogar, para evitar las soluciones sangrientas. El escollo es Chávez, ni siquiera su entorno, dentro del cual hay gente moderada.

Pero hay algo que opositores y afectos al gobierno deben entender. Si Chávez ha tenido algún mérito, ha sido el de darle ciudadanía, el de sacar a la luz pública a millones de venezolanos que estaban excluidos, incluso del discurso y la existencia, del sistema político que imperó durante cuarenta años. Esos millones de venezolanos se sienten representados en el discurso del presidente, y además se sienten protagonistas de un proceso político por primera vez en su vida, y ese es un dato positivo que debemos reconocer. Eso no se lo podemos quitar al pueblo una vez que salgamos de este intervalo autoritario, por el contrario, hay que incluirlos en un proceso que busque seriamente su bienestar y su progreso.

Para ellos, que no tienen esperanzas concretas, que tienen muy poco o nada que perder, incluso es suficiente ver a uno "como ellos" en el poder, aguándole la fiesta a una camarilla de corruptos dedicados a saquear el erario público. Ese logro, esa partida de nacimiento y certificado de existencia, es algo que pretenden ignorar los talibanes de la oposición. Y no quieren entender que no vamos a poder desaparecer a esos excluidos recién incluidos en el discurso: no podremos hacerlo ni siquiera después de Chávez. Así que ese sentimiento que ha encontrado expresión en Chávez y que pode-

mos llamar "chavismo a pesar de Chávez", va a seguir presente en el escenario político nacional.

Si la oposición piensa en una salida de Chávez en la que pueda eliminar del panorama a todos los representantes de esa tendencia, incluso a los que sí son democráticos y moderados, está repitiendo el error del "Carmonazo" y no va a poder gobernar el país.

Por otro lado, el error que ha cometido el proceso chavista con su discurso de odio y de lucha de clases ha sido tratar de eliminar al sector opuesto, a la clase media y a los empresarios. Ambos discursos son errados: no se puede gobernar el país sin esos excluidos que conforman la mayoría hasta ayer silenciosa, pero tampoco se puede gobernar al país sin la clase media, porque son las élites preparadas y con recursos las que le dan base a la economía de una nación.

No se puede hacer un discurso económico como el que tuvo el ex-ministro de Planificación, Jorge Giordanni, arrinconando a los empresarios nacionales, y persiguiendo a la clase media y media alta, porque nos quedamos sin inversionistas nacionales, sin personas capacitadas para impulsar la economía. Las clases populares sólo pueden cumplir este rol si participan en una revolución educativa que las prepare para ello: y ese es exactamente el tipo de revolución que exigimos, la del trabajo, la del estudio, la de la producción, para que una riqueza ganada y sudada llegue a todos los hogares venezolanos.

Claro, como hemos dicho, el protagonismo de esos sectores excluidos no puede quedarse en la palabrería, ni quedarse sólo en un protagonismo político decorativo, que se consulta cada tanto en las urnas electorales: hay que incluirlos en los procesos sociales y económicos, para que la democracia política se haga democracia social y democracia económica.

Tampoco podemos salir adelante sin el concurso de la clase media y de los empresarios. Eso quiere decir que el discurso de la lucha de clases no puede profundizarse, ni de una parte ni de la otra.

No hay país al final de ese camino, y la experiencia de Chile y de otros países que se han desbordado en el discurso clasista y violento alentando feroces dictaduras, nos debería servir de ejemplo que no queremos repetir ■

9. La revolución light

Cuando la gente se embarca en una revolución, de alguna manera espera cambiar el mundo. Nadie arriesga su vida si no pretende cambiar su destino, el de su familia, el de su país. Las revoluciones por lo general son riesgosas, porque suelen implicar un cambio total en la estructura de poder de un país, en sus instituciones, en sus modos de producción, en sus relaciones de propiedad, en su cultura. Son riesgosas porque los factores de poder de los viejos regímenes se resisten a entregar el poder, y esa resistencia puede ser violenta.

La historia reciente muestra que las revoluciones que han triunfado en los últimos 60 años han sido violentas. La revolución en China, en Cuba, en Vietnam, en Nicaragua, implicaron un enfrentamiento violento contra dictadores feroces como Somoza y Batista, contra Ejércitos muy poderosos que apoyaban los viejos poderes (como USA apoyaba a Vietnam del Sur) o contra viejos poderes imperiales decadentes, en el caso de China.

En los ejemplos citados, se trató de una vanguardia encarnada en un partido armado, que derrotó a los viejos poderes para ensayar un nuevo tipo de régimen. Esto en el caso de las revoluciones de corte socialista. Pero como éstas no son las únicas, hay que citar las otras, las de corte democrático: las revoluciones emprendidas para

instaurar las democracias en países que traían una herencia monárquica o que eran colonias de imperios y monarquías muy antiguas.

Por su parte, la Revolución Francesa fue muy violenta, y la revolución norteamericana sólo se consolidó luego de una guerra en la que los ingleses fueron derrotados por los patriotas de la Unión. Venezuela, bajo la guía de Bolívar, se independizó luego de una larga guerra, y contribuyó decisivamente a la independencia de Colombia, Perú, Ecuador, y al nacimiento de Bolivia. Ni las guerras de Independencia ni la revolución francesa trajeron la democracia inmediatamente a los países donde ocurrieron. Pero, a la larga, el camino elegido -con todos los tropiezos del mundo- fue la democracia, un modelo de gobierno y de acción política que todavía luchamos por implantar, que defendemos a capa y espada -aunque no hayamos logrado consolidar nunca- en esta Venezuela herida.

Nuestro discurso de introducción quiere plantear dos cosas: la primera, es que no todas las revoluciones son de izquierda, con tendencia socialista, o -cuando se convierten en una aberración- de tendencia estalinista, cubanizante. También la historia conoce revoluciones democráticas, y es justo llamarlas revoluciones porque han cambiado radicalmente el modo en que los habitantes de un país se gobiernan y asumen la política.

El estilo de revolución llamado socialista tiene varias versiones. Si entendemos el Estado de bienestar de Europa como algo que ha cambiado radicalmente la vida de los ciudadanos, estamos hablando de una revolución impulsada por sectores sociademócratas -de izquierda- pero mediante métodos democráticos. Si usted quiere entender por revolución socialista la llamada Revolución de Octubre, el bolchevismo, el estalinismo, el fidelismo o los desastres de Pol Pot y de la Revolución Cultural China, seguimos hablando de revolución, pero no precisamente democrática.

Las revoluciones pueden ser democráticas o antidemocráticas. Las matanzas de disidentes en tiempos de Stalin eran una violación es-

pantosa de los derechos humanos y una negación de la democracia. Igual sigue sucediendo en Cuba, donde no hay libertad de expresión, y donde centenares de miles de personas han tenido que huir para salvar la vida o para poder tener un proyecto vital medianamente decente.

Cuando Chávez habla de revolución no se ubica en el campo de la izquierda democrática, de la izquierda avanzada. Para nosotros, izquierdistas democráticos, cualquier revolución tiene que respetar los métodos democráticos tanto para llegar al poder como para ejercerlo. Si se violenta la democracia, si se debilitan los poderes, si se instiga a la violencia mediante un discurso del odio y la división de la sociedad, si se pretende usar a la FAN para defender los intereses de un partido y de un presidente con un lapso y unos poderes definidos, si se viola la Constitución, pues no hay democracia plena, y no aceptamos que por este camino se pueda llegar a ningún tipo de revolución.

Por otra parte, las revoluciones de cualquier tipo tienen que mostrar resultados. Nosotros rechazamos abiertamente el modelo cubano, la revolución fidelista. Pero reconocemos que esa revolución se enfrentó a varios problemas fundamentales. Cuando llegue el fin del período de Castro, Cuba necesariamente va a vivir una transición. Seguramente habrá presiones de Estados Unidos y otros sectores conservadores para que haya una apertura violenta de los mercados comerciales, financieros, bancarios, inmobiliarios e incluso que se creen los que no existen, para tratar de convertir en capitalista, de manera violenta, a la isla, tal y como se hizo en la URSS con resultados devastadores para los más pobres, para los que no tenían la ventaja de ser líderes del partido como para asociarse con los capitalistas que venían de fuera.

Nosotros apostamos por una apertura, pero no impuesta desde afuera violentamente, sino que tenga el ritmo y los lapsos que le convengan a los propios cubanos, porque como señala acertada-

mente Stiglitz, estas aperturas impuestas a rajatabla y autoritariamente por entes como el FMI pueden dismantelar las redes sociales existentes en los países, antes de crear unas nuevas que las sustituyan, y se puede repetir el caso de Rusia: mafias, corrupción, y desmoronamiento del Estado. El ritmo y la profundidad de los cambios lo van a decidir los cubanos, y hay indicios de que el mismo Fidel está preparando el camino para una transición no violenta una vez que él muera.

Los ritmos y secuencias son algo muy importante en estos procesos, como ha señalado Joseph Stiglitz, quien ha sido testigo de transiciones en países como Rusia y China. En Venezuela tuvimos un ejemplo dramático. Los cambios que quisieron hacer Miguel Rodríguez y Carlos Andrés Pérez eran acertados: pero no se formularon en el orden correcto -primero la compensación y luego eliminar las rémoras del estatismo y el populismo- sino que primero se subió la gasolina, y ni siquiera se consultó al país, no se le explicó la terapia de *shock* que se le estaba aplicando y el resultado fue el estallido social del 27 y 28 de febrero, el desmoronamiento de la gobernabilidad, el nacimiento de un largo vacío de poder que se evidenció y vino a estallar dramáticamente el 11 de abril.

Esta disgresión es interesante, porque nos remite a los caminos que estamos tomando en Venezuela. Ya ni los cubanos creen en su sistema, sienten que les está quedando demasiado apretado, que los está asfixiando, y están añorando una transición. Si Castro está preparando un camino para la "posrevolución" es porque entiende que el modelo ya no es viable. El único que cree que ese modelo se puede repetir es Chávez.

Como señalan algunos analistas, Fidel mantiene ante nuestro presidente un discurso militante, de defensa de la revolución, para proteger los beneficios del petróleo y la asistencia económica. Pero ante gente como Jimmy Carter, ante los parlamentarios de Estados Unidos, está mandando señales de que el sistema está ca-

duco, y que va a ser superado de manera preferiblemente pacífica cuando él ya no esté.

Sin embargo, en boca del presidente, vamos enrumados hacia el mar de la felicidad, hacia una "revolución bonita" que ha resultado ser un modelo de gobierno clientelar y salvaje, que de ninguna manera justifica que los venezolanos pasen hambre o anden desnudos. Chávez quiere su propio "período especial", aunque nosotros no tenemos bloqueo comercial de parte de Estados Unidos, aunque siguen entrando divisas por el petróleo y aunque todos los ciudadanos estén pidiendo una rectificación económica seria y una estrategia de crecimiento a mediano plazo para que podamos revertir la tendencia al estancamiento económico, el desempleo y a la pobreza.

Cuando los cubanos defendían su revolución con hambre, o con fusiles durante la invasión de Playa Girón y Bahía de Cochinos, defendían un régimen que les daba educación, seguridad, salud, deporte, cultura, y una puntual ración de comida, y de vestido, eso sí, siempre dentro de pautas austeras: eso no lo podemos negar porque forma parte de la historia de Latinoamérica, aunque a la larga en el proceso se haya desdibujado la democracia.

La cubana era una revolución "dura", que tenía argumentos morales para exigirle a sus ciudadanos que se sacrificaran en su defensa, porque tenían un sueño colectivo, que se había templado en las cárceles, durante la detención de Castro y sus aliados, en las montañas del Escambray, en la resistencia contra la dictadura de Batista, un sueño forjado por una extraordinaria generación de jóvenes cubanos (Fidel, Raúl, Camilo, el Ché que era argentino, Huber Matos), aunque a la larga ese sueño se haya convertido en una pesadilla.

El problema de Chávez y su "revolución bonita" es que no mejora los servicios de salud, la educación, la seguridad ciudadana, el empleo, el desempeño económico, el deporte o la cultura. La revolución de Chávez es una revolución desnutrida, que en un artículo

en *El Nacional* bautizamos como "la revolución light". Es una revolución light porque no tiene energía para asumir el problema de la seguridad ciudadana, que es de los que más angustia a nuestros conciudadanos. Es muy light como para emprender una sensata política económica y dar señales positivas que incentiven la inversión, tanto nacional como extranjera, y que recupere los ritmos de crecimiento y el empleo. Es una revolución desnutrida a la hora de mejorar la educación, a la hora de luchar contra la corrupción, una de las banderas morales que Chávez enarbolaba contra la vieja democracia y el puntofijismo, una revolución anémica pese a que ha recibido y despilarrado, en tres años, la bicoca de 100.000 millones de dólares, es decir, el equivalente a cinco Planes Marshall.

Sólo en el robo y la corrupción esta revolución ha sido más enérgica que la vieja democracia y los cogollos del puntofijismo. Y lo ha sido porque sabe que tiene poco tiempo, que tiene el tiempo contado. Con este desastre nacional, con esta Venezuela herida, parece inevitable que Chávez termine saliendo, que vuelva a perder la poca gobernabilidad que le queda, que se repita una situación parecida a la del 11 de abril (ojalá que sin los muertos, eso sí), que llegado a un referéndum sea derrotado, o que mediante una decisión del Tribunal Supremo deba abandonar el poder con la garantía de la FAN de que la transición va a ser pacífica y ordenada.

Como muchos dirigentes talibanes y corruptos de este régimen están muy claros en esta situación, han perdido el decoro y han comenzado a actuar de manera descarada, tratando de robar lo que puedan antes de que se les acabe el poder.

En resumen, cuando se habla de revoluciones hay que pedir resultados. Una verdadera revolución en Venezuela sería que la gran mayoría de nuestros niños pudiera ir a la escuela y que tuviera su arepa y su vaso de leche para el desayuno, y luego su merienda, para no estar en clases con hambre, porque así nadie puede aprender. Una revolución "dura" sería bajar los niveles delictivos, recuperar el

empleo, poner en positivo los índices de crecimiento, y atraer la inversión nacional y extranjera. Una revolución "dura" implica todos esos logros, implica insertarnos en la lista de países exitosos, sin perder el rumbo democrático.

Light, endeble, mentirosa, corrupta, violadora de la Constitución: la revolución que propone Chávez es un engendro que no merece ni siquiera ser adjetivado con un calificativo que a lo largo de la Historia ha servido para describir procesos mucho más nobles y respetables de cambio político, social y económico. Da pena con las demás revoluciones esto que nos deja Chávez como legado, que esta Venezuela herida sea descrita como una "revolución bonita" ■

10. La crisis de gobernabilidad

Tanto va el cántaro a la fuente hasta que se rompe. El discurso del presidente, sus acciones intimidatorias, no pueden sino generar un rechazo que ha ido pasando del plano de las declaraciones y quejas al plano de los hechos, de las acciones concertadas de resistencia. Primero, fue una interminable ola de declaraciones, de peticiones de paz, de diálogo, de concertación, de conciliación. Desde el MAS, a finales del 2000, hicimos llamados para que el presidente rectificara en varios puntos que nos parecían cardinales: seguridad ciudadana, respeto a la descentralización, respeto a los sectores productivos y un cambio en su tono pendenciero, no acorde con su rol de presidente de todos los venezolanos.

La Iglesia Católica también trató de mediar entre el presidente y los sectores de la oposición, que día a día aumentaban su número y la intensidad de sus quejas y acciones de resistencia civil. La respuesta del presidente fue soberbia. Se burló de la Iglesia Católica, maltrató públicamente a los prelados, con lo cual se burlaba de los católicos venezolanos que respaldaban los reclamos de sus purpurados. El presidente llegó a decir, con lenguaje soez, que debajo de las sotanas se ocultaba el diablo, rompiendo de esa manera el diálogo con un interlocutor de prestigio, con credibilidad, como lo es la Iglesia Católica.

Chávez no se dio cuenta de lo que le hacía a la Iglesia hasta el 11 de abril, cuando aterrorizado y paranoico por una supuesta eliminación física suya -que nadie se había planteado- se escondió debajo de las sotanas de los vilipendiados obispos y le pidió a Monseñor Baltasar Porras que velara por su vida, algo que Porras hizo de modo natural no porque la vida de Chávez corriera peligro, sino porque es lo que cualquier sacerdote haría con cualquier cristiano.

En cuanto al MAS, ante nuestros pedidos de rectificación respondió con una maniobra para tratar de dividirnos. Promovió, ante la inminencia de nuestras elecciones internas, candidatos que le eran fieles y serviles, con el propósito de controlar nuestro partido. La maniobra no le funcionó, porque sus candidatos perdieron y Leopoldo Puchi y Felipe Mujica fueron ratificados por los electores masistas como Secretario General y Presidente, respectivamente.

No contento con perder las elecciones, montó una maniobra judicial, para tratar de ganar en los tribunales lo que había perdido en los comicios internos. Chávez no entendió dos cosas: la primera, que los masistas valoran mucho su estructura democrática interna, lo que los diferencia radicalmente de la mayoría de los partidos de Venezuela, y les da un sesgo de identidad muy particular. En vez de hacer elecciones en su partido -que buena falta le hacen, porque se trata de una estructura estalinista, bolchevique- quiso ser elector y decidir quiénes deberían dirigir al MAS. Segundo error: no hay nada que le moleste más a un masista que una imposición autoritaria.

Este partido es irreverente, respondón, y nunca ha aceptado las decisiones sin consultar, sin que se dialogue, se explique y se pida opinión. Si nunca se lo permitieron a Freddy Muñoz, a Pompeyo Márquez y a Teodoro Petkoff, pues menos se lo iban a permitir a Chávez, quien, en última instancia, era un advenedizo en el proceso interno del MAS. Además, la gente, los masistas, valoran la gestión que hemos realizado junto con Leopoldo Puchi y

Felipe Mujica, de manera que no veían razón para que Chávez agrediera a quienes lo habían ayudado en las elecciones del 98 y de alguna manera le habían lavado la cara ante el electorado desconfiado de sus credenciales golpistas.

Chávez ha intentado controlar todos los poderes, todas las instancias de organización y decisión social. Él, como individuo, intenta comportarse como aquellos viejos partidos que pretendían controlar el Congreso, el Poder Judicial, el Ejecutivo, los poderes regionales y hasta los centros de estudiantes y clubes deportivos de todo el país. Pero el país no se lo caló, y despertó y reaccionó, como recomendaba la frase del Papa.

Desde el año 2001, Chávez ha venido sufriendo notables derrotas en su proyecto de controlar de manera totalitaria todas las instancias de organización social y de decisiones del país. Quiso controlar la CTV, quiso controlar Fedecámaras, Fedepetrol y cuanto gremio existe en Venezuela. En todas las elecciones gremiales lanzó candidatos, y en todas perdió, porque los venezolanos tienen instintos democráticos, costumbres democráticas que ya tienen una madurez de cuarenta años, y no van a permitir que les quiten esas libertades sin pelear por ellas.

En un momento dado, Chávez llegó a contar con el 80% del respaldo de los ciudadanos, según registraban la mayoría de las encuestas confiables que se realizaban en el país. De manera que intentar en esos momentos acciones de calle, movilizaciones, paros y demás instrumentos de lucha social, parecía un disparate, una pérdida de tiempo. Ciertamente, Chávez tenía un gran poder de convocatoria, y controlaba la calle, atemorizaba a los medios, estaba controlando los otros poderes, y se sentía inmune, se sentía el rey del mundo.

Retaba a EEUU, viajaba a Irak y se entrevistaba con Hussein, se burlaba de la oposición y decía que eran cuatro gatos. Se comportaba como un muchacho de pueblo que evoluciona a guapetón

de barrio: bocón pero cobarde. Pero algo cambió a partir del 11 de septiembre.

Quizás, algún día, los sociólogos den una explicación de lo que nos conmovió internamente -a todos los ciudadanos del mundo- cuando vimos aquellos dos aviones embistiendo las torres del World Trade Center y llevándose en segundos la vida de casi 5.000 personas.

Tal vez, parte del razonamiento inconsciente de ese momento fue que las personas que actuaban así no podían ser amigos nuestros, ni aliados nuestros, ni compañeros nuestros. Tal vez una gran cantidad de venezolanos sacaron la cuenta de que esos siniestros terroristas que habían lanzado los aviones contra las torres y el Pentágono eran casi los mismos con quienes se retrataba Chávez: Hussein, Kadhafi, todos aliados y colaboradores de Bin Laden y Al Qaida.

El discurso de Estados Unidos fue maniqueo en ese momento y lo sigue siendo: o estamos con ellos o estamos con los terroristas, o somos sus amigos o somos sus enemigos. Y entre la gran mayoría de los venezolanos: ¿quién quiere ser enemigo de Estados Unidos? Tal vez ese discurso maniqueo pero efectivo tuvo un efecto de despertador en muchas conciencias adormiladas. Tal vez se leyeron las amenazas de Chávez con una nueva óptica. Tal vez nos dimos cuenta de que la cosa iba en serio, que estábamos convirtiéndonos en un satélite de Cuba, de Fidel Castro, y que eso nos iba a ubicar en el bando equivocado.

Chávez tardó mucho tiempo antes de declarar su solidaridad con el pueblo norteamericano ante la tragedia. Emitió un mensaje de solidaridad a regañadientes, y simultáneamente instruyó a su vicepresidenta, Adina Bastidas, para que acusara a los blancos, anglosajones y protestantes norteamericanos (WASP) de ser los verdaderos culpables de la tragedia, de merecer semejantes actos de terrorismo. Ese doble discurso fue claramente percibido por los venezolanos, y creemos que, en parte, ayudó a aclarar muchas de las inexplicables acti-

tudes internas de Chávez. Se trataba de un discurso tercermundista, izquierdoso, estalinista, autoritario y totalitario, que iba en serio.

Respecto a Estados Unidos, hay que aclarar algunas cosas. No es lo mismo Bill Clinton que George W. Bush, un gobierno demócrata que uno republicano. Cada vez que asume un gobierno republicano, comienzan a aparecer señalamientos de que retroceden en ese país las instituciones y la vocación democrática. Una de las críticas internas más fuertes que tiene Bush es que en nombre de la seguridad nacional ha desatado una peligrosa persecución contra ciudadanos a los que se les viola los derechos humanos. Muchas personas acusadas sumariamente de colaborar o ser sospechosos de colaborar con el terrorismo han sido detenidos arbitrariamente, y se les mantiene presos, sin acusaciones formales, sin fórmula de juicio, sin derecho a la defensa e incomunicados, algo que incluso en Venezuela sería escandaloso.

En el momento de entregar este libro, el Presidente Bush está empeñado en hacerle la guerra a Irak, con apoyo de la ONU o sin él, mediante una polémica aprobación del Senado de E.E.U.U, lo que está generando un fuerte rechazo de toda la comunidad internacional e incluso de sus propios ciudadanos, que se han movilizado en marchas contra la guerra.

Bush está obsesionado por dos cosas: la primera, terminar lo que cree que es un trabajo que su padre dejó inconcluso, pues luego de ganar la Guerra del Golfo no llegó hasta Bagdad para derrocar a Sadam y forzar una transición, como sí se hizo con el talibán en Afganistán. Por otra parte, las promesas de Bush Jr. el 11 de septiembre del 2001, fueron la persecución implacable, captura y castigo a los terroristas, pero luego de un año no ha podido dismantelar a Al Qaida, ni capturar a Osama Bin Laden, al Mu-lá Omar, ni a sus otros altos lugartenientes. Así que debemos estar alertas ante el giro derechista de la política norteamericana, que, producto de la frustración de Bush por no haber atrapado a

Al Qaida, a Omar o a Osama Bin Laden, quiere imponérsele al mundo bajo la excusa de la seguridad global.

Volviendo a nuestro país, las élites venezolanas siempre estuvieron alerta, denunciando, luchando, acudiendo a los tribunales pese a que sentían que se perdía el tiempo, porque Chávez tenía tomado el Poder Judicial. Pero ante tanto desaguizado, ante tanta violencia y locura, la clase media venezolana, que no está conformada por cuatro gatos sino que es muy numerosa, comenzó a reaccionar, a defender la democracia, a involucrarse en política, algo que parecía impensable durante los años del puntofismo, cuando esa clase media le tenía asco a la política y a los políticos. Ante la democracia en peligro, ante una Venezuela que comenzaba a recibir heridas, la clase media comenzó a salir a la calle, la sociedad civil comenzó a responder, y hasta Miquilena se burlaba de ellos preguntando: "¿Con qué se come eso de la sociedad civil?".

Eran la Iglesia Católica, los medios, la clase media en la calle, los líderes de opinión y los partidos de la oposición. Sin embargo, todavía eran pocos, faltaban más grupos y venezolanos.

Ante la negativa de Chávez de permitir que la Asamblea Nacional revisara un paquete de leyes que él pretendía aprobar, entre gallos y medianoche, aprovechando los poderes habilitantes que le había dado la AN, los grupos más significativos de la sociedad comenzaron una reacción en cadena. Las leyes más polémicas tenían, sobre todo, que ver con la propiedad de la tierra, y en última instancia con la propiedad privada, que se veía amenazada por la manera en que la ley estaba redactada.

Nada le costaba a Chávez ceder un poco, consultar, dialogar: a fin de cuentas, contaba con una mayoría muy amplia en la Asamblea. Le pedimos reuniones y nos plantó. Chávez se sobreestimó, pecó de soberbio, y allí comenzó su calvario.

Si hubiera conversado, si hubiera negociado, si hubiera corregido algunos párrafos de las polémicas leyes, posiblemente habría man-

tenido la gobernabilidad, la legitimidad. Pero su terquedad, su soberbia, lo perdieron. Pensó que tenía el control de todo lo que se movía sobre el país, y no calculó que la oposición iba a seguir propinándole derrota tras derrota. No supo leer los signos, los indicadores. No evaluó su derrota en la CTV ni en Fedepetrol, no evaluó su derrota en el intento de dividir al MAS. No evaluó el hecho de que ya habían comenzado las defecciones en el ala civil de su proyecto, comenzando por Arias Cárdenas y Pablo Medina, siguiendo por el MAS y llegando al alcalde Mayor de Caracas, Alfredo Peña.

Tampoco evaluó las marchas en el interior en su contra, que no tuvieron la resonancia mediática ni la asistencia multitudinaria de las de Caracas, pero fueron muy importantes en la acumulación de fuerzas para la lucha. Esas marchas no han cesado, porque el conflicto está alcanzando a todas las regiones del país, se está gestando un movimiento nacional, como se ha mostrado en el caso de la protesta popular en Trujillo, y en la gran marcha que el 29 de agosto se realizó en Maracay -lo que ellos consideraban que era su bastión- contra Chávez y Didalco bajo los lemas "Aragua no tiene miedo" y "Ni un desempleado más".

Fedecámaras advirtió que de no haber diálogo sobre el paquete de leyes, convocarían a un paro el 10 de diciembre. Chávez se burló, pensó que la central empresarial no tenía poder de convocatoria. El país se paralizó por completo el 10 de diciembre. En un intento desesperado por confundir a la población, Chávez mandó a grabar tomas del mercado de Coche, de gente trabajando un día antes, para pasarlas por Venezolana de Televisión, durante el día 10, con el fin de hacer creer que el paro era un fracaso.

Pero allí comenzó la guerra mediática. Los otros canales madrugaron, y mostraron las calles, autopistas y plazas vacías, sin actividad laboral. Todo el mundo se quedó en su casa y Chávez -lo sabemos- comenzó a tragar grueso. Dejó de comprender el país, perdió el hilo que lo conectaba todavía débilmente con la reali-

dad y en vez de retroceder y negociar quiso seguir avanzando, huyendo hacia adelante.

Lo demás es historia: prosiguieron los pronunciamientos de altos oficiales de la FAN, que renunciaban públicamente y acusaban al presidente de aspirante a dictador. El bendito derecho a expresar la opinión de los oficiales de la FAN públicamente, fue usado, pero no como previó Chávez sino al revés.

Las respuestas de Chávez fueron amenazas, burlas, pensando que la cosa era en broma, convencido de que realmente la oposición estaba formada por cuatrocientos escuálidos marchando con camisas de marca. No se dio cuenta de que en los actos de la oposición ya eran cada vez más numerosas las caras morenas, las caras de la gente del pueblo de a pie, que ya estaba cansada de sus palabras y que exigía acciones, no más promesas: ya que el chavismo no amplió la participación social. Quien sí lo hizo fue la oposición, que ensanchó su base con amas de casa tocando cacerolas, hasta llegar a convertirse en mayoría y comenzar a organizar las marchas más multitudinarias que recuerde la historia contemporánea de Venezuela.

La CTV y Fedecámaras llegaron a acuerdos de transición y gobernabilidad en democracia, que el gobierno desestimó. Chávez no calculó que esos dos entes gremiales, aunque él los criticara como hijos del Pacto de Punto Fijo, seguían representando los intereses de sus afiliados y tenían un vasto poder de convocatoria.

La guinda de la torta fue la huelga de los gerentes de Pdvsa. Molestos por el nombramiento de una Junta Directiva mediante un procedimiento que violaba la tradición de meritocracia de la empresa, molestos por el convenio petrolero con Cuba, que le regala a la isla un petróleo que luego los cubanos revenden a precios de mercado; los gerentes pidieron diálogo, negociación y rectificación. Nuevamente Chávez tuvo la oportunidad de salir airoso: pudo dar una señal, pudo actuar como un político maduro y negociar un punto medio en que los intereses opuestos llegaran a una conciliación mí-

nima. Pero nuevamente se sobreestimó a sí mismo, nuevamente pecó de soberbia y subestimó a sus adversarios, y continuó como un tren descarrilado.

En cualquier país democrático, si tienes en contra a la central de trabajadores, si tienes en contra a la Iglesia mayoritaria, a los medios de comunicación, a casi todos los partidos excepto el tuyo propio, si tienes en contra a los empresarios y a los gerentes de la industria más importante del país, si están renunciando a diario y por goteos altos oficiales de la FAN, digamos que cualquier político medianamente sensato se daría cuenta de que algo no anda bien, y se le prenden las alertas de los sistemas de seguridad.

Chávez pensó -esa es una característica suya muy infantil- que negando la realidad posponía el conflicto. Pensó que decretando que el país iba bien, que todo iba sobre pétalos de rosas, el mundo realmente se iba a comportar de acuerdo a sus deseos y a sus absurdos decretos de voluntad.

Pero el mundo no se comporta como uno quiere, el mundo es el mundo, es complejo, hay conflictos, y los demás tienen intereses y miedos, deseos y aspiraciones, por los cuales son capaces de arriesgar su paz, su bienestar y su seguridad. Chávez no calculó esa capacidad de la clase media para reaccionar. Como marxista ortodoxo, pensó que en la clase media no hay eso que se llamaba "potencial revolucionario", que sólo el chavismo proletario podía ser organizado, rebelde, político. Aunque el tiro le salió por la culata. El 11 de abril, al tercer día de paro consecutivo, cuando se había decretado el paro indefinido, cuando las empresas petroleras estaban teniendo severos problemas y comenzaba a peligrar la seguridad de nuestros suministros internos y los de nuestros clientes externos, quiso reaccionar, pero ya era muy tarde.

No sólo era tarde, sino que además reaccionó de la peor forma posible. En vez de admitir una derrota que lo habría enaltecido, armó grupos para que dispararan contra los manifestantes que venían

de Chuao a Miraflores a pedir su renuncia. Quiso encadenar las televisoras mientras los pistoleros disparaban desde Puente Llaguno y otras esquinas de la capital, pero los canales de televisión jugaron doble: partieron sus pantallas y en un pedazo mostraban el discurso presidencial, mientras que en la otra parte mostraban lo que realmente estaba pasando en la calle.

Los canales de televisión fueron los primeros que desobedecieron al gobierno, los primeros que usaron la garantía del artículo 350 de la Constitución que tutela la desobediencia civil -aunque cometieron el error del silencio mediático los días 12, 13 y 14 como antes dijimos. Siguieron los militares, quienes desobedecieron la orden de Chávez de implementar el Plan Ávila y se negaron a salir a disparar contra los manifestantes desarmados, con las armas de las República. En la tarde, en el país campeaba la anarquía, y la ingobernabilidad era evidente. En Palacio, los militares integrantes del Alto Mando le pidieron la renuncia a Chávez y él aceptó según lo reconoció el propio Lucas Rincón, que era el oficial de más alto cargo en el gobierno después del Comandante en Jefe. Luego de haber disfrutado del mayor apoyo popular que presidente alguno haya tenido en la historia reciente venezolana, Chávez dilapidó todo ese apoyo popular, todo ese capital político, todo ese poder de convocatoria y de esperanza, y se convirtió en una figura patética que pedía que lo dejaran ir a Cuba, con una maleta repleta de dólares, como un Pérez Jiménez cualquiera.

Entre el 10 de diciembre de 2001 y el 11 de abril del 2002, Chávez perdió la gobernabilidad del país para no recobrarla jamás, aunque siga en Miraflores: fue una caída en picada, en barrena. Se trata de una pérdida de poder, gobernabilidad y legitimidad de la que no ha podido reponerse, porque Chávez ya no controla el país, ni lo va a controlar porque los muertos, el desastre político y el dolor de los deudos han marcado definitivamente a nuestro país luego de ese fátidico 11 de abril.

Algunos pueden alegrarse por el hecho de que Chávez haya perdido la gobernabilidad del país, y que tengamos la certeza de que no la va a recuperar ni que lo intente por la fuerza.

Pero lo que queda en el camino es demasiado triste como para alegrarse por completo. Hay sangre derramada, hay familias que han perdido integrantes bienamados: hermanos, hijos, esposos. Y no hablamos sólo de los muertos del 11 de abril. También hablamos de los que murieron en los días siguientes, que eran igualmente venezolanos. La responsabilidad política por esos muertos es de Chávez, y no puede haber tranquilidad en esta Venezuela herida hasta que el responsable de esas muertes y de la corrupción que galopa sin control, Hugo Chávez Frías, abandone Miraflores de manera definitiva.

Sobre la tesis del vacío de poder, queremos hacer dos aclaratorias. Dijimos que consideramos que el vacío de poder no es un fenómeno que se haya desatado a partir del 11 de abril, sino que es un proceso de larga data, que se inició con el Caracazo de febrero de 1989. A lo largo de estos 13 años, el país ha venido dando tumbos, las instituciones han venido desdibujándose. La descentralización ha significado un paso adelante, no sólo para mantener precariamente la gobernabilidad, sino para ser la cantera del nuevo liderazgo, de ese que hoy en día está en la calle todos los días acompañando a los venezolanos en sus problemas, ofreciendo soluciones desde las Gobernaciones y Alcaldías.

En medio de esta larga crisis, hay que agradecerle a figuras como Ramón J. Velásquez y Rafael Caldera que hayan conducido la nave del Estado en medio de la tormenta, y que hayan logrado entregar el poder pacíficamente, luego de sendos procesos electorales. Ellos construyeron un puente con el cemento de la paz para transitar entre la vieja política, entre la vieja dirigencia, y lo nuevo que no termina de nacer debido al autoritarismo de Chávez, quien debió cumplir el rol histórico de ser el partero del nuevo milenio democrático

venezolano, pero que escogió ser el último representante de la vieja política corrupta, clientelar, mercenaria, populista, demagógica.

El otro punto es que no estamos de acuerdo con quienes sostienen que en Venezuela faltan dirigentes en la oposición y que esa es la razón por la cual Chávez se mantiene en el poder. Estamos convencidos de que ya existe un liderazgo sólido, nuevo, fresco, en toda Venezuela, nacido de la descentralización.

Este liderazgo tiene una característica distinta y una fuerza más sólida si lo comparamos con el de Chávez, pues es un liderazgo que no pretende acaparar la atención, sino trabajar en pro de la colectividad, al final puede resultar algo positivo, porque es un liderazgo más suavizado, más civil, menos caudillista. No vamos a sacar el país adelante si como sucesor de Chávez seguimos buscando a más gente como Chávez pero afecta a nuestros intereses. Ese nuevo liderazgo, al que nos referimos, es más colectivo, un poco más difuso, más colegiado, y es positivo que así sea, porque los nuevos líderes están obligados a consultar, a gobernar con transparencia y en equipo, mediante las instituciones, y no a dedo.

La sociedad venezolana ha reaccionado contra este último caudillo, y no acepta más una conducción antidemocrática, exige respeto a los poderes, equilibrio, autonomía, democracia, todo lo que está reñido con los liderazgos autocráticos. Pienso que se trata de una trampa en la que no debemos caer, y una excusa paternalista, que nos quiere poner como menores de edad, que no podemos conducirnos sin un padre autoritario, cosa que es totalmente falsa ■

II. El 11 de abril: ni un paso atrás

Como sobre los sucesos del 11 de abril se han escrito ríos de tinta, y además en este libro presentamos un informe detallado sobre lo que pasó, en este punto seremos breves, para caracterizar algunas ideas políticas sobre ese día de triunfo y a la vez de luto para todos los venezolanos.

Los desmanes del presidente Chávez han sido tales que ha logrado algo que en teoría política parece casi imposible: juntar los intereses de la clase trabajadora con los de los empresarios, de los obreros de base con los altos gerentes de la sofisticada industria petrolera venezolana. Iglesia, medios de comunicación, amas de casa, manifestaciones de calle: el país entero se levantó contra Chávez cuando dio la orden de que se ejecutara el Plan Ávila y que el Ejército saliera a masacrar a los manifestantes pacíficos.

Nosotros queremos decir que, en este caso, el orden de los factores sí altera el producto, y determina lo que realmente pasó en aquellos días. Chávez y sus aliados han señalado que se trató de un levantamiento armado, de un golpe de Estado, porque muchos de los oficiales que se manifestaron contra el Presidente tenían voz de mando sobre tropas armadas, aunque nunca hayan usado esa voz para darle a sus tropas la orden de disparar contra nadie.

Hay un detalle que -pensamos- es lo que influye en la decisión del Tribunal Supremo: si hubo un levantamiento armado, ¿dónde están las armas? Los intentos de Chávez el 4F y el 27N fueron rebeliones armadas, porque lo primero que se oyeron fueron los disparos, no hubo procesos previos, ni huelgas ni manifestaciones de calle como el 11 de abril.

El 27N, por ejemplo, hubo tiroteos en toda Caracas y en el interior que dejaron decenas de muertos, mientras el célebre gordito de la camisa rosada desde VTV -donde asesinaron a varias personas, a tiros de FAL para tomar el canal- exhortaba al pueblo a salir a la calle a rebelarse contra Pérez. Aquí, primero se asesinó a inocentes, se bombardeó la capital, y luego se pidió apoyo popular, apoyo político de calle, para sacar al presidente Pérez.

El 11 de abril fue al revés: primero hubo un paro de tres días, que se decidió prolongar indefinidamente. Hubo una huelga petrolera, y los medios desobedecieron la orden presidencial de encadenarse. Cuando Chávez ordenó sacar los tanques contra los manifestantes, los oficiales lo desobedecieron: pero no dispararon ni una sola bala.

Más tarde, cuando los militares vieron las tomas de los pistoleros del gobierno disparando desde Puente Llaguno, entre ellos al concejal del MVR Richard Peñalver, según afirma Lucas Rincón, le pidieron la renuncia al presidente, quien aceptó: pedirle la renuncia a un funcionario no constituye rebelión armada, y menos si el solicitado la acepta y pide la mediación de Monseñor Baltasar Porras y del Cardenal Ignacio Velasco para salir del país.

El 11 de abril -errores de negociación aparte- nuestros militares actuaron después, y sólo después, de que la ciudadanía se rebeló, después de la heroica resistencia popular.

Y actuaron pidiendo la renuncia presidencial, algo que es perfectamente legítimo de acuerdo al polémico artículo 350 de la Constitución: no hubo ni un solo disparo, a diferencia de los dos golpes de Chávez, en los que le pusieron sobre los hombros los

primeros muertos, a los que ahora sumamos los 19 del 11A, y los de los días siguientes.

Esto es lo que comprendieron los magistrados del Tribunal Supremo de Justicia, y les pareció suficiente para justificar el sobreseimiento de la causa contra los altos oficiales, pero queda abierta la puerta para que se intenten nuevas acciones contra otros oficiales de menor rango en la Corte Marcial, aprovechando que sólo los generales y vicealmirantes gozan de la garantía del antejuicio de mérito, aunque los abogados de esos oficiales podrían recurrir a la sentencia del TSJ como jurisprudencia en su defensa.

Una vez que los ciudadanos en resistencia popular llevaron al país a un punto de quiebre, una vez que los militares democráticos desobedecieron al presidente y le pidieron la renuncia, y una vez que el presidente manifestó su decisión de renunciar -siempre según Lucas Rincón- la historia es otra, y es patética.

Un grupo de oportunistas desbocados que estaba apostado al lado de Perdo Carmona Estanga, montó un golpe palaciego para tratar de tomar el poder. El golpe comenzó en el momento mismo en que Carmona fue llamado a Fuerte Tiuna, la madrugada del 12 de abril y le ofrecieron la presidencia. ¿Quién lo llamó? ¿a santo de qué le ofrecieron la presidencia? ¿quién se abrogó el poder de ofrecerle la presidencia a una persona que constitucionalmente no estaba en la línea de sucesión? Las respuestas a estas preguntas siguen pendientes, para que la historia en un futuro pueda ser entendida.

Nosotros estamos de acuerdo con Jorge Olavarria, y otros analistas, en su apreciación de que el 12 de abril en la tarde, con el decreto que intentaba consumir la carmonada, se estaba dando un golpe de Estado, palaciego, y en seco. En ese momento la historia cambió, y de rebelión civil, de desobediencia democrática, amparada en el artículo 350 de la Constitución, pasamos a una dictadura breve, que los mismos militares se encargaron de desmontar, demostrando que en su mayoría fueron más demócratas que los mis-

mos civiles, y que sus valores institucionales, aunque sean difusos, son los suficientemente sentidos como para no tolerar a un presidente autojuramentado, ilegítimo e ilegal.

¿Por qué decimos que en ese momento sí se rompió el orden Constitucional? Porque Carmona no fue nombrado por ninguno de los poderes constituidos, como la Asamblea Nacional o el TSJ mediante una decisión, tal y como lo prevé la Constitución. Si Chávez realmente destituyó al vicepresidente Diosdado Cabello antes de renunciar, le correspondía a la Asamblea nombrar un presidente interino para que convocara a elecciones en corto plazo.

La cadena de errores, producto de la ambición desbordada y el caradurismo, hizo que Carmona y sus secuaces en la aventura golpista se saltaran el ABC de la sensatez que debe privar en todo proceso de transición.

Lo primero que hicieron fue amenazar con disolver los poderes Legislativo y Judicial, y destituir a los Gobernadores y Alcaldes, que, paradójicamente, son los funcionarios más legítimos que tiene el país, no sólo porque fueron electos por el Soberano, sino porque las gestiones regionales y locales son las que han mantenido el poquito de gobernabilidad que queda en Venezuela.

Es sabido que entre la noche del 11 y la madrugada del 12 de abril, 15 diputados del MVR saltaron la talanquera, y se pusieron a la disposición del gobierno interino para respaldarlo desde la Asamblea Nacional. William Lara manifestó su disposición de internarse en una clínica para facilitar la transición, y los gobernadores más emblemáticos del chavismo se ofrecieron para apoyar ese proceso de transición ilegal e ilegítimo.

Incluso suponiendo que el presidente hubiera sido Carmona, su juramentación desde la Asamblea Nacional le habría dado el aire de ficción constitucional necesario para tranquilizar a la comunidad internacional y a los militares democráticos. Las palabras de Luis Miquilena esa noche debieron ser una campanada: se estaba llaman-

do a negociar con los blandos del chavismo, que estaban saltando de un barco que se hundía.

Pero el desenfreno y la locura del poder momentáneo que asaltó a Carmona y a su anillo fue tal que despreciaron a todo el que le tendió la mano, y quisieron tomarse todo el poder para ellos. Una cosa es que el presidente renuncie, y se trata de una caída del Poder Ejecutivo. Pero si quienes lo sacan quieren disolver los otros poderes, están dando un golpe de Estado seco, palaciego. Esa es la razón por la que Carmona y quienes lo apoyaron en su aventura o suscribieron ese decreto tienen responsabilidades políticas, pero no así los militares que le pidieron la renuncia a Chávez.

Nosotros nunca nos manifestamos a favor de sacar a Chávez de cualquier forma que no fuera la democrática e institucional. Por eso no desfilamos hacia los canales de televisión, que en ese momento tenían las puertas abiertas para todo el que quisiera echar pestes sobre el árbol caído, porque no estábamos de acuerdo con la forma en que se estaba llevando adelante la supuesta transición, que bien poco duró. Como dijo el padre Mikel de Viana esa tarde, nosotros no apoyamos cualquier cosa. El viernes 12, luego del decreto, redactamos un artículo que fue publicado en el diario *El Siglo*, de Maracay, en el que manifestamos que ya estábamos en la oposición, porque no nos anotábamos en ese atajo autoritario, que era tan o más peligroso que el autoritarismo chavista. Reiteramos el llamado que habíamos hecho desde otro artículo en *El Nacional*, cuyo título resumía nuestra posición: *Paciencia para vencer*.

La enloquecida ambición de esos personajes, y de otros que permanecen agazapados y siguen conspirando para tratar de repetir su fallido intento de asalto al poder, nos hizo perder un tiempo valioso, que en política es de un valor inconmensurable. Todo ese esfuerzo de organización, de acumulación de fuerzas, de negociaciones entre gremios, de valentía de los medios de comunicación y de los ciudadanos, se fue por la borda. Con razón, hay importantes sec-

tores sociales que se han montado en lo que ellos llaman un tercer tren, que no quieren saber nada de Chávez pero tampoco de estos asaltantes de camino que están esperando que otros hagan el esfuerzo para luego ellos tratar de llevarse el poder en una carmonesca maniobra palaciega.

Pero una vez que se agota una vía, se abren otras. Lo que se perdió en tiempo, en esfuerzo, en organización, en sangre sudor y lágrimas, se ganó en experiencia, experiencia vital para no equivocarse el camino ahora que la sociedad vuelve a comenzar su proceso de acumulación de fuerzas para llegar a otras "condiciones objetivas" -como dice el viejo recetario de la izquierda- para sacar a Chávez. Porque si algo ha quedado claro luego del 11 de abril, es que no daremos ni un paso atrás hasta no superar este factor de perturbación que tanto daño le está haciendo al país ■

12. Paciencia para vencer

Las transiciones desde regímenes autoritarios son procesos complicados, no siempre rápidos, que requieren sobre todo paciencia, inteligencia, capacidad de negociación y mucha sensatez y sentido común, que es el menos común de los sentidos entre nosotros.

Hemos avanzado y hemos retrocedido. Como decía Lenin, es un paso atrás y dos pasos adelante. Siempre que nos preguntan sobre la paciencia y el trabajo, nosotros recurrimos a la experiencia de Aragua. Nos tomó 20 años, desde la fundación del MAS, derrotar a AD y Copei y acceder al poder regional, para adelantar una gestión decente y en favor de las grandes mayorías de nuestro estado. Chávez tiene tres años en el poder, y su radicalización se ha intensificado en el último año y medio, sobre todo cuando se negó a discutir las Leyes Habilitantes que afectaban la propiedad privada. Desde hace menos de un año, ha venido cosechando derrotas consecutivas que en este momento lo tienen al borde del K.O. Pero es posible que no lo saquemos de la noche a la mañana, y este proceso incluso se puede demorar hasta el año que viene, porque no es descartable un escenario con un referendo revocatorio para pedir su salida.

De todas maneras, en el camino se le han sembrado escollos que lo pueden derrotar definitivamente. Mas si eso no pasa en breve plazo, no debemos descorazonarnos.

No es seguro que podamos repetir exactamente los mismos procedimientos y métodos de resistencia civil y democrática que condujeron al 11 de abril, pero tampoco es imposible: la futura circunstancia histórica nos exigirá mucha creatividad. De nuestro esfuerzo organizativo depende que podamos conjugar nuevamente los sectores laborales con los empresariales, que se repita una alianza entre la CTV y Fedecámaras, que conduzca a una presión nacional de tal magnitud que obligue al gobierno a aceptar la salida institucional, electoral. Los gerentes de la industria petrolera fueron un factor decisivo la vez pasada, y hay que lograr sumarlos, algo a lo que están muy dispuestos como se manifestó en ocasión de la marcha del 10 de octubre.

Pero los medios de comunicación siguen en pie de lucha, y el gobierno ha perdido la calle desde hace rato, sin posibilidades de recuperarla. Eso hace que tenga que pagarle a pequeños grupos armados y revoltosos para que amedrenten y aterroricen a los opositores: se trata de un terrorismo de Estado de baja intensidad.

Pero hay que tener paciencia, repetimos, y explorar nuevos caminos. Por supuesto, de ninguna manera nos anotaríamos a un atajo autoritario, a un golpe de Estado que le haga el trabajo a la dirigencia política. Un golpe se sabe cómo comienza, pero nunca cómo termina. Si la vez pasada aparentemente un sector de los militares apoyó la transferencia del poder a un civil, no estamos seguros de que vuelvan a hacerlo, y que no les haya quedado la cosquillita del poder, que es muy poderosa y peligrosa.

En tal caso, no tenemos garantías de que una salida militar -sobre todo si es de derecha- no sea un pinochetazo tropical, que enseguida sería bloqueado por la comunidad internacional y el sistema interamericano. Pero mientras se regresa a la normalidad, ese modelo

de transición, mediante el golpe de Estado puede costar numerosas vidas, desaparecidos y perseguidos, violaciones de los derechos humanos: y eso no lo vamos a apoyar nunca.

Además, el doble riesgo de una apuesta golpista es que se puede perder como le pasó a Chávez dos veces, y como pasó en el Carupanazo y el Portañazo. Si un golpe de ese estilo falla, Chávez se va a atornillar en el poder, y tendría toda la excusa para decretar estado de excepción, y para violar aun más la Constitución de lo que lo ha hecho o para dar un autogolpe, algo que no descarta de sus planes. El segundo riesgo es que en medio de un golpe fallido, las persecuciones de parte de los civiles armados pueden ser feroces, y pueden cumplir sus amenazas contra los objetivos de la oposición. La simple posibilidad de que el golpe fuera cruento, de que el gobierno resistiera largamente, es atroz. Podríamos llegar fácilmente al estado de guerra civil, si dos facciones del Ejército deciden enfrentarse hasta las últimas consecuencias.

Por estas razones -y por nuestra indeclinable convicción democrática- no apoyamos los atajos militares aunque sean tentadores. A aquellas personas que conspiraron y que siguen conspirando contra el gobierno con intenciones golpistas, les repetimos que ese no es el camino: el camino debe ser político e institucional. Claro, es un camino que requiere esfuerzo, en el que nadie nos va a hacer el trabajo difícil, pero vale la pena derrotar a Chávez mediante la política, y no comportarnos como él ni como Pinochet, sino como demócratas: así el triunfo sería doblemente valioso.

Quedan todavía muchos caminos institucionales que recorrer para lograr una transición pacífica. En este momento, las miradas se han volcado hacia el Tribunal Supremo de Justicia. Hay que recordar que ese Tribunal nunca fue 100% chavista, y que para conformarlo, Chávez actuó de acuerdo con el manual del puntofijismo. Allí hay magistrados cercanos al MVR, pero también al MAS, a AD y a Proyecto Venezuela. Chávez sabía perfectamente lo que

hacia cuando lo conformó, no puede decir que lo engañaron como dijo Jaime Lusinchi.

Pero nosotros nunca le hemos dado un cheque en blanco a ese Tribunal, y no creemos que sea idóneo, aunque en este momento esté votando a favor de nuestros intereses. Nosotros señalamos en agosto del 2001, en el marco del debate sobre la inseguridad, que había que revisar el funcionamiento del Poder Judicial por entero, algo a lo cual se negó el gobierno, aunque ahora quiere hacerlo porque el TSJ ha votado en su contra. Pero si ese Tribunal votó a favor de no enjuiciar a Luis Miquilena, y entonces era bueno, no puede ser malo ahora porque votó de manera diferente.

Tenemos entonces un dilema, porque las decisiones del TSJ ya no son automáticas a favor del gobierno, y hay muchas posibilidades de que en el máximo tribunal puedan prosperar los procesos introducidos contra Chávez por su responsabilidad en los hechos del 11A o por el peculado con los dineros públicos. Pero: ¿que voten a favor de nuestros intereses le quita las culpas a los magistrados, les lava la cara?

Algunas personas dicen que si le estamos pidiendo al TSJ que actúe contra el presidente, no podemos simultáneamente amenazarlos con cortarles la cabeza cuando salga Chávez, que debe haber alguna garantía mínima y una negociación con los magistrados en caso de que nos devuelvan al orden constitucional. A la gente no se le puede premiar tan sólo porque cumpla con su deber, puesto que cumplir con el deber debe ser algo muy normal. Sólo se premian las conductas extraordinarias, y la del TSJ no lo ha sido, y lo mismo vale para la Asamblea Nacional y los otros poderes.

Ya casi se ha logrado una mayoría contra Chávez en la Asamblea, de manera que la lucha de calle y la presión deben seguir, para que los diputados reaccionen de una vez. No nos cansamos de repetir las recomendaciones de los gramscianos: hay que seguir ganando colinitas y colinitas de poder. No existe un solo centro de poder al

que pueda asaltarse como se hacía con los castillos durante la edad media. Hay que sumar y sumar voluntades, y tener paciencia y paciencia, y seguir luchando y luchando.

Hay que lograr la mayoría en la AN, porque si en primera instancia el Tribunal Supremo encuentra mérito para un juicio al presidente, la jugada definitiva sería que la Asamblea Nacional aprobara tal enjuiciamiento.

Simultáneamente, hay que limpiar el CNE para un eventual escenario de referendo, y seguir recogiendo firmas, aceptar veedores confiables, y negociadores profesionales y de buena fe: no debemos negarnos a nada, no podemos ser puristas, porque lo que nos jugamos es demasiado valioso: se trata del futuro de Venezuela, de la clase de país en el que van a vivir nuestros hijos y nietos.

Estamos seguros de que si se cuida el orden de los factores, si prospera un antejuicio de mérito contra Chávez, y si la Asamblea ratifica el dictamen del TSJ, las FAN apoyarían este camino para quitarse de una vez por todas el malestar que les provoca la actitud de Chávez.

Lo que estamos diciendo no es un secreto. Chávez lo sabe y por eso ya no amenaza con cañones, sino con revueltas civiles, populares: es decir, con círculos chavistas actuando contra los magistrados, diputados, y demás funcionarios de la oposición.

En un escenario de violencia, hay que ser prudentes: los círculos chavistas son pequeños, pero están armados, y ya han probado la sangre, desde el 11 de abril. Han demostrado que pueden asesinar ciudadanos indefensos, desarmados, porque Chávez ha sembrado en ellos el odio, y además les paga por odiar y matar: son simplemente escuadrones de mercenarios, milicias civiles, paramilitares.

En ese caso, la sociedad civil tiene que resistir, y ejercer toda su presión para que la FAN restaure el hilo constitucional, que es una cosa muy distinta a un golpe de Estado como salida primaria a una crisis política.

Chávez sabe que no cuenta con el apoyo ni para un estado de excepción ni para un autogolpe, razón por la cual ha terminado confiando únicamente en sus círculos y en gente como Lina Ron. Chávez no cuenta con apoyo orgánico en la FAN, y dentro del sector militar existen las mismas divisiones y dudas que en el resto de la sociedad, pero con una diferencia: se trata de gente armada con cañones.

En el seno de la FAN se podría estar verificando la tesis de Montesquieu de que sólo el poder contrarresta al poder. Es decir, al existir bandos armados conscientes de que una salida a la arena puede generar una gran mortandad, la prudencia los hace mantenerse vigilantes pero sin actuar. Los factores que apoyan a Chávez no se atreven a salir a defenderlo con los fusiles porque saben que el factor que le adversa también tiene fusiles. Y el factor que le adversa en la FAN no actúa porque sabe que el enemigo también está armado. Se trata de la lógica de la gente armada: la gente que está armada no razona como la gente desarmada, afortunadamente para nosotros hasta ahora, porque los talibanes de bando y bando hace rato están pidiendo una intervención a la que la FAN se ha negado porque sabe que ese no es su rol, y que sus intervenciones pueden ser muy dolorosas y peligrosas.

Por esa parálisis mutua, es que no han actuado contra uno ni otro. Y esa es la oportunidad que tenemos los dirigentes políticos, los dirigentes civiles. Las operaciones políticas pueden ser lentas, y tal vez hay demasiada impaciencia en la sociedad civil. Pero creemos sinceramente que la FAN está esperando que los civiles encontremos una salida a la crisis política para apoyarla, sin necesidad de salir de los cuarteles ni de empuñar las armas.

Paciencia, paciencia, y trabajo, trabajo y más trabajo. Ese es el camino que nos queda, al menos por la senda democrática, que es la que apoyamos y vamos a seguir transitando ■

II

El futuro de nuestra democracia

I • El compromiso con los excluidos

Como sostienen los estudiosos de otros casos en el resto del mundo, los procesos de transición y retorno de la democracia desde regímenes autoritarios son largos, complejos, delicados. En un escenario poschavista a corto plazo, hay muchas consideraciones que debemos hacer.

La primera es entender que el mundo cambió. Irremediablemente, ya no podemos volver a ser el país que fuimos, para bien o para mal. Quienes sueñan con la restauración del puntofijismo simplemente sueñan. Los venezolanos no van a tolerar ni a darle luz verde a un sistema de cogollos partidistas que decidían en nombre de todos los ciudadanos, como si éstos fueran menores de edad políticos. El pueblo venezolano ha alcanzado la mayoría de edad democrática, y lo ha demostrado con creces a lo largo de esta resistencia contra el autoritarismo de Chávez.

No hay retorno al puntofijismo: en este momento, los liderazgos son cada vez más difusos, más colectivos, y el último representante

del puntofijismo, contaminado con militarismo e influencias pro-cubanas, está técnicamente caído, porque no cuenta con apoyo en ningún sector organizado, y su respaldo popular mengua cada día. Los ciudadanos parecieran estar apuntando a liderazgos con nombre y apellido, como los de sus Alcaldes y Gobernadores, y no creemos que esa tendencia se revierta, porque no lo pudo hacer ni siquiera Chávez, que tanto apoyo tuvo en su momento de esplendor.

¿Votar o elegir? Ese viejo dilema de nuestra democracia está resuelto luego de estos duros años de aprendizaje: ya no vamos a seguir votando por planchas y simbolitos, sino por nombre y apellidos, por dirigentes que carguen sobre sus hombros la responsabilidad de sus gestiones.

Por otra parte, va a ser imposible volver a inmovilizar a la sociedad civil, que ha comprendido su importante papel contralor y motor de las políticas públicas. Siempre nos hemos quejado de que esta sociedad civil no haya estado tan alerta -como lo está ahora- durante los gobiernos de Herrera, Lusinchi o CAP. Otra habría sido la historia, si nos hubieran acompañado con su movilización y energía en el momento en que denunciábamos la corrupción de Recadi, cuando hacíamos la marcha de los pendejos, denunciando la putrefacción del Poder Judicial, y los abusos policiales, en fin, tantas calamidades que se fueron acumulando hasta llegar el intervalo chavista.

Lo bueno de este proceso es que pareciera que ahora la sociedad civil va a seguir movilizada y organizada para defender sus intereses y ponerlos en la palestra pública. Esto no parecieran entenderlo orgánicamente muchos dirigentes de los partidos políticos de la oposición. Pretenden que una vez cumplido el objetivo de sacar a Chávez, la sociedad civil va a regresar a sus casas y negocios, mientras ellos toman otra vez las riendas del poder y gobiernan sin responder de sus actos. Eso se acabó. Los partidos políticos no han podido darle una respuesta firme el chavismo porque no se han demo-

cratizado internamente, no se han reconvertido, y siguen anclados en la mentalidad de los pasados 40 años. Por esa razón, mucha gente cuando los ve desesperados buscando tarima en medio de la resistencia, tiembla de sólo pensar que son la alternativa a Chávez.

Con partidos así no vamos a poder seguir el rumbo democrático de manera estable. Hay que crear partidos nuevos y los viejos deben reconstruirse para poder dar respuestas a las crecientes demandas sociales de los venezolanos. Los partidos se deben abrir a la sociedad civil y sus organizaciones, sus decisiones deben tomarse de manera transparente y no opacamente en los cogollos. Deben relegitimarse mediante elecciones internas, como lo hicimos en el MAS, que fue cuando Chávez -que no tolera la democracia interna en su propio partido- trató de sabotearnos. No podemos creerle a partidos que critican a Chávez por autoritario, por sectario, por tomar decisiones inconsultas, mientras ellos se comportan igualito a nivel interno. No podemos creer en las propuestas de redemocratización de unos partidos que son lo más antidemocrático que existe en Venezuela, y no sólo desde ahora, sino desde siempre, porque no hay nada más antidemocrático que la figura del centralismo que ellos practican, y que es copia del modelo leninista de partido que ellos copiaron en sus orígenes, sin saber.

Los partidos deben reformular sus programas, redefinir su proyecto ideológico, su proyecto de país. Nosotros, modestamente, lo hemos hecho en las elecciones internas y también mediante el llamado "Manifiesto MAS-2002: Solidaridad, democracia y libertad", que fue aprobado por la pasada convención, en Caracas.

Hay otro elemento importante en estas consideraciones. Así como la clase media organizada ha salido a la calle, antes que ellos salieron los sectores populares que apoyaron a Chávez. La clase media hasta hace poco despreciaba la política, y de allí su tendencia abstencionista: preferían apostarle a los negocios, a la iniciativa privada, y no siempre con un espíritu de capitalista emprendedor, sino

que muchas veces se comportaban con ese estilo que hemos llamado antes capitalismo prebendario.

En cambio los sectores populares le han apostado a la política por dos razones, una buena y una mala: la mala es el populismo, una perversión de la política que genera una relación clientelar entre el dirigente y los ciudadanos, y que pervierte el carácter público de la política, creando una relación de tipo contractual, privada, entre el voto y la paga en concesiones, regalías, bonos, en vez de gestión concebida para todos equitativamente, tanto los que votaron como los que no votaron por un gobierno.

La relación buena de los pobres con la política es la creencia de que organizados se pueden resolver los problemas comunales: por ejemplo, las protestas organizadas pueden forzar respuestas de los gobiernos locales en áreas como servicios, educación y seguridad pública. Y no sólo eso: las comunidades organizadas pueden ser más efectivas que los gobiernos para resolver cierto tipo de problemas, e incluso pueden actuar como co-gobierno en gestiones parroquiales, vecinales y municipales.

Los sectores populares en la calle -que también son parte de la sociedad civil- son una tendencia incluso anterior a las movilizaciones de la clase media, que sólo se han potenciado con las tendencias autoritarias. No pretendemos decir que un tipo de movilización y sociedad civil sea mejor que el otro, simplemente constatamos una cierta verdad sociológica de sentido común.

El problema de la sociedad civil de origen popular es que Chávez ha acentuado en ellos la movilización negativa, la clientelar, la mesiánica, que no incluye la autogestión, la corresponsabilidad, la autonomía, sino que espera la dádiva del jefe, la resolución de todos los problemas vitales y existenciales mediante la intervención directa del caudillo ungido por Dios y el Pueblo.

Estos sectores populares que han salido a la calle esperanzados con la promesa de Chávez no van a regresar al enjaulamiento. Por

el contrario, van a seguir exigiendo sus reivindicaciones. Y es muy bueno que lo sigan haciendo, para que el país no entre nuevamente en una anomia, en un ciclo de reflujo político. Los pobres se sienten, con justo derecho, protagonistas del destino de Venezuela.

Nosotros en Aragua, para ser coherentes con estos planteamientos, pusimos como norte de nuestra gestión la ideología de la solidaridad, la corresponsabilidad, el cogobierno, la transparencia y la eficacia en la prestación de servicios. Los demócratas, los socialistas de avanzada, debemos dar muestras concretas de que nuestra prioridad, de que nuestra señal de identidad, es la lucha por la equidad y la justicia.

Asumimos nuestra identidad de izquierdistas sin complejos, reconociendo nuestros errores y responsabilidades, y aceptando los reclamos que se nos puedan hacer, como también lo han hecho Pablo Medina y Ernesto Alvarenga, quienes han dicho que su penitencia consiste en trabajar de sol a sol para enmendar el error, para sacar a Chávez por vía democrática ya que en su momento contribuyeron a su ascenso. Coincidimos en ese objetivo, pero nuestra prioridad sigue siendo la justicia social, la equidad, la solidaridad.

Ojalá este discurso de arrepentimiento -en el mejor espíritu cristiano-, también cale en ciertas minorías radicalizadas de la oposición que apoyaron de manera fanática a Chávez, que rápidamente se decepcionaron, que no pidieron disculpas públicamente de manera autocrítica por sus errores, que apoyaron luego a Carmona en su intento fallido de disolver poderes legítimamente electos, que tampoco pidieron disculpas por apoyar ese intervalo autoritario, y que ahora andan tratando de conducirnos por la calle ciega de un golpe de Estado, un remedio que con toda seguridad va a ser peor que la enfermedad que pretenden curar.

Volviendo a nuestra idea, el sentimiento que Chávez ha inspirado en esos corazones, en esas masas desprotegidas, sin representación, no se va a morir porque Chávez salga del poder, pese a los delirios

de la oposición derechista. Va a seguir existiendo, insistimos, un chavismo a pesar de Chávez y posChávez. Y es bueno que exista, porque hay que ser honestos y realistas: esos sectores no se sienten representados por Fedecámaras, por los medios de comunicación ni por las organizaciones donde predomina la clase media.

Es bueno que siga existiendo ese reclamo, ese grito del pueblo. Y nosotros tenemos que ponernos en sintonía con ese clamor. El compromiso de gente como nosotros es estar al lado de los excluidos. Los socialistas, aun los del siglo XXI, seguimos atados existencialmente a los pobres, son nuestra razón de ser. Podemos entender que la economía necesita inversiones privadas, capitales, y el que un mercado sano es quizás el mejor estímulo para el crecimiento. Pero estamos atados, casados, con esas mayorías que han partido en desventaja, que tienen desventajas desde hace tres o cuatro generaciones, y que no pueden competir en una selva como lo son la economía y el capitalismo basados en la tecnología y el conocimiento.

Estar al lado de los pobres, comprometernos con los excluidos, es la única vía posible para curar a esta Venezuela herida. Los ricos se van a recomponer con un par de medidas que generen confianza, y que atraigan a inversionistas nacionales y extranjeros para reactivar la economía. La gente opulenta ha guardado su dinero en el exterior y no se ha empobrecido, y nuestro sector productivo va a arrancar nuevamente apenas salga Chávez. Pero el índice de pobreza extrema que tenemos no se va a superar de la noche a la mañana con medidas del tipo que le devuelven la confianza a los inversionistas.

Para recuperarnos de la pobreza y la desigualdad, hacen falta años de planes sociales sostenidos, de inversión en la educación, la salud, el deporte, la cultura, e incluso la alimentación. Nadie que tenga hambre va a rendir en el aula mientras aprende a usar las tecnologías que hoy mueven la producción. Los resultados de una reconstrucción de ese tipo no los veremos ni siquiera en los próximos cin-

co años, suponiendo que programas de este tipo se sostuvieran en el tiempo. Debe ser una labor a 10 años, a 20 años, como la que en su momento hicieron los países del sureste asiático, que venían de guerras, de hambrunas, y que luego de lograr una pacificación mínima se embarcaron en programas de crecimiento que los han ubicado rápidamente en el tope de los países en desarrollo, como es el caso de Corea.

Nos mantendremos firmes en nuestro compromiso con los excluidos. A la salida de Chávez, seguiremos reconstruyendo lo que se había arruinado con el puntofijismo y los escombros que deje la V República.

Esa reconstrucción habrá de ser justa con la gran mayoría de los venezolanos, con el 80% de la población que está empobrecida y excluida, y que Chávez, con cierta justicia, llamó El Soberano. No vamos a equivocarnos. Chávez no volverá como en su momento hizo Carlos Andrés Pérez, como Perón en Argentina.

Educación, educación y más educación, ese es el paradigma, esa es la revolución que queremos, para que los ciudadanos tomen el destino en sus manos, para que puedan insertarse en el mercado laboral con éxito, para que puedan crear riquezas nuevas, porque en esta sociedad del conocimiento y la tecnología que estamos viviendo, la creación de riquezas está asociada con el saber: quien más sabe más produce. La educación es la mejor manera de redistribuir las riquezas de un país hacia sus ciudadanos. Por supuesto, para poder mantenerse en un sistema educativo, los ciudadanos requieren salud pública eficiente, seguridad en las calles, y toda una serie de servicios públicos que competen al Estado. Nuestro Estado nunca ha negado su vocación de dar esos servicios: pero ahora tiene que darlos con eficiencia, sin despilfarro, sin corrupción.

El compromiso con los pobres requiere un marco de seguridad social claro, porque seguimos en un limbo legal, y mientras tanto los sueldos, las prestaciones, las vacaciones, todas las conquistas labo-

rales que le han costado a la clase trabajadora tantos esfuerzos, se están convirtiendo en bonos, que no se acumulan sobre los beneficios globales de los contratos colectivos, o se están volviendo sal y agua, y quienes históricamente nos hemos identificado con las luchas de los trabajadores no podemos cambiar cómodamente de ubicación ahora que contamos con liderazgo ■

2. La democracia herida

Nuestra democracia está herida, pero la herida no es de muerte. Lo que estamos viviendo es lamentable, pero puede ser el principio de la reconstrucción de nuestra democracia, con la instauración de una democracia más avanzada, más plena, más justa.

Hace 25 años, en todo el continente campeaban dictaduras feroces, violadoras de los derechos humanos, con miles de ciudadanos desaparecidos a cuestas. Sin embargo, en los últimos 25 años las democracias se han consolidado en América Latina, aunque persistan graves injusticias socioeconómicas vinculadas con la pobreza y la exclusión. Hoy en día, la excepción es Venezuela, cuya democracia está en severo peligro. El caso de Cuba sigue igual, porque con Fidel Castro no ha habido libertades, aunque algunos teóricos trasnochados hablen de una "democracia popular".

Pero ni siquiera Argentina ha perdido el rumbo por ahora, aunque en una semana llegó a tener cuatro presidentes, luego de la renuncia de Fernando De La Rúa. Pero el espíritu democrático se mantuvo, los argentinos mantuvieron un acuerdo mínimo: protestas sí, incluso violentas, presidentes saliendo, huelgas generales, resistencia dura, pero eso sí, siempre dentro del marco democrático.

¿Por qué no se ha caído la democracia argentina a raíz del corralito financiero y la desorbitada crisis que tienen? Como señala Norbert Lechner, en América Latina el aprendizaje democrático ha sido particularmente lento y sombrío. Los ciudadanos comprendieron en medio de dictaduras feroces, que la democracia es un bien infaltable, como el aire para respirar.

Allí donde no hay democracia hay más suicidios, la gente anda triste día y noche, y hay gente que muere de miedo. Si hay personas que se arriesgan en un frágil bote de cauchos a cruzar el estrecho de La Florida infestado de tiburones en busca de una democracia, ¿no estamos hablando entonces de un sistema de gobierno que vale la pena?

Luego de las dictaduras, luego de recomposiciones democráticas más traumáticas y dolorosas que la que le espera a Venezuela, países como Argentina, Chile, Uruguay y Brasil regresaron a la democracia, y a pesar de que los problemas puedan ser muy graves, los ciudadanos han aprendido que tales problemas no pueden ser tan grandes como para hacerlos abandonar la senda democrática. Fueron muy duras las negociaciones que hubo que adelantar con Pinochet, luego de que más de 5.000 chilenos fueron desaparecidos durante su régimen. Hubo que darle garantías para el referéndum -elecciones que perdió pese a que pensaba arrasar en ellas- y otorgarle una senaturía vitalicia para que se atreviera a ceder el poder a los civiles.

El caso argentino fue aun peor, por la violación sistemática y brutal de derechos humanos, llegando a la exageración de la desaparición de los hijos de los detenidos y perseguidos políticos, acusados de pertenecer a la izquierda. Niños de todas las edades fueron robados, llevados a asilos o entregados a parejas afectas a la Junta Militar, criados por gente enemiga, como cuenta la película *La historia oficial*. Hay que imaginar el dolor de un país donde 20.000 ciudadanos fueron desaparecidos. Hay que pensar lo duro que fue salir

de esa dictadura, que se cayó debido al fracaso estrepitoso en la Guerra de Las Malvinas, que vino a coronar el deterioro de Galtieri y los demás militares de la Junta.

Salir de esos cuartos tenebrosos de las dictaduras fue algo terrible, como cuenta Ernesto Sábato -presidente de la Comisión de La Verdad- en su libro *Nunca más*. Hubo que conceder una ley del perdón, del olvido, similar a la que se implementó en España, a la muerte de Franco, porque de lo contrario, las revanchas y retaliaciones hubieran vuelto a abrir las heridas de la guerra civil, de la dictadura, que no estaban ni están todavía cicatrizadas, y que no lo estarán por lo menos hasta dentro de una generación, que fue lo que necesitó Europa luego de la II Guerra Mundial.

En nuestro país, este gobierno y su mayoría en el parlamento ni siquiera ha podido aprobar la creación de una Comisión de la Verdad, porque pretende poner en ella a defensores de los pistoleros que dispararon contra el pueblo, pero se ha encontrado con una resistencia en la opinión pública y la sociedad organizada que no le permite pasar con impunidad semejante atropello.

La democracia latinoamericana, entonces, ha renacido desde tenebrosos regímenes dictatoriales, razón por la cual los ciudadanos de esos países la valoran tanto, y no se atreven a ponerla en riesgo con proyectos revolucionarios mesiánicos. No se atreven a ponerla en peligro ni siquiera con las crisis que se ven en estos días. Hay que observar el caso de Uruguay, que tuvo una breve crisis hasta que recibió auxilio del FMI. Sus ciudadanos, aunque protestaron y quemaron cauchos, y hubo perdigonazos y bombas lacrimógenas, de ninguna manera pusieron en riesgo la democracia. Igual en Argentina y en Chile.

Pareciera que se aprecia más la democracia cuando está en peligro, cuando se viven épocas de turbulencia, que cuando se vive en ella de manera normal y relajada. Una democracia herida, como es el caso de la venezolana, se aprecia más que aquella falsa

democracia opulenta, regordeta, pachanguera, despreocupada e irresponsable del pasado.

Así que luego de este episodio oscuro se impone una actitud constructiva, como la que han tenido los países del Cono Sur Latinoamericano a la caída de sus dictaduras. Hay que recomponer los poderes que han sido severamente lesionados por Chávez, hay que relegitimar las instancias de gobierno mediante elecciones, para lo cual se impone una revisión del CNE y una nueva Ley Electoral, porque con la actual no se puede ir a comicios.

La democracia herida exige diálogo, pero si no nos podemos poner de acuerdo mediante el diálogo, pues entonces lo que nos toca es dirimir las diferencias mediante elecciones. Ciertamente el diálogo tiene límites, pero cuando se llega a esos límites, lo que procede en una democracia es ir a elecciones, y que las partes acaten el dictamen del soberano.

Ciertamente, en este momento hay muchas esperanzas puestas en el Tribunal Supremo, pero no podemos sustituir consuetudinariamente la política por lo judicial, porque ese sería un nuevo retroceso democrático. No podemos esperar que el Tribunal Supremo dirima a cada rato nuestras controversias políticas.

El tipo de disputa política sobre si vamos o no hacia una revolución, sobre si sale Chávez o se queda, debe ser llevado a consulta, porque si hay algo de cierto en el discurso de Chávez es su afirmación de que llegó adonde está con el apoyo del soberano. Tenemos que volver a contarnos, tenemos que consultar al pueblo, para calmar las tensiones políticas y retomar el camino de la paz y la estabilidad.

Repetimos, si falla el diálogo, si las partes están trancadas, entonces el equivalente al juicio de Dios es el juicio popular: consultar al soberano. Y si la decisión popular es que vamos hacia una revolución o que Chávez se queda, pues habrá que sufrirla o mudarse de país. De igual manera, si la decisión es que Chávez se vaya -que es

lo que creemos que pasaría-, y que se restituya el camino de la democracia, los partidos, la división y autonomía de los poderes, pues ellos tendrán que aceptarlo.

La salida electoral de cualquier tipo es la única manera democrática de calmar la tensión política que vivimos. No hay futuro por el camino golpista, y los caminos del Tribunal Supremo y un juicio que lo saque del poder no se ven viables a corto plazo, por lo que estamos expuestos a un escenario electoral.

Ahora, la pregunta es: ¿por qué hay sectores de la oposición que no quieren elecciones sino que promueven un golpe? Es posible que sea por desesperación, pero tampoco debemos descuidarnos; también hay oportunistas tratando de cazar una nueva oportunidad como la del 11 de abril.

Algunos desdeñan la salida electoral en estos momentos porque implica trabajo, esfuerzo organizativo, competencia, y además una consulta al soberano que puede votar en contra de ellos, y desmoronar alguna carrera política forjada únicamente a punta de apariciones mediáticas y fuegos de artificio.

Siempre hemos dicho que los males de la democracia se curan con más democracia, aunque ello suene paradójico. La Venezuela herida que vivimos sólo puede recuperarse con más democracia, y en eso no hay vuelta de hoja, no hay alternativas fáciles ni más expeditas ■

3. El futuro de la democracia y de la nueva izquierda

El futuro de nuestra democracia depende únicamente de nosotros mismos. Hasta ahora, no hemos encontrado mecanismos de mediación y de organización política mejores que la democracia: se trata de un sistema de gobierno que ha mantenido su prestigio a lo largo de 2.500 años, desde que nació y fue el orgullo de la civilización ateniense hasta la modernidad, cuando se ha reformulado luego de las revoluciones francesa y norteamericana, a lo largo de casi 200 años desde nuestra Independencia, y en nuestros experimentos recientes desde el Pacto de Punto Fijo.

La democracia se ha ido imponiendo en el mundo, pese a los presagios catastróficos de los profetas de la desesperanza. Por ejemplo, Samuel Huntington ha identificado varias olas de democratización, la tercera de las cuales incluiría varios casos anómalos de Europa, como España, Portugal, Grecia y Turquía, así como Latinoamérica, varios países de Asia y el caso más reciente, el de los países ex-comunistas que todavía están viviendo un proceso de transición, de redemocratización, como Rusia, Checoslovaquia y Polonia.

Es sabido que el proceso de redemocratización en muchos de esos países ha sido calamitoso, porque en el lugar que antes ocupaban los jefes del partido se han vuelto a instalar los mismos jerar-

cas pero bajo al manto de nuevos partidos, de empresas en las que arrancaron con ventaja a la hora de la privatización de corporaciones públicas, cuando no por la simple fuerza de la mafia.

El empobrecimiento de Rusia, una potencia nuclear que paradójicamente pasa hambre, puede ser un signo de preocupación para los defensores de la democracia, así como también es un caso anómalo el de China, que lleva su propio ritmo, y parece ir bien a pesar de que no es un país democrático. El crecimiento y el desarrollo de China desafían cualquier esfuerzo de formulación teórica: es un país cuya economía sigue un camino muy exitoso, pero con un largo rezago en materia de derechos humanos y democracia.

Pero si le creemos a Joseph Stiglitz, China es un caso de sensatez y conservadurismo extremos: los chinos no quieren repetir los errores de Rusia, cuya apertura desaforada la dejó indefensa en manos del mercado. La lección que aprendieron los chinos es que no se pueden desmontar los programas sociales, los subsidios, la ayuda pública, si antes no se han creado redes de protección social equivalentes. No se pueden abrir los mercados laborales, financieros, de productos, si antes no hay una solidez suficiente para garantizar la estabilidad a pesar de los terremotos del mercado.

Es de esperar que, así como los chinos han tenido una gran sensatez económica, la tendrán en política, y con su proverbial paciencia van a esperar el momento preciso para una apertura política que seguramente será gradual, como es su estilo.

Lo que uno debería tener claro es que no hay un solo modelo de democracia, y que el concepto mismo ha evolucionado con la humanidad, por lo que cualquier respuesta sobre el futuro de la democracia depende en parte del tipo de democracia que esperamos.

Tenemos que tener clara nuestra ubicación ideológica. Ya antes hemos dicho que nos ubicamos en el campo de la izquierda democrática, y que nuestro compromiso primario es con los excluidos. Eso quiere decir que no entendemos como democracia la simple

apertura económica, la garantía de la propiedad privada, los derechos humanos, y un fundamentalismo del mercado, acompañado por elecciones y demás garantías políticas. Ese es un modelo chucuto de democracia.

Nuestro modelo de democracia es social, porque no sólo se pregunta quiénes votan, cuándo y para qué, sino dónde: ¿es democrática la familia, el entorno laboral, el capital? La democracia no se limita a los organismos de la sociedad política, debe ser un modelo de conducta a lo largo y ancho de la red que es la sociedad. Y debe ir acompañada de unas nociones mínimas de justicia, porque como dice el dicho, amor con hambre no dura.

La esencia de la democracia es que todos los ciudadanos reciban los beneficios de vivir en democracia, lo cual implica que debe haber una distribución justa de los beneficios políticos, sociales y económicos de una sociedad. El tema de la justicia está muy ligado a la condición democrática de un sistema político.

Tenemos que encontrar nuevas reglas de juego para la redistribución de los beneficios políticos, económicos y sociales. El mercado no puede hacerlo porque por esencia no es justo: es voraz y competitivo, es la ley del más fuerte, o no impulsaría el crecimiento y la expansión capitalista. Pero como el mercado tiene fallas por su propio carácter, entonces suele esperarse que el Estado y la política intervengan para corregir los riesgos de la inestabilidad asociada con la libre competencia.

El mercado no es perfecto, como creen los fundamentalistas neoliberales: el mercado generó la depresión económica de los años treinta, y debido a estas fallas fue que se creó el Fondo Monetario Internacional, a instancias de economistas reconocidos como Keynes, a finales de la década de los 40, justamente para corregir las fallas del mercado y evitar los desequilibrios y crisis globales. Los funcionarios del FMI han olvidado cuál fue la causa de la creación del instituto donde trabajan, pero los políticos no debemos olvidarla.

Debemos entonces promover un modelo democrático donde no sólo haya libertades y garantías, sino donde también haya redistribución de los beneficios que produce la sociedad. ¿Cómo lograr la redistribución? Esa es la pregunta de las cuarenta mil lochas.

A veces se puede lograr con reivindicaciones salariales para un grupo de trabajadores, o con acceso al capital para montar empresas, pero sobre todo con servicios públicos eficientes. Salud, seguridad, deporte, cultura, son bienes que el Estado puede ayudar a que lleguen a los sectores más pobres, y son una manera muy efectiva de lograr la redistribución.

Quizás el modo más profundo de lograr la redistribución sea mediante la educación, que es la inversión del futuro. No hay camino para salir de la marginalidad y de la exclusión que no pase por la educación. A Chávez le criticamos que teniendo tanto poder no haya acometido la verdadera revolución que esperan los venezolanos, la revolución educativa. En un mundo donde el más grande activo de una sociedad son sus recursos humanos y un pueblo educado, la educación, la formación para el trabajo y la vida son más importantes incluso que las reservas internacionales.

Japón no tenía reservas internacionales luego de los dos bombardeos nucleares: pero contaba con una población educada que en 50 años convirtió al país en la segunda economía del mundo.

Así, creemos que el futuro de la democracia está estrechamente vinculado con la capacidad que tengamos para darle educación a nuestros ciudadanos, servicios, seguridad y bienestar. Con ese tipo de seguridad, la población es más productiva, y el progreso y la estabilidad económica refuerzan la estabilidad política y democrática, eso está demostrado. No es nada casual que las 10 primeras economías del mundo sean regímenes profundamente democráticos.

En todo el mundo se le apuesta a la democracia, y no cremos que en Venezuela vaya a ser diferente. Nuestras relaciones internacionales, nuestro negocio petrolero, nuestra posición en el con-

texto internacional, están y van a estar cada vez más ligados con el sistema democrático. Al ser parte del sistema interamericano y haber firmado el protocolo de Washington, nos casamos con la democracia del continente. No podremos tener apoyo ni comercio hemisférico si nos salimos de los rieles democráticos. No hay futuro para nuestro negocio petrolero fuera de la democracia: hay países con mucho petróleo como Irak y Libia, pero son países parias porque no tienen regímenes democráticos, y casi tienen que comerse su petróleo, porque las relaciones comerciales se les dificultan terriblemente.

El futuro económico de Venezuela, del negocio petrolero, de nuestra posición en el contexto internacional, está atado a la democracia. Así que la democracia no es sólo una aspiración, simplemente, no tenemos otro camino.

Estos años de ensayo y error, estos años en que hemos vivido en peligro, deben ser una experiencia que nos reafirme en nuestras convicciones democráticas. Participación, solidaridad, transparencia, cultura democrática, justicia social, son algunos de los elementos que deben constituir una democracia como la que aspiramos. La democracia no es solamente un conjunto de reglas para ser cumplidas de manera fundamentalista, sin críticas. La crítica es uno de los elementos constitutivos básicos de la democracia. Las democracias quieren ciudadanos críticos: los aspirantes a dictadores sueñan con una sociedad de borregos.

Por eso hay que educar a los ciudadanos para la democracia y la tolerancia, para que entiendan que es posible -y siempre preferible- resolver las diferencias mediante el diálogo, o mediante el sufragio, en vez de las armas. Para que entiendan que no deben dejarse manipular por demagogos, y que la solución de sus más graves problemas usualmente comienza por ellos mismos, y que no deben poner su destino en manos de un mesías político, de un populista que les ofrezca villas y castillos.

Tenemos un ejemplo terrible aquí al lado: donde no ha funcionado la democracia ni un poco de justicia social, la guerra civil no ha podido ser detenida. La democracia vale la pena, y tiene futuro entre nosotros porque, mal que bien, entre tropezones y caídas, nos ha llevado a este punto de inflexión en que estamos en el momento justo de sacar a Chávez del poder sin mayores traumas, y no nos ha llevado al punto en que se encuentran países como Colombia, las jóvenes repúblicas balcánicas o algunos de los países más sufridos de África.

Los retos que nos esperan a los demócratas y a la nueva izquierda están vinculados al compromiso con los pobres, que ya señalamos antes y que no vamos a repetir. Pero esa vocación de trabajar por los pobres expresa una ideología, que tal vez ya no la formulamos como la izquierda clásica. Digamos, no usamos clichés como el internacionalismo proletario, pero sí decimos que en tanto izquierdistas democráticos nos definimos en la ideología de la solidaridad. Solidaridad con los que menos tienen, para reformular las utopías que dieron nacimiento al socialismo clásico, pero siempre pisando tierra: utopías posibles, concretas y -eso sí- democráticas.

Por esa razón nos parece intolerable que a estas alturas, luego del gran esfuerzo que realizamos en la Constituyente por formular un proyecto de país en el campo económico, político y social, sigamos en un régimen transitorio en muchos poderes e instituciones clave. Nos parece intolerable que un gobierno que dice estar basado en la defensa de los pobres no haya usado su mayoría en la Asamblea Nacional para que se apruebe el nuevo sistema de seguridad social, que definiría el estatus de los trabajadores del sector formal de la economía ■

4. Un gobierno con los mejores

El sentido común pareciera decir que un país sólo puede salir de la crisis si logra que lo gobiernen sus mejores ciudadanos. Por supuesto, eso no pasa siempre, ni en Venezuela ni en las democracias más avanzadas del mundo. Una queja habitual de los ciudadanos es que no se gobierna con los mejores sino con los amigos, con la gente que te impone el partido, quienes no siempre están capacitados para los puestos de gobierno, y demasiadas veces deberían ser los últimos de la lista si se aplicara un baremo mínimo de recursos humanos para escoger a los funcionarios públicos.

Esto puede ser causa de un escepticismo político grave, si a la pregunta ¿es posible gobernar con los mejores? se le responde tajantemente "No". Pero sucede que la realidad no es en blanco y negro, sino que hay demasiados matices, y no sólo es falso que siempre se gobierne con los peores, sino que es perfectamente posible gobernar con los mejores en un porcentaje bastante alto, sin caer en mentiras ni para tratar de autoconvencernos: hay experiencias que demuestran lo que decimos.

Hay dos factores que nos parecen fundamentales para lograr un gobierno con los mejores: en primer lugar, una sana competencia, y en segundo, instancias muy exigentes de control sobre la ges-

ción. ¿Es posible lograr eso? Claro que sí, y en Venezuela hemos sido testigos de ello, aunque es un fenómeno opacado por las noticias negativas.

Si este país no se ha hundido, no se ha desmoronado, ha sido por los gobiernos regionales y locales, que han mantenido la gobernabilidad y prestan a los ciudadanos los servicios mínimos que el Ejecutivo no es capaz de prestar. Se trata de gestiones como la de Manuel Rosales, o la nuestra en Aragua. Estos gobiernos cumplen los dos requisitos que hemos señalado: por una parte, son muy competitivos los escenarios electorales de donde surgieron. Hay que recordar nombres como Irene Sáez en Chacao, Andrés Velásquez en Bolívar, Henrique Salas Römer y su hijo Salas Feo en Carabobo, Enrique Mendoza en Miranda, y encontrará toda una pléyade de dirigentes que han tenido que competir duramente en sus Gobernaciones y Alcaldías para repetir el período.

Estos nombres que he citado han competido con gestión, no a punta de bravatas ni de discursos prometiendo que el cielo va a ser tomado por asalto. Cualquiera que haya competido con ellos por el poder sabe que para derrotarlos hay que tener méritos políticos sobresalientes. Esto nos lleva a la conclusión de que contamos con una generación emergente de líderes, que son mejores que los fundadores de nuestra democracia desde el 45 para acá: casi todos son egresados universitarios, con posgrados y maestrías en universidades nacionales y extranjeras, o en su defecto han tenido una larga trayectoria política que les ha preparado para gobernar. Es por eso que debemos desmontar la falacia de algunos chavistas trasnochados que dicen: "No hay una dirigencia que pueda sustituir a Chávez".

El segundo elemento, el control, se ha agudizado. Aunque se puede pensar que los controles sobre los político han perdido fuerza debido a que los organismos tradicionales de control como la Contraloría, la Asamblea Nacional y sus equivalentes regionales y munici-

pales se han aflojado debido al fenómeno de la impunidad chavista, eso es sólo una parte del asunto.

La otra parte la hemos venido señalando a lo largo de este libro. El control lo están ejerciendo directamente los ciudadanos, cuyos sentidos y percepción se han expandido notablemente debido a los poderosos medios de comunicación con que contamos, y a las redes que se han creado entre las diversas instancias y grupos organizados de la sociedad, que han transformado la política, en un modelo de interdependencia. No en balde, hay algunos teóricos que definen las modernas sociedades no como bloques estructurales enfrentados por intereses de clase -modelo marxista- sino como una red de redes, donde los intereses se mueven como impulsos eléctricos, y donde el factor fundamental es la comunicación entre una red, entre un subsistema y otro.

Si es cierto que somos una sociedad cuyos niveles de reflexividad han aumentado exponencialmente, entonces tenemos más ojos que controlen a los políticos: amigos que te mandan un email, medios de comunicación e investigadores que te descubren actuaciones irregulares. Y aunque el control sería más efectivo si la Defensoría, el Ministerio Público, la Contraloría y la Asamblea Nacional cumplieran con su trabajo, no es menos cierto que el constante escrutinio de los medios y de los ciudadanos impone ciertos controles por una razón elemental: el capital más importante de un político es su credibilidad, y si ésta se ve afectada por un escándalo, el resultado a la hora de una elección va a ser desastroso.

En consecuencia, no hay que olvidar que los períodos de alcaldes y gobernadores son cortos, y que la mayoría siempre aspira a repetir la gestión, igual que los concejales y diputados regionales. Con esos miles de ojos sobre ellos, hay un cierto autocontrol, o al menos saben que si los descubren en algo indebido van al paredón de la opinión pública, y que su carrera política se puede acabar, aunque los escépticos digan que los venezolanos tienen muy poca memoria.

Ese control de miles de ojos está obligando a muchos alcaldes y gobernadores a tomar decisiones de corte muy pragmático pero sanas: ¿pongo en el cargo a un compadre o un camarada del partido? ¿o pongo a alguien que cumpla una gestión muy buena que me ayude a repetir o a salir con altos puntos para aspirar a un cargo más elevado?

Esta tendencia es nueva, no es algo que haya campeado en los años dorados del puntofijismo: pero en la medida en que hay menos dinero y los ciudadanos esperan más de sus gobiernos, en la medida en que hay más ojos controlando, y que la competencia en las elecciones es más dura y sofisticada, se han ido imponiendo los mejores, con la excepción de Chávez, por supuesto.

Es una tendencia bastante frecuente encontrar ciudades y estados que funcionan mejor que la capital, como Valencia o Maracaibo. Ese es el resultado del gobierno con los mejores, algo que se logra con la descentralización en doble sentido, cuando se pone cada vez más control y poder de decisión en las manos de los afectados, de los ciudadanos, y en la medida en que son ellos quienes premian y castigan a los funcionarios públicos electos popularmente. Claro: hay algunos casos en que la gestión es puro ornato y maquillaje, y eso no debería confundirnos. Pero quien no se confunde es el pueblo, que vive o padece la gestión en cuestión, y que es implacable a la hora de castigar una mala obra de gobierno.

Algunos sociólogos nos llamaban la atención sobre la vieja tendencia venezolana a decir "Pobrecito", y a exculpar a las personas que habían cometido cualquier tipo de error. "Pobrecito Lusinchi, que la banca lo engañó". Muy pocos asumen sus responsabilidades, y cuando lo hacen no pagan el precio justo por sus errores. Hay responsables, pero no hay culpables ni sancionados. Nuestra cultura tiene que asumir su carga de responsabilidades, y acostumbrarse a que quien la hace la paga, como dice el proverbio. La sociología del "pobrecito" promueve la impunidad, que a su vez es un acicate del

delito y la mala conducta, porque no hay miedo a las sanciones. Hay que castigar a quienes se comportan mal. Dejarles abierto el camino para la rectificación, para la recuperación, no debe confundirse con la impunidad.

Hay que premiar a los mejores, y no es nada malo hacerlo, la gente que lo hace no es despiadada, sino que entiende que los fines que se buscan son muy elevados, de manera que lo inmoral es fallar.

Lo inmoral es fallar en el trabajo de conducir un país, un estado, un municipio, y el pueblo pasa factura con intervalos cada vez menores, si pensamos en que en medio de cada período existe la posibilidad de un referéndum revocatorio.

Cierta mojigatería mezclada con escepticismo nos ha llevado a pensar que la competencia, que la excelencia, que el apoyo a los mejores, es la manera como debería funcionar normalmente un país, una empresa, cualquier organización. Y ese concepto no es muy ajeno al corazón de los venezolanos.

Si nos ponemos a pensar en la palabra meritocracia, enseguida viene a la mente la industria petrolera, Pdvsa, y los intentos de Chávez de imponer la politiquería en nuestra principal industria. Muy caro lo pagó Chávez, casi le cuesta la presidencia, y pudo regresar a duras penas al gobierno, aunque sin el poder de antes, y definitivamente debilitado: todo por atentar contra la meritocracia, contra el gobierno de los mejores. O sea que sí contamos con instancias donde funciona la meritocracia, y en verdad creemos que hay una tendencia a evaluar el trabajo en equipo, a exigir excelencia, y a superar ciertos sentimentalismos hipócritas para darle el espaldarazo a los mejores, porque ganar es algo muy sabroso, no lo neguemos.

Tenemos meritocracia y logros en los procesos de descentralización: mejores servicios regionales y locales, mejor uso de los dineros públicos, mejor vigilancia ciudadana de ese uso, mayor participación en las políticas públicas mediante la acción organizada y la corresponsabilidad. Venezuela no es únicamente Chávez: insistimos

en que hay todo un liderazgo regado a lo largo y ancho del país, eficiente, trabajador, que no se detiene pese a las presiones del Ejecutivo, y con el cual contamos para anotarnos a ganador en el futuro, para sacar al país de la crisis.

Un ejemplo fue la obra realizada en el Hospital de Los Samanes en el sur de Maracay durante nuestra gestión. Ese hospital materno-infantil se descentralizó, se convirtió en un ente manejado de manera autónoma, y se instó a los ciudadanos que lo usaban a colaborar pagando una suma simbólica por las consultas. El resultado es que se convirtió en un modelo de eficiencia y solidaridad a nivel nacional, que atrajo a pacientes de toda nuestra geografía.

Un último ejemplo del gobierno de los mejores: el fútbol. En Venezuela, la mayoría de los ciudadanos va a Brasil, porque el vecino tiene realmente un fútbol hermoso, y se ha dado el lujo de ganar cinco campeonatos mundiales. ¿Por qué tan poca pasión por la selección venezolana? Porque eran unos perdedores. Pero si a esa misma selección la toma en sus manos un técnico con sabiduría como el Dr. Richard Páez, y si esa selección comienza a ganar y ganar, nada menos que contra equipos que han sido campeones mundiales como Uruguay, equipos como Chile, Paraguay, entonces se desata una pasión por la camiseta vinotinto, y hasta la empresa privada invierte en la selección, invierte a ganador, y el resultado es que el fútbol venezolano ha subido en el ranking de la FIFA, poniéndose como meta estar en el mundial de Alemania 2006.

Es una apuesta que se logrará siempre que se cuente con los mejores, y no creemos que en política la tendencia sea muy diferente. Pareciera que finalmente en el país las nuevas generaciones de dirigentes, hijos de la descentralización y de ciudadanos con alta reflexividad social, han entendido que la excelencia es una tremenda inversión, la mejor si queremos salir de la crisis cada uno de nosotros y también el país ■

5. Pacto Federal y Pacto contra la pobreza

Ya llegando al final de las consideraciones políticas generales de este libro, queremos señalar que nuestra aspiración de una profundización democrática, en una etapa poschavista, va a requerir un Pacto Federal y contra la pobreza, como lo hemos señalado en diversos artículos que hemos publicado en la prensa nacional.

Una de las constantes que se observan en el discurso y las tendencias de los ciudadanos de todos los sectores venezolanos es un deseo ferviente de que no volvamos al pasado. Tan malo es el interludio de Chávez como lo fueron los años finales del puntofijismo.

No podemos volver al pasado, debemos aprovechar las experiencias positivas para avanzar en la construcción de un Estado descentralizado, federalizado y sometido al control absoluto de la ciudadanía.

El Pacto Federal que propusimos y que sigue en pie implica la implementación y aplicación definitiva del Consejo Federal de Gobierno, para que el modelo comience a funcionar, y que nos alejemos de la figura presidencial caudillista, que se apropia del poder y lo administra caprichosamente, sin consultar a las regiones, los municipios y el liderazgo social. Es una cura contra el síndrome chavista,

pero también es una prevención para que no se reactiven los virus del pasado. El presidencialismo ha tenido en Chávez su crisis terminal, pero hemos convivido con él desde la Independencia, por lo cual pensamos que se deben aplicar correctivos definitivos, ensayando nuevos modelos de organización política.

Fortalecer las parroquias y municipios implica abrir espacios para el surgimiento de un liderazgo emergente, para un ejercicio de la ciudadanía que nos comprometa a todos, y que sea la garantía de una gobernabilidad con el funcionamiento pleno de las competencias que se deben asumir desde los distintos poderes públicos.

Por supuesto que ello implica que los municipios y parroquias tengan recursos, así como los estados. Pero los estados tienen una mordaza fiscal, y dependen sustancialmente del situado constitucional, del Fides y de otros recursos otorgados desde Caracas, por lo que se crea un trato perverso de subordinación entre un gobernador legítimamente electo y un presidente, si ambos no ponen por encima de sus intereses personales los intereses públicos. Para acabar con esta conducta distorsionada, vamos a seguir impulsando la creación de las haciendas públicas estatales, que vendrían a ser como darle la mayoría de edad al proceso de descentralización, porque si en las regiones se recaudan impuestos como el IVA o el ISLR, es justo que quien los recauda pueda administrar una parte importante del tributo, y enviar otra al gobierno central, pero no al revés: que el recaudador recoja, envíe a Caracas, y luego tenga que rogar o pelear para que le re-envíen recursos que se han generado en el mismo estado.

No se trata de experiencias hipotéticas. En Aragua nuestra gestión experimentó exitosamente modelos como la Transferencia Estado Municipio, para darle más recursos a los municipios en sus obras, infraestructuras y servicios, así como la Transferencia Estado Sociedad, para que los ciudadanos, los vecinos organizados, fueran tanto vigilantes como partícipes de las políticas públicas locales, munici-

pales, parroquiales, estatales, diseñadas, aprobadas y presupuestadas para resolver la deuda social que tenemos pendiente con nuestras comunidades.

La mejor forma de superar la anarquía en que nos ha sumido el proceso chavista es mediante una democracia que funcione en una doble vía: de abajo hacia arriba con una sociedad organizada y movilizadora, y de arriba hacia abajo, cuando los que detentan los poderes públicos por mandato popular entiendan que la mejor manera de legitimarse es compartiendo ese poder con la gente.

Necesitamos un Poder Legislativo más representativo, que surja de esta alianza federal. Debe ser bicameral porque en un sistema federal, las entidades federales se asocian como iguales, y deben tener una representación igual ante una Cámara, que es el Senado, la cámara federal por excelencia. Fue un grave error -lo señalamos en su momento- permitir que la euforia de Iris Varela se impusiera sobre las voces más sensatas que en la Constituyente alertaban sobre los peligros de disolver el Senado.

La euforia de algunos constituyentes, y la sumisión de los dirigentes a las líneas de Chávez configuraron este modelo de Poder Legislativo chucuto, al que le falta la representación federal, para corregir los defectos que la diferencia poblacional introduce a la hora de aprobar presupuestos y recursos para las regiones, en una cámara de diputados donde los estados con más habitantes le llevan una ventaja injusta a los que tienen menos pobladores y por tanto menos parlamentarios en la Asamblea Nacional.

La Cámara de Diputados se integra de acuerdo a un criterio poblacional, lo que lesiona los intereses de las entidades federales despobladas como Amazonas y Delta Amacuro frente a Miranda o Aragua, por ejemplo, y no nos vamos a cansar de repetir eso. Políticas presupuestarias, de servicios, de inversiones públicas, son distributivamente discriminatorias con estos estados de poca población, y por eso es necesario que -para restituir el equilibrio- retornemos al par-

lamento bicameral. La excusa no puede ser que los senadores ganen dinero, que son funcionarios públicos, y que se puede crear burocracia: esta es una burocracia necesaria, imprescindible, y el argumento es injusto porque se han abultado las nóminas en otros sectores menos importantes de la administración pública.

El exagerado presidencialismo nos ha hecho mucho daño. Por eso hay que revisar la vigencia de la institución presidencial. Nosotros reconocemos de manera autocrítica que no luchamos lo suficiente para impedir que se le dieran poderes casi ilimitados a Chávez.

Cuando en medio de la actual crisis hay sectores que siguen buscando un caudillo para que sea un mesías antichávez están equivocando el rumbo. Se demostró con la debacle del 12 de abril, con el decreto y el golpe de Estado de Carmona y sus secuaces: se pretendió sustituir a un caudillo con un gobierno autoritario, con un nuevo caudillo salvador de la patria y lo estamos pagando muy caro, porque no logramos salir de Chávez pese a que tuvimos una oportunidad valiosísima y legítima para hacerlo.

En vista del fracaso de Chávez y de los fracasos previos del personalismo del puntofijismo, pensamos que el país tiene que aceptar que el futuro liderazgo debe ser más colectivo, integrado por las regiones, por los líderes municipales, parroquiales y sociales.

Ya que en la Constitución del 99 hemos pactado en torno a un sistema federal con vicepresidente, pues entonces que funcione la figura: que el vicepresidente sea un verdadero primer ministro y que el Presidente sea un verdadero Jefe de Estado, encargado de las grandes decisiones nacionales.

¿Será necesario mantener esta figura o es preferible ir a un sistema parlamentario en que el Primer Ministro abandone el cargo cuando pierda la mayoría en el parlamento? Eso forma parte del debate que debemos realizar, insistimos. No hay recetas ni manuales, debemos ser creativos y ensayar responsablemente de cara al futuro.

Por nuestra parte, desde la Asamblea Nacional le seguiremos dando impulso a la aprobación de las leyes de la descentralización: leyes del Consejo Federal de Gobierno, de la Hacienda Pública Estatal, del Fondo de Compensación Interterritorial y del Régimen Municipal.

Pero este pacto no va a funcionar si no hay un compromiso político amplio, que incluya a la sociedad civil, los partidos, el sector productivo, los trabajadores, y quienes participen en una eventual transición: todos los sectores que se han unido para sacar a Chávez y también los sectores prochavistas que se quieran sumar, porque no podemos excluirlos, no podemos comportarnos nosotros como Chávez.

Por otra parte, la concreción de lo que hemos llamado nuestro compromiso con los excluidos debe ser un Pacto contra la pobreza, de carácter similar al Pacto Federal, suscrito por todos los sectores de la sociedad.

Claro que es posible superar la pobreza: los pobres países del sudeste asiático que salían de guerras espantosas, de desventajosas condiciones coloniales, lo lograron con varias recetas muy simples. Primero, hubo un acuerdo nacional en el hecho de que todos los niños de esos países debían ir a la escuela. Pese a lo que dijera el FMI o cualquier ente multilateral, los Estados de esos países invirtieron enormes cantidades de dinero en educación pública, y no redujeron los subsidios ni siquiera cuando el FMI se los pidió luego, con miras a "sanear las cuentas públicas".

Cuando hay un compromiso contra la pobreza, no hay excusa que justifique la reducción de la inversión en educación.

Un segundo punto fue que esos mismos niños que iban a la escuela debían tener comida y salud.

Y se hizo lo mismo: un compromiso nacional para que ningún partido en el gobierno abandonara los programas sociales de ayuda alimenticia a los escolares.

Cuando esos países asiáticos entraron en un ciclo de crisis a mediados de la década de los 90, no le pararon demasiado a las recomendaciones del FMI, que pedía reducción de los subsidios escolares, alimenticios y de salud para los niños. Por el contrario, se podían reducir otros rubros como defensa, gasto corriente, sueldos de funcionarios, pero ni la educación, ni la comida ni la salud de los niños podían ponerse en peligro.

Lo que hicieron esos países incluso fue un compromiso de la sociedad civil para que ni un solo niño abandonara la escuela aunque sus padres perdieran el trabajo: los vecinos se organizaron en cooperativas para el transporte de los niños, para su comida y para su salud. Es el tipo de pacto que nosotros vemos como imprescindible.

Y no se trata de algo nuevo en Venezuela ni irrealizable. En otros momentos de nuestra historia reciente lo hemos hecho: los logros de las últimas décadas de democracia son notables. En ese ciclo que comenzó tímidamente en el 45, se lograron metas espectaculares. Se redujo la malaria, se mejoraron todos los indicadores sanitarios de servicios de salud, se redujo el hambre, se aumentó la matrícula escolar de manera impresionante, y Venezuela se puso a la cabeza de América Latina.

Hoy estamos en la cola, pese a que tenemos ciertos ingresos petroleros, que aunque ya no alcancen son como un colchoncito con el que no cuentan otros países como Uruguay, Chile o Argentina, y que nos da una ventaja comparativa notable.

Eso sí, hubo un acuerdo real de la sociedad toda en torno a estas metas, que eran de interés público, y a las cuales había que dedicarle todos los esfuerzos. Pues se repite la circunstancia en este momento de transición: en el nuevo escenario poschavista, los pactos deben ser por la descentralización y el modelo federal, pero sobre todo contra la pobreza y la exclusión, como acertadamente ha señalado la Iglesia Católica. Ese es nuestro reto, y lo lograremos nuevamente.

La democratización y el proceso de transición requieren de varios instrumentos políticos nuevos que nos sirvan para organizar el futuro Estado venezolano. Ya hemos dicho que se pueden implementar muchos modelos de democracia, de acuerdo a las características de cada país, siempre que les funcione y que los ciudadanos sientan que viven en un sistema justo y de libertades. Por ejemplo, uno reconoce que la Europa socialdemócrata y Estados Unidos viven en democracia, pero ambos sistemas políticos no son iguales.

Para bien o para mal, la influencia norteamericana sobre nuestros modelos políticos ha sido muy grande, desde la época de la Independencia. En parte por eso, hemos tratado de vivir durante más de cuarenta años en un sistema de partidos, en una democracia presidencialista pactada entre dos partidos fuertes que se alternan en el poder y además se equilibran mutuamente cuando están uno en el gobierno y el otro en la oposición. Pareciera obvio que ese modelo se parece demasiado al sistema bipartidista norteamericano, donde la figura del Presidente tiene tanto peso, y donde el Vicepresidente es casi una decoración o un repuesto en caso de ausencia temporal o definitiva del primer mandatario.

Pero ese sistema funciona cuando no hay tensiones para la transición -como ocurrió en Venezuela durante 40 años- cuando gobierno y oposición están de acuerdo en dos reglas básicas: 1) que quien pierda las elecciones acepta que la oposición tome el timón del gobierno 2) que quien toma el timón del gobierno garantice que no va a perseguir a la oposición y que ésta tiene garantías para seguir promocionando sus ofertas políticas con miras a lograr el apoyo popular y el gobierno nuevamente.

En Venezuela, el presidente y todo el sistema de gobierno del Presidente Caldera aceptaron el punto 1, a pesar de que había presiones para no dejar a Chávez asumir la presidencia, debido a su pasado golpista. Chávez no ha cumplido el punto 2, y esa es la gran tragedia de Venezuela en este momento, que no se encuentran cami-

nos para asegurar ese bendito punto 2, que no es una simple formalidad sino un componente fundamental del sistema democrático.

Cuando se da un caso como el de Venezuela, nos enfrentamos a un problema de tiempo y de lapsos en colisión con los mecanismos democráticos. Porque un país puede no disponer de condiciones ni energías para aguantar el lapso completo de un presidente autoritario como Chávez. Con toda seguridad saldremos de este escollo que es Chávez, pero la pregunta queda abierta a futuro: ¿y si el próximo Presidente también pierde la gobernabilidad y la legitimidad antes de terminar su período, o antes de que se pueda consultar su permanencia en un referéndum?

Algunos notables politólogos venezolanos han señalado esta contrariedad implícita en el sistema bipartidista y presidencialista que hemos copiado de Estados Unidos. Incluso para EEUU el sistema no funciona a la perfección, y la crisis se puede alargar en el tiempo debido a la falta de tapones de desagüe, como ocurrió en el caso Watergate, que se prolongó innecesariamente hasta acumular una presión demasiado fuerte que hizo salir al presidente Richard Nixon antes de culminar su período.

Para países que constantemente tienen gobiernos que caen en crisis, como es el caso de Argentina y Venezuela, algunos teóricos están sugiriendo un modelo parlamentario, donde el Primer Ministro forme gobierno en el parlamento, y cada vez que haya una crisis se disuelva el gobierno, se consulte a los electores, y se forme una nueva coalición con legitimidad y gobernabilidad.

En Inglaterra, Italia e Israel, con escándalos mucho menores que el de Nixon, los gobiernos han caído enseguida, y no hay ningún tipo de crisis, porque el sistema funciona como un aliviadero. Eso sí, un sistema parlamentario requiere de una burocracia altamente profesionalizada, estable, porque si se cambia a los funcionarios públicos de todo nivel cada vez que el gobierno cae, colapsa la administración pública.

En Venezuela -repetimos- habría que ensayar alternativas de este tipo, porque definitivamente el sistema que hemos tenido durante 40 años es demasiado presidencialista, y no contempla salidas expeditas, algo que es muy peligroso, dado que vivimos en una sociedad muy alerta, muy exigente, que no se parece en nada a aquella sociedad bucólica y pacífica que era tutelada paternalistamente por los líderes puntofijistas. Esa sociedad tan informada, tan interconectada, puede detectar enseguida los errores y torpezas del gobierno, y al estallar un escándalo, el gobierno va a entrar en crisis: estamos en la alborada de una sociedad de ese tipo en Venezuela, lo estamos viendo todos los días, y la tendencia va a profundizarse, dándole la razón a autores como Anthony Giddens, que llaman a esto "altos niveles de reflexividad social".

Además, un sistema parlamentario no estaría para nada reñido con el modelo de Estado Federal Descentralizado que hemos consagrado en la Constitución del 99 y que todavía no hemos podido desarrollar plenamente debido al desbocamiento de Chávez, a la agudización de la crisis producto de las torpezas y el autoritarismo del presidente.

El problema es que hemos dejado lo importante a un lado para atender lo urgente, algo que siempre nos pasa. El proceso de profundización y solidificación de la descentralización no sólo se ha visto pospuesto por las crisis consecutivas que ha vivido el gobierno: el gobierno mismo, Chávez mismo, es enemigo de la descentralización, debido a su tendencia autoritaria, vertical, piramidal: no le gusta delegar, no le gusta que los otros hagan buena gestión, porque siente que lo opacan, y en su demencia piensa que él siempre tiene que ser el centro del mundo.

Así que deberíamos encontrar algún modo -quizás mediante un pacto durante la transición- de retomar el camino de la descentralización, de cumplir el proyecto de Estado Federal Descentralizado, que no es un invento perverso de Chávez sino una elaboración muy

valiosa de un grupo de constituyentes democráticos y afectos a los nuevos modos de gobernar y hacer política en Venezuela, es decir, constituyentes que son hijos de la descentralización.

Nosotros desde hace más de un año hemos venido alertando sobre la urgencia de refundar las instituciones mediante una democracia de doble vía, una tarea que tenemos pendiente desde el proceso constituyente. Si queremos que nazca el Estado Federal Descentralizado, y que lo nuevo que va a nacer después de Chávez no repita los errores de éste último ni de la vieja política puntofijista, es requisito indispensable que se ponga fin a la transitoriedad y que se le dé nacimiento a la nueva institucionalidad.

Esto implica que agilizemos una verdadera reforma en el Poder Judicial, que le devolvamos a la Asamblea Nacional -una AN nuevamente bicameral- tanto la función legislativa como la contralora, la primera, delegada inoportunamente en el presidente mediante una Ley Habilitante que motivó los estallidos sociales que nos llevaron al 11 de abril, y la segunda cercenada debido a la toma de los diversos poderes públicos por parte del presidente Chávez, aunque a esta altura ya es obvio que perdió el control del Tribunal Supremo de Justicia, de acuerdo a la decisión del 14 de agosto, que sobreyó la causa de los altos oficiales acusados por el Fiscal Isaías Rodríguez de rebelión armada.

Otra asunto importante es que el Estado Federal Descentralizado implica que los gobernadores y alcaldes se ubiquen sin vacilaciones en el campo de la descentralización, que sean agentes activos de este proceso, para que se apruebe de una vez la Ley de Hacienda Pública Estatal, el Fondo de Compensación Interterritorial, que se pongan a funcionar el Consejo Federal de Gobierno, los Consejos Estatales y Municipales de Planificación, que se mejore la calidad de la inversión y el gasto en la ejecución presupuestaria.

Nada de esto tiene, en definitiva, que ver con Chávez, sino con nosotros mismos, con las gestiones de todos los dirigentes públicos

electos popularmente. Si sólo nos concentramos en Chávez, el país va hacia el desgobierno, y esa es una de sus estrategias, para tratar de sembrar el miedo amenazando con la anarquía, y para seguir manteniendo todo el espacio del discurso político centrado en su persona, lo cual le masajea el ego. Nuestro trabajo debe ser doble: seguir luchando contra Chávez y asumir que somos totalmente independientes de sus dictámenes, que no le respondemos a él sino a nuestros electores, y que por eso asumimos este tipo de compromisos con el nuevo modelo de país y con la descentralización, para sanar a esta Venezuela herida.

Toda esta renovación debe estar orientada a que los gobiernos locales, junto a las nuevas competencias y responsabilidades, tengan también nuevos recursos, mayor capacidad impositiva y herramientas institucionales de coordinación y ejecución de políticas públicas. Esto se basa en los principios de corresponsabilidad, solidaridad, subsidiariedad, transparencia y eficiencia.

Tenemos que lograr el objetivo que Chávez nos ha saboteado en los últimos tres años, es decir, tratar de que el poder le llegue a la gente, y que la transferencia no se quede en la burocracia gubernamental, sino que involucre a los ciudadanos organizados en la ejecución y control de la gestión.

Repetimos que esta agenda está en suspenso debido al candente debate sobre las libertades democráticas, sobre los intentos de Chávez de convertirse en un dictador y de llevar a Venezuela a una cubanización.

Está en suspenso por las marchas y contramarchas, por los recursos en el TSJ, por la guerra mediática entre gobierno y oposición. Es un error: incluso para una transición, para un escenario poschavista, son temas capitales, que van a definir el futuro del país, para que lo nuevo que está naciendo no repita los errores de lo viejo que parecía estar muriendo pero que se resiste a desaparecer ■

6. Los poderes públicos y la transición

La transición va a requerir de todo un proceso de reingeniería institucional, para devolverle el equilibrio a los poderes públicos y lograr que el sistema político recupere sus rieles de funcionamiento. Nunca como antes se vio en Venezuela que la tesis de Montesquieu -sólo el poder contrarresta al poder- era tan válida. Desde el mismo momento en que asumió el poder, el presidente Chávez comenzó a mostrar signos de autoritarismo, lo cual se traducía en un intento de controlar desde el Ejecutivo los otros poderes clásicos: el Judicial -sobre todo en el Tribunal Supremo de Justicia y también en el Ministerio Público- y el Legislativo, mediante diputados sumisos en la Asamblea Nacional.

Sin embargo, como dijimos antes, el presidente promovió la conformación de un Tribunal Supremo en el más puro estilo puntofijista, con magistrados amigos de AD, de Proyecto Venezuela, del MVR y del MAS, lo cual ahora se le volvió en contra, puesto que esos magistrados de manera mayoritaria en la Sala Plena -11 votos a 9- han sobreseído a los altos oficiales que fueron acusados de rebelión en los hechos del 11 de abril.

No es descabellada la tesis de que ahora procederán contra el Fiscal, aunque éste se haya inhibido en las causas por delitos de lesa humanidad que cursan contra el presidente en el TSJ.

Nosotros creemos que parte de la necesaria reingeniería institucional pasa por sacar a Isaías Rodríguez de la Fiscalía General de la República. Ha sido público y notorio su apoyo al presidente Chávez, retratándose en fotos de júbilo partidista a su lado, o participando en las reuniones donde Chávez, Diosdado Cabello y José Vicente Rangel planificaron la participación de los francotiradores afectos al gobierno contra los manifestantes pacíficos que venían de Chuao.

Para restituirle el equilibrio a los poderes, necesitamos entonces la salida del Fiscal, y revisar el funcionamiento de los nuevos poderes creados en la Constituyente: el Poder Ciudadano y el Poder Electoral. No podemos ir a ningún proceso comicial de consulta al pueblo -un camino que con toda seguridad aliviaría muchas de las tensiones políticas que vivimos- si no contamos con un CNE confiable, y con una Ley Electoral ajustada a nuestras necesidades actuales. Por ejemplo, no podemos ir a un proceso donde el conteo de votos lo haga una empresa tan desprestigiada como Indra. Adicionalmente, no podemos sentirnos seguros de participar en ningún proceso si el arbitraje no es confiable, si las decisiones sobre disputas van a parar a manos de un poder jurisdiccional controlado por una de las partes en disputa.

¿De qué han servido hasta ahora el Defensor del Pueblo y el Fiscal? Sólo para avalar las constantes violaciones a la Constitución de parte de Chávez y del oficialismo. Para quitarle peso entonces al exceso de presidencialismo -un problema que no data de la época de Chávez sino que hemos padecido con diferentes intensidades en otros momentos- tenemos que fortalecer los otros poderes públicos: devolverle a la Fiscalía su rol de garante de los debidos procesos, de acusador en caso de delitos contra los ciudadanos y las instituciones. Debemos devolverle a la Contraloría el rol perdido de salvaguardar

el decoro en la actuación de los funcionarios y de velar porque los gastos públicos se ejecuten de manera limpia y transparente.

Hay que devolverle a la Asamblea su rol contralor y fiscalizador de la gestión del Poder Judicial, para que retornemos a un equilibrio, basado en la vigilancia mutua y el contrapeso, que es lo que funciona en las democracias avanzadas.

El caso del Tribunal Supremo de Justicia es peculiar. En un principio, fue conformado por Chávez con la intención de controlarlo a su antojo. Pero su misma conformación amplia, con la participación de varios sectores políticos, ha permitido esta rebelión actual, y los magistrados están actuando a su criterio, sin dejarse amenazar por los partidarios del gobierno que prometen fuego en las calles si toman alguna medida contra ellos aunque violen derechos humanos y traten de despedazar y dividir al país.

Se supone que un Tribunal Supremo debe actuar independientemente, con criterios propios, y en teoría sus integrantes deben estar al margen de los partidos políticos. Pero esa es una verdad que tiene diversos momentos. En un primer momento, es obvio que el nombramiento de sus magistrados está teñido de política y de partidos, porque son nombrados por la Asamblea Nacional.

Pero a partir de ese momento, los magistrados podrían -y deberían- asumir su nueva majestad con independencia de criterio. Madison, uno de los padres de la democracia norteamericana advertía que para controlar la tendencia a la formación de grupitos que se juntan para controlar el poder en las instituciones, nada mejor que la diversidad y los mecanismos democráticos. Ya que no podemos impedir que los magistrados tengan su corazoncito político, lo más saludable sería que se tratara de que el Tribunal lo integraran magistrados de todas las tendencias, eso sí, con las mejores credenciales. La diversidad evita el monopolio, agavillamiento judicial y, afortunadamente, en este momento nos ha permitido un respiro con la decisión a favor de los altos oficiales.

Nosotros no estamos plenamente de acuerdo con la sentencia, y debemos dejarlo claro en estas páginas. El 11 de abril pasó algo, no sólo hubo rebeldía, desobediencia o indisciplina en la FAN, amparadas en el artículo 350 y justificadas en la negativa de salir a disparar contra la población civil desarmada que marchaba pacíficamente. Pero sí hubo un golpe de Estado en el momento en que, en medio de la confusión que produjo el anuncio de Lucas Rincón sobre la renuncia de Chávez y la supuesta desaparición del vicepresidente Diosdado Cabello, una minoría de altos oficiales, en combinación con algunos civiles encabezados por Pedro Carmona, llamaron a éste la madrugada del 12 a Fuerte Tiuna para que asumiera la presidencia. Ni los militares ni el señor Carmona tenían potestad para tomar tal decisión. En todo caso, si había un vacío de poder como algunos señalan, debió haberse propiciado una reunión con la Asamblea Nacional, el Tribunal Supremo de Justicia y el Poder Ciudadano para resolver la crisis institucional planteada. Los que actuaron de este modo deberán asumir su responsabilidad ante la historia.

Volviendo al tema, lo que observamos es una tendencia a la independencia una vez que los magistrados sienten cierta seguridad. Muchos de ellos ven delante de sí la posibilidad de una larga gestión en el máximo tribunal de la república -12 años- y quieren lucirse, tomar las mejores decisiones, para ganarse el respeto del país. Si les garantizamos excelentes ingresos, respeto, seguridad, es muy probable que se comporten de manera correcta. Se sentirán privilegiados, y especialmente elegidos por la ciudadanía para tomar decisiones trascendentales: en resumen, se sentirán confrontados con la historia, algo que es sumamente positivo.

Estamos ante una situación muy compleja que debe ser objeto de análisis por parte de quienes promovemos una salida de Chávez como paso inevitable para recuperar la gobernabilidad. La sociedad todavía confía en los magistrados del Tribunal Supremo para que se pronuncien contra el presidente por cualquiera de las querellas por

delitos de lesa humanidad o los de malversación, caso BBVA, o por el convenio petrolero con Cuba, aunque Iván Rincón ha rechazado en primera instancias las querellas. Pero independientemente de que las causas contra Chávez prosperen, vamos a tener que pensar muy seriamente qué hacer luego con todo el Poder Judicial, porque la necesidad de una reforma profunda en nuestro sistema de justicia no se resuelve sólo con la salida de Chávez, y allí hay mucho por hacer.

Ciertamente, los magistrados no fueron elegidos de manera clara, y es necesario reconocer que seguimos suspendidos en la transitoriedad, hasta que no elijamos nuevas autoridades para los poderes públicos o ratifiquemos a las actuales o parte de ellas. Eso va a requerir negociación, diálogo, mucha política: como se sabe, para nombrar magistrados del TSJ se requiere el 75% de los votos de la Asamblea, y ninguna de las dos partes tiene ese porcentaje de apoyo. Así que es posible que la necesidad política nos oriente a ratificar a algunos magistrados, cosa que no es descabellada, si ponemos por encima de todo el interés en reconstruir la democracia venezolana, que está herida.

Todo eso constituye parte de la agenda de discusiones para la transición, algo en lo que no están muy claros ni los partidos ni los amplios sectores civiles organizados que luchan por la salida de Chávez.

Lo que sí tienen claro los venezolanos es que hay altos funcionarios de los poderes que han actuado en contra de los intereses de los ciudadanos y del país, convalidando violaciones de las leyes, de la Constitución y los derechos humanos, como es el caso del Fiscal Isaías Rodríguez, del Contralor Clodovaldo Russián y de algunos diputados de la Asamblea Nacional.

Nuestro objetivo no puede ser sacarlos de la política ni desconocer que muchos de ellos tienen un origen legítimo, porque estaríamos repitiendo los errores de Pedro Carmona Estanga y sus secua-

ces. Pero no basta la legitimidad de origen para la legitimidad del ejercicio. La legitimidad del ejercicio depende de las actuaciones del funcionario, y no tanto de su origen: el gobierno de Chávez tiene un origen legítimo, electoral, pero su comportamiento lo ha ubicado al margen de la ley. Por sus frutos los conoceréis, este precepto vale para el caso que estudiamos.

Habrà que evaluar la actuación de cada funcionario y someter su caso a la consulta popular: para eso existen los referendos, y para eso los parlamentarios llegan al final de sus períodos y deben pedir ratificación mediante el voto. Creemos que seguirán existiendo diputados chavistas, a pesar de Chávez y después de Chávez. Y no podemos negarle el derecho a una existencia legítima, porque tienen apoyo soberano, y no podemos desconocer ese origen como se quiso hacer el 12 de abril con el decretazo.

Estamos seguros de que esos diputados y funcionarios van a retomar el camino democrático una vez que salga Chávez, porque la mayoría de ellos son moderados, y resulta que el talibán es Hugo, y muchos de ellos se sienten entrampados en un modo de hacer política que no les gusta, que no representa su verdadero modo de ser.

El futuro inmediato nos presenta al menos ocho escenarios para salir de Chávez:

1.- Enmienda Constitucional, como se está proponiendo, para reducir la duración del mandato y llegar a elecciones a la brevedad. Este camino tiene la ventaja de que el presidente se puede contar en una elección, y salir decorosamente del poder en caso de perderla, e incluso volver luego al poder, si la transición es un fracaso y se demuestra que la sucesión no da la talla.

2.- Una nueva Constituyente, como proponen García Ponce y otros sectores del CTN del MVR. En teoría, este camino es perfectamente lícito, y nos permitiría corregir algunas fallas de la Constitu-

ción del 99: a) regresar al parlamento bicameral b) hacer no deliberantes a los militares manteniéndoles el derecho al voto c) revisar el complicado artículo 350 que tutela constitucionalmente la desobediencia civil d) establecer la doble vuelta en las elecciones presidenciales, para darle más legitimidad a los elegidos. El problema es que se trata de un camino engorroso, y requiere una votación muy compleja, y no existiendo un poder electoral confiable, puede ser peor que la enfermedad.

3.- Referéndum revocatorio. De hecho tenemos la posibilidad de usar este mecanismo en agosto del 2003, pero por razones inexplicables, la oposición no termina de unificar sus esfuerzos en torno a este mecanismo, para recoger las firmas necesarias para la convocatoria, ni se presiona para una reforma profunda del CNE, porque en los actuales momentos este organismo no garantiza ninguna elección en Venezuela. El referéndum revocatorio prevé que para sacar al presidente hay que sacar al menos un voto más de lo que él consiguió para llegar a la presidencia, lo cual a todas luces no es fácil. El presidente puede perder el referéndum y seguir en el poder si no sacamos más votos que él en las elecciones pasadas. Y en caso de perder, está estipulado que el vicepresidente termine el período, lo cual tampoco es halagüeño para el panorama nacional.

Muchos han dicho que este mecanismo está blindado, que se ha concebido para que el presidente nunca pierda. Pero si nosotros no podemos juntar cuatro millones de votos para sacar a Chávez, es que no tenemos capacidad organizativa real. Hay que lograrlo, no puede haber excusas.

4.- Juicios. Hay montones de querellas pendientes contra el presidente por delitos de lesa humanidad, por malversación, cualquiera de los cuales podrían prosperar en el TSJ. Pero se requiere entonces de una presión muy fuerte para que la Asamblea no boicotee una

decisión del TSJ que encuentre mérito para enjuiciar a Chávez, y eso implica mucho esfuerzo organizativo, es decir, seguir ganando colinitas de poder que al final sumen para una victoria definitiva.

5.- Renuncia. Podemos llegar a una situación similar a la del 11 de abril, porque las huelgas se ven venir nuevamente debido al pésimo desempeño económico del gobierno, y a que no quiere discutir los más de 500 contratos colectivos públicos pendientes. En otro punto de inflexión similar al del 11 de abril, Chávez puede renunciar: pero esta vez se tienen que seguir los caminos constitucionales previstos para la sucesión, y no repetir el error de dejarnos arrancar de las manos -entre gallos y medianoche- los frutos de un esfuerzo político que ha costado tanta sangre, sudor y lágrimas.

6.- Golpe. No está descartado un golpe debido al descontento que hay en la FAN. Pero es un camino riesgoso, porque se sabe cómo empieza pero no cómo termina, y en el camino los "salvadores de la patria" se pueden desbocar y desviarse por un nuevo autoritarismo de signo contrario al de Chávez. Es un camino que no aceptamos, es un atajo peligroso con el que no comulgamos.

7.- Referéndum consultivo vinculante mediante pacto político. Se podría lograr un pacto político entre las partes en conflicto, que se comprometerían ante instancias internacionales como la OEA, la ONU y el Centro Carter, por ejemplo, para adelantar las elecciones, de manera de hallar una salida electoral y pacífica para la crisis. Esta salida tiene fuertes apoyos a nivel nacional e internacional, y en el momento de terminar el libro, el presidente de la OEA, César Gaviria, estaba en Venezuela conversando con los diversos sectores en busca de un entendimiento que bien podría estar orientado en este sentido.

8.- Salidas violentas, derramando sangre. Aunque no es esto lo que deseamos para el país, no está descartado un escenario así, porque hay sectores del gobierno que están muy radicalizados, y también los hay en la oposición, por lo cual uno no debe descartar que se intente generalizar la represión, la violencia, que haya atentados contra la oposición y contra el gobierno, que incluso puedan ser promovidas con miras a dictar medidas de excepción, para restringir los derechos humanos.

Todo el mundo se pregunta, en el momento en que terminamos este libro, cuál podría ser el camino más idóneo para salir de Chávez. Hay que reconocer con modestia que no existen recetas prefijadas, porque ningún proceso de transición ha sido igual a otro a lo largo de la historia reciente.

Pensamos que cualquier camino debe ser transitado por los rieles de la institucionalidad. No es fácil, porque la desesperación hace que algunas personas consideren la posibilidad de atajos autoritarios: pero estos atajos lo que pueden hacer es alejarnos aun más del rumbo democrático. Tampoco estamos de acuerdo con quienes caen en cierto derrotismo y aceptan de brazos cruzados que en Venezuela la salida sólo puede ser por vía violenta. En el siglo XX tuvimos varias experiencias exitosas en nuestro país de transiciones pacíficas -de López Contreras y Medina Angarita o de Pérez Jiménez al Pacto de Punto Fijo. Incluso, la salida de Carlos Andrés Pérez fue pacífica, lo cual nos muestra que no tenemos por qué pensar que nuestra dirigencia y nuestros ciudadanos no tienen la capacidad de diálogo y de negociación como para lograr una salida civilizada.

Una transición es un momento delicado, de quiebre, que ofrece muchas oportunidades pero que genera muchos riesgos. La oportunidad es clara para rehacer algunas instituciones que no han funcionado, para restaurar algunas que se desmontaron -por ejemplo un Poder Legislativo bicameral- y para las nuevas que se requieran de acuerdo a lo que muestre la experiencia política vivida.

¿Con quién se hace una transición? Pues tradicionalmente -si se trata de una transición pacífica- se negocia con los actores moderados de ambas partes. El gobierno tiene que estar presente en una transición, porque si el gobierno no acepta alguna figura para tal transición, pues el juego está trancado.

Cuando los regímenes autoritarios están desgastados y lo reconocen, buscan una salida decorosa; convocan a un referéndum, o aceptan la mediación de algún organismo internacional, de la Iglesia o de un grupo de notables. En Uruguay, el régimen autoritario aceptó un referéndum, y al perderlo salió del poder. Igual pasó con Augusto Pinochet, quien salió al perder el referéndum, aunque con algunas garantías para él, como una curul en el Senado para mantener la inmunidad, algo que lo ha salvado por ahora de ir a juicio por crímenes de lesa humanidad. En España, luego del asesinato de Carrero Blanco y la muerte de Francisco Franco, la sucesión -el Rey Juan Carlos y Adolfo Suárez- negociaron una Constituyente, que perdieron los factores conservadores y permitieron la transición.

Pero siempre negocian dos partes: no es un diálogo de sordos, de una sola de las partes.

En Venezuela, la oposición tiene que entender que la negociación sólo se puede dar si Chávez la acepta, y si se van uniendo los factores moderados de ambos bandos en torno a una salida que incluya la consulta electoral al soberano, que es el único camino para calmar la tensión política: la voz del pueblo es sagrada, dice el dicho; y ninguna salida que no incluya una consulta popular es viable.

Ni el gobierno ni la oposición pueden abrogarse la representación de los ciudadanos de manera absoluta, y el tema de la transición es tan importante que requiere consulta soberana. De ninguna manera se puede dejar la solución en manos de una cúpula, ni de uno ni de otro signo.

Una vez que se llega a este convencimiento de la necesidad de una transición, usualmente aparecen los organismos o plataformas para la negociación, como lo fueron el Club Náutico en Uruguay, o el Pacto de Punto Fijo en Venezuela en el 58.

En este momento, la representación organizada de la oposición parece estar en la Coordinadora Democrática. Pero la Coordinadora sola no basta: es una de las partes. Hará falta que se cree un espacio de diálogo más amplio, donde estén los representantes moderados y sensatos del chavismo.

Si Tarek William, Rafael Simón Jiménez y otros moderados quieren acercarse y conversar, pues hay que conversar. Si se requiere que entre estos dos sectores aparezca un arbitraje, pues podemos aceptar algún organismo internacional, o la mediación de la Iglesia, o de un grupo de notables que generen confianza en ambos bandos.

Claro: el problema es que, paralela a la acción de los factores de la transición y a su diálogo, deben ir rodando los mecanismos institucionales, y algunos de esos caminos, factores y poderes están trancados, como es el caso del Ministerio Público, en momentos en que el Fiscal se quiere devolver luego de haberse retirado de la querella en que se acusa al presidente de delitos de lesa humanidad. El Consejo Nacional Electoral es la otra muleta que necesitamos reparar, porque sin un CNE confiable no puede haber la consulta electoral que, a nuestro juicio, es la única manera de hacer una transición que satisfaga a ambas partes: porque debemos entender que el chavismo -no sin razón- sólo va a aceptar su salida mediante una consulta electoral, que fue como ellos llegaron al poder.

Hay algunos factores desbocados y oportunistas que se oponen a este diálogo porque quieren ser jefes por nueve días, llegar a algún cargo de representación por la cocina, que el trabajo se lo hagan los militares para ellos luego cobrar, igualito que el 12 de abril.

Pero ese error no lo vamos a repetir. Llegar a una alta responsabilidad requiere esfuerzo, trabajo, apoyo popular, convencer, dialogar, buscar votos: y es obvio que hay mucha gente para quien ese camino parece muy trabajoso, y por eso andan promoviendo calles ciegas que nosotros no aceptamos transitar.

Cualquiera de estos caminos democráticos e institucionales que escojamos exige -es lo único que sabemos de seguro- trabajo, trabajo y más trabajo: y mucha paciencia para vencer ■

7. Conclusiones

sobre el futuro de nuestra democracia

Desde un punto de vista político, la descentralización no era nueva como proyecto en el MAS. En realidad, habíamos sido pioneros al proponer elecciones directas de concejales, diputados, alcaldes y gobernadores.

Desde la Gobernación de Aragua continuamos con el impulso al proceso de descentralización, que habíamos iniciado desde nuestra gestión del Congreso. Sólo que ya para este tiempo, y desde el 20 de diciembre de 1989, contábamos con la Ley Orgánica de Descentralización, Delimitación y Transferencia de Competencia del Poder Público, la cual adoleció de insuficiencia, fundamentalmente en materia de competencias concurrentes.

Nuestro planteamiento con relación a la descentralización se fundamentó en lo que hemos denominado la democratización de la democracia, vale decir, la democracia de arriba hacia abajo, de manera que el Estado comparta el poder con los ciudadanos, mediante la transferencia y la distribución de competencias. Compartir el poder para fortalecer el sistema democrático. Pero simultáneamente, de

abajo hacia arriba, comprometiendo a los ciudadanos en una participación que no se reduce al ejercicio del voto o el asambleísmo.

Es la ciudadanía actuando para obligar al Estado a ejercer la autoridad en el marco de las leyes. Es la participación de la gente controlando, vigilando, fiscalizando la gestión pública, discutiendo sobre la orientación de las políticas y el gasto. Es la corresponsabilidad en la ejecución de obras de interés social, mediante sus instancias organizadas: juntas parroquiales, microempresas y otras agrupaciones civiles.

Nosotros hemos venido insistiendo en que la descentralización es una inversión rentable para el futuro del país. En los gobiernos locales y regionales podemos encontrar mayor eficacia a la hora de prestar servicios públicos. Además, estos niveles de gobierno pueden ser controlados directamente por la población, porque sus funcionarios y responsables son rostros más visibles al escrutinio de los ciudadanos.

Esta propuesta descentralizadora, la cual hemos defendido con ahínco, la pudimos ensayar a través de nuestra de Gestión de Solidaridad. Además nos pusimos en sintonía con todo el país, después de 1989, pues la descentralización fue un movimiento exitoso que promovió nuevos liderazgos regionales como el de Andrés Velásquez, que coincidió con el nuestro. El apoyo fue la ratificación a nuestros mandatos en las elecciones regionales de 1992.

La descentralización, la más clara expresión del ejercicio democrático, fue el semillero de los actuales líderes, no sólo del MAS sino de la mayoría de los partidos que hacen vida política en este momento. Podemos citar algunos casos en que el MAS se nutrió de líderes regionales y descentralizadores como el querido e inolvidable Luis Hómez, Lolita Aniyar de Castro, Ramón Martínez, Orlando Fernández, Walter Márquez y Armando Salazar, entre otros.

En un libro que publicamos a través de la Fundación EnCambio,⁽¹⁾ hicimos un aporte teórico y político al proceso de descen-

(1) *Descentralización, la inversión rentable para el futuro.* Investigación a cargo de la periodista Argelia Ríos. Foros Fundación EnCambio, Caracas, 1997.

tralización. De aquel esfuerzo investigativo podemos usar algunas ideas en este libro. Las palabras que expresamos en el prólogo, en 1997, siguen teniendo absoluta vigencia, y podrían ser pronunciadas perfectamente en la actualidad para describir a quienes intentan devolver el proceso de descentralización, el cual seguimos creyendo que es irreversible. Decíamos allí:

Si en un principio la opción de la descentralización fue adoptada sin mucha conciencia de sus profundas implicaciones, hoy se trata de un proceso irreversible. Hoy nadie podría concebir el país sin elecciones regionales y municipales por nombre y apellido. Hoy nadie podría imponerle a los ciudadanos un retroceso en su nuevo modo de relacionarse con la autoridad local. Hoy nadie podría imponerle de nuevo a los gobernantes regionales y municipales el control remoto desde Caracas, que reinó en el país hasta 1990. (2)

La tendencia a intentar devolver las competencias asumidas a través del proceso de descentralización -notoria en 1997- tiene sus herederos en el 2002. Hay un grupo de gobernadores y alcaldes -algunos de ellos del MAS- que están entregando los logros populares de la descentralización al afán centralista del presidente Hugo Chávez. Y ello no es nada provechoso para la Nación, porque el logro político más importante de los últimos años en Venezuela ha sido la descentralización.

Nos satisface haber trabajado conjuntamente con Ricardo Combellas, con la colaboración de Román Duque Corredor y Orlando Ochoa, en el documento *"Bases para la Constitución Ciudadana. Un nuevo proyecto de país para el III Milenio"*, el cual presentamos a consideración de la Asamblea Nacional Constituyente (1999).

En este documento propusimos aspectos asociados al Estado Federal y al proceso de descentralización, actualmente consagrados en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. Planteamos la creación del Consejo Federal de Gobierno, de los Consejos Regionales y locales de Planificación de Políticas Públicas, de los Consejos Legislativos Estatales, el Distrito Capital, el Fondo de Compensación

(2) Op. Cit. P.7.

Interterritorial, la transferencia de servicios a las comunidades y la participación ciudadana en la formulación de propuestas de inversión de obras y en los procesos económicos, entre otros aspectos.

Entendimos y seguimos asumiendo que la descentralización moderna es un proceso basado en el nuevo federalismo, impregnado en el espíritu de la Constitución de 1999. Es un concepto político pragmático, solidario e integral, que resalta la interdependencia, la cooperación y la corresponsabilidad entre los estados, los municipios y el poder central. En este tipo de proceso se destaca la mutua influencia de un nivel en otro, sin convertir en subalterno a ninguno.

Más que la in-dependencia de los estados y municipios respecto al poder central, la descentralización debe ser entendida como un proceso base para una relación de inter-dependencia, complementariedad y respeto entre los poderes.

La concreción efectiva en Aragua de estos paradigmas de la descentralización se dio a través de dos iniciativas: la Transferencia Estado-Municipio (TEM) y la Transferencia Estado-Sociedad (TES).

En la Transferencia Estado-Municipio duplicamos las asignaciones a los municipios previstas en el Situado Municipal. Si un Municipio tenía previsto un 15% del presupuesto del Situado, nosotros, del presupuesto regional, le asignábamos 15% más, duplicando el porcentaje de recursos. Sólo exigimos a los municipios la presentación de proyectos concretos, aprobados por la Cámara Municipal y por las comunidades organizadas, enfocados a la consolidación de barrios, a inversiones sociales productivas o servicios públicos (infraestructuras, servicios básicos, etc.).

El resultado fue inmediato: el gasto se hizo más eficiente, la comunidad participó más profundamente y el control sobre la gestión se hizo más exigente y transparente.

La Transferencia Estado-Sociedad (TES) implicaba que el Estado podía poner en manos de organizaciones civiles respetadas, eficaces y con trayectoria comprobada, recursos para administrar servicios o construir obras de interés público. Era una vía directa para la participación ciudadana. Dos ejemplos emblemáticos fueron la puesta en

manos de la Sociedad Anticancerosa de recursos para la construcción de su edificio sede, que hoy permite a los ciudadanos de Aragua contar con una institución de lucha contra el cáncer.

El otro ejemplo fue poner en manos de una fundación civil la construcción y administración del Hospital de Los Samanes, que sigue siendo un paradigma nacional en atención primaria y secundaria a niños provenientes de todos los sectores sociales, dado que por la calidad del servicio en el hospital no sólo los pobres, sino también la clase media, acude en busca de atención.

La descentralización se propone fortalecer el Estado democrático sobre la base de la redistribución de su poder hacia la sociedad. Este concepto encaja perfectamente con el paradigma de la democracia participativa, que va más allá de la simplemente representativa. Porque para lograr una participación con sentido, que tenga peso y resultados positivos en la política nacional, los participantes deben tener nuevos poderes, que no tenían con la democracia representativa. La manera de compartir más poder con ellos y hacerlos participativos es la descentralización.

Por eso, es una contradicción hacer discursos floridos sobre la democracia participativa y simultáneamente tratar de aumentar el centralismo, tratar de controlar toda la vida política, económica y social desde Caracas, tratar de facto que haya un solo vocero y un solo protagonista, tomando por asalto los demás poderes públicos desde el Ejecutivo.

Para nosotros, la redistribución de poderes no sólo se basa en el paradigma de hacer más eficiente la administración pública, sino también en el imperativo de profundizar la democracia, una tarea y una ideología en la que está embarcado el MAS desde su fundación, como hemos señalado a lo largo de este primer capítulo. El reto político es compartir el poder para conservarlo de manera legítima.

Creemos que la descentralización no sólo democratiza, sino que además alivia las tensiones políticas, porque también las redistribuye, al diversificar los entes políticos sobre los que se orientan las demandas ciudadanas. Como decíamos en el 97:

Las presiones que se generan en el seno de la sociedad civil a causa de las demandas insatisfechas por el Estado, experimentan igualmente una suerte de redistribución a propósito de la experiencia descentralizadora, pues los ciudadanos exigen a sus autoridades más cercanas -concejales, alcaldes y gobernadores- lo que antes exigían a la distante figura del Presidente de la República. La descentralización es, en este sentido, un mecanismo de descompresión que le ofrece oxígeno al sistema.(3)

Es decir, ante una demanda social desbordada como la que seguimos viendo en la actualidad, la descentralización coadyuva a la estabilidad, porque contribuye a "distribuir las cargas". El sistema y el presidente se pueden desgastar muy rápido si todas las demandas se dirigen hacia el centro, si todo el mundo piensa "Que venga Chávez y nos resuelva este problema", como de hecho estamos viendo. Por el contrario, diversificar los actores y ejecutores políticos en las diversas instancias alivia la presión, porque también se le harán demandas a los alcaldes, gobernadores y demás funcionarios locales. Pero estos funcionarios, para que el sistema funcione, deben mantener los poderes reales que les han sido conferidos por la descentralización, no pueden ser como simples porteros encargados de dar excusas, diciendo que el jefe está ocupado, que el jefe ya viene, que está resolviendo el caso. Ellos tienen que tener los poderes reales para resolver los casos, en eso se basa el nuevo equilibrio.

El proyecto es además un camino para eliminar el control burocrático de los partidos sobre los cargos que no son de representación y elección popular. Siendo así, la descentralización también convoca a los ciudadanos al ejercicio participativo de la política, que hasta ahora sigue reservada -lamentablemente- de manera exclusiva a las agrupaciones partidistas, con lo cual no se defienden los intereses colectivos sino justamente los de esos partidos y sus "barones". Y ello a pesar de que reconocemos que en materia constitucional se ha avanzado, al sustituir la palabra "partidos" por "asociaciones con fines políticos", lo cual le quita el monopolio de la intermediación

(3) *Ibid.* p. 188.

política a los partidos y, al menos en teoría, reconoce otras formas organizativas provenientes de la sociedad civil.

La piedra de tranca del proceso de descentralización siempre ha sido y sigue siendo, por supuesto, el aspecto financiero. La transferencia de competencias no tiene sentido sin la transferencia de recursos. Hay que financiar las nuevas competencias y ese financiamiento no puede ser centralizado porque seguimos en las mismas. Esta contradicción se manifestó fuertemente en la primera etapa de la descentralización, cuando gran parte de los recursos para financiar las nuevas competencias y responsabilidades de las regiones se entregaban a través del Fondo Intergubernamental para la Descentralización (FIDES)

El FIDES, concebido para el desarrollo de proyectos que consolidaran la descentralización, fue modificado y en algunos casos sus recursos se usaron para el gasto corriente, lo cual es un contrasentido, porque para el gasto corriente existen el presupuesto ordinario y el situado constitucional. El Fondo estaba condenado a muerte porque era un ente de la transición. A largo plazo, la autonomía de las regiones implicaba la creación de nuevas facultades impositivas para los estados, y por supuesto un sistema legal y administrativo para manejar esa nueva hacienda regional.

La Constitución del 99 prevé la creación de la Hacienda Pública Estatal mediante un proyecto de Ley que se continúa debatiendo en momentos en que redactamos este libro. Lamentablemente, la agenda legislativa de la Asamblea Nacional tiene mucho retraso, debido a que la anormalidad y la crisis de las instituciones obligan a que a cada momento se lleven a cabo debates urgentes sobre los grandes temas del día a día, posponiéndose lo importante en aras de lo urgente.

A grandes rasgos, podemos decir que como el Estado petrolero contribuyó a crear una cultura donde los estados se financian exclusivamente del poder central, debemos revertir la tendencia mediante una cultura de la corresponsabilidad fiscal entre los gobernadores y ciudadanos. Esta corresponsabilidad puede disminuir la

tendencia a la mentalidad rentista, y en tanto hay nuevos ingresos de dinero recaudados y administrados por el gobierno regional, la rendición de cuentas debe ser más exhaustiva y transparente, lo cual es sumamente positivo.

Este estira y encoge de los presupuestos centrales y las demandas de los estados ha generado innumerables conflictos y, además, la dependencia respecto al presupuesto central disminuye la eficacia en el uso de los recursos. La ineficacia retarda la ejecución de obras públicas, empobrece los servicios y deteriora políticamente la gestión, con los consecuentes resultados de tensión social y malestar colectivo.

La descentralización fiscal y la nueva Ley de Hacienda Pública Estatal pueden contribuir a la eficacia del gasto, a reducir la evasión fiscal, porque los estados -en tanto más cercanos a la población- pueden ser recaudadores más eficientes.

Para los ciudadanos, implica que tienen una instancia más cercana a quien dirigir sus demandas sociales, y que tienen más autoridad moral para exigir, porque probablemente van a pagar parte de los servicios que reclaman. La renta petrolera en teoría es de todos, pero como no nos ha costado demasiado esfuerzo fabricar ese petróleo, las demandas sobre su uso son todavía bastante difusas. Si se cambia la cultura rentista por una cultura tributaria, el nivel de exigencia subirá, porque nos sentiremos "ciudadanos que pagan impuestos y tienen derechos". Además, esa presión obligaría a los gobernantes a rendir cuentas a los ciudadanos cuyo dinero ha sido objeto de impuestos.

Como dicen los comentarios al proyecto de Ley que en este momento discutimos, la transferencia tributaria a las regiones va a involucrar a las gobernaciones, lo cual va a incidir positivamente en la reducción de la evasión fiscal (particularmente en el ISLR a las personas naturales y el IVA, e incluso puede ayudar a sustituir el molesto IDB), en la prestación de mejores servicios, en una mayor celeridad y eficacia de la gestión, y en una consolidación de la democracia, debido al control popular sobre el gasto y la gestión, y al

cambio cultural que implica dejar de ser el "ciudadano que pide su parte de la renta" para ser "el ciudadano que reclama el destino de sus impuestos".

Queremos finalizar las consideraciones sobre este tema de la descentralización diciendo que para llevar adelante el proceso de cambios en el que estamos comprometidos, la descentralización es el mejor camino.

Eso debería estar claro, porque lo dejamos asentado en la Constitución del 99, al definir a Venezuela como un Estado Federal Descentralizado.

La descentralización ha alcanzado incluso rango constitucional, como proyecto de país, y es algo que olvidan quienes quieren revertirla, incluso dentro del seno del MAS, tratando de ganarse los favores del presidente Chávez, entregando en sus manos un poder, unos recursos y responsabilidades ganados por las regiones y sus líderes locales en una larga lucha no con miras tener ese poder porque sí, sino para ejecutar una gestión más eficaz y para profundizar la democracia. Con ello le hacen un gran daño al país y al movimiento, porque no se trata de adular al presidente Chávez, sino de tender los mejores rieles para una gestión positiva y exitosa, ya que está comprobado que los gobiernos locales son más efectivos en su gestión.

Descentralizar la salud, la educación, toda una gama de servicios y competencias -siempre que el proceso vaya acompañado de una descentralización de los recursos- ha sido lo mejor que le ha pasado a Venezuela en muchos años, y fue lo que evitó el colapso del sistema democrático luego de los sucesos del 27-F. De paso, esa independencia de las regiones elevó el nivel de conciencia política de los ciudadanos, de los vecinos organizados, de la sociedad civil y los partidos políticos, y permitió que una alternativa como la que promovía el presidente Chávez tuviera éxito.

Y esa misma alta conciencia, esa elevada politización de la vida nacional y regional, es la que ha impedido que los intentos de ciertos sectores por radicalizar el actual proceso, por hacerlo autoritario

y antidemocrático, hayan fracasado, y enfrenten tan formidable resistencia de parte de las regiones y de la sociedad civil organizada.

En vista de la actual crisis de gobernabilidad y del laberinto en que nos ha metido el presidente Chávez, hemos propuesto un Pacto Federal como plataforma de compromiso para proseguir los cambios positivos. Las líneas gruesas de ese Pacto aparecieron en un artículo en *El Nacional*, y se desarrollaron también en partes anteriores de este libro, junto con otras ideas sobre la agenda política del MAS, y reforma de leyes como parte de la agenda legislativa y política de cara al proceso de transición que vivimos ■

III

La masacre de Miraflores

• El informe Tablante

Informe de la Comisión Política que investiga los sucesos del 11, 12, 13 y 14 de abril del año 2002, presentado a los miembros del Bloque por la Autonomía Parlamentaria

"...Hay una responsabilidad política, porque los que manejan los destinos de la Nación corren con la responsabilidad de todo cuanto aconteció; ...no actuar con diligencia..." (2)

José Vicente Rangel

"Si alguien llegara a demostrar que yo fuera, fuese el responsable de eso, pues yo no debo ser presidente de Venezuela" (3)

Hugo Chávez Frías

(1) Intervención del diputado José Vicente Rangel, en la discusión del caso "Sierra Nevada". 1979.

(2) Programa radio-televisivo ¡Aló Presidente! 08.04.2002.

La masacre ...

**Fundamentación legal,
integrantes,
objetivos,
y metodología aplicable.**

Origen de la Comisión:

La Asamblea Nacional en sesión celebrada en fecha 25 de abril del año 2002 designó de su seno una "Comisión Especial" encargada de realizar una minuciosa investigación de todos aquellos hechos y circunstancias políticas e institucionales que dieron origen y desarrollo a los aciagos acontecimientos acaecidos los días 11, 12, 13 y 14 de abril del año 2002; para, en base al propósito para el cual fueron seleccionados, presentaran una vez concluida la misión encomendada un informe debidamente sustanciado, que al evaluarse y aprobarse por los diputados y diputadas que integran el Poder Legislativo Nacional, determinen los elementos probatorios que en conformidad al numeral 3 del artículo 187 de la Constitución de la República de Venezuela sean apreciables para disponer lo pertinente.

Integrantes de la Comisión:

Edgar Zambrano
Presidente
 Tarek William Saab
Vicepresidente
 Juan José Caldera
 Carlos Tablante
 Iris Varela
 Calixto Ortega
 Luis Tascón
 Alfonso Marquina
 Saúl Ortega
 Héctor Vargas
 Vestalia Sanpedro De Araujo
 César López
 César Pérez Vivas
 Ángel Landaeta
 Liliana Hernández
 Raúl Estee
 Gerardo Blyde
 Alfonso Marquina
 Denis Peraza
 José Luis Farias
 José Luis González
 Juan José Mendoza
 Alberto Jordán Hernández
 Juan Barreto
 Pedro Jiménez
 Carlos Casanova
 y Charles Medina

Objeto de la Comisión

La Comisión Especial tendrá como objeto la investigación de los hechos y circunstancias políticas e institucionales que dieron origen y desarrollo a los acontecimientos de los días 11, 12, 13 y 14 de abril de 2002. Con base a esa investigación, la Comisión Especial deberá presentar a la Asamblea Nacional, dentro de un plazo prorrogable de treinta días continuos, un informe fijando las responsabilidades políticas a que hubiere lugar.

Metodología Empleada

Para este informe utilizamos toda la información concerniente a investigaciones realizadas con anterioridad a los sucesos, tomaremos como base pronunciamientos realizados por el ciudadano presidente de la República Hugo Chávez Frías en sus discursos, alocuciones, mítines; información recabada en los distintos medios de comunicación nacional e internacional; doctrina, legislación; materiales consignados ante la Comisión tales como documentos, videos, fotos, grabaciones y sobre la base de los documentos que han sido consignados a la Comisión y con las interpelaciones realizadas. Sobre esta base estableceremos el marco en el cual se sustentaran las causas de los sucesos acontecidos los días 11, 12, 13 y 14 del año 2002 y las posibles violaciones que se hayan cometido.

A los fines de un mejor manejo del informe, se dividirá en dos puntos básicos, los antecedentes y las causas de los sucesos del 11 de abril; y los sucesos acontecidos durante los días 11, 12, 13 y 14 del mes de abril.

Interpelaciones.

Las interpelaciones de los funcionarios públicos y particulares por la Comisión Especial se realizaron de acuerdo a las reglas establecidas en el Reglamento Interno de la Comisión, la Ley sobre el Régimen para la Comparecencia de Funcionarios y Funcionarias Públicos y o los Particulares y o las Particulares ante la Asamblea Nacional o sus Comisiones y en la Constitución y las leyes. Comparecieron ante el seno de la Plenaria 34 personas y se realizó una reunión de trabajo con el presidente de la República.

Los interpelados fueron: Pedro Carmona Estanga, presidente de Fedecámaras, (02.05.2002); C/A Carlos Molina Tamayo, (02.05.2002), José Vicente Rangel, ex-ministro de la Defensa, (03.05.2002); Freddy Bernal, alcalde de Caracas, (03.05.2002); Lucas Rincón Romero, Inspector General de la Fuerza Armada, (04.05.2002); Ramón Rodríguez Chacín, ex-ministro de Interior y Justicia, (06.05.2002); Leopoldo López, alcalde del Municipio Chacao, (06.05.2002); Enrique Capriles Radonsky, alcalde del Municipio Baruta, (07.05.2002); Gral. (Ej) Guaicaipuro Lameda, ex-presidente de Pdysa, (07.05.2002); Ronald Blanco La Cruz, gobernador del Estado Mérida, (08.05.2002); Gral. (Ej) José Aquiles Viteri Viteri, Jefe de la Casa Militar, (09-05-2002); comisario Henry Vivas, Jefe de la Policía Metropolitana, (09.05.2002); Lic. Patricia Poleo, Directora Asociada Diario "El Nuevo País", (10.02.2002); Gral. (Ej) Manuel Rosendo, Jefe del CUFAN, (10.05.2002); Gral. (GN) Belisario Landis, Jefe de la Guardia Nacional, (13.05-2002); Gral. Pedro Pereira Olivares, (20.05.2002); Gral. (Ej) Julio García Montoya, (13.05.2002); Gral. (GN) Camacho Kairuz, ex-Jefe de Seguridad Ciudadana, (13.05.2002); Gral. (Ej) Néstor González González, (14.05.2002); Gral. (GN) Eugenio Gutiérrez, Jefe del CORE N° 5, (14.05.2002); Ing. Diosdado Cabello, vicepresidente de la República, (15.05.2002); Cap. (Ej) Carlos Aguilera, director de la DISIP, (15.05.2002); Gral. Bgda. Rafael Martínez Morales, director del DIM, (16.05.2002); V/A Héctor Ramírez Pérez, (16.05.2002); Gral. (Ej) Ovidio Poglioli, ex-presidente del IAAM, (17.05.2002); Gral. (Ej) Efraín Vásquez Velasco, Comandante General del Ejército, (17.05.2002); C/A Daniel Comisso Urdaneta, (20.05.2002); Cnel. (Ej) José Gregorio Montilla, Jefe de Operaciones de la DISIP, (21.05.2002); Cnel. (Ej) Luis Morao, Jefe de la Guardia de Honor,

(21.05.2002); Gral. (GN) Carlos Alfonso Martínez, ex-inspector de la Guardia Nacional, (22.05.2002); Gral. (Ej) Jorge García Carneiro, Jefe de la Guarnición de Caracas, (22.05.2002); Andrés Izarra, periodista de RCTV, (23.05.2002); Gral. Bda.(Ej) Wilfredo Silva, (23.05.2002); Carlos Ortega, presidente de la CTV, (24.05.2002); Hugo Chávez Frías, presidente de la República de Venezuela, (31.05.2002).

ANTECEDENTES Y CAUSAS DE LOS SUCESOS DEL 11 DE ABRIL DE 2002.

Causas esgrimidas por los interpelados como antecedentes que dieron origen de los sucesos del 11 de abril de 2002.

General (Av) Pedro Antonio Pereira Olivares: "...La inconveniencia de haber utilizado el 10 de diciembre del 2001 en la sagrada celebración aniversaria de la Aviación Militar venezolana aquí en Caracas, como tribuna política, hecho éste observado por todo el pueblo venezolano a través de los medios de comunicación social... La inconveniencia del uso del uniforme por parte del señor presidente de la República en actos militares y civiles, contraviniendo el reglamento establecido para tal fin, e involucrando la imagen del militar en actividades políticas... La incomodidad expresada por la mayoría del personal profesional militar, al oír en diferentes discursos y conferencias del señor presidente, que los miembros de la Fuerza Armada deberían adherirse, plegarse o identificarse con el proceso revolucionario bolivariano, que infiere una clara disposición de politización de la Fuerza Armada, contraviniendo la Constitución Nacional en su artículo 328, donde expresa que la Fuerza Armada está al servicio exclusivo de la nación y en ningún caso al de persona o parcialidad política... La falta de prudencia en el usual acercamiento al régimen cubano, en contraposición del discurso y acciones de rechazo contra el Gobierno de los Estados Unidos, nuestro principal socio comercial... La inconveniencia de fomentar una lucha de clases sociales en el país, manipulando e inculcando a una de los males de la otra, sembrando rencores y odios que hasta la fecha no habíamos vivido en nuestra reciente historia republicana... Pero la causa mayor se presenta el día 11 de abril, cuando se realizaba

una marcha pacífica en apoyo para solucionar la crisis de Pdvsa, convocada por una parte de la sociedad civil caraqueña, a esta marcha se le anexaron la CTV y Fedecámaras..." (3)

General Luis Camacho Kairuz: "...Ya para el 9 de abril... los analistas del Ministerio del Interior y Justicia habían observado que teníamos una situación en Venezuela de una escala del conflicto político y estimábamos que si no se tomaban las acciones muy pronto, antes del 19 de abril, aquí en Venezuela iba a haber una manifestación grave, como la que ocurrió el día 11, se adelantaron los acontecimientos. El día 11 de abril del 2002 en Chuao, luego de la marcha pacífica que se inició en el Parque del Este se reunió una inmensa cantidad de ciudadanos en apoyo a los trabajadores de Pdvsa..." (4)

Contralmirante Daniel Comisso Urdaneta: "...Cuando nos acercamos al 11 de abril del 2002 encontramos un país convulsionado y paralizado, con el oficialismo enfrentado a todos los sectores laborales, gremiales, empresariales y eclesiásticos, un proceso revolucionario radicalizado, incluidas las reiteradas advertencias y amenazas del presidente, vicepresidente y algunos ministros y alcaldes del partido de Gobierno acerca del uso de la violencia y de las armas para defender la revolución... Una sociedad civil dividida en bandos también radicalizados y una Fuerza Armada fracturada y confundida, en estas condiciones el 11 de abril del 2002 la multitud de la sociedad civil que se encontraba concentrada en Chuao desde hacía varios días, decide marchar hacia las inmediaciones del Palacio de Miraflores como es su derecho, a solicitar la renuncia del presidente de la República... Ante esta situación otro grupo de la sociedad civil, cumpliendo instrucciones de altas autoridades del Gobierno, se organizan y distribuyen en las cercanías del Palacio de Miraflores para interceptar la marcha, impedir que esta llegue a Miraflores y defender la revolución..." (5)

Patricia Poleo: "...La mayoría de los venezolanos teníamos muchos meses buscando una salida democrática a la crisis, ocasionada por un Gobierno que se empeñó en dividir al país y sembrar odios, amén de crear un estado de in-

(3) Interpelación ante la Comisión Especial del General Pedro Pereira Olivares. 20.05.2002.

(4) Interpelación ante la Comisión Especial del General Camacho Kairuz. 14.05.2002.

(5) Interpelación ante la Comisión Especial del Contralmirante Daniel Comisso Urdaneta. 20.05.2002.

governabilidad sazonado con casos de corrupción que varios periodistas nos hemos encargado de demostrárselo, siempre con pruebas al país. La sociedad civil ardía en la necesidad de un cambio..." (6)

José Vicente Rangel: "...A lo sucedido en esa semana, con un llamado a paro el día 9, martes 9, un paro parcial, inmediatamente después se llama a otro paro por 24 horas, un paro que todavía afectó menos al país y finalmente el día miércoles por la noche se llama a una huelga general. Para cualquier estudioso de la política, una huelga general tiene carácter insurreccional, todas las experiencias históricas indican que un llamado a huelga general tiene que concluir con el derrocamiento del Gobierno o del sistema político. Se realiza la convocatoria a la marcha con una ruta determinada, fija, Estación del Metro del Parque del Este hasta Chuao, una marcha importante. El problema comienza cuando esa marcha al llegar a Chuao, deliberadamente se incita a los marchistas a avanzar hacia el centro de la ciudad, incluso con expresiones desde la tarima de Chuao, no solamente de llegar a la Avenida Bolívar, sino también hasta Miraflores. Si aceptamos el número de asistentes a la marcha que da la oposición..." (7)

Pedro Carmona Estanga: "...No se cumplió, como se sabe, con los principios de consulta y participación ciudadana, ello condujo a un desencuentro, a la suspensión del diálogo y posteriormente a la organización de esa protesta cívica, democrática, pacífica del 10 de diciembre en la cual se pidió rectificación cívica y democrática.

Con posterioridad se solicitó la demanda de nulidad de las leyes aprobadas y se introdujo ante esta Asamblea una Ley de iniciativa popular... las reacciones fueron de endurecimiento de posiciones, de designaciones de funcionarios ministeriales de una línea más comprometida y más dura y una reacción contra las instituciones, entre ellas las del sector empresarial y laboral... En etapas posteriores, el país fue buscando vías para dar a conocer su voz, la actitud del Ejecutivo y del presidente estimuló a las instituciones de la sociedad civil a expresarse mediante nuevas fórmulas de protesta el 23 de Enero, también en forma cívica el 4 de febrero, pero se agudizó el clima de conflic-

(6) Interpelación ante la Comisión Especial de la periodista Patricia Poleo. 10.05.2002.

(7) Interpelación ante la Comisión Especial del ministro de la Defensa José Vicente Rangel. 03.05.2002.

to, las tensiones con el sector empresarial, laboral, la Iglesia, los medios, los partidos políticos, todas las decisiones fueron tomadas en forma colectiva por los mecanismos de decisión institucionales... Se prosiguió la cooperación entre distintos sectores, entre ellos la firma de las bases del acuerdo democrático con una visión de país, con un propósito de lucha contra la pobreza, de creación de empleos productivo y sustentable, con un carácter amplio inclusive, fue un precedente histórico de cooperación entre los sectores laboral y empresarial... Con posterioridad, la crisis de Pdvsa... el fracaso del diálogo emprendido por la alta gerencia... se inició el conflicto, se paralizaron progresivamente actividades, se superpuso el paro convocado por la CTV y luego secundado por el sector privado con la crisis de Pdvsa y éstas se retroalimentaron...

El paro del 9 de abril convocado por la CTV, inicialmente de una duración de 24 horas, se prorrogó por 48 y luego se declaró indefinido, con el consenso en las instituciones, la CTV y en el sector privado. Todo ello estuvo amparado en el derecho a protestar, y las motivaciones las conocemos: causas laborales, insatisfacción empresarial por la no rectificación, la invariabilidad en el tema de las leyes que generaron la crisis del 10 de diciembre, la gravación de la crisis económica y el incremento de la conflictividad. Luego, la marcha del 11 de abril...

El 11 de abril fue la explosión de una esperanza reprimida, la cual en lugar de ser atendida abriendo espacios, diálogo, rectificación, cambios, fue recibida con opresión, con violencia...

Por otra parte... la situación económica prevaleciente en ese entorno, un deterioro de la confianza, de la inversión, problemas fiscales, caída de reservas, reducción de las mismas, desempleo y economía informal... la situación creciente del desempleo y de la economía informal, que comprende a un número de cerca de seis millones de personas... La profunda contracción económica significó pues un estímulo a la situación de crisis y también los problemas de recursos hacia las regiones, que no han fluido, que no han drenado con la celeridad necesaria y que han provocado una amplia parálisis de la economía regional..." (8)

(8) Interpelación ante la Comisión Especial del doctor Pedro Carmona Estanga. 02.05.2002.

Leopoldo López: "...Hoy, tenemos que decir que el que siembra violencia, pobreza y división, recoge muerte, miseria y desesperanza..." (9)

General de Brigada (Ej) Wilfredo Silva: "...Es un hecho notorio que desde el día 8 de abril en el país se sucedieron hechos que indicaban aumento en la escalada de manifestaciones y protestas en sectores diversos del país, propiciados por Fedecámaras, CTV y otros grupos de distintos sectores de la sociedad..." (10)

Carlos Ortega: "...El señor Chávez es el centro de la crisis y mientras permanezca en la Presidencia de la República, la sociedad venezolana se seguirá aproximando día tras día a una dolorosa confrontación que no merecemos ni mucho menos estamos buscando. Me resisto a aceptar que un hombre lleno de odios y frustraciones rodeado de fanáticos guerristas, provoque más desgracias para nuestro pueblo, esto hay que pararlo, sumando, uniendo todo el esfuerzo democrático nacional en una sola dirección: que el señor Chávez deje de ser el presidente de la República. En este sentido, les manifiesto que soy un hombre formado en la lucha democrática. Creo en la democracia, en la pluralidad ideológica y política, en la libertad de los hombres y de las mujeres para el ejercicio pleno de los derechos humanos, sociales, políticos, económicos, y por supuesto, los sindicales. Todo el que me conoce sabe que mi condición ideológica se fundamenta en la socialdemocracia, defiendiendo la existencia y desarrollo de los sistemas democráticos, de los parlamentos y demás poderes públicos que funcionan de manera autónoma y con apego al principio clásico de separación de poderes. En los partidos políticos, las instituciones gremiales, y soy un convencido de la invaluable importancia del rol que debe jugar una sociedad civil fuerte, activa, que haga valer la defensa de sus derechos y por ende, de todas aquellas conquistas que en democracia se han logrado. Por todo eso y para todo eso, estoy aquí... Mi mayor orgullo es ser dirigente sindical sin dobleces, que entiende el sindicalismo como el sagrado sacerdocio de servicio a quienes todos los días, con su esfuerzo, produce la riqueza que hace posible el sostenimiento de su familia y el desarrollo económico de nuestro pueblo. Desde mi Sindicato de base hasta la

(9) Interpelación ante la Comisión Especial del alcalde del Municipio Chacao Leopoldo López. 06.05.2002.

(10) Interpelación ante la Comisión Especial del General Wilfredo Silva. 23.05.2002.

presidencia de la CTV he mantenido una sola línea de conducta: la defensa de los intereses de los trabajadores, que no es otra cosa que la defensa del pueblo que lucha por una mejor calidad de vida y elevar el nivel de bienestar social..." (11)

Hechos y circunstancias políticas e institucionales que dieron origen y desarrollo a los acontecimientos:

Del irrespeto a la Constitución Nacional de la República

En el año 1998 Hugo Chávez Frías gana las elecciones a la Presidencia de la República de Venezuela. El día de su juramentación ante el Congreso Nacional, se pone al margen de la constitucionalidad al jurar sobre la Constitución vigente calificándola de "moribunda" (12)

Al comienzo de su Gobierno polariza en dos bloques la sociedad, una que se legitima a raíz de su triunfo, la cual bautiza como la Quinta República y la otra, llamada por él, la Cuarta República que, a su decir, nació desde el Pacto de Punto Fijo y tenía su sustento en la Constitución del año 1961, catalogada por él, como la peor época vivida en Venezuela que debía desecharse junto con los actores políticos de esa época. La condición de presidente de la República impide que se califique un régimen constitucional de "moribundo", por cuanto significa desnaturalizar la razón y esencia del Estado, no aceptarlo, no reconocerlo, por lo tanto, no seguirlo, no respetarlo. No obstante a eso, el presidente Hugo Chávez, asume el poder con fundamento a ese régimen que lo incorporó legítimamente a la esfera pública. Esto supone que el régimen constitucional sólo era eficaz, según su conveniencia, para su elección y posterior juramentación, de resto debía abolirse. El presidente debe dictar políticas, tomar decisiones, conducir el Estado con el fin de brindar o procurar el mayor bienestar posible a la población, deber ser el modelo, ser virtuoso, es decir, tolerante, paciente, conciliador, tener templanza.

(11) Interpelación ante la Comisión Especial del presidente de la CTV, Carlos Ortega. 24.05.2002.

(12) Acto de Juramentación como Presidente de la República, ante el Congreso de la República. 1999.

La misma conducta inicial ha continuado a lo largo de su gobierno, por ejemplo, al referirse a la actual Constitución la califica de la "bicha", no obstante haber nacido de un proyecto constituyente mediante el cual se asumió un compromiso de renovación y modernización de las instituciones del Estado, en el que definía a éste como federal, descentralizado, de derecho, de participación, social y de justicia, separando lo que era la función del Estado y la función de los partidos. Pero pareciera que el presidente la hubiese creado como un elemento de confrontación de sectores de la sociedad venezolana, produciendo con ello una fractura política que hizo poco por evitar, excluyendo a un sector de la población que se sentía ignorado por el denominado proceso revolucionario.

El Presidente de la República debe dictar políticas, tomar decisiones, conducir el Estado con el fin de brindar o procurar el mayor bienestar posible a la población, debe ser el modelo virtuoso, es decir, tolerante, paciente, conciliador, tener templanza. El país necesita confiar plenamente en su Presidente y en el respeto compartido.

Pudiéramos desprender de estos hechos, que el señor presidente no se ha desempeñado en el ejercicio de las funciones que le son inherentes, con apego al ordenamiento constitucional, violando reiteradamente, a la vista del mundo, los artículos insertos en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, que se le transcriben, mediante los cuales se le pautan deberes, obligaciones y responsabilidades.

Artículo 131. "Toda persona tiene el deber de cumplir y acatar esta Constitución, las leyes y los demás actos que en ejercicio de sus funciones dicten los órganos del Poder Público."

Artículo 232. I. "Son atribuciones y obligaciones del Presidente de la República:

I. Cumplir y hacer cumplir esta Constitución y la ley."

Artículo 236: "El Presidente o Presidenta de la República es responsable de sus actos y del cumplimiento de las obligaciones inherentes a su cargo."

Promulgación del decreto ley contentivo de las Leyes Habilitantes. Año 2001.

Leyes Habilitantes

En el año 2001 el presidente Hugo Chávez Frías promulga el Decreto Ley contentivo de las Leyes Habilitantes. El sector integrado por ganaderos, agricultores, industriales, pesqueros, empresarios, trabajadores, iglesias, organizaciones no gubernamentales, asociaciones civiles y ciudadanos no fue consultado para la elaboración de las leyes.

Participación y Consulta

Al menoscabarse el derecho a la participación y consulta, los diferentes sectores de la sociedad que se sintieron apartados en el proceso de elaboración del Decreto contentivo de las Leyes Habilitantes, presentaron al Gobierno Nacional un conjunto de propuestas que tenían como finalidad la reactivación económica, el renacimiento de la confianza en un proyecto de país en el que todos se sintieran representados y partícipes de un diálogo de entendimiento y consenso. Gobierno y oposición se vieron en la necesidad de convocar a diálogos, que posteriormente resultaron infructuosos. La Asamblea Nacional ante el problema generado por el decreto contentivo de las leyes y los diversos proyectos de leyes y propuestas que se introdujeron, creó la Comisión Mixta Especial para el estudio de las Leyes Habilitantes, en el seno de la cual no se produce consenso, por lo que un sector del Movimiento Quinta República se separa de ésta organización política. El Gobierno se niega a la rectificación; mas por el contrario le da continuidad a la ejecución de esas leyes.

El Primer Mandatario realiza enroques en el tren Ejecutivo que endurecen la posición del denominado Gobierno "revolucionario". Las posiciones del oficialismo y de los sectores no gubernamentales tienden a radicalizarse cada vez más.

Esto trae como consecuencia que Fedecámaras y la Confederación de Trabajadores de Venezuela convoquen a un paro nacional y a una marcha para el día 23 de Enero de 2002. El Gobierno decide enfrentarla con otra marcha; produciéndose ese día en forma paralela dos multitudinarias manifestaciones de signo contrario que recorren las calles de Caracas. Por una parte se manifiesta la oposición unida, sin distinción, contra el presidente Chávez, para solicitar la rectificación en la promulgación de las Leyes Habilitantes, mientras que por otra lo hacen los partidarios del presidente. El presidente recorre varios estados del territorio nacional promulgando la Ley de Tierras, manteniendo impertérrita su posición de no rectificar y negándose a convocar a otros sectores de la sociedad para consultar las leyes.

En un discurso en la Plaza Caracas, promovió una pita por parte de sus seguidores y aseguró: "Si los oligarcas quieren parar algo van a tener que tomar mucha Viagra". "Me voy a Santa Inés a firmar con esta mano zurda, con esta mano izquierda, la Ley de Tierras". "Y no crean que se va a quedar sólo en la firma... No voy a esperar un segundo para que esta Ley se empiece a cumplir. ¡Oligarcas temblad! Dentro de poco empezaremos a pedirle a los latifundistas los títulos a ver si tienen. Dentro de poco, estaremos dando la tierra a los campesinos", aseguró que las leyes no sufrirían ninguna modificación, "yo mismo me encargaré de que se cumpla... ellos nunca estuvieron pendientes de revisar las leyes a ver cuáles eran sus obligaciones. No, entonces comenzaron haciendo una propuesta inmoral, insensata a la que por supuesto yo ni siquiera oigo, ni siquiera considero, ni tomo en cuenta. Ellos plantearon aquello de que para no hacer el paro, y primer paro en la historia de Fedecámaras, pues que yo firmara un decreto suspendiendo 49 leyes, nada más ni nada menos que un golpe de Estado, pues, porque ellos no tienen ni siquiera idea de lo que es la Ley, y ellos se acostumbraron a saltarse a la torera,

Constituciones y Leyes, nunca hubo leyes para ellos, y por eso las rompen en público, de la manera más descarada, cínica, anticiudadana e incivil que se recuerde... Los oligarcas ahora piden que esperemos seis meses para aplicarla, no podemos esperar ni un día más..." (13)

(13) Discurso pronunciado en la Plaza Caracas el día 10.12.2002, en un acto de promulgación de la Ley de Tierras, realizado mientras en el país se producía un paro nacional convocado por Fedecámaras y la CTV.

Se deriva de esto violaciones de orden constitucional referidas al proceso de participación y consulta, establecidos en la constitución:

Preámbulo de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela.

"...con el fin supremo de refundar la República para establecer una sociedad democrática, participativa y protagónica, multiétnica y pluricultural en un Estado de justicia, federal y descentralizada, que consolide los valores de libertad, la independencia, la paz, la solidaridad, el bien común..."

Artículo 62. "Todos los ciudadanos tienen el derecho de participar libremente en los asuntos públicos... La participación del pueblo en la formación, ejecución y control de la gestión pública es el medio necesario para lograr el protagonismo que garantice su completo desarrollo, tanto individual como colectivo..."

Artículo 211. "La Asamblea Nacional o las Comisiones Permanentes, durante el procedimiento de discusión y aprobación de los proyectos de leyes, consultarán a los otros órganos del Estado, a los ciudadanos y ciudadanas y a la sociedad organizada para oír su opinión sobre los mismos..."

De la no discriminación y del respeto a la integridad de las personas.

De la discriminación política, social. De la integridad.

No se pudo desconocer el hecho cierto de la necesaria participación de todos los sectores de la sociedad en los procesos democráticos, pero lo que no se debe hacer es utilizar el elemento de la discriminación para la confrontación política, sin una búsqueda clara y consistente de solución a los graves problemas sociales. En el caso Venezuela, el presidente ha incitado al odio en la sociedad, su labor de Gobierno no ha estado dirigida a la satisfacción de las necesidades de todos los venezolanos por igual, ha maltratado psíquica y moralmente a un sector de la sociedad, transformándose con su conducta

autista en una especie de mesías que asume para sí el concepto de pobreza y de revolución, que utiliza deliberadamente para la confrontación política y para la discordia social; los menos favorecidos se sienten identificados y reivindicados con un proceso que los llama a la participación y al protagonismo, y otro sector de la sociedad no se siente partícipe del cambio. Los sectores no adeptos al Gobierno son descalificados por el presidente en su discurso al llamarlos escuálidos, afligidos, oligarcas, declarando enfáticamente que existen dos posiciones en el país los que están con él y los que no lo apoyan, cualquiera que se permita el derecho a disentir se convierte en su enemigo personal y del Gobierno "revolucionario".

Solapa el concepto de Estado con el de Partido, confundiendo su doble condición de presidente del Movimiento Quinta República y de presidente de la República Bolivariana de Venezuela contraviniendo la Constitución, impulsando la división del país al tomar partido a favor de un sector de la población, contraponiéndolo al otro que mayoritariamente le es hoy adverso.

En sus alocuciones alude en forma peyorativa a un grupo social, el del 29 de octubre de 2001: "...Y andan los escuálidos diciendo, entre ellos los escuálidos de El Nacional, que si el viaje fue frustrado...Y bueno, cuando ataquen por allí algunos escuálidos, siempre aquello de que Águila no caza moscas..."

Enfrenta a los sectores sociales, el 26 de noviembre del año 2001, el presidente de la República aseguró que no le "preocupa para nada" el paro nacional de empresarios convocado por Fedecámaras para el 10 de diciembre, agregando "los reto a que paren el país para ver quien puede más, si la oligarquía o el pueblo soberano".

Recalca que Venezuela está dividida en dos sectores, los que están con el proceso revolucionario y los que no, el 8 de diciembre, en su programa radio-televisivo ¡Aló, Presidente!: "...Aquí hay dos posiciones: los que estamos con la democracia, los que estamos con la Constitución, los que estamos con Venezuela... y los que no lo están. Los que están convocando al paro de mañana, que ya fracasó, porque a Venezuela no la para nadie. Bueno, ellos no han entendido y están en el otro lado" (14)

Amenaza a los empresarios del país calificándolos de corruptos e inmorales: "Nunca han sido verdaderos empresarios, la mayoría son empresarios de maletín que han vivido chupando de la teta de los Gobiernos corruptos anteriores, aquí se les acabó el pan de piquito, se les acabó su teta mi compadre... pero a Venezuela no la van a embochinar cuatro oligarcas cobardes, inmorales... que recuerden de dónde venimos nosotros, que no se equivoquen con nosotros los oligarcas..." (15)

Le niega la posibilidad al sector opositor de expresar sus reclamos frente al Palacio de Miraflores, e incita a los que lo apoyan a que lo saque de los alrededores. En su perorata en la Plaza Caracas el 10 de diciembre, dijo: "Los escuálidos llamaron, gastaron un realero, prensa, radio, televisión, llamaron bueno, vengan todos y se reunieron: eran como trescientos o cuatrocientos. Pero qué escuálidos son de verdad, vale... Bueno y se fueron, a pesar de ellos se fueron caminando rumbo a Miraflores y que iban a llegar al balcón del pueblo. El balcón es del pueblo, no es de los escuálidos. Se volvieron locos. ¿Quién ha visto escuálidos en el balcón del pueblo? Que vayan a inventar un balcón de los escuálidos. Ese balcón ahí no llegarán más nunca ellos. De ahí los sacamos y no llegarán más nunca que te nunca pues. Más nunca llegarán ellos a ese Palacio de Miraflores. Cuánto nos costó sacarlos de ahí, nos costó años de sangre, sudor y lágrimas y ahora no van a volver ahí más nunca. Que se vayan olvidando. Bueno, pero yo estuve viendo las imágenes ese día de la muralla humana y felicito a Freddy Bernal y a todos los dirigentes de Caracas, de la revolución, una verdadera muralla humana de no sé cuántos miles de personas y los escuálidos se asomaron y dijeron: No, miijo, me voy de aquí y se dispersaron. Así es que se hace. Las calles son del pueblo no de los escuálidos. Nadie nos va a quitar a nosotros las calles. Nadie nos va a quitar el balcón del pueblo ni los espacios de la revolución, que se vayan los escuálidos a sus balcones a poner sus discos de cacerolas. Eso es lo que les queda a ellos. Estas calles son de la revolución. Estos espacios son de la revolución y no vamos a ceder ni un milímetro. Vamos a seguir avanzando, vamos a seguir conquistando nuevos espacios y consolidando nuestra revolución..." (16)

(15) Idem.

(16) Discurso pronunciado en la Plaza Caracas el día 10.12.2002, en un acto de promulgación de la Ley de Tierras, realizado mientras en el país se producía un paro nacional convocado por Fedecámaras y la CTV.

Es obvio que el presidente ha violado y atropellado derechos humanos, principal innovación constitucional, humillando en forma reiterada y pública a los que no aceptan sus caprichos revolucionarios, forzando a innumerables sectores de la sociedad venezolana, a hacer peticiones ante los organismos internacionales en los términos establecidos en el artículo 31 de la Constitución Nacional vigente. Entre las violaciones expresadas se señalan las siguientes:

Artículo 19. "El Estado garantizará a toda persona, conforme al principio de progresividad y sin discriminación alguna, el goce y ejercicio irrenunciable, indivisible e interdependiente de los derechos humanos. Su respeto y garantía son obligatorios para los órganos del Poder Público de conformidad con la Constitución, los tratados sobre derechos humanos suscritos y ratificados por la República y las leyes que los desarrollen."

Artículo 21. "Todas las personas son iguales ante la ley, y en consecuencia:

I. No se permitirán discriminaciones fundadas en la raza, el sexo, el credo, la condición social o aquellas que, en general, tengan por objeto o por resultado anular o menoscabar el reconocimiento, goce o ejercicio en condiciones de igualdad, de los derechos y libertades de toda persona."

Artículo 46.4. "Toda persona tiene derecho a que se respete su integridad física, psíquica y moral; en consecuencia: todo funcionario público o funcionaria pública que, en razón de su cargo, infiera maltratos o sufrimientos físicos o mentales a cualquier persona o que instigue o tolere este tipo de tratos, será sancionado o sancionada de acuerdo con la ley."

Artículo I de la Convención Americana sobre Derechos Humanos (Pacto de San José). Los Estados partes de esta Convención se comprometen a respetar los derechos y libertades reconocidos en ella y a garantizar su libre y pleno ejercicio a toda persona que esté sujeta a su jurisdicción, sin discriminación alguna por motivos de raza, color, sexo, idioma, religión, opiniones políticas o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición social."

Artículo 13.5 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos (Pacto de San José). "Está prohibida la propaganda de guerra y toda apología del odio nacional, racial o religioso que constituyan incitaciones a la violencia o cualquier otra acción ilegal similar contra cualquier persona o grupo de personas, por ningún motivo"

Artículo 145. "Los funcionarios públicos están al servicio del Estado y no de parcialidad alguna. Su nombramiento y remoción no podrán estar determinados por la afiliación u orientación política..."

Financiamiento de los círculos bolivarianos

En fecha 10 de junio del año 2001, el presidente Hugo Chávez Frías, en su programa ¡Aló Presidente!, manifestó su decisión de reconstituir un movimiento político, sobre la base del renacimiento del Movimiento Bolivariano Revolucionario 200, MBR-200, el cual tendrá su oficina principal precisamente en el Palacio de Miraflores en donde, según sus propias palabras, "está el Comando de la Revolución".

El presidente declaró en el referido programa: "...Organicemos por todas partes, por todo el país, comencemos por el núcleo fundamental del Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 que nacerá de nuevo, él no ha muerto pero va a renacer, andaba por ahí disperso, va a presentarse de nuevo, 20 años después de haber nacido; para ser más exactos 19 años, vamos a entrar a la conmemoración el próximo 17 de diciembre de este año entramos a los 20 años que se cumplirán el año 2002 de la creación del primer núcleo del Movimiento Revolucionario 200 que como ustedes saben de alguna manera contribuyó en la primera etapa al desenlace y a la apertura de este camino, de este camino bolivariano, de esta revolución bolivariana" (17)

Instruyó al ministro de la Secretaría de la República, de ese entonces, Diosdado Cabello, que indicara varios números de teléfono y fax "para comenzar a recibir la lista de los círculos bolivarianos de todo el país a partir de hoy. Directo al Palacio de Gobierno, donde está el Comando de la Revolución." Pocos minutos después el propio presidente de la República indicó los nú-

(17) Programa radio-televisivo ¡Aló Presidente! 10.06.2001

meros 864 45 27, 861 07 93, y 806 32 40, para enviar faxes, y los siguientes números de teléfono: 862 59 90, 862 30 79, 806 82 17 y 806 34 49, todos del Palacio de Miraflores.

Inquiriendo a los funcionarios públicos, les dijo: "Ahora todos los ministros, la vicepresidenta. Tenemos que meternos de lleno, duplicar el trabajo, triplicarlo, además de estar pendientes de la educación, del salón de clases, del pago de los maestros, de que si los escualidos que andan por allí algunos, etc. Bueno, pendientes del proceso, pendientes de las grandes decisiones, pues también, si, tenemos que meternos en la esquina, allá en el barrio, en el liceo, en la universidad, en los campos, con el pueblo a contribuir a la organización. Entonces yo oriento desde aquí, desde ¡Aló Presidente!, vayan organizándose: círculos bolivarianos. Círculos bolivarianos..."

Todo lo expuesto configura la violación de los siguientes artículos de la Constitución Nacional: 21 numeral 1, 62, 67, 131, 145, 232 y 236 numeral 1.

Con su conducta, el jefe del Estado está discriminando a los venezolanos en función de sus ideas políticas, y está menoscabando gravemente el goce y ejercicio de sus derechos políticos, en condiciones de igualdad.

Asimismo, el jefe del Estado está infringiendo el artículo 62 de la Constitución Nacional, que señala que todos los ciudadanos tienen el derecho de participar "libremente" en los asuntos públicos. Por lo menos respecto de los funcionarios públicos, esa participación libre y espontánea se ve seriamente coartada como resultado de la conducta del presidente de la República. Difícilmente un funcionario de Gobierno, un vicepresidente de la República, un ministro, una secretaria de un ministerio, un portero de un despacho o un maestro de escuela se sentirá en libertad para no formar parte de los círculos bolivarianos, impulsados por el jefe del Estado, sin sentir que su fuente de empleo puede verse amenazada.

Por otra parte, el citado artículo 67 de la Constitución Nacional dispone claramente que "No se permitirá el financiamiento de las asociaciones con fines políticos con fondos provenientes del Estado." Resulta evidente que las oficinas públicas, los teléfonos del Palacio de Miraflores, el papel de fax, los equipos de computación, el personal de las dependencias del Estado son utilizados para el funcionamiento de esa organización, evidencias existen de publicaciones en las que aparece como sede de los círculos bolivarianos el Pala-

cio de Miraflores y las oficinas de la Secretaría de la Presidencia de la República. Es claro entonces, que el presidente ha malversado los fondos públicos que tiene a su disposición para la organización y funcionamiento de una asociación cuyos fines son declarados políticos y que por demás constituye una organización paraestatal que no ha sido incluida dentro del presupuesto del Estado.

Estos hechos constituyen violaciones de orden constitucional referidas en los siguientes artículos:

Artículo 62. Todos los ciudadanos y ciudadanas tienen el derecho de participar libremente en los asuntos públicos, directamente o por medio de sus representantes elegidos o elegidas..."

Artículo 67. "No se permitirá el financiamiento de las asociaciones con fines políticos con fondos provenientes del Estado..."

Artículo 145. "Los funcionarios públicos están al servicio del Estado y no de parcialidad alguna. Su nombramiento y remoción no podrán estar determinados por la afiliación u orientación política..."

Función del Estado en la Economía. Desarrollo Armónico

El presidente de la República, ajeno a lo estipulado en el Capítulo I del Título VI de la Constitución que trata del Régimen Socioeconómico y la Función del Estado en la Economía, separa de su gestión de Gobierno la integración de las empresas nacionales, logrando un deterioro de la confianza, de la inversión nacional e internacional, insuficiencia fiscal, caída de reservas, reducción de las mismas, desempleo y economía informal, oponiéndose al diálogo con importantes organizaciones que agrupa y orienta al empresariado nacional.

Ante la profunda crisis económica, diversos actores de la Asamblea Nacional solicitan la rectificación del Gobierno en el manejo de las políticas económicas, promoviéndose, para recobrar la confianza, solicitudes de votos de censura a funcionarios públicos y cambio del Gabinete Económico, sumando-

se a éstas peticiones varios diputados adeptos al Gobierno. No obstante a las varias discusiones realizadas en el Parlamento, con la presencia incluso de miembros del Gabinete, el presidente de la República mantiene sus políticas económicas y defiende su equipo económico en detrimento del conglomerado nacional.

En este sentido, muchas han sido las amenazas proferidas por el presidente en contra de los empresarios: el 10 de diciembre, con motivo del Paro Nacional, el presidente de la República, Hugo Chávez Frías, en un discurso en Plaza Caracas entonó el himno de la Guerra Federal "Oligarcas temblad, viva la libertad", expresando: "Ahora van a saber cómo el cambur verde mancha", agregando que revisaría "cuántos bancos de los que se pararon manejan fondos del Estado"... "el pleito" irá también con aquellos agrupados en Fedecámaras que están buscando contratos en la industria petrolera...". Calificó de inmorales a la directiva de Fedecámaras y sostuvo: "No dialogaré con ellos", aseverando "con más razón promulgaré las leyes que han sido aprobadas"... "jamás voy a ir a donde me inviten... ni siquiera considerar la posibilidad de traicionar a un pueblo mil veces traicionado... olvidense señores de Fedecámaras..." (18)

Se evidencia la violación de la Constitución que prevé una declaración de principios a fin de colocar la economía al servicio de la sociedad que incluye seguridad jurídica y justa en la distribución de la riqueza.

Artículo 299. "El régimen socioeconómico de la República Bolivariana de Venezuela se fundamenta en los principios de justicia social, democratización, eficiencia, libre competencia, protección del ambiente, productividad y solidaridad, a los fines de asegurar el desarrollo humano integral y una existencia digna y provechosa para la colectividad. El Estado, conjuntamente con la iniciativa privada, promoverá el desarrollo armónico de la economía nacional con el fin de generar fuentes de trabajo, elevar el nivel de vida de la población y fortalecer la soberanía económica del país, garantizando la seguridad jurídica, solidez, dinamismo, sustentabilidad, permanencia y equidad del crecimiento de la economía, para garantizar una justa distribución de la riqueza

(18) Idem

mediante una planificación estratégica, democrática, participativa y de consulta abierta."

Politización de la Fuerza Armada Nacional. Partido político del presidente de la República

Intromisión Política en la Fuerza Armada Nacional

A la fractura política y el descontento popular se suma un país dividido, un proceso de radicalización de las conductas sociales, un presidente que coloca a los venezolanos al margen de la nueva Constitución y que no acepta las peticiones de los sectores que lo adversan, y sin disposición para la rectificación. A esto debemos adicionar algunos miembros importantes de la Fuerza Armada Nacional, que habían permanecido al margen de la política venezolana, irrumpen en el escenario político para solicitarle al presidente de la República su rectificación en las políticas gubernamentales. Es, entre otras cosas, producto de la conducta presidencial que vincula y compromete políticamente a la Fuerza Armada Nacional dentro de lo que él denomina el "proyecto revolucionario".

Lo anterior puede evidenciarse en alocuciones del presidente de la República cuando ha dicho: "La Fuerza Armada Nacional está al servicio de la revolución". "Que él tiene las armas", amenazando a sus opositores con ello. El 10 de diciembre del año 2001, mientras en el país se estaba desarrollando un paro nacional convocado por la CTV y Fedecámaras, a raíz de la promulgación del decreto Ley contentivo de las Leyes Habilitantes, expuso durante su discurso en la celebración del 81 aniversario de la Fuerza Aérea Nacional, mientras un grupo de personas hacían sonar cacerolas en los alrededores: "Mientras ellos tocan cacerolas, los ricos que aquí viven, el pueblo anda en F-16; comparen, saquen cuenta pues, el pueblo anda en F-16 y en helicópteros de combate y en las calles... por allá están aquellos escuálidos colocando un disco para que suene como las cacerolas, allá están los escuálidos con su disco y resulta que el pueblo está aquí volando en F-16, en Mirages, en helicóptero junto con la Fuerza Armada, esa es una realidad, porque esos aviones, esos helicópteros que hoy hicie-

ron vibrar el cielo de Caracas son aviones, helicópteros, del pueblo pilotados por muchachos del pueblo de la Fuerza Aérea Bolivariana de Venezuela..." (19)

Ha hecho referencias a conversaciones con soldados, en las que dice que ante sus discursos, los ricos suenan cacerolas pero los pobres suenan cohetes y dan gritos de júbilo. El presidente ha pretendido hacer de la Fuerza Armada Nacional una institución al servicio de una parcialidad política, relajando el principio de disciplina, de obediencia y subordinación, lo ha hecho deliberadamente y ha tomado decisiones omitiendo el carácter no deliberante, en flagrante violación al artículo siguiente:

Artículo 328. "La Fuerza Armada Nacional constituye una institución esencialmente profesional, sin militancia política, organizada por el Estado para garantizar la independencia y soberanía de la Nación y asegurar la integridad del espacio geográfico, mediante la defensa militar, la cooperación en el mantenimiento del orden interno y la participación activa en el desarrollo nacional, de acuerdo con esta Constitución y la Ley. En cumplimiento de sus funciones, está al servicio exclusivo de la Nación y en ningún caso al de persona o parcialidad política alguna. Sus pilares fundamentales son la disciplina, la obediencia y la subordinación..."

Intromisión del presidente de la República en las funciones de los Poderes Públicos

El presidente de la República ha interferido en las decisiones de las demás ramas del Poder Público Nacional: Legislativo, Judicial, Ciudadano y Electoral, haciéndolos partícipes de su denominado "proceso revolucionario", debilitando y desnaturalizando la independencia, transparencia y autonomía de éstos poderes, restándole imparcialidad.

Diversas advertencias las dirigió al Consejo Nacional Electoral, con motivo de las elecciones sindicales, que aún no reconoce. Igualmente lo hizo en

(19) Discurso pronunciado el 10 de diciembre del año 2001, en la Carlota durante el 81° Aniversario de la Fuerza Aérea Venezolana, mientras en el país se producía un paro nacional convocado por Fedecámaras y la CTV

la oportunidad de la elaboración del decreto ley contentivo de las Leyes Habilitantes, cuando dejó bien claro que aquellos que se opongan o se declaren en rebeldía frente a ellas, les será aplicado todo el peso de la ley, ignorando lo contenido en el artículo 350, que concibe al pueblo como depositario del Poder Constituyente, al manifestar: "Gobernador, alcalde o lo que sea que se declare en contra de la Constitución y las Leyes le tendrá que ser aplicada la Constitución y las Leyes". Señaló a los miembros de los Poderes Públicos para dejarles claro que "ustedes tampoco" pueden permitir que las leyes no se cumplan. (20)

Enfrenta a los Poderes Públicos contra los sectores que le adversan y le piden una rectificación respecto a las Leyes Habilitantes. El día 10 de diciembre, en un discurso en la Plaza Caracas, hace un llamado "a apretar las tuercas" a los funcionarios públicos que están con la revolución y a los representantes del Poder Público, amenazando de enfrentar todos esos poderes contra los que él considera oligarcas del país: "...A partir de hoy de este día histórico convoco como ya he convocado a los máximos representantes de los poderes del Estado, vale decir, a los gobernadores de la revolución, a los alcaldes de la revolución, a los ministros de la revolución, al presidente del Tribunal Supremo de Justicia, al Fiscal General de la República, al presidente de la Asamblea Nacional y a todos los diputados y diputadas de la revolución a que "apretemos las tuercas" (21)

El día 21 de diciembre de 2001 el presidente de la República, Hugo Chávez Frías, adelantando criterio de manera hegemónica, aseguró tener la certeza de que la Asamblea Nacional y el Tribunal Supremo de Justicia no eliminarán las leyes aprobadas mediante el recurso Habilitante, de ser así, sería una "traición" al pueblo venezolano. Aludiendo al Poder Legislativo manifestó: "Yo no tengo poder alguno en la Asamblea Nacional, pero tengo la certeza que la Asamblea Nacional no va a traicionar la esperanza del pueblo venezolano, porque si lo traicionara, indigna sería de la esperanza que el pueblo ha depositado en los diputados y las diputadas que integran el cuerpo legislativo." (22)

(20) Discurso pronunciado en la Plaza Caracas el día 10.12.2002, en un acto de promulgación de la Ley de Tierras, realizado mientras en el país se producía un paro nacional convocado por Fedecámaras y la CTV.

(21) Idem

(22) Ibidem

Cualquier funcionario de Gobierno o representante de los Poderes Públicos, ante estas indicaciones que le dicta el presidente no puede estar en libertad de tomar decisiones ajenas a los deseos de jefe de Estado, sin que su fuente de empleo esté amenazada, por lo que se siente obligado a participar dentro del proceso revolucionario, de lo contrario serán excluidos. El presidente coloca su servicio personal a los funcionarios públicos y subordina la conducta de éstos a las directrices del partido de gobierno y de sus líderes.

Se deriva de esto violaciones de orden constitucional referidas al ejercicio del poder por parte de los funcionarios públicos; y a los principios de independencia y autonomía de los órganos del poder público, establecidos en los siguientes artículos:

Artículo 145. "Los funcionarios públicos están al servicio del Estado y no de parcialidad alguna. Su nombramiento y remoción no podrán estar determinados por la afiliación u orientación política..."

Artículo 136. "El Poder Público se distribuye entre el Poder Municipal, el Poder Estatal y el Poder Nacional. El Poder Público Nacional se divide en Legislativo, Ejecutivo, Judicial, Ciudadano y Electoral. Cada una de las ramas del Poder Público tiene sus funciones propias..."

Artículo 201. "Los diputados o diputadas son representantes del pueblo y de los Estados en su conjunto, no sujetos a mandatos ni instrucciones, sino sólo a su conciencia..."

Artículo 254. "El Poder Judicial es independiente y el Tribunal Supremo de Justicia gozará de autoría funcional, financiera y administrativa..."

Artículo 273. "...El Poder Ciudadano es independiente y sus órganos gozan de autonomía funcional, financiera y administrativa..."

Artículo 294. "Los órganos del Poder Electoral se rigen por los principios de interdependencia orgánica, autonomía funcional y presupuestaria, despartidización de los organismos electorales, imparcialidad y participación ciudadana..."

Del nombramiento de la Junta Directiva de Pdvsa a la Marcha del 11 de abril.

Nombramiento de una nueva Junta Directiva en Pdvsa

Ante el nombramiento de una nueva Junta Directiva en Pdvsa, en contravención a los requisitos exigidos por la meritocracia, que había sido siempre un principio rector en las designaciones gerenciales de la más importante empresa descentralizada de la Nación, se produce una grave crisis en la institución, reflejada a través de una serie de paros, concentraciones y marchas.

Los diálogos resultan infructuosos y el presidente de la República decide, poniendo en tela de juicio la majestad de su cargo, despedir, entre pitas y gritos, a través de su programa radio-televisivo ¡Aló Presidente! a miembros de la nómina mayor de la empresa, y jubilar de oficio a otros, con ello se agrava el conflicto, se cierra el diálogo y se dispara la crisis. Sumado a esto, la ministra de Trabajo María Cristina Iglesias, se apresura en calificar de ilegal la huelga de los empleados de Pdvsa, sin asumir una de sus funciones básicas y esenciales como es la solución de conflictos, sobre todo cuando se trata de conflictos de empresas de servicio público básico.

Paro General

La Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV) el día 5 de abril llama a un paro General de 24 horas para el día martes 9, con apoyo de Fedecámaras, diversos sectores de la sociedad civil y organizaciones políticas.

El Gobierno, el día 7 de abril decreta el aumento salarial a partir del primero de mayo y el día 8 realiza una serie de minicadenas de radio y televisión para contrarrestar la huelga.

El paro convocado por 24 horas comienza y ese día el Gobierno vuelve a intervenir a los medios de comunicación, efectuando 16 cadenas que impiden a los medios privados informar sobre la huelga. Los medios optan partir la pantalla en dos para informar lo que estaba sucediendo en el país.

Estado de alerta. Prórroga del paro

El miércoles 10 el gobierno declara en estado de alerta las guarniciones militares. El General de Brigada (GN) Rafael Bustillo pide a los militares que no usen la fuerza contra los huelguistas. El ministro de la Defensa José Vicente Rangel habla al país en nombre del presidente Hugo Chávez, insta el diálogo social y descarta un Golpe de Estado.

Ese día se decide prorrogar por 48 horas más el paro, que seguidamente fue declarado indefinido. El paro convocado se produce dentro de un marco de gran conflictividad social, que se suma a la crisis de la empresa más importante del país.

Marcha del 11 de abril

Para el día miércoles 11 se convoca a una marcha desde el Parque del Este hasta la sede de Pdysa, ubicada el Chuao, lugar en donde se estaban realizando concentraciones pacíficas de apoyo a la crisis de la empresa. Movimiento que causa los acontecimientos de los días, 11, 12, 13 y 14 de abril, objeto del estudio de la Comisión Especial designada por la Asamblea Nacional.

Evaluated en su totalidad, con especial atención, todos y cada uno de los elementos derivados de las interpelaciones, de las pruebas aportadas y de las informaciones recavadas a través de los distintos medios de información existentes que sirvieron de base para estudiar las posibles responsabilidades en los sucesos, esta Honorable Comisión parlamentaria, teniendo como obligación el estudio de los hechos y circunstancias políticas que dieron origen y desarrollo a los acontecimientos, afirma que no pueden ser analizados como un hecho aislado a la gestión gubernamental del presidente de la República

La marcha, de aproximadamente un millón de personas, convocada por Fedecámaras, la CTV, diversas asociaciones civiles y políticas, cambia el rumbo hacia el Palacio de Miraflores produciéndose en los alrededores el enfrentamiento.

Apremia realizar una breve cronología de los hechos sucedidos a fin de insertarnos en el desarrollo de los acontecimientos y con ello emitir criterios respecto a cada uno de los hechos que se sucedieron, e ir estableciendo las responsabilidades que pudieren generarse.

HECHOS DEL DÍAS 11 DE ABRIL:

- 10:00 am: Es convocada una marcha. Luego de tres días de huelga, por la CTV, Fedecámaras, diversas organizaciones de la sociedad civil y partidos políticos desde el Parque del Este hasta la sede de Pdvsa, ubicada en Chuao, lugar en donde hacía días se estaban realizando concentraciones en apoyo a la crisis de Petróleos de Venezuela que se sumaba a la crisis política del país.

- 11:30 am a 12:00 m: Los manifestantes y los líderes de la marcha cambian el rumbo y deciden trasladarse al Palacio de Miraflores para exigir la salida del presidente de la República. Entre tanto, ministros del tren Ejecutivo, diputados, alcaldes y líderes simpatizantes al Gobierno realizan llamados a sus adeptos para concentrarse en Miraflores a defender el "proceso revolucionario".

- 2:30 pm: Graves disturbios en los alrededores de Miraflores. Se producen enfrentamientos entre chavista y la marcha de oposición que intentaba llegar a Miraflores.

- 3:00 pm: El Fiscal General de la República se ofrece como mediador al agudizarse el conflicto.

- 3:45 pm- 5:15 pm: El presidente de la República Hugo Chávez realizó una alocución presidencial, radio-televisiva, a través del canal de televisión del Estado, mientras las señales de los canales comerciales del país salieron del aire, el presidente anuncia la prohibición de emisiones de las cadenas privadas de televisión y radio por incumplir la normativa de frecuencias, dejándolas inactivas, las televisoras logran salir al aire y parten la pantalla en dos para transmitir lo que pasaba en el centro de la ciudad de Caracas y el obligado discurso del presidente.

- 5:30 pm: Tropas de acuartelamiento de Caracas, ubicadas en Fuerte Tiuna, por orden del presidente de la República, salen a custodiar el Palacio de Miraflores, se despliegan tanquetas en la entrada y cortan la autopista regional del sur, aislando a Caracas por uno de sus ejes.

•5:30 pm: La Iglesia Católica insta a la paz y la tolerancia y admite que hay una "fractura" social.

•5:30 pm: Las televisoras muestran las imágenes de adeptos al Gobierno, ubicados en el Puente Llaguno, que disparan a mansalva contra los manifestantes que venían por la Avenida Baralt.

Empresarios y sindicatos culpan al Gobierno de las muertes registradas en las cercanías de Miraflores y denuncian la actuación de francotiradores desde la sede presidencial.

•7:00 pm: Una decena de Generales de distintos componentes de la Fuerza Armada Nacional, encabezados por el Vicealmirante Héctor Ramírez desconocen la autoridad de Chávez y piden la renuncia a la cúpula militar

•7:50 pm: El ex ministro de Interior y Justicia Luis Miquilena, principal apoyo político de Chávez durante casi tres años de Gobierno, pide una salida institucional a la crisis y apoya el diálogo.

Declara que el Gobierno tiene las manos manchadas de sangre.

•9:21 pm: Un convoy de tanquetas y camiones con 200 hombres se dirige desde Fuerte Tiuna a Miraflores para apoyar a Chávez.

•9:37 pm: El Generalato del Ejército se rebela contra el "atropello" cometido por Chávez contra los civiles.

•9:50 pm: El oficialismo atribuye la matanza a francotiradores de la organización Bandera Roja, enemiga del chavismo.

•10.00 pm: La televisión estatal Venezolana de Televisión cesa sus emisiones tras ser ocupadas sus instalaciones, mientras se restablecen las de todas las cadenas y emisoras privadas.

•10.10 pm: El General Rafael Damiani hace un llamamiento a los militares leales al Gobierno para que no usen las armas.

Comienzan rumores sobre la orden emitida por el presidente de la República de aplicar el Plan Ávila.

•10.30 pm: Confirman la salida por vía aérea de Marisabel Rodríguez, esposa de Chávez, hacia la ciudad de Barquisimeto en compañía de su familia.

•11.50 pm: La policía política Disip no reconoce la autoridad de Chávez.

Determinación precisa y circunstanciada de los hechos
que se sucedieron el día 11 de abril:

Marcha del 11 de abril

La marcha de aproximadamente un millón de personas, cambió el rumbo hacia el Palacio de Miraflores con el objeto de ejercer sus reclamos ante el "Balcón del pueblo", denominado así por el presidente de la República, ello originado por un sentimiento en común entre los líderes de la convocatoria, los representantes de diferentes organizaciones y las personas que estaban en la concentración, quienes deseaban realizarle una serie de reclamos al presidente Hugo Chávez y solicitarle su renuncia.

Se suceden graves disturbios en el momento en que la marcha comienza a llegar a los alrededores del Palacio Presidencial, grupos chavistas, algunos armados, que se encontraban en los alrededores y que habían sido convocados por los dirigentes del Gobierno a "defender la revolución" con el lema de "no pasaran" ocasionan una serie de enfrentamientos que comienzan a originar muertos y heridos.

Cadena Nacional del presidente de la República durante la marcha

A las 3:45 de la tarde, el presidente de la República Hugo Chávez realizó una alocución presidencial a través del canal de televisión del Estado, mientras las señales de los canales privados del país salieron del aire, en la que manifestaba:

"...El objetivo de esa marcha no es parar al país no se engañen..." agregaba que algunas personas que venían en la marcha decían "...Vamos a Miraflores porque Chávez está listo, engañando a mucha gente y ponen a correr un rumor de que Chávez ya está preso del Alto Mando, de que Chávez ya está renunciando que lo que falta es un empujoncito...". Agregó que los canales estaban transmitiendo imágenes de violencia desde las calles, algunas "...incluso preparadas de antemano y con antelación y, escogidas y proyectadas y magnificadas..."

Hace un llamado a la cordura, la calma, alude que la situación no es grave y está controlada. Durante esa alocución vuelven las imágenes de los canales privados y parten la imagen en dos para transmitir conjuntamente los hechos que se están sucediendo en la ciudad y la alocución presidencial.

"...Estamos seguros que no va a evolucionar en otra dirección que no sea la recuperación de la calma plena..."

El presidente alerta, que para evitar alteraciones de orden público:

"...He ordenado y la Fuerza Armada lo está cumpliendo, y la Guardia Militar, aquí tenemos un regimiento de la Guardia de Honor, aquí hay más de mil soldados, aquí en este palacio, soldados de la Guardia de Honor, de la Guardia Presidencial, y además hay más de mil, entre guardias nacionales y policías y cuerpo de seguridad, pues haciendo un colchón repito, no esto no es por mí ustedes saben quién soy yo y cómo he llegado aquí y de dónde vengo pero es una obligación para evitar posibles bueno, para evitar imposibles males mayores..."

"...¿Qué puede pasar digo yo cuando son las 4:30 de la tarde, faltan 23 minutos para las 5 de la tarde ¿eso no va a ocurrir, por supuesto que no va a ocurrir? ¿Pero qué podría ocurrir?, si nosotros permitimos que esa marcha con toda la carga que trae y la inyección que le han metido en estos días en vivo o mediáticamente llegar aquí al Palacio ¿a qué?, a ¿qué vienen aquí? Sin duda que es una actitud provocadora bien irresponsable y los responsables de esto son los convocantes y los que salieron esta mañana a decir que la marcha era para Miraflores..."

"...Por otra parte pues debo también informarles que he estado con el Gobierno y muchos otros sectores del país evaluando la problemática real de fondo que ha servido como de plataforma para estos grupos desesperados para montarse en esta conspiración abierta y descarada y bueno, incluso llamando a través de los medios a una rebelión.

Ayer dijo alguien ¿no, chico aquí estamos listos para la rebelión cívico militar, vamos no importa los muertos?, imaginense ustedes aquella irresponsabilidad, de manera y lo repiten luego y lo vuelven a repetir..." (23)

(23) Cadena Nacional de radio y televisión, transmitida el día 11.04.2002, mientras en la ciudad se efectuaba la marcha que iba rumbo a Miraflores. Durante esta cadena las emisoras de televisión privadas no tuvieron señal y la única transmisión se realizó por el canal del Estado venezolano.

Acciones y omisiones del presidente de la República

No evita el enfrentamiento

De lo anterior pudiera desprenderse en forma clara, que a sabiendas y con conocimiento que la marcha podía llegar a Miraflores, sabiendo que existía el riesgo de una confrontación el presidente de la República, en vez de buscar mecanismos persuasivos de diálogo y soluciones, siguió con el enfrentamiento. Negó que existiera problema alguno, reconoció la existencia de disturbio en los alrededores, y no dio ninguna orden a través de los medios de comunicación para evitar los enfrentamientos, por el contrario colocó una barrera de la Guardia Nacional y la Guardia de Honor en los alrededores del Palacio de Miraflores, que enfrentan a la marcha. El presidente se mantenía en el Palacio dando instrucciones para controlar la situación, conjuntamente con sus ministros, el presidente de Petróleos de Venezuela, la Guardia de Honor y Casa Militar, utilizando radios que lo comunicaban con la "Red Tiburón" y ordenando la aplicación del Plan Ávila.

Reuniones realizadas con anterioridad para estudiar el conflicto presentado

Desde días antes a la marcha, el Gobierno Nacional había realizado varias reuniones a fin de discutir la situación que se estaba viviendo en esos días, y con especial referencia la crisis de Pdvsa. En las interpelaciones realizadas se evidencian tales hechos:

Efraín Vázquez Velazco: "...El 7 de abril del 2002, fui invitado como miembro del Alto Mando Militar, a una reunión de trabajo en el Palacio de Miraflores, esta reunión fue atendida por los ministros del Despacho, el Alto Mando Militar, diputados y gobernadores del Movimiento V República, y el Fiscal General de la República. Ante el alto nivel de la reunión, y habiendo sí esto puesto en conocimiento por parte del General en Jefe, de los temas a ser tratados, me preparé a conciencia y tomé las previsiones del caso. A continuación transcribo algunos de los temas tratados y tópicos que considero son de importancia para la investigación que adelanta esta Comisión, y opinión pública

nacional, y organismos internacionales, relacionados con acuerdos y designación de responsabilidades. A un denominado Comité Político de la Revolución, se le asignaron las siguientes responsabilidades: Los círculos bolivarianos y los sindicatos fueron puestos bajo su control, los círculos bolivarianos con la misión de ocupar los exteriores de las instalaciones de Pdvsa y alrededores de Miraflores. Los comités regionales serían los encargados de proveer transporte al pueblo y adelantar acciones de guerra psicológica, como aceite en las calles y tachuelas. Movilizar gran cantidad de carros entre las seis y nueve de la mañana, gran movilización social... Se ordenó elaborar tres planes, el plan de calle, el plan militar y el plan mediático. Se ordenó conformar un estado mayor político, integrado por los gobernadores de Vargas y Aragua, el alcalde del Municipio Libertador y el vicepresidente para esa época, Diosdado Cabello Rondón... Se habló de decretar un estado de emergencia selectivo hasta llegar a uno de excepción... Hubo una intervención del ciudadano ministro de Educación, Cultura y Deportes, Aristóbulo Istúriz, quien sugirió tomar todos los puntos críticos con círculos bolivarianos, manifestó que si se pierde la calle se acabó todo... También estaba presente cuando se presentó un caso con la asignación de recursos de Pdvsa. El diputado Nicolás Maduro informó que había negociado la asignación de 10.000 millones de bolívares a los trabajadores de Pdvsa para que no fueran al paro..." (24)

Manuel Rosendo: "...El día 7 de abril del 2002 fui invitado para acompañar al Alto Mando de la Fuerza Armada Nacional a la exposición del plan en referencia que se le haría al ciudadano presidente de la República, varios de los ministros y al ex-presidente de Pdvsa, doctor Gastón Parra Luzardo, exposición que hizo por la Fuerza Armada Nacional el Vicealmirante Bernabé Carrero Cubero, Jefe del Estado Mayor Conjunto de la institución, recibiendo su aprobación. Luego, entró otro grupo de personas, entre las cuales logré identificar al diputado Nicolás Maduro, a la ciudadana diputada Cilia Flores, al gobernador del estado Táchira, Ronald Blanco La Cruz, al gobernador del estado Sucre, doctor Ramón Martínez, y al diputado Ismael García, quien hizo una exposición en nombre del grupo antes mencionado, y en la cual se determinó, entre los siete puntos que presentaron, la forma de cómo contra-

(24) Interpelación ante la Comisión Especial del General Efraín Vásquez Velasco. 17.05.2002.

rrestar las acciones de las personas de la industria petrolera y las que participarían en el paro anunciado el día sábado 6 de abril, por el ciudadano Carlos Ortega en representación de la CTV.

Allí se expusieron varios puntos, entre los cuales se destacó la utilización de los círculos bolivarianos en forma contundente, tanto en las instalaciones y dependencias petroleras, así como en las áreas donde se efectuarían las concentraciones. Fíjense ustedes, ante esta situación, y un planteamiento que hizo un ciudadano diputado, el señor presidente tuvo una gran preocupación y este grupo tuvo que salir rápido de esa reunión por la magnitud de la decisión que habían tomado, decisión que prefiero no decirlo porque en este momento para Venezuela traería unas consecuencias bastante lamentables...”

El General Manuel Rosendo consignó luego a la Comisión Especial un documento en el que transcribía los puntos tratados en esa reunión:

“Utilización de los círculos bolivarianos en forma activa, agresiva y contundente para contrarrestar a los posibles manifestantes en sus áreas de concentración; Decretar estado de excepción (estado de alarma; Decretar estado de excepción (estado de emergencia económica); Decretar estado de excepción (estado de conmoción interior); Destitución de todo el personal de Pdvsa; Adopción de medidas legales; Neutralización de los efectos del paro; Reorientación de la actuación de la junta directiva de Pdvsa; Beneficios económicos para los obreros petroleros; Otros.” (25)

Continúa en su interpelación diciendo:

“...Y mayor preocupación sentí cuando el ciudadano Fiscal General de la República, doctor Julián Isaías Rodríguez, presente en esa reunión, convalidó a ese planteamiento con su silencio, no alertó, no hizo oposición alguna contra tamaño atropello que se pretendía cometer sobre un grupo de venezolanos manifestantes... Este plan de acción comienza a evidenciarse cuando el día lunes, 8 de abril del 2002, unos ciudadanos pertenecientes a los ya referidos círculos bolivarianos, fueron expulsados por las per-

(25) Comunicación consignada ante la Comisión Especial Política, por el General Manuel Rosendo. 2002

sonas que se concentraron frente a las instalaciones de Pdvsa-Chuao... El día 10 de abril de 2002, en horas de la mañana, fui llamado a una reunión en el despacho del General en Jefe Lucas Rincón Romero, y entre otros temas sobre el desarrollo del paro, el General Francisco Belisario Landis, Comandante General de la Guardia Nacional, comentó sobre las acciones que realizaría el día 11 de abril en horas de la madrugada, sobre las instalaciones de Pdvsa Chuao, área sobre la cual, según sus palabras, el Comandante del CORE 5, General Eugenio Gutiérrez Ramos, tenía todo un estudio realizado sobre dichas instalaciones, con el propósito de no permitir e impedir a toda costa la concentración prevista. Es de hacer notar que en ese momento, aún no se conocía de la convocatoria de la marcha del Parque del Este a la sede Pdvsa, Chuao..."

Es evidente la existencia de reuniones anteriores en las que se buscaban mecanismos para contrarrestar la manifestación que se estaba realizando en los alrededores de la sede de Pdvsa, ubicada en Chuao, lo que pareciera evidenciar que las mismas no se realizaron para activar mecanismos de diálogo sino, por el contrario, para confrontar al país.

Asesores militares

Debido a las reuniones celebradas, el General Manuel Rosendo reiteró que no estaba de acuerdo con ejercer ninguna acción que impidiera el derecho de los manifestantes, en tal sentido la noche del día 10 de abril le escribió al presidente de la República una carta en la que le advertía sobre la grave crisis del país. En la mencionada carta el director del CUFAN, enviada el día 11 de abril en horas de la mañana, escribió lo siguiente:

"He venido evaluando la situación y ésta tiende a agravarse. No hay solución si usted no cede a ese entendimiento. Perder una batalla no es perder la guerra, al contrario, le permite la oportunidad de buscar mejores condiciones para continuar con las responsabilidades que mayoritariamente el pueblo le ha concedido... ¿Continuar la huelga general indefinida? ¿Un Estado de excepción? ¿Empleo de la Fuerza Armada para restituir el orden público? ¿Plan Soberanía o Ávila? ¿Fuerza Armada Nacional versus pueblo venezolano? ¿Salida violenta? ¿Venezuela ante el mundo? Todas estas interrogantes no tienen

asidero en nuestro pueblo y mucho menos en nuestra Fuerza Armada. Antes que mantener su actitud, bien discutida por cierto, y oír las recomendaciones de las personas más allegadas, considero y esta es mi recomendación de amigo, que se reúna, dialogue y oiga a la sociedad civil, es la forma más fácil de salir de esta situación... Por el cargo que ocupo, soy su asesor y las recomendaciones se las formulo con la mejor intención, le advertí sobre el desabastecimiento de gasolina, gas para las plantas y gas doméstico y hoy en día esta situación va a paralizar el país en su totalidad... Sobre emplear la Fuerza Armada en el Plan Soberanía o Ávila, para restituir el orden público, sin que de acuerdo a mi apreciación ello signifique debilidad para tomar decisiones, esta situación de presentarse nos dejaría muy mal parados y se corre el riesgo que los profesionales no atiendan a su ejecución o se nos provoque para obligarnos a actuar con contundencia... De particular interés el hecho que se aduzca que de acuerdo al Artículo 329 de la Constitución Bolivariana de Venezuela, sólo la Guardia Nacional puede participar en la conducción de las operaciones exigidas para el mantenimiento del orden público. Sobre el hecho Fuerza Armada Nacional versus pueblo venezolano. Usted ha repetido en diversas ocasiones "maldito el soldado que emplee su arma contra los ciudadanos". Cómo exigirnos entonces que actuemos? La situación aún es controlable, los cerros aún no han bajado, esa debe ser su confianza, por lo tanto explótela y no deje que esto ocurra... Salida violenta. Sociedad civil unida a la Fuerza Armada Nacional, ¿a dónde nos llevaría esa fusión que usted ha expresado en varias alocuciones, programas y actividades? De producirse, con qué defendería su mandato?... Como amigo le recomiendo que dialogue usted personalmente, ya no hay voceros, en otras ocasiones usted se ha agotado muy rápidamente en situaciones de menor importancia, nada cuesta hacerlo cuando la situación lo amerite, y el país bien lo merece... ¿Qué hacer? Llame hoy inmediatamente al diálogo y entre otros, le recomiendo que invite a Miraflores a: la máxima autoridad de cada uno de los Poderes, Defensor del Pueblo, Contralor General de la República, presidente de Fedecámaras, selección de presidentes de sindicatos en representación de los trabajadores, representación de la nómina ejecutiva y mayor de Pdvsa, representante de los trabajadores de Pdvsa, Sindicato de Empleados Públicos, Monseñor Moronta, Asociación Bancaria, el señor Lorenzo Mendoza del Grupo Polar, pre-

sidentes de televisoras, Cámara de Radio y Televisión, propietarios de periódicos, presidentes de Federación de Centros Universitarios, presidente de VenanCham, General en Jefe Lucas Rincón, otros...

Señor presidente, con el aprecio y el respeto que me merece, no es tiempo de orgullo ni de rencores, sé que usted no los alberga. En su diálogo solicite el apoyo de todos, es la mejor salida, tendrá luego tiempo para tomar acciones, sincerarnos y exigirnos trabajar por Venezuela y no por intereses personales. Sienta orgullo, usted quería que el pueblo despertara y despertó en paz, afortunadamente. Dialogar no es fracasar, no hay voceros, es usted..." (26)

Falta de previsión, acciones tomadas por el presidente, omisión

Los hechos ocurridos parecieran ser derivados del consentimiento del presidente y bajo sus órdenes, el artículo 236.I de la Constitución establece la obligación del presidente de la República de "Cumplir y hacer cumplir esta Constitución y la ley", en ese sentido está en el deber de cumplir con lo estipulado en el artículo 68 de la Constitución que reza: "Los ciudadanos y ciudadanas tienen el derecho a manifestar pacíficamente y sin armas, sin otros requisitos que los que establezca la ley.

Se prohíbe el uso de armas de fuego y sustancias tóxicas en el control de las manifestaciones pacíficas.", con el artículo 43 que se refiere a que el "derecho a la vida es inviolable..." y con el artículo 350 "El pueblo venezolano, fiel a su tradición republicana, a su lucha por la independencia, la paz, la libertad, desconocerá cualquier régimen, legislación o autoridad que contrarie los valores, principios y garantías democráticas o menoscabe los derechos humanos."

Todas las acciones que él permitió, parecieran ser actos preparatorios para la violación de esos derechos, sin importar de qué lado ocurrió la violación de los mismos, si del opositor o de los afectos al Gobierno.

(26) Carta redactada por el General Manuel Rosendo, en la noche del día 10.04.2001, y entregada al presidente de la República el día 11 en horas de la mañana, leída durante su interpelación en la Comisión Especial de la Asamblea Nacional.

Permitió que se sucedieran los hechos. No concilió

El presidente permitió que los líderes de su partido MVR, diputados adeptos a su proceso revolucionario y ministros llamaran a los simpatizantes del Gobierno a "defender la revolución", no evitó este hecho, que representaba un eminente peligro por el tono en el que se llamaba a los simpatizantes del Gobierno, que era de defensa al régimen acompañado de la orden "no pasarán". Independientemente hacia dónde se dirigiera la marcha, ha debido hacer contacto con los dirigentes políticos, los gremiales o con las asociaciones civiles y convocarlos a un diálogo urgente. No lo hizo, por el contrario en la cadena nacional se defendía del supuesto ataque contra su persona y su Gobierno revolucionario. ¿Cuántas marchas no han llegado a Miraflores?, él lo ha dicho: más de dos mil. ¿por qué no permitió que esta marcha llegara y recibirla en lo que él ha bautizado como el Balcón del pueblo. No se evidenció ninguna actitud, en el presidente, de conciliar, ni de querer recibir a los manifestantes, mas por el contrario desde el primer momento los tildó de enemigos, llegando a declarar que era "...Un movimiento insurreccional y violento, qué va a ser pacífico, la intención no era ninguna marcha pacífica..."

Cumplimiento de la orden del presidente de la República

El presidente de la República en diciembre del año 2001, giró instrucciones de no permitir el acceso en los alrededores y frente al Palacio de Miraflores a sus adversarios. Alabó la gestión realizada por el alcalde Bernal de detener una marcha permitida el 7 de diciembre de ese año, que iba rumbo a Miraflores a entregar un documento:

"Los escuálidos... estos no son capaces de reunir ni siquiera mil personas. Bueno y se fueron, a pesar de ellos se fueron caminando rumbo a Miraflores y que iban a llegar al Balcón del pueblo. El balcón es del pueblo, no es de los escuálidos. Se volvieron locos. ¿Quién ha visto escuálidos en el Balcón del pueblo? Que vayan a inventar un balcón de los escuálidos. Ese balcón ahí no llegarán más nunca ellos. De ahí los sacamos y no llegarán más nunca que te nunca pues. Más nunca llegarán ellos a ese Palacio de Miraflores. Cuánto nos costó sacarlos de ahí, nos costó años de sangre, sudor y lágrima

mas y ahora no van a volver ahí más nunca. Que se vayan olvidando. Bueno, pero yo estuve viendo las imágenes ese día de la muralla humana y felicito a Freddy Bernal y a todos los dirigentes de Caracas, de la revolución, una verdadera muralla humana de no sé cuántos miles de personas y los escuálidos se asomaron y dijeron: No, mijo, me voy de aquí y se dispersaron. Así es que se hace. Las calles son del pueblo no de los escuálidos. Nadie nos va a quitar a nosotros las calles.

Nadie nos va a quitar el balcón del pueblo ni los espacios de la revolución, que se vayan los escuálidos a sus balcones a poner sus discos de ceroleros. Eso es lo que les queda a ellos. Estas calles son de la revolución. Estos espacios son de la revolución y no vamos a ceder ni un milímetro. Les dimos una derrota el 7 con su pretendida marcha hacia el Balcón del pueblo y de la revolución..."

Ante la magnitud de la marcha que se aproximaba al Palacio de Miraflores, y la orden dada por el presidente el día 10 de diciembre del año 2001, de no permitir que se acercaran allí "ni un milímetro" los opositores; sus partidarios, algunos señalados como miembros de los círculos chavistas, otros vinculados a la figura del alcalde del Municipio Libertador Freddy Bernal y otros funcionarios públicos, siguiendo las órdenes del presidente procedieron a enfrentar la marcha que en forma pacífica se dirigía a Miraflores, enfrentamiento que se hizo con armas de fuego de alto calibre, tal y como se evidencia de las pruebas aportadas en video y por el hecho público, notorio y comunicacional.

Las pruebas, aportadas hasta ahora, evidencian personas disparando desde el Puente Llaguno hacia la Avenida Baralt -uno de los lugares por donde se desplazaba la marcha-, personas disparando desde la esquina de Muñoz, todas identificadas como pertenecientes al Movimiento Quinta República. Tales pruebas no han sido negadas ni rechazadas, mas por el contrario el presidente de la República manifestó, en su reunión de trabajo con la Asamblea Nacional, que esas personas actuaban en legítima defensa, ante los disparos que les propiciaba un órgano investido de autoridad, que representa al Estado venezolano, como lo es la Policía Metropolitana.

En su reunión de trabajo, ante una pregunta que le formulara el diputado Juan José Caldera, le respondió:

"...Pero si a usted diputado Caldera, Dios lo cuide, o a cualquiera de nosotros le llegan 3 policías y le disparan, y usted anda armado, y responde, es correcto, usted está haciendo uso a su legítima defensa, eso está establecido en las leyes. Lo ideal es que la Policía no le dispare a la gente a menos que esté disparándole a alguien, bueno con justificación..."

"...Que esas personas de Puente Llaguno le estaban disparando a una masa indefensa, ¿pero quién lo puede seguir diciendo?, bueno el que quiera seguirlo diciendo, que lo siga diciendo, pero allí hay unas evidencias muy fuertes..." (27)

Los hechos ocurridos en Puente Llaguno parecieran evidenciar el cumplimiento de las órdenes impartidas por el presidente de la República, quien incluso, el día 11 en su cadena radio televisiva manifestaba:

"...Sin embargo, esa marcha hasta aquí por supuesto que no puede llegar con esa actitud provocadora que traen, habiendo aquí miles de personas allá afuera, miles de personas allá afuera ¿no?, eso no se puede permitir y por eso es que he ordenado, bueno a la fuerza pública que haga un colchón, ya en otras ocasiones lo hemos hecho un colchón de seguridad, es decir un espacio entre la gente que tenemos aquí, porque qué puede pasar, esta gente lo repito está aquí pacíficamente, vino y ha estado ahí tres días, yo salí antenoche y les di un saludo, anoche no salí estaba lloviznando y vi que estaba hablando Aristóbulo, Navarro, la ministra Ana Elisa, los ministros, etc., el vicepresidente, pero estaba pendiente trabajando aquí, analizando situaciones, etc., pero estaban allí y se fueron, luego a la medianoche les llovió y todo y hoy volvieron ahí están, bueno, y entonces aquellos pretenden llegar aquí ¿a qué?..."

El presidente define en esa cadena, que la marcha que se dirige al Palacio tiene "una actitud provocadora", y que las personas que se encuentran en los alrededores del Palacio, que son los partidarios de su Gobierno, lo hacen "pacíficamente", por ello ordena se haga un colchón de seguridad.

De las pruebas aportadas y de las interpelaciones pudiera desprenderse que mientras el presidente ordenaba la aplicación del Plan Ávila y expresaba a través de los medios de comunicación su desagrado porque la marcha lle-

(27) Reunión de Trabajo realizada por el presidente de la República con los miembros de la Comisión Política Especial de la Asamblea Nacional, en el Palacio de Miraflores. 31.05.2002.

gara a Miraflores; sus seguidores, algunos ministros y diputados, llamaban a defender la revolución con las consignas de "no pasaran", cumpliendo todos con el expreso mandato del presidente, de detener la marcha pacífica que se acercaba al Palacio.

Alcalde del Municipio Libertador, ministro de Defensa

Existe una clara vinculación con estos hechos y la actuación del alcalde del Municipio Libertador, Freddy Bernal, quien a decir del presidente, es el que organiza las "murallas humanas" que defienden los espacios de los alrededores de Miraflores. En este sentido es relevante la prueba aportada por el General Manuel Rosendo, en su interpelación, cuando se refiere:

"...Y recibí una llamada de mi ayudante, quien me dijo que tenía que pasarme una novedad urgente y que era importante. Ante ese hecho, salí de la sala y me informó que había oído una conversación del ministro de la Defensa en la que expresaba "Freddy la marcha ya arrancó hacia Miraflores, nuestra gente debe estar armada con piedras, palos y cuchillós, anuncia por la televisora del Estado que los cerros están armados que eso los c..., los asusta". Esta información igualmente se la hizo el Capitán O'Bryan del conocimiento del General en Jefe Lucas Rincón Romero en horas de la noche del día 11 de abril en presencia de otro oficial..."

Vale hacer referencia a la carta redactada por el Capitán Michael O'Bryan Fossy, y aportada como prueba a la Comisión, que dice:

"...El primero de mayo del 2002... recibí una llamada... del ciudadano Mayor/Aviación Guillén, ayudante personal del General en Jefe Lucas Enrique Rincón Romero, Inspector General de la Fuerza Armada Nacional, quien me manifestó que cumpliendo instrucciones del General en Jefe Lucas Rincón, debería presentarme en su Despacho para sostener una conversación personal conmigo... una vez que ingresé al referido Despacho, pude constatar que mi General Lucas Rincón se encontraba acompañado de las siguientes personas: El ministro de la Defensa, recién nombrado vicepresidente Ejecutivo de la República Bolivariana de Venezuela, el ciudadano doctor José Vicente Rangel Valle; el ciudadano General de División/Guardia Nacional Francisco Belisario Landis, Comandante General de la Guardia Nacional; el ciudadano diputado

a la Asamblea Nacional y vicepresidente de la Comisión Política que investiga los acontecimientos ocurridos los días 11, 12, 13 y 14 de abril del 2002, Tarek William Saab, y el Mayor/Aviación Duque Marín, ayudante personal del doctor José Vicente Rangel Vale.

Ante este escenario tomó la palabra el General en Jefe Lucas Enrique Rincón Romero, Inspector General de la Fuerza Armada, quien me indicó: lo cito ante mi Despacho para que me aclare una información que tengo según la cual usted está murmurando en los pasillos del Ministerio de la Defensa, sobre calumnias y mentiras que dice que usted y yo sabemos, atribuidas al recién nombrado vicepresidente Ejecutivo de la República Bolivariana de Venezuela, ciudadano doctor José Vicente Rangel, -entre paréntesis, haciendo en ese instante una señal con su mano derecha hacia el referido ciudadano- donde usted dice que el ministro Rangel había dado instrucciones para armar a los círculos bolivarianos.

Yo le respondí, en ese preciso momento el doctor José Vicente empezó a desplazarse de un lado a otro de la oficina: Yo no me encuentro murmurando, lo único que yo he hecho es haber pasado la novedad a mis superiores jerárquicos directos y que en horas de la noche del día 11 de abril del 2002, cuando fui llamado al salón Bolívar de la Inspectoría General de la Fuerza Armada, usted personalmente me preguntó qué era lo que yo había escuchado, y yo le notifiqué delante de un grupo mayor de 15 generales y almirantes, y otros oficiales, la novedad de la cual yo me había percatado, y que yo estaba dispuesto a declarar eso mismo, siempre y cuando fuese en un tribunal y públicamente... ..en las afueras del mismo se encontraba esperándome el Mayor/Aviación José Duque Marín... él me indicó: Desde hace mucho tiempo quería hablar contigo para explicarte que lo único que yo había escuchado era, cuando el ministro Rangel le daba instrucciones al alcalde Freddy Bernal, para que anunciase por la televisora del Estado, que los cerros estaban bajando armados, porque eso asustaría a las personas de la marcha. Por favor, entiende mi posición, no me juzgues por algo que yo no he escuchado. Yo le indiqué que mantuviese su posición en cuanto a lo que había escuchado, que yo mantendría la mía..." (28)

(28) Documento privado, suscrito por el Capital Michael O'Bryan Fossy, con su firma y sus huellas digitales, consignado ante la Comisión de Política Especial, por el General Manuel Rosendo.

Todo pareciera indicar que el alcalde del Municipio Libertador, se ha convertido en el responsable de grupos paramilitares, milicianos, brigadas armadas de partidarios del Gobierno, que frente a la contundente manifestación que se dirigía hacia Miraflores reaccionaron violentamente para evitar que dicha marcha llegara al Palacio de Gobierno, tal y como lo había ya afirmado el presidente Hugo Chávez.

Masacre de Miraflores

El 11 de abril del presente año, cuando se aproximaba la marcha pacífica a los alrededores del Palacio de Miraflores, pistoleros apostados en Puente Llaguno, resguardados en los edificios ubicados a los lados, otros ubicados en la parte baja del Puente, y otros en diversas esquinas de la Avenida Baralt, emprendieron fuego hacia la parte Avenida Baralt, lugar donde se aproximaba parte de la marcha, hecho esto público, notorio y comunicacional, que constituyen la única prueba de disparos realizados por civiles el día 11 de abril. Pareciera entonces, que las muertes de los ciudadanos Nelson Eliecer Zambrano, Jesús Orlando Arellano, César Matías Ochoa, Jhonny Palencia, Williams Antonio Rojas, Víctor Emilio Reinoso, Pedro José Linares, Josefina Rengifo, Juan David Querales, Jorge Ibrain Tortoza, Alexis Bordones, Ruddy Alfonso Urbano Duque, Erasmo Enrique, Jesús Mohamed Espinoza, Ángel Luis Figueroa, José Alexis González, pudieran derivarse de tal situación. La mayoría de los muertos presentaron heridas por arma de fuego en la cabeza y torax, esta afirmación se desprende del croquis publicado en el diario El Nacional en fecha 19/05/02 en el cual se observa el sitio de deceso de las personas y de las declaraciones dadas por los familiares de los fallecidos.

Ahora bien, vistos los acontecimientos es importante señalar las deposiciones de los interpelados responsables de la seguridad del Palacio de Miraflores y del perímetro externo del mismo con respecto al tema de los francotiradores y sujetos ubicados en el Puente Llaguno, así como de las medidas que tomaron para evitar que tales hechos fueran mayores. Belisario Landis, Jefe de la Guardia Nacional "...Nos enteramos de la presencia de francotiradores, cuando el señor General Eugenio Gutiérrez, que estaba comandando las operaciones, nos transmite esa noticia por vía radio...

Si hubiera tenido conocimiento de la presencia de esos francotiradores, no le quepa la menor duda que tomamos las medidas correspondientes... No tengo conocimiento de esas detenciones... las instrucciones que se impartieron fue de que el personal que concurre a contrarrestar las manifestaciones lo hiciera con equipo antimotín, si algún Guardia Nacional o algunos efectivos cumpliendo sus labores como elementos de seguridad de los vehículos de transporte y de las unidades que estaban operando, dispararon sus armas de fuego eso se está investigando y estamos colaborando con esa investigación... ¿Por qué la Guardia Nacional no detuvo a los civiles que dispararon desde el Puente de Llaguno a escasos metros del Palacio de Miraflores? Le pedí una explicación de esto al Comandante del Regional 5. El Comandante del Regional 5 me expresó que ese punto de bloque no le correspondía a la Guardia Nacional, recuerden que allí actuó la Policía Metropolitana... en ese punto de bloque no estaba presente la Guardia Nacional...".

Freddy Bernal, alcalde de Caracas: "...Entre las dos y media y tres de la tarde se comienzan a oír disparos en la Avenida Baralt, intercambio de disparos, producto de dos vertientes. Primero los francotiradores que ya habían sido colocados con acción manifiesta de causar un caos, una conmoción social y por la acción de algunos grupos... Algunos grupos de la Policía Metropolitana comienzan a disparar... Ese que está ahí es un policía de Chacao con una pistola Glott... dentro del edificio La Nacional, del Municipio Libertador... La Policía Metropolitana, la Policía de Chacao y la Policía de Baruta, irrumpieron ilegalmente en las instalaciones del edificio La Nacional, subieron hasta el piso 4 y 5 y comenzaron a disparar desde el piso 4 y 5 del edificio La Nacional a los manifestantes... esos mencionados francotiradores, no estuvieron en el edificio La Nacional, pero sí hay la prueba de los disparos de tres cuerpos de policía municipal, del piso 4 y del piso 5..."

Vietri Vietri, Jefe de la Casa Militar: "...Respondo por la Guardia de Honor... ningún francotirador, ningún individuo que disparó desde el Puente Llaguno, fue detenido por la Guardia de Honor... si habían francotiradores en esos edificios ese no es mi problema, porque el problema mío era resguardar la integridad física del señor presidente de la República, quien se encontraba en las instalaciones del Palacio de Miraflores en ese momento... ¿qué medidas tomó

la Casa Militar para evitar la presencia de francotiradores? Realmente pues no tomé ninguna medida, porque no tenía conocimiento... y que una marcha pacífica viene a Miraflores... medidas no tomé ninguna porque no sabía de la existencia de francotiradores... si hubo una intervención de un miembro de la Casa Militar, que desalojó a unos periodistas de un edificio... yo tengo conciencia y conocimiento, no está en el POV de la Casa Militar el control de los edificios, a menos que el señor presidente de la República entre o salga de las instalaciones del Palacio... ¿No salió la Guardia de Honor a la Avenida Urdaneta, hasta Puente Llaguno, por ser de que allí estaban disparando? Una cosa es que yo haya dicho, de que me enteré, y que había oído que estaban disparando de bando y bando, y otra cosa es que yo con la Guardia de Honor, con mis soldados, iba a intervenir en esos disparos, porque no era mi problema, ese es un problema de seguridad pública y la Casa Militar no tiene dentro de sus misiones la seguridad pública...".

Carlos Aguilera, Jefe de las DISIP: "...La información que nos llegó a nosotros de unos francotiradores, exactamente fue cuando un funcionario nuestro que estaba adscrito a la vicepresidencia recibió un disparo... a las cinco de la tarde aproximadamente, recibimos una llamada del Comandante de Regimiento de Guardia de Honor, informando sobre la situación de los francotiradores, yo procedí a dar la orden y armar dos equipos de contra francotiradores, y se montaron en dos helicópteros nuestros, se dirigieron al sitio bajo una orden específica mía, que era tratar de ubicar y disuadir a los francotiradores, y si la vida de terceras personas se veía en peligro había que tomar una decisión drástica, en ese momento era neutralizar al objetivo, que es una de las funciones de los contra francotiradores... Los helicópteros regresaron a las instalaciones de la DISIP sin observar ningún francotirador... La información que obtuvimos nosotros, de inteligencia, donde se iba a utilizar francotiradores, era una información de inteligencia, señores, información en proceso. Recuerden que a nosotros nos llega la información, hasta que no están ellos ahí no podemos saber si es cierto o es falso... mantuvimos comunicación con el ministro de Interior y de Justicia, sin embargo la única instrucción que di yo con respecto a estos francotiradores fue a las cinco de la tarde cuando se me solicitó el apoyo, antes nunca se me solicitó ese apoyo, motivado a que la Guardia Nacional y la Policía Metropolitana estaban en la calle...".

Luis Morao Carmona, Jefe de la Guardia de Honor: "...Para que el Regimiento de la Guardia de Honor tome las alturas adyacentes a Palacio, tiene que estar condicionado por la presencia del señor presidente de la República, su llegada o su retirada... Nosotros realizamos un plan de defensa inmediato, un plan de defensa local, que son justamente para asegurar lo correspondiente a las áreas del Palacio Blanco, Palacio de Miraflores y el Regimiento de la Guardia de Honor, es sencillamente el Plan de Defensa Inmediato o Plan de Defensa Local. Fuera de las instalaciones, la competencia no es del Regimiento... esto evidencia de que hubo francotiradores en los alrededores del Palacio... cuando a las 0.4:00 horas de la tarde me informan de que están asesinando gente en los alrededores de Palacio... corrí para mi Comando y a través de un teléfono interministerial me comuniqué con el Capitán Aguilera Borges... Carlos están matando las personas frente a Palacio, envíate un equipo de francotiradores y por favor envíale el helicóptero para contrarrestar los contrafrancos... y eso no es nada más las inmediaciones de Palacio, eso eran todos los alrededores donde se estaba suscitando todo este hecho... es evidente que no fueron localizados, sin embargo... el Jefe de la Casa Militar, ordenó de inmediato con un equipo conformado por contrafrancos de la DISIP y unos profesionales de Casa Militar al mando del Mayor Chourio, se metieron al Hotel Ausone, y capturaron 7 personas... mi responsabilidad no es que termine en Llaguno, no importa, yo asumo que fuera mucho más allá, porque ya yo coordiné con Aguilera para que él que tiene en ese momento las herramientas utilicelas, los helicópteros y los contrafrancos, es por ello que le pedí a Carlos, por favor, utilízalos, ya que nosotros nos encontrábamos en el Regimiento en plan de defensa... Lo correspondiente a lo de la Guardia Nacional, usted sabe que ellos estaban comprometidos en las inmediaciones de El Calvario y Puente República... me atrevo a decir que la Guardia Nacional no intervino, para eso estaba la policía..."

A la pregunta de por qué habían desalojado al periodista de Venevisión que realizó las tomas de los pistoleros de Puente Llaguno y no a los pistoleros que allí se encontraban, respondió:

"...En cuanto a los periodistas, señor diputado, que estaban en el edificio, eso lo llaman Restaurant Mirapollo, usted lo conoce también porque evidentemente de que estuvo mucho tiempo su señor padre allí en el Palacio. Re-

sulta señor diputado que los francotiradores estaban haciendo estragos en el pueblo y entonces este profesional del Regimiento de la Guardia de Honor, se traslada al edificio, ese es un sargento, con la finalidad de desalojarlos para cuidar de la integridad física de esas personas que estaban allí... venezolanos, protegiéndole la integridad a todos ellos y es por ello que se mandó a bajar a todas esas personas que estaban allí, porque probablemente... es posible de que alguno de ellos pudieran haber sido víctima de los francotiradores, ya que en esa azotea evidentemente de que corrían peligro, es por ello que se desalojan...".

Eugenio Gutiérrez, Comandante del CORE 5: "...¿Por qué la Guardia Nacional no detuvo a los civiles que dispararon desde el Puente Llaguno a escasos metros del Palacio de Miraflores? ...me extraña que usted al final diga por qué la Guardia Nacional y la Guardia de Honor no detuvieron a los que estaban disparando... no fue únicamente la parte suroeste del Calvario que la Guardia Nacional estuvo ahí, a esta Honorable Asamblea, la Guardia Nacional le brindó ese día la protección necesaria, se instaló un punto en el Puente Nueva República otro punto en -Bicentenario-, otro punto acá en la Asamblea Nacional y otro punto en la parte más externa de la Avenida Urdaneta en la Esquina de Ibarra. Le repito, Puente Llaguno, ese sector lo tenían el control, la Policía Metropolitana de Caracas... los civiles armados de Puente Llaguno... se encontraban fuera del perímetro operacional de la Guardia Nacional... la coordinación que nosotros hicimos fue con la Policía Metropolitana, con ellos fue que se coordinó. Ahora, todos vieron por los videos que inclusive las ballenas estaban allí en la Avenida Baralt, cercana al Puente Llaguno... ¿Siendo la Guardia Nacional la responsable del orden público al tener conocimiento de lo que ocurría en Puente Llaguno ¿por qué no ordenó que actuaran para desalojar a las personas que disparaban? ...No obstante ten la seguridad de que si nosotros en ese momento, o sea, si yo me entero en ese momento de lo que estaba sucediendo ahí hubiese coordinado con la Policía Metropolitana y hubiésemos colaborado en la detención de esas personas...".

Camacho Kairuz, Jefe de Seguridad Ciudadana: "...La Guardia Nacional tenía la responsabilidad de la seguridad y el orden público alrededor de Miraflores y Puente Llaguno está aproximadamente a doscientos metros de la es-

quina de Bolero, qué es donde comienza el Palacio de Miraflores... he manifestado que vi a funcionarios públicos disparando desde el Puente Llaguno hacia personas que formaban parte de la marcha que estaban en la Avenida Baralt... El hecho de que la marcha no llegara físicamente hasta Puente Llaguno no necesariamente significa que los disparos no pudieran llegar a la marcha... el alcance de un arma de fuego es considerable, dependiendo del tipo de arma de fuego puede ser de estas armas cortas, doscientos o trescientos metros es un alcance efectivo. Así que no necesariamente la marcha tenía que llegar debajo del Puente Llaguno, el Puente Llaguno está aproximadamente a diez metros sobre la Avenida Baralt, desde donde pudieran disparar fácilmente contra cualquier objetivo que esté ubicado a doscientos metros... el director de la Policía Metropolitana me reportó que habían algunos francotiradores... Vivas, que estuvo en contacto conmigo y él alejó a los policías, a sus funcionarios, que tomaran previsiones porque estaban disparando desde las azoteas y los alertó para evitar que cayeran los mismos policías, víctimas de estos francotiradores que estaban en algún sitio, y se tomaron las previsiones, por supuesto, las actuaciones para impedir...".

Henry Vivas, Director de la Policía Metropolitana: "...Si nosotros hubiéramos tenido el helicóptero... el helicóptero para nosotros son nuestros ojos, quizás si ese helicóptero hubiera estado en la parte de arriba... nos hubiéramos dado cuenta de los francotiradores... seguidamente dejé apostado en la Avenida Urdaneta un número de efectivos policiales para que formaran una barrera, que evitaran que el grupo de manifestantes que venía por la Avenida Andrés Bello y otras vías adyacentes llegaran hasta Miraflores, así mismo me informan sobre un grupo de manifestantes que se desplazaba por la Avenida Bolívar a la altura de Parque Central, en dirección de Plaza O'Leary, por lo cual me dirigí personalmente al lugar con un grupo de efectivos policiales para tratar de persuadirlos de su acción y evitar su paso, esto fue imposible puesto que fuimos superados por el multitudinario número de manifestantes... muchos de los cuales optaron por dispersarse hacia el canal oeste-este de la Avenida Bolívar y otros continuaron su marcha apoyados por motos y vehículos, frente a esta situación ordené a un grupo de efectivos de la Brigada Especial que se desplazaran en moto para que trataran de interceptar a los manifestantes más adelante al final de la Avenida Bolívar, lo cual por las mismas razones antes ex-

puestas, también fue imposible de lograr... seguidamente me dirigí a la Plaza O'Leary... instalé entre la esquina de Escalinata y Puente República al final de la Avenida Sucre, un cordón policial utilizando también motos policiales como barrera, esto resultó insuficiente pues fuimos rebasados y las motos policiales que servían de barrera fueron derribadas por la multitud incontrolable de los manifestantes... continuando esto hacia Puente República lugar donde se encontraba un cordón de la brigada, de la Guardia Nacional, quienes utilizaron agentes químicos para dispersar a los manifestantes... posteriormente se apersonaron al lugar de los acontecimientos más efectivos policiales y logramos establecer dos cordones más, uno de ellos con mujeres de la Policía Metropolitana sin armas y otro cordón de efectivos policiales, ubicados entre el cordón de la Guardia Nacional y de los policías...".

Los resultados de dichas declaraciones pudieran llevarnos a la evidencia de que el Gobierno, encabezado por el presidente Chávez, actuó ante esos hechos con un alto grado de imprudencia, negligencia, desidia, incapacidad e ineficacia, a lo que podemos sumar la falta de actuación conjunta de cuerpos de seguridad del Estado, factores determinantes al momento de evitar y contrarrestar los hechos que se sucedieron en los alrededores de Miraflores.

No podemos dejar de mencionar las diferentes versiones que han sido dadas sobre los francotiradores, ninguna de ellas corroboradas, sino por el contrario han sido contradictorias, y serán los órganos encargados los que determinen la existencia o no de francotiradores. No obstante, podemos hacer referencias a las siguientes:

Iris Varela, diputada (MVR), 01.05.02: "Uno de los francotiradores que detuvo la Guardia de Honor portaba una identificación de una Empresa de Seguridad de Isaac Pérez Recao".

Guillermo García Ponce, jefe del Comando Político de la Revolución (MVR): "Los francotiradores apostados en las adyacencias de Miraflores eran mercenarios, estadounidenses o salvadoreños".

Juan Barreto, diputado (MVR), 15.04.02: "La Casa Militar detuvo a la 1:00 pm. del día 11 de abril a tres francotiradores que estaban apostados en edificios de la Avenida Baralt y otros cercanos a Miraflores. Los tres eran de la Policía de Chacao, estaban identificados por carné de la Policía Municipal".

José Vicente Rangel, ministro de la Defensa, 03.05.02: "Los francotiradores fueron enviados a la Disip, pero luego de que el General Ovidio Poggioli tomó la institución, no se supo más nada de ellos".

General José Aquiles Viteri Viteri: "Yo no sé de la presencia de francotiradores; lo único que sé, que no los vi, por información del Coronel Morao, que las únicas tres personas que habían ingresado al regimiento Guardia de Honor era un señor que estaba en estado de ebriedad, un señor que vendía perros calientes y un transeúnte que por la cantidad de gente que había ahí, a lo mejor lo confundieron, etc. y lo golpearon". (29)

Coronel Jesús Morao: "...Una investigación que ordenó el jefe de la Casa Militar en el momento que se están dando las muertes, una investigación no, una acción inmediata, porque el pueblo lo exigía... entonces ¿qué ordena el jefe de la Casa Militar?, ordenó de inmediato con un equipo conformado por contrafrancos de la Disip y unos profesionales de Casa Militar al mando del Mayor Chourio, se metieron al Hotel Ausone, y capturaron a 7 personas, que tenían armas, dos señores colombianos, 5 venezolanos y voy a consignar el informe del Coronel Almidian Moreno Acosta para que ustedes, a través de los organismos competentes, se encarguen de hacer estas investigaciones y determinar si estas 7 personas son los presuntos francotiradores de los que todos hacemos mención, porque realmente las evidencias de los muertos que le leí, de las 39 personas, nos dicen que sí habían francotiradores...". (30)

Con respecto al tema de los francotiradores, el presidente Hugo Chávez Frías señaló que su Gobierno sí actuó en contra de los francotiradores y como prueba de ello, esgrimió la actuación de algunos militares que realizaron una operación en el Hotel Ausonia para neutralizar a unos presuntos francotiradores:

"...Una de las informaciones que ha proporcionado a la comisión un grupo de militares es que aquí, muy cerca del Palacio dimos órdenes, diputado Caldera, cuando tuvimos la información de que habían francotiradores, dimos órdenes de tratar de ubicarlos...".

(29) Interpelación ante la Comisión Especial del General José Aquiles Viteri Viteri, de fecha 09.05.2002. Pág. 32.

(30) Interpelación ante la Comisión Especial del Coronel Jesús Morao, de fecha 20.05.2002. pág. 12.

"...No me corresponde a mí, pues, ordenar esos detalles, que si tomas un edificio, una azotea, mandar un helicóptero, eso tiene, repito, diversos niveles de responsabilidad, de coordinación y de acción..."

El presidente hizo referencia al informe del Coronel Morao:

"...Esto lo respondió el Coronel en una interpelación que se le hizo ante esta Comisión, y esa información ha sido corroborada por varias vías, se le incautó un arma de fuego calibre 38 marca Arminius HW Serial, tal y tal y tal y fueron puestos a la orden de la Disip y de la Fiscalía 40 del área Metropolitana, Expediente Disip No.00749. Y aquí está la lista de los ciudadanos que fueron detenidos. El informe firmado por el Coronel Moreno Acosta, quien actualmente es el Jefe de la Casa Militar, era ese tiempo, en esos días el Subjefe de la Casa Militar..." (31)

El contenido del referido informe es el siguiente:

"...Se conformó un equipo de acción inmediata conformado por el contrario-francos de la D.I.S.I.P. y unos profesionales de la Casa Militar, al mando del mayor Chourio, se metieron al Hotel Ausonia y captaron siete personas que tenían armas, dos señores colombianos y cinco venezolanos y voy a consignar el informe del coronel Almidian Moreno Acosta para que usted, a través de los organismos competentes, se encargue de hacer la investigación...". Se anexa copia informe de la D.I.S.I.P. N°. 00749.

De este informe se nos presentan variaciones y contradicciones:

Las siete personas detenidas sólo tenían un arma de fuego calibre 38, y según investigaciones hechas y declaraciones del Sr. Carlos Zafra, encargado del Hotel, al periodista Jonathan Pérez el individuo armado que fue detenido entregó el revólver al funcionario junto al documento que lo acredita para portarlo, además el efectivo de la Guardia Nacional pudo constatar que el tam-

(31) Reunión de trabajo de la Comisión Especial con el presidente de la República Hugo Chávez Frías, el 31.05.2002. pág. 73.

bor del arma estaba lleno, tal y como se desprende del reportaje periodístico del diario Tal Cual, fecha 20.05.02.

De igual forma, uno de los supuestos francotiradores detenidos, según el informe del Coronel Morao, es Roger de Jesús Lugo Miquelena, quien en el día 11 de abril se encontraba en el estado Falcón laborando para la empresa Vamenca, en un horario de labores entre las 7:00 am. a 4:00 pm. y luego trabajó hasta las 10:00 pm. en Protección Civil Paraguaná, según se evidencia en el recorte de prensa del semanario Quinto Día.

Son notables las informaciones erráticas que se han manejado, y las contradicciones en que han caído los encargados de velar por la seguridad del presidente, quienes, al parecer, han demostrado una conducta irresponsable y omitiva de sus funciones. ¿Es que acaso los hechos que se suscitaron durante los días 11, 12, 13 y 14 de abril no eran lo suficientemente graves para pensar que el presidente tuviera que salir en algún momento del Palacio de Miraflores, o que su vida pudiera correr peligro?

Versión del presidente Hugo Chávez sobre los pistoleros de Puente Llaguno:

El presidente de la República, durante la reunión de trabajo en Miraflores, reaccionó en defensa de las personas que se encontraban desde Puente Llaguno con la siguiente argumentación:

"...Quienes estaban sobre el Puente Llaguno no eran círculos bolivarianos, eran ciudadanos que estaban allí, que en mi criterio salieron en defensa propia y de los demás, sacaron sus armas -había que averiguar por qué cargaban armas- eso es otra cosa pero no para dispararle a la marcha... ¿Le parece que dispararle a la Policía es correcto? Por supuesto que no es correcto. Ahora, contextualizando la pregunta hay que decir que no es correcto, pero si a usted diputado Caldera, Dios lo cuide, o a cualquiera de nosotros le llegan 3 policías y le disparan, y usted anda armado, y responde, es correcto, usted está haciendo uso a su legítima defensa, eso está establecido en las leyes. Lo ideal es que la Policía no le dispare a la gente a menos que esté disparándole a alguien, bueno con justificación..."

"...Se ha demostrado con suficientes evidencias, lo vuelvo a repetir, que esa gente que disparaba en el Puente Llaguno no le estaba disparando a la

manifestación, la manifestación venía por otra parte, no venía avanzando ninguna manifestación opositora por la Avenida Baralt. Convénzase de eso, diputado Caldera, tiene bastantes evidencias usted para convencerse. No venía, diputado Caldera, ninguna marcha opositora por la Avenida Baralt, señor, venía avanzando, véalo usted de nuevo, la ballena, el rinoceronte y unos policías disparando sobre el Puente hasta con fusiles. Póngame de nuevo, por favor, el video...". (32)

Ahora bien, aún cuando la legítima defensa es algo que debe determinar los órganos jurisdiccionales, no podemos dejar a un lado la mención que sobre esto hizo el ciudadano presidente de la República y hacer algunas consideraciones:

El Código Penal establece en su artículo 65.3 la legítima defensa, y el cual es del tenor siguiente:

"No es punible: El que obre en defensa de su propia persona o derecho siempre que concurren las circunstancias siguientes:

1. Agresión ilegítima por parte del que resulte ofendido por el hecho.
2. Necesidad del medio empleado para impedirlo, repelerlo.
3. Falta de provocación suficiente de parte del que pretenda haber obrado en Defensa Propia".

El penalista Arteaga Sánchez, con respecto a este hecho en concreto, nos dice en un artículo de El Nacional, publicado el día viernes 7 de junio del presente año: "Ahora bien, en el caso del famoso video en el que varias personas, una detrás de la otra... disparaban sobre objetivos no identificados en la grabación, resulta absurdo e inadmisibles que se pueda hablar de legítima defensa, por la sencilla razón de que, aun aceptando la posibilidad de una agresión, de la cual no hay ningún indicio, aparece a todas luces evidente que no había necesidad de utilizar armas y disparar, por no existir riesgo alguno pa-

(32) Reunión de Trabajo realizada por el presidente de la República con los miembros de la Comisión Política Especial de la Asamblea Nacional en el Palacio de Miraflores. 31.05.2002.

ra los que lo hacían, siendo así que se encontraban protegidos por una pared, a buen resguardo de los presuntos agresores y accionando sus armas con absoluta comodidad y profesionalismo, por lo cual se excluye claramente el elemento fundamental de la necesidad y proporcionalidad de una o pretendida reacción defensiva".

De lo antes expuesto se desprende que el presidente de la República Hugo Chávez Frías, se inmiscuye una vez más en las funciones propias del Poder Judicial. Esta alegación, dada por el presidente a favor de las personas que se encontraban en el Puente Llaguno, pareciera querer justificar la acción realizada por esos ciudadanos, sin tomar en cuenta que los mismos estaban disparando contra funcionarios policiales que están investidos de autoridad, que son órganos de seguridad y que representan al Estado.

Es evidente el desconocimiento de la autoridad de la Policía Metropolitana por parte del presidente de la República, quien los llega a incriminar en los sucesos el 11 del abril. Incluso en la reunión de trabajo, ante la pregunta de por qué se había prohibido el sobrevuelo de helicópteros de la Policía Metropolitana, dijo:

"No me consta que el helicóptero de la Policía Metropolitana haya podido combatir no sólo a los francotiradores sino contribuir y colaborar, dada la actitud de la Policía Metropolitana, pues, se podía pensar cualquier cosa de un helicóptero en manos de esa policía que actuara ese día. Ya hemos visto evidencias de una actitud que debe ser investigada, una actitud y unas acciones de la Policía Metropolitana...".

No podemos dejar de mencionar que hasta ahora se han identificado a los siguientes ciudadanos como los pistoleros que se encontraban en Puente Llaguno: Richard Peñalver, concejal del MVR; Rafael Cabrises, dirigente del círculo chavista de El Paraíso II; Henry Atencio, miembro del círculo chavista Carlos Tood, del Ministerio del Ambiente.

Falta de intención en la solución del conflicto de Petróleos de Venezuela

El presidente de la República pareciera no haber tenido la intención de parar la marcha, la cual, entre otras cosas, tenía como una de sus justificaciones principales el apoyo a la grave crisis de Pdvsa, ello se evidencia cuando en la

cadena televisiva que estaba realizando, jamás mencionó la renuncia de la Junta Directiva de Pdvsa, que a su decir en cadena nacional el día 14 de abril tenía desde el día de la marcha en sus manos:

"...Voy anunciar algo que no me dejaron anunciar, yo lo iba a anunciar ese día y no me dejaron, no hubo tiempo, la situación no lo permitió, pero ese día. ¿qué día fue, 11? once. Aquí vino el presidente de Petróleos de Venezuela, Gastón Parra Luzardo y me dijo: "presidente, para contribuir con la búsqueda de una solución definitiva al problema de Pdvsa... que no dejamos de reconocerlo como un problema producto de esa transición, esos cambios y errores que se cometen de allá y de acá, y que nos tenía muy preocupados y que sí es un problema real, no es virtual... el doctor Gastón Parra me trajo, deben estar allí, yo no siquiera me llevé nada de papeles, se quedaron todos allí, me trajo la renuncia colectiva, una renuncia de toda la Junta Directiva de Pdvsa, y yo le acepté la renuncia como se la acepto a todos, para abrir el camino a una recomposición de la Junta Directiva de Petróleos de Venezuela..."

El día 11, en la cadena nacional que duró hasta aproximadamente las 5:15 pm., a sabiendas de que el conflicto de Pdvsa había sido el que logró la explosión final de un sector de la sociedad, hasta el último momento siguió manteniendo su posición, y no obstante a tener la renuncia de la junta en su escritorio, se dirigió al país haciendo una serie de anuncios como la instalación del Consejo Federal de Gobierno, y hablando de reuniones que había sostenido respecto a esa grave situación, incluso señaló que se había reunido con el presidente de Pdvsa Gastón Parra antes de la cadena, lo que indica que tenía en sus manos la renuncia y no se lo anunció país, por el contrario dijo:

"...Entonces, allí tenemos la situación de Petróleos de Venezuela, por ejemplo, pues me reuní hace unos minutos con Gastón Parra... hemos estado conversando todos estos días siguiendo la situación, y aprovecho pues para hacer un nuevo llamado desde la jefatura del Estado a todos los trabajadores de Petróleos de Venezuela y a felicitarlos además, como igual felicito a los trabajadores de la Siderúrgica y del Aluminio y de todas las empresas básicas de Guayana y los del Metro y los del Transporte Público y los de la Educación y los de la Salud, que todos han estado trabajando, el transporte aéreo, el transporte terrestre, transporte acuático que han resistido toda esta campaña a este llamado y ahí están, y también a hacer un reconocimiento a los líderes sin-

dicales reconocidos, legitimados por esas bases en las elecciones del año pasado que se hicieron en el país sin precedentes, están legitimados y reconocidos, pues les hago un llamado ¿a qué?, un reconocimiento y un llamado a que sigamos conversando y buscando soluciones... debo decir que he designado una comisión para que revise la situación, una comisión más allá de la junta directiva integrada por algunos de los miembros de esa junta directiva, dirigida por el vicepresidente, ahí se incorporó el General en jefe Lucas Rincón, ahí se incorporó y está dinámico y trabajando en esto, haciendo de enlace y de puente el doctor Hugo Hernández Raffali, quien es el presidente de la Cámara Petrolera venezolana, una comisión de trabajo de articulación para buscar soluciones para dialogar. Así que, este mensaje pues, de calma, de llamado a la calma, llamado a la conciliación, llamado al trabajo y a las jornadas de trabajo estarán terminando en casi todo el país, pues mañana continuamos, el país seguirá su marcha... la situación no es grave. La situación está controlada y estamos seguros que no va a evolucionar en otra dirección que no sea la recuperación de la calma plena... Hacemos un llamado a los que están llamando todavía de manera ilógica a un paro supuestamente indefinido, bueno a que depongan esa actitud, y si ellos no la depusiesen pues hacemos un llamado a los empresarios, vamos a trabajar por el país, vamos acordarnos por el país..."

Plan Ávila

"...Nadie debe olvidar que el presidente de la República es Comandante en Jefe de la Fuerza Armada, y según la Constitución... el Comandante en Jefe comanda en jefe; es decir yo estaba Comandando en Jefe, asumiendo mi responsabilidad en primer lugar, un problema como aquel yo no podía delegarlo, no, tenía que asumir como asumo mi responsabilidad ante esos hechos..." (33)

En razón de la atribución que le confiere al presidente de la República el artículo 236.5 de la Constitución Nacional, de dirigir la Fuerza Armada como Comandante en Jefe, Hugo Chávez Frías ordenó, en el ejercicio de esa atribución, desde horas de la mañana la aplicación del Plan Ávila, a la vez que colocaba un colchón de la Guardia Nacional en los alrededores del Palacio de Miraflores, en una acción de enfrentamiento contra la marcha pacífica que venía.

(33) Hugo Chávez Frías. Programa radio-televisivo ¡Aló Presidente! 28.04.2002.

Tal orden de aplicación del Plan se evidencia, aparte de su confesión, de la conversación sostenida con un Capitán en Turiamo, transmitida a través de los medios de comunicación social:

"...Yo ordené en la mañana aplicar el Plan Ávila, yo tengo potestad para hacerlo, cuando me enteré por órganos de inteligencia de las mismas Fuerzas Armadas y la Disip, de la Fuerza Armada, de que el plan insurreccional estaba en marcha y que el General Medina Gómez, el agregado de Venezuela en Washington, estaba aquí y trajo armas... de toda esa vaina me enteré yo... y ordené, ante tantas evidencias, ¡Plan Ávila General Rosendo!, pero el General Rosendo no quiso... se me desapareció... ¡Lucas, Plan Ávila!... "Presidente no sé qué, vamos a pensarlo"... ¿qué vamos a estar pensando?, Plan Ávila"... "bueno voy al Fuerte Tiuna"... "bueno está bien vete al Fuerte Tiuna pues" ...entonces allá... "no que, no es conveniente"... entonces agarré un radio que yo tenía y empiezo a buscar la red y agarro a García Carneiro comandante de la brigada... le digo "García Carneiro qué está pasando?"... "coño mi comandante no sé, a mí me están buscando para meterme preso"... "¿quién chico"... "los Generales"... "¿cómo que preso, qué pasa?"... "bueno que hay una insurrección militar"... Entonces le digo, "bueno mira, entonces yo estoy al mando, mándame los tanques para acá, vamos a hacer Plan Ávila"... trancaron la autopista, los Próceres, trataron de evitar, sin embargo los tanque salieron."... "Si ellos hubieran cumplido... mire la historia señalará responsables... si el Alto Mando militar hubiera cumplido con la orden que yo di de aplicar el Plan Ávila en la mañana de ese día, que ya yo tenía todo y ellos también, de que veía ese plan insurreccional... lo que pasa es que algunos de ellos estaban comprometidos con el General Vásquez Velasco ¡traidor!..."

Evidenciándose también, en la transmisión ampliamente difundida de la "Red Tiburón". (34)

(34) Integrantes de la Red Tiburón: Tiburón 1: Presidente de la República; Tiburón 2: Inspector General de la Fuerza Armada Nacional; Tiburón 3: Comandante General del Ejército; Tiburón 4: Comandante General de la Guardia Nacional; Tiburón 5: Comandante del Core 5; Tiburón 6: Comandante de la Tercera División; Tiburón 7: Comandante de la Policía Militar; Tiburón 8: Comandante del Batallón Ayala; Tiburón 9: Comandante del Grupo Rivas; Tiburón 10: Comandante del Batallón Bolívar; Tiburón 11: Director de la DIM; Tiburón 12: Director de la Disip.

"...Entonces, mira, te ordeno la aplicación del Plan Ávila. El primer movimiento que vamos a hacer es la columna del Batallón Ayala, que ocupe posiciones. ¿Dónde está previsto que ellos ocupen posiciones? Cambio. -Ellos son reserva y pueden enviarse para donde usted ordene. -Entonces mándalos aquí a Palacio, a las inmediaciones a tomar posición y el comandante que pase aquí a la orden mía. Cambio. -Muy bien, recibido. En estos momentos sale el Batallón Ayala. Vamos a utilizar... Hasta ahorita lo más conveniente es utilizar los túneles para caer en la Avenida Sucre y poder caer allá. ¿Oyó? -Correcto, copiado... Bueno, coordina con Viteri, que está por aquí, para la coordinación de posiciones de un grupo en disuasión; otro grupo puede estar en reserva en el patio, ¿eh? Bloqueando la vía de aproximación, etc. ¿copiaste? Cambio. -Afirmativo. Lo importante es que como también, si logra Viteri localizarme por este medio es mejor, porque me quiero comunicar con él por teléfono y no he podido. -Aquí lo tengo... Aquí tengo a Viteri. Cambio. -Muy bien. Entonces, mire, en este momento va saliendo la columna de tanques del Ayala, vía los túneles; va hacia la Avenida Sucre y se incorpora allá al Palacio. -O.K. Copiado. (segunda voz) -Adelante Tiburón 6. Cambio. (Segunda voz) -Debo informarle al Tiburón 2 para informarle las instrucciones que estoy recibiendo tuyas, para proceder y ya está saliendo la columna. -Es que estoy llamando a Tiburón 2 y a Tiburón 4 y no me copian. Cambio. Interrogativo tu mensaje. No te copié bien. Cambio. -Mire, era para informarle que por instrucciones tuyas iba a enviar la columna para el Palacio. -Ok., Ok. -Tengo a mi General Lucas en el teléfono... Ya le informé al General Lucas. -Ok, pero proceda de inmediato. Cambio, porque yo estuve llamándolo por aquí, voy a seguirlo llamando, pero mientras tanto, proceda de inmediato. Cambio. -Para allá va saliendo el General Quiroz con la columna. -Ok, entonces dile que cuando llegue se comunique conmigo. Cambio. -Copiado, copiado, Tiburón 1, copiado. **Segundo fragmento:** -Ok, Tiburón 5, interrogativo, su ubicación y la situación allá en el exterior. Cambio. -Estoy en la parte posterior del Palacio, está la gente controlada, ya fueron desplazados más allá de la plaza O'Leary. Tenemos hasta la Asamblea y prácticamente todo controlado, y la gente está ubicada únicamente... Está por el sector de la Avenida Bolívar. -Correcto... Y cuál es la... Dime, dime... ¿cuál es la evolución que tú evalúas, ¿cómo está esa gente? Los que están gritando, los que están disparando. ¿Qué ha pasado con eso? Cambio..." -

Bueno, han salido varios heridos, porque hay un enfrentamiento...Y... Entonces, se han tenido que ir a proteger hacia los sectores de atrás y... Pero ya la gente, pues, se ha ido desplazando y unos francotiradores que estaban montados en unos edificios... Que estaban disparando de esos edificios... También fueron ubicados y entonces ya fueron controlados...".

Pronunciamientos militares con motivo de la Masacre del 11 de abril

•El primer pronunciamiento militar que se realiza el día 11 de abril, es el de un grupo de militares de alto rango que, en voz del vicealmirante Héctor Ramírez Pérez, Jefe de Estado Mayor de la Armada, emitió un comunicado en el que rechazan la autoridad del presidente de la República, por contrariar los valores, principios y garantías democráticas y menoscabar los derechos humanos de todos los venezolanos. "La Constitución vigente nos impone en su artículo 328 la obligación de mantener el orden interno y por lo tanto, para evitar más derramamiento de sangre y la destrucción de nuestro bravo pueblo y de sus instituciones esa obligación pasa por la salida pacífica del ciudadano presidente de la República y la sustitución del Alto Mando Militar, para permitir que nuestro país pueda salir de la debacle en que se encuentra."

•Luego la Guardia Nacional en pleno solicitó la renuncia del Jefe de Estado en voz de su comandante Carlos Alfonso Martínez. El General Martínez, manifestó que la Fuerza Armada no puede ser utilizada para reprimir al pueblo. "Esta tarde, lamentándolo, en una acción del Comando General 5, utilizando el regional como escudos, otros entes dispararon, contra una marcha pacífica que no llevaba armas, que no tenía intenciones sino simplemente ir al Palacio a manifestar su criterio".

•El viceministro de Seguridad Ciudadana, General de la Guardia Nacional, Luis Alberto Camacho Kairuz y otros comandantes de la Guardia Nacional dieron una rueda de prensa en la que le piden al Alto Gobierno que renuncie. Anunciaron que no saldrán a la calle a reprimir al pueblo.

•Posteriormente vino el pronunciamiento del Ejército en voz del Comandante General del Ejército, Efraín Vásquez Velasco. "Hoy se violaron todos los derechos consagrados en nuestra Constitución. Murieron venezolanos por incapacidad de diálogo del Gobierno Nacional. Todo esto se advirtió al Alto

Mando Militar hoy, con tiempo, y no se tomaron las medidas pertinentes. Existen grupos armados llamados bolivarianos que bñfenden el nombre del Libertador, que se dedican a pregonar la maldad y utilizan armas lo que constituye un delito en nuestra Constitución.

Se han utilizado oficiales de la Fuerza Armada Nacional con fines políticos dentro de los cuarteles. Se ha mancillado el honor de la Fuerza Armada Nacional y hemos perdido la identidad de nuestro uniforme." Pidió perdón al pueblo venezolano por lo acontecido donde una Fuerza Armada que se supone del pueblo fue incapaz de cumplir su cometido. Ordenó a todos los comandantes de batallones, brigadas y divisiones que permanezcan en sus unidades, "esto no es un golpe de Estado, no es una insubordinación, es una posición de solidaridad con todo el pueblo venezolano. Distinguidos oficiales de nuestras Fuerzas Armadas, yo sé que ustedes en este momento están con nosotros. Fijen su posición. General Anselmi, comandante del componente aéreo, por favor sea un digno General comandante de su componente".

•Luego, comandantes de la Fuerza Aérea Venezolana se comprometieron con el pueblo a "no reprimirlos con las armas que la República nos a confiado ni a producir ningún tipo de enfrentamiento con nuestros componentes hermanos de la Fuerza Armada". Solicitaron a todos los actores de esta tragedia venezolana que busquen la conciliación y el diálogo.

•Pasada las tres de la madrugada se pronunció la Armada, el componente de la Fuerza Armada Nacional que faltaba. En un comunicado respaldaron las declaraciones de las demás fuerzas.

•La Disip, órgano de inteligencia del Estado, también le quitó el apoyo al jefe de Estado. Los comisarios asumieron el mando para evitar un derramamiento de sangre. Sus directores fueron relevados de sus cargos; aunque no se encuentran detenidos salen de la dirección porque forman parte del Gobierno que representa Hugo Chávez. "No compartimos, bajo ninguna circunstancia, que nuestro pueblo se mate entre sí. No avalamos que sean lesionados los hombres y las instituciones. A partir de este momento la Disip queda al mando de sus jefes naturales, funcionarios experimentados de carrera". Señalaron que la marcha pacífica fue atacada de una manera infame y desde ese momento se negaron a salir a arremeter en contra del pueblo.

HECHOS DEL DÍA 12 DE ABRIL:

• 1.10 am: Los medios de comunicación indican que Chávez se ha entregado a los militares rebeldes.

• 1.29 am: Dos militares negocian en Miraflores la salida de Chávez de la presidencia, confirma el General de División y Comandante del Ejército Efraín Vásquez, principal portavoz de los rebeldes.

• 2.30 am: Los caraqueños celebran con júbilo y algarabía en calles y avenidas la eventual salida de Chávez de la presidencia.

• 3.10 am: La Armada se suma a los pronunciamientos del resto de las instituciones.

• 3.20 am: El General en Jefe, inspector General de la Fuerza Armada Nacional Lucas Rincón anuncia en nombre del Alto Mando Militar que le han solicitado la renuncia al presidente Hugo Chávez y éste la aceptó, pusieron sus cargos a la orden.

• 4.00 am: Chávez es trasladado a las instalaciones de Forte Tiuna.

• 4.51 am: Se anuncia que será instaurado un Gobierno de transición presidido por Pedro Carmona.

• 6.00 am: Comienzan a realizarse allanamientos y detenciones a personas vinculadas con las muertes del día 11 y a funcionarios del Gobierno.

• 2.00 pm: El Fiscal General dice que Chávez no ha renunciado y que la anunciada junta provisional no es constitucional y no tiene validez alguna.

• El presidente del Tribunal Supremo de Justicia, a objeto de facilitar la transitoriedad, la continuidad de las instituciones y el respeto al estado de derecho pone el cargo de presidente y de magistrado a la orden.

• 5.30 pm: Carmona Estanga asume la presidencia del Gobierno de transición, emite un decreto en el que disuelve los poderes públicos y anuncia un llamado a elecciones legislativas a más tardar en diciembre, y presidenciales en un plazo máximo de un año.

• 6.10 pm: El presidente de la Asamblea Nacional, William Lara, denuncia persecuciones contra los chavistas y la "ilegalidad" del nuevo régimen.

• 7.00 pm: Simpatizantes de Hugo Chávez comienzan a exigir verlo en las afueras de Forte Tiuna.

Determinación precisa y circunstanciada de los hechos que se sucedieron el día 12 de abril:

Renuncia del presidente de la República

En la madrugada del día 12 de abril, ante los medios de comunicación nacional e internacional, el General en Jefe Lucas Rincón, anunció la renuncia del presidente de la República:

"Pueblo venezolano, muy buenos días. Los miembros del Alto Mando militar de la Fuerza Armada de la República Bolivariana de Venezuela, deploran los lamentables acontecimientos sucedidos en la ciudad capital en el día de ayer. Ante tales hechos se le solicitó al señor presidente de la República, la renuncia de su cargo, la cual aceptó. Los miembros del Alto Mando militar ponemos, a partir de este momento, nuestros cargos a la orden, los cuales entregaremos a los oficiales que sean designados por las nuevas autoridades. Finalmente, quiero hacer un llamado al glorioso pueblo de Venezuela, a mantener la calma y al ejercicio de un ejemplar civismo, rechazando toda incitación a la violencia y al desorden. Tengan fe en sus Fuerzas Armadas. Muchísimas gracias."

El General en Jefe Lucas Rincón reconoció la gravedad de los sucesos y en razón de ello conjuntamente con el Alto Mando Militar le solicitó la renuncia al presidente, la cual fue aceptada, poniendo a disposición sus cargos, como una consecuencia lógica de responsabilidad que asumían ante los hechos.

Ese hecho público, notorio y comunicacional anunciado por el más alto funcionario de la Fuerza Armada Nacional, como lo es el General en Jefe, Inspector General de la Fuerza Armada Nacional, de alta credibilidad, único con ese rango y portador de tres soles, el pueblo de Venezuela tuvo conocimiento de la renuncia del presidente de la República, hecho este que no ha sido desvirtuado por ninguno de los interpelados.

Con respecto a la renuncia, los interpelados hicieron las siguientes consideraciones:

Lucas Rincón: "...La renuncia que le estaban solicitando los oficiales que estaban alzados en ese momento y ese planteamiento se lo hice para ver si se

tranquilizaba la situación... El señor presidente me manifestó: "que estudiaría esa situación, siempre y cuando estuviese apegado a la Constitución y se cumplieran ciertas garantías que él iba a exigir... el presidente en la segunda oportunidad que hay el contacto con los que estaban, vamos a decirlo así, negociando lo de la renuncia, manifestó de que en virtud que no le aceptaban algunas condiciones y garantías, él no renunciaba..."

Manuel Rosendo: "...Con relación a la renuncia del señor presidente, Comandante en Jefe de la Fuerza Armada, yo quiero decirles lo siguiente, por fax el General Hurtado recibió la propuesta de la renuncia y en forma personal se le entregó al señor presidente, posteriormente el General Damiani, el General Camacho Kairuz y el General Vargas Herrera le llevaron el original del documento que había recibido el General Hurtado por fax..."

Belisario Landis: "...No conozco los detalles de ese proceso de renuncia o no renuncia... En la noche del 11 de abril o en la madrugada del 12 de abril, el General Lucas Rincón informó al país que el Alto Mando había puesto sus cargos a la orden de las nuevas autoridades... Yo le cumplí a cabalidad las instrucciones al General Rincón y al otro día esa misma madrugada redacté mi renuncia..."

Molina Tamayo: "...Al quinto piso de la Comandancia del Ejército, así lo hice, cuando llegué encontré a muchos oficiales Generales, almirantes, oficiales, personal militar y un grupo de personal civil, todos preocupados por la institucionalidad en Venezuela, ya que el General en Jefe, Lucas Rincón y el Alto Mando Militar, le habían anunciado al país que le solicitaron la renuncia al presidente Chávez y éste había aceptado y ellos a su vez ponían sus cargos a la orden... a la Sala de Conferencias de la Inspectoría del Ejército, donde aproximadamente eran unos 30, 35 profesionales militares, de los cuales la mayoría éramos Generales y Almirantes, en la sala se encontraban el presidente Chávez, monseñor Baltazar Porras y otro prelado que no conozco y oí decir cuando el presidente manifestó, que motivado a su renuncia solicitaba viajar al exterior él y su familia..."

José Vicente Rangel: "...La única comunicación que hubo entre el presidente de la República y el General en Jefe, fue estando ya el General en Jefe en Fuerte Tiuna, el presidente le expresó que si se garantizaba la vida de todas las personas que estaban en Miraflores, si se le permitía dirigirse en una alo-

cución al país y si se le garantizaba poder abandonar el país en condiciones de seguridad, él podía considerar la renuncia... En base a esta afirmación es que se produce la declaración del General Rincón..."

Efraín Vásquez Velasco: "...General Manuel Rosendo, quien me informó que el presidente había decidido renunciar si le daban un avión para irse al exterior... Al segundo el ministro de la Defensa José Vicente Rangel, quien me dio el mismo mensaje y que enviara dos Generales al Canal 8, que el presidente iba a ratificar su renuncia allí... A las 3:00 de la mañana el General en Jefe Lucas Rincón Romero, participó al país que el presidente había renunciado y minutos más tarde, el presidente llegó a la Comandancia del Ejército con su Jefe de la Casa Militar, escolta, los Generales Hurtado y Rosendo... el ciudadano ministro de la Defensa me llamó y me dijo, que el presidente había decidido renunciar y que se iba para Cuba, y que le enviara a los Generales para el Canal 8, se le enviaron a los Generales para el Canal 8, no es que, a obligar al presidente a que renunciara, ni a que dijeran otra cosa, sino que fuera allá a esperar la renuncia. Estos oficiales se devolvieron al Fuerte, porque el presidente nunca fue allí... el General Lucas nunca me dijo a mí que él tenía la renuncia escrita del presidente, sí me dijo que el presidente había renunciado..."

Pedro Pereira Olivares: "...En la Inspectoría General se encontraban reunidos varios Generales y Almirantes comentando la situación, esperábamos la llegada del General en Jefe Lucas Rincón, cuando éste llegó acompañado de varios miembros del Alto Mando, el General en Jefe nos invitó a su oficina informándonos que el presidente había renunciado y que él se preparaba para realizar este anuncio acompañado del Alto Mando Militar y que el Alto Mando iba a poner sus cargos a la orden... Cuando estos oficiales, altos oficiales de la Fuerza Armada Nacional, anuncian la renuncia de un presidente y es un hecho, ese hecho conmueve al país y crea una incertidumbre en la Fuerza Armada, por favor, o a menos que haya estado planificado así, a menos que haya estado planificado así, repito, por qué más del 25%, porque a mí me dice el General en Jefe, General en Jefe de 3 soles, le dice al país que el presidente renunció, aceptó la renuncia, y el país tiene que creerle a su General en Jefe que es uno solo, por favor diputado, ¿usted le creería? ¿por qué más del 95% de los militares activos entendieron que el presidente había renunciado, generando tranquilidad en las 36 guarniciones?...".

Camacho Kairuz: "...El General Lucas Rincón anunció la renuncia del presidente y la renuncia del Alto Mando, yo llegué a Fuerte Tiuna y salió una comisión de Generales y yo fui con ellos, yo dije, bueno, mira vamos allá a llevarle la renuncia al presidente... Llegaron a Fuerte Tiuna, yo no le solicité la renuncia, ya el presidente había acordado renunciar. Él no firmó efectivamente la renuncia, sí estaba en el salón en donde nuevamente le presentaron la misma renuncia, el mismo documento, que yo le llevé inicialmente, se lo volvieron a presentar y él se negó a firmarlo y eso fue todo, pero ya él había aceptado que había abandonado el cargo, que iba a renunciar, lo que no hubo fue el acuerdo de bajo qué condiciones, él quería irse a Cuba y hubo una decisión de los Altos Mandos Militares que no se iba a Cuba, sino que se quedaba en Venezuela, así que eso es todo lo que sucedió. Así que yo no le he solicitado la renuncia al presidente, ya el General Lucas Rincón había anunciado que el presidente había renunciado, y por eso hice mi señalamiento al principio..."

Daniel Comisso Urdaneta: "...Luego al enterarme de que el presidente se trasladaría a la Sede del Comando General del Ejército, me dirigí hacia allí, y estuve presente junto a más o menos 30 o 40 generales, monseñor Baltasar Porra, el señor Azuaje, en la reunión en la cual el presidente manifiesta las condiciones bajo las cuales había renunciado, recordando que eran la salida del país con garantía de seguridad física para él y para su familia, y garantía de integridad física para sus ministros... Cuando el presidente, fijese usted, el presidente negoció su renuncia en Miraflores y él llega a la Comandancia General del Ejército diciendo, "yo renuncié bajo estos términos..."

Carlos Alfonso Martínez: "...Estando en esto observo en la televisión al General en Jefe Lucas Enrique Rincón Romero, Inspector General de la Fuerza Armada Nacional, anunciando al país la renuncia del ciudadano presidente y del Alto Mando, quedando ellos a las órdenes de las nuevas autoridades a ser nombradas, para proceder de inmediato a la entrega de sus cargos, El presidente tomó la palabra y explicó que él estaba de acuerdo en firmar el documento si se le daban las garantías de cumplirse con sus exigencias, de lo contrario él no firmaba la renuncia..."

Pareciera desprenderse de las interpelaciones citadas, que el presidente de la República estuvo en todo momento dispuesto a renunciar, bajo unas con-

diciones por él impuestas. Podría entenderse que la renuncia no llegó a formalizarse por las circunstancias políticas, el caos institucional existente y el no cumplimiento de las condiciones impuestas por el presidente.

Tanto fue el caos y la confusión que generó en el país y en la comunidad internacional los sucesos ocurridos el 11 abril y la declaración hecha por el General en Jefe Lucas Rincón sobre la renuncia del presidente de la República, que diversos países y organizaciones internacionales realizaron declaraciones en torno a la renuncia, llegando incluso a reconocer, algunos de ellos, al Gobierno transitorio.

Del artículo 350, vacío de poder, golpe de estado:

Un grupo de militares de alto rango, ante el caos y la confusión reinante en horas de la tarde del día 11 de abril deciden, de conformidad al artículo 350 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, que reza: "El pueblo venezolano, fiel a su tradición republicana, a su lucha por la independencia, la paz, la libertad, desconocerá cualquier régimen, legislación o autoridad que contrarie los valores, principios y garantías democráticas o menoscabe los derechos humanos", desconocer la autoridad del presidente Hugo Chávez Frías, ante la orden impartida por él de aplicar el Plan Ávila, para detener la marcha que se dirigía rumbo al Palacio de Miraflores. Ante la falta de decisiones gubernamentales que pusieran fin al enfrentamiento que se producía a escasos metros del Palacio de Gobierno, lugar donde se encontraba el presidente de la República; ante el desconocimiento del régimen por parte de los militares, el caos reinante y gran confusión; ante unas instituciones que no se pronunciaban respecto a los graves sucesos; ante la declaración a través de los medios de comunicación nacionales e internacionales de la renuncia del presidente de la República, anunciada por el Inspector General de la Fuerza Armada Nacional, General en Jefe Lucas Rincón, los militares, sin ninguna atribución para ello, deciden convocar como presidente provisional a un civil, Pedro Carmona Estanga, quien una vez nombrado, se autojuramenta como presidente y se aparta de régimen constitucional disolviendo mediante un decreto los poderes legalmente constituidos. Una vez sucedido esto y ante las manifestaciones de rechazo a ese

decreto, los militares condicionan públicamente el apoyo a Carmona si no restituye las garantías del ordenamiento constitucional, restitución que luego hace el presidente provisional.

En horas de la tarde del día 13, varios ministros del Gobierno del presidente Chávez aparecen en el Palacio de Miraflores y en la televisora del Estado. El vicepresidente de la República, Diosdado Cabello llega al Palacio de Miraflores y en un acto simbólico, el presidente de la Asamblea Nacional lo juramenta como presidente para cubrir el vacío que dejaba la ausencia del presidente Chávez. Ante este hecho Pedro Carmona decide renunciar, y luego se anuncia el retorno del presidente Chávez, quien, según las pruebas, había permanecido en cautiverio. El retorno del presidente Chávez produce que el vicepresidente le entregue de nuevo la dirección del país.

Las responsabilidades sobre este hecho deben ser resueltas por los órganos jurisdiccionales, que son los competentes para determinar qué sucedió durante esos días.

Protesta en la Embajada de Cuba:

En la mañana del día 12, un grupo de personas exaltadas comienzan a realizar actos de violencia contra la sede de la Embajada de Cuba, lanzando piedras, pintando los muros, amenazando con entrar, destrozaron los carros del personal de la Embajada que se encontraban estacionados al frente. Esos ciudadanos procedieron a cortar con tenazas los cables que le suministraban electricidad a la Embajada. Todas estas protestas eran originadas por la supuesta presencia, en dicha delegación, de algunos miembros del Gobierno de Hugo Chávez Frías. El alcalde Radonsky y el comisario Vivas, de la Policía Metropolitana, se dirigieron a la sede de la Embajada a intervenir en la situación.

Allanamientos y detenciones:

En horas de la tarde del día 12 de abril, se realizaron una serie de allanamientos, persecuciones y detenciones de algunos funcionarios del Gobierno. De las pruebas aportadas tenemos referencias de los allanamientos a la oficina del alcalde Freddy Bernal, la sede de la Alcaldía de Caracas y algunas re-

sidencias de miembros de los círculos bolivarianos. De igual forma, funcionarios policiales conjuntamente con el Ministerio Público se trasladaron a la residencia del ministro de Interior y Justicia, Ramón Rodríguez Chacín, a quien detuvieron y sacaron esposado, ante la presencia de los medios de comunicación y de numerosas personas que se encontraban en las afueras de su residencia. En ese procedimiento se encontraban los alcaldes Leopoldo López, del Municipio Chacao, y Enrique Radonsky, del Municipio Baruta.

Posteriormente, funcionarios de la Disip, procedieron a detener al diputado Tarek William Saab, quien también salió de su residencia en medio de una gran cantidad de personas que lo insultaban.

La misma suerte corrieron los gobernadores del estado Táchira y Mérida Ronald Blanco La Cruz y Florencio Porras, respectivamente.

Entre los allanamientos realizados se logró apresar a varios de los indiciados en el caso de Puente Llaguno.

HECHOS DEL DÍA 13 DE ABRIL:

- 9:00 am: Grupos de personas salen a la calle y piden el retorno de Hugo Chávez al poder.

- 10:00 am: Grupos chavistas manifiestan en Caracas y se producen saqueos en comercios de la ciudad.

- 1:00 pm: Se suman manifestantes adeptos al Gobierno depuesto en los alrededores del Palacio de Miraflores. Soldados leales a Hugo Chávez controlan el Palacio. Carmona Estanga es trasladado a Fuerte Tiuna.

- 1:34 pm: El General Raúl Baudel, con una brigada de paracaidistas, se pronuncia a favor de Chávez, en la ciudad de Maracay.

- 4:09 pm: Jesús Briceño, nuevo ministro de la Secretaría, reconoce que Chávez no dimitió, y que se irá al exterior.

- 4:37 pm: El General Efraín Vásquez, comandante General del Ejército, dice que el Gobierno provisional ha cometido errores y condiciona el apoyo militar a la restitución de los poderes públicos legalmente constituidos en el Gobierno de Hugo Chávez.

- 4:42 pm: Marisabel Rodríguez dice a través de los medios de comunicación radial, que su esposo, Hugo Chávez, no dimitió y lo tienen secuestrado.

•5.11 pm: Carmona Estanga informa correcciones al decreto emitido el viernes, anuncia la restitución de la Asamblea Nacional y la potestad de ésta para designar a las autoridades de los otros poderes públicos.

•5.53 pm: William Lara, presidente de la Asamblea Nacional, no reconoce al Gobierno transitorio.

•8.12 pm: El canal televisivo del Estado, VTV, reanuda transmisiones. De forma improvisada, personalidades del Gobierno de Hugo Chávez comienzan a aparecer en la pantalla, afirman que el presidente no ha renunciado, que pronto retornará al Gobierno y que controlan el Palacio de Miraflores.

•8.32 pm: El alcalde mayor de Caracas, Alfredo Peña, informa de nueve muertos en los disturbios de ese día.

•9.52 pm: Los titulares de los poderes públicos llegan a Miraflores y emiten un programa de televisión.

•10.11 pm: El vicepresidente de la República, Diosdado Cabello, se jura-menta como presidente provisional de la República ante el presidente de la Asamblea Nacional, William Lara.

•10.12 pm: Carmona Estanga anuncia su dimisión y reconoce como presidente a Diosdado Cabello.

•10.30 pm: José Vicente Rangel llega a la Inspectoría General de la FAN en Fuerte Tiuna.

•11:00 pm: La ministra del Trabajo, María Cristina Iglesias, anuncia a través de la pantalla del canal del Estado, que Hugo Chávez está detenido en la Isla de La Orchila, y que pronto retornará al poder.

HECHOS DEL DÍA 14 DE ABRIL:

- 3:30 am: Hugo Chávez llega al Palacio de Miraflores en un helicóptero.
- 4:30 am: Hugo Chávez Frías recibe de nuevo su cargo de manos de Diosdado Cabello.

Saqueos

Paralelamente a esta serie de acontecimientos, en los días 13 y 14 comenzaron a realizarse saqueos en los comercios de distintas zonas del país, radicalizándose en Caracas en las adyacencias de la Avenida Baralt, La Yaguara, Antimano, Avenida Sucre, Calle Argentina, Calle Colombia, Catia, El Valle, La Vega, Carapita, Caricuao, los kilómetros 11 y 12 del Junquito, la Florida, Maripérez, Avenida Andrés Bello y con menos intensidad en las ciudades de Guarenas y Guatire. Según cifras oficiales aportadas por la Cámara de Aseguradores de Venezuela se suscitaron 285 reclamaciones, ante las compañías aseguradoras y el monto de las pérdidas asciende a más de treinta millardos de bolívares.

Es atribución del presidente de la República, según el artículo 236.I de la Constitución, cumplir y hacer cumplir las leyes. El artículo 55 de la mencionada Constitución enuncia su postulado en "la protección del Estado a las personas, sus bienes o propiedades." No existen evidencias de que el jefe de Estado ordenara alguna acción, por parte de los cuerpos de seguridad del Estado, para evitar sofocar y controlar los saqueos. Sólo algunas declaraciones del presidente de la República, del alcalde de Caracas y del Comandante de la Guardia Nacional, durante el día 14 de abril, donde se pedía la calma al pueblo de Caracas. Esa, tal vez, fue la única acción por parte del Ejecutivo Nacional.

Ante estos hechos, nos preguntamos por qué, si el presidente ordena el plan Ávila y la salida de las tanquetas para proteger Miraflores, que a su decir era un plan disuasivo ante hechos como saqueos, el día 14 no ordenó la salida de los tanques para proteger la vida y los bienes de las personas afectadas por los saqueos y evitar más hechos de violencia.

El presidente tiene responsabilidad directa de conducir las operaciones exigidas para el mantenimiento del orden interno del país, ante unos hechos de violencias muy focalizados, como los del día 14, cuando ya estaba restablecida la unidad de mando en la institución, por lo tanto consideramos la posibilidad de su responsabilidad ante estos sucesos.

Parecen extraños los saqueos sucedidos, sin participación masiva y bajo la presión de solicitud de la restitución del presidente de la República Hugo Chávez Frías, durante los días 12, 13 del mes de abril, culminando abruptamente el día 14, sin haber sido sofocados por los organismos de seguridad y sin haberse determinado las causas que los produjeron ni las causas de su culminación. El General Belisario Landis y el General Eugenio Gutiérrez no actuaron con un carácter persuasivo ni preventivo, aun cuando contaban con el personal y los equipos para responder a estos hechos de violencia.

VIOLACIÓN DE LA CARTA DEMOCRÁTICA:

Artículo 1. Los pueblos de América tienen derecho a la democracia y sus Gobiernos la obligación de promoverla y defenderla.

La democracia es esencial para el desarrollo social, político y económico de los pueblos de las Américas.

Artículo 3. Son elementos esenciales de la democracia representativa, entre otros, el respeto a los derechos humanos y las libertades fundamentales; el acceso al poder y su ejercicio con sujeción al estado de derecho; la celebración de elecciones periódicas, libres, justas y basadas en el sufragio universal y secreto como expresión de la soberanía del pueblo; el régimen plural de partidos y organizaciones políticas; y la separación e independencia de los poderes públicos.

Artículo 4. Son componentes fundamentales del ejercicio de la democracia, la transparencia de las actividades gubernamentales, la probidad, la responsabilidad de los Gobiernos en la gestión pública, el respeto por los derechos sociales y la libertad de expresión y de prensa.

La subordinación constitucional de todas las instituciones del Estado a la autoridad civil legalmente constituida y el respeto al estado de derecho de todas las entidades y sectores de la sociedad son igualmente fundamentales para la democracia.

Artículo 7. La democracia es indispensable para el ejercicio efectivo de las libertades fundamentales y los derechos humanos, en su carácter universal, indivisible e interdependiente, consagrados en las respectivas constituciones de los Estados y en los instrumentos interamericanos e internacionales de derechos humanos.

Al analizar el contenido de estos artículos nos damos cuenta de que la principal obligación de los Gobiernos de los pueblos de América está orientada a promover y defender la democracia.

En la región interamericana se ha establecido que "la piedra angular de la democracia es la libertad de expresión". Esta afirmación ha sido establecida por uno de los órganos de control del sistema Interamericano como es la Corte Interamericana de Derechos Humanos, lo que significa que la obligación del Gobierno del presidente Chávez debe ser de promoción y defensa de la libertad de expresión y de las garantías y libertades fundamentales propias de un estado democrático.

El Gobierno del actual presidente Hugo Chávez ha violado sistemáticamente el contenido del artículo I de la carta democrática interamericana, toda vez que la promoción y defensa de la misma se ha visto disminuida, mermada y desconocida por diversos órganos del Poder Público Nacional.

La promoción y defensa de la democracia en el Estado venezolano no tiene asidero dentro de la política del Estado. El Gobierno venezolano ha pretendido establecer severos controles sobre los contenidos y alcances de la libertad de expresión. Existe un conflicto dentro de la política del Estado para promover y defender la libertad de expresión, ya que los discursos del presidente están representados por lo siguiente: El uso abusivo de medios de comunicación del Estado para expresar sus ideas, sobre todo a través de su programa ¡Aló Presidente!, en donde no se le concede el derecho de rectificación y respuesta a los agraviados por tales informaciones, como lo estipula la legislación.

Arenga a los círculos bolivarianos para que desarrollen una política y actividades intolerantes frente a los sectores que lo adversan, y a los que considera como enemigos que hay que aniquilar.

Amenaza sistemáticamente a los medios de comunicación que transmiten informaciones u opiniones contrarias a las líneas del Gobierno, tildándolos de terroristas. Tilda de "condones usados" a los oficiales de la Fuerza Armada Nacional que piensen de forma distinta al Gobierno, y amenaza con sancionar a los medios de comunicación que transmitan información contraria a los intereses del gobierno.

Se viola la carta Interamericana democrática por la inobservancia y el irrespeto de los derechos humanos. El gobierno, en relación a los lamentables acontecimientos del 11 de abril, ha actuado negligentemente, obviando su misión de garantizar la protección, investigación y sanción a los responsables de violaciones de los derechos humanos. Por otro lado, existe una clara injerencia del Ejecutivo Nacional frente a los demás Poderes Públicos, sobre todo el Poder Judicial y el Ministerio Público.

El gobierno del presidente Hugo Chávez no ha desarrollado programas y actividades dirigidos a promover los principios y prácticas democráticas, ni se ha dado a la tarea de fortalecer la cultura democrática. Tampoco existen en el Estado programas y actividades que se encarguen de promover la gobernabilidad, la buena gestión, los valores democráticos y el fortalecimiento de la institucionalidad política y de las organizaciones de la sociedad civil.

El Gobierno Nacional ha incumplido con el compromiso asumido al adoptar la Carta Democrática Interamericana al no establecer un conjunto de procedimientos eficaces, oportunos y expeditos para asegurar la promoción y defensa de la democracia.

Toda la actuación del Estado concluye en una violación de los compromisos internacionales, convencionalmente contraídos, especialmente en materia de derechos humanos: ha violado la obligación de respetar los derechos consagrados en la convención americana de derechos humanos, y en otros instrumentos internacionales universales, los cuales han servido de inspiración a la Carta Democrática Interamericana, así como la Declaración universal de los Derechos Humanos.

A la fecha de presentación y consideración del presente informe, el presidente de la República, en todas sus disertaciones y discursos, ha hablado de reflexionar, de rectificar, de sancionar a los medios de comunicación que difundan informaciones, que a su juicio, son de naturaleza "terrorista", ofende a los oficiales de la FAN, que no comulgan con su pensamiento. Esta contradicción, por parte del presidente, trae como consecuencia una excesiva polarización, no sólo de los protagonistas naturales de la política, de los círculos chavistas, de todas las organizaciones de la sociedad civil, y los diversos medios de comunicación. Situación que tiene connotaciones de intolerancia y que en la práctica impiden el diálogo democrático, lo que significa que hasta el momento han sido inútiles las mesas de diálogo, y la búsqueda de acuerdos que permitan el entendimiento y la reconciliación nacional para mantener la paz social. Por lo tanto, prevalece el convencimiento de una salida de fuerza si persiste la actitud del Gobierno de no tolerar la protesta social como válvula de escape al conflicto; y de no intervenir los órganos de control del Sistema Interamericano, podría concluir en un desenlace sangriento y lamentable, que desnaturaliza el concepto de democracia en la región.

CONCLUSIONES

La Asamblea Nacional, de conformidad a lo dispuesto en el ordinal 3 del artículo 187 de la Constitución de la República, que le delega a la Asamblea Nacional el ejercicio del control sobre el Gobierno y la administración pública, y procediendo en consideración a lo pautado en el artículo 222 de la Constitución, a través de la Comisión Especial ejerció las funciones que le fueron atribuidas por el Reglamento elaborado para tal fin, recurriendo a los mecanismos de las interpelaciones, de las investigaciones, las preguntas, las autorizaciones y las aprobaciones parlamentarias previstas en la Carta fundamental y en otros mecanismos que fueron idóneos para declarar la responsabilidad política de los funcionarios públicos, y con ello solicitar si fuere menester al Poder Ciudadano que intente las acciones a que haya lugar para hacer efectiva tal responsabilidad.

En acatamiento al principio constitucional pautado en el artículo 232 que imputa responsabilidad al presidente por sus actos y por el cumplimiento de las obligaciones inherentes a su cargo, y por ser el jefe de Estado, una persona directamente señalada como responsable, en gran parte, de los hechos que han conmovido a Venezuela y el mundo, la Comisión Especial hubo de adentrarse a la observación y análisis de los pronunciamientos mediáticos, emitidos a través de innumerables descensos, alocuciones, declaraciones a los medios de comunicación tanto nacionales como internacionales; y en la reunión que fuere sostenida con él, así como las interpelaciones realizadas a otras personas, oficiales superiores, generales, almirantes y civiles, para proceder a presentar las siguientes conclusiones y recomendaciones.

Vamos a entrar a considerar dos puntos fundamentales en la situación de estudio que nos llevarán a establecer la responsabilidad en el caso de la masacre: una derivada en un modo de proceder del presidente de la República, ante la marcha que pretendía llegar al Palacio de Gobierno, como es la aplicación del Plan Ávila; y la otra en la acción y omisión que se produjo ante los graves disturbios que produjeron muertes y heridos en los alrededores del Palacio de Miraflores. Luego de ello, realizaremos conclusiones referentes a los antecedentes que dieron origen a la marcha del 11 de abril.

Conclusión Plan Ávila

Una vez analizadas pormenorizadamente todas y cada una de las declaraciones de los interpelados, así como las circunstancias de modo, tiempo y lugar referidos por estos con relación a los hechos objeto de la investigación, así como las pruebas aportadas ante la Comisión Especial, se comprueba que el presidente de la República ordenó la aplicación del Plan Ávila, no obstante haber sido alertado por el Jefe del Comando Unificado de la FAN, General Manuel Rosendo, de la inconveniencia de la aplicación de dicho Plan; que el Plan Ávila fue utilizado en una situación para la cual no fue concebido, ya que de las mismas declaraciones se desprende que es un Plan de operaciones militares conjuntas, que tiene como misión restablecer el orden público, luego de que ha sido desbordada la actuación de las policías y de la Guardia Nacional, que en este caso sólo actuó en los alrededores de Miraflores cer-

ca de El Calvario, donde se utilizó gas lacrimógeno, expresamente prohibido en el artículo 68 de la Constitución, cuando la marcha es pacífica y nunca fue desbordada la Guardia Nacional que servía como un escudo de los partidarios del Gobierno que se encontraban en El Calvario; destacando que la Policía Metropolitana fue desbordada por la marcha, sin que hubiera violencia por parte de los manifestantes que se dirigían a Miraflores, tratando siempre de evitar el encuentro con la concentración que se encontraba en Miraflores, utilizando la ballena y el rinoceronte cuando en esa misión de evitar el enfrentamiento fueron atacados con piedras, y por el ataque en posición privilegiada de los civiles partidarios del gobierno, quienes utilizaban armas de fuego, como se observa en todos los videos y fotos relacionados con la Avenida Baralt, y de los francotiradores aún no identificados, observando que el Plan Ávila se había ordenado ejecutar en horas de la mañana, hecho éste no desconocido por el presidente de la República, y antes de que estos hechos ocurrieran.

Lógicamente al analizar los presupuestos que caracterizan este Plan nos preguntamos:

- Una marcha cívica supone para su control, por parte del Estado, ¿de un plan de operaciones militares conjuntas?
- ¿Es proporcional y racional para reestablecer el orden público la utilización de todos los componentes de la Fuerza Armada Nacional y sus elementos?
- Si se trata de una operación militar conjunta, ¿por qué actuó únicamente el General García Carneiro?
- ¿Por qué realmente se ordenó ejecutar el Plan Ávila?

Es obvio que el presidente de la República violó la cadena de mando militar, que es un principio troncal en la milicia. Actuó solo, no observó las recomendaciones del Alto Mando Militar, violó el artículo 332, específicamente al no respetar los derechos y garantías constitucionales de los manifestantes, discriminando a la población civil, resguardando la seguridad de sus partidarios, al ordenar la implementación del Plan Ávila, sólo en contra de los manifestantes.

Al analizar los hechos y pruebas evacuadas durante la investigación realizada por la Comisión, podemos concluir que estamos en presencia de una Responsabilidad Política por el exceso y abuso de autoridad, en la cual incurrió el presidente de la República Hugo Chávez Frías, ya que la utilización de los componentes identificados supone una situación desbordada e incontrolable, es decir, supone una operación armada justificable, que permita que el fin justifique los medios, y una marcha sin armas no lo justifica, pues no es proporcional, lo cual es reprochable en el marco de los conflictos armados y el derecho de la guerra.

Esta situación, al analizarla a la luz de las reglas que regulan el marco de los conflictos armados nos permite aseverar que el presidente de la República actuó con evidente exceso de poder, abuso de funciones e imprudencia, lo cual trae consigo peligros para la población, girando una orden temeraria, sin advertir a la población -teniendo la oportunidad por estar transmitiendo una cadena nacional a través de los medios de comunicación-, las consecuencias, que para una persona con su formación militar, era posible prever, ya que, el derecho de la guerra es una materia obligatoria en los pensa de nuestra academia militar y la cual tiene un rango de aplicación universal por parte de los jefes de Estado o personas que tengan bajo su mando operaciones de esta naturaleza.

Actuó con abuso de autoridad y extralimitándose en sus funciones ya que, aun siendo el Comandante de la Fuerza Armada Nacional, no puede girar órdenes, transgrediendo lo establecido en los planes operativos que tiene la FAN, entre los que está el Plan Ávila, cuyo responsable directo era el General Rosendo, quien le recomendó su no aplicación y aun así ordenó su ejecución, obviando todo el procedimiento a seguir, tal como se constata con la versión de los interpelados, incurriendo entonces en Responsabilidad Política, conducta que dio origen al desconocimiento del régimen del presidente Hugo Chávez por un grupo numeroso de generales de todos los componentes, que procedieron de conformidad a lo estipulado en el artículo 350 de nuestra Carta Magna.

Se ha evidenciado en el transcurso de las interpelaciones una distinción entre el carácter disuasivo y represivo del Plan Ávila.

Frente a esta circunstancia es preciso hacer las siguientes consideraciones:

Un plan disuasivo está orientado a sugerir a una persona o grupo de personas la deposición de una actitud, en el caso que nos ocupa no resulta lógico que para "disuadir" a unos manifestantes pacíficos sea necesario y útil la activación de operaciones militares conjuntas, con el uso de armas de guerra y tanques. Si esto fuese lógico y viable podríamos inferir que si tuviéramos acceso a armas nucleares, estas podrían también ser utilizadas en contra de la población para persuadirla al momento de protestar, lo que va en contra de postulados y estándares reconocidos tanto en la Constitución como en los distintos pactos internacionales ratificados por la República. Se destaca que la sola orden de implementación del Plan Ávila por parte del presidente de la República, sin que estuvieren llenos los extremos para la aplicación de dicho Plan, implica la violación de los más elementales derechos humanos de todos los manifestantes, entre los cuales figura el derecho a la vida.

Por otra parte, es necesario observar que quienes están al mando de dichos componentes militares y en especial el presidente de la República deben estar claros del alcance de un Plan tan delicado como el Plan Ávila, y haber actuado como se actuó es no saber o no entender el límite y la frontera entre disuadir y reprimir, lo que se traduce en otra forma de Responsabilidad Política por negligencia e imprudencia, pretendiendo incorporar en el transcurso de las interpelaciones una discusión semántica entre los términos disuadir y reprender para sesgar o desnaturalizar la responsabilidad en dicha situación.

El presidente de la República admite, en la reunión de trabajo, las pruebas transmitidas por todos los medios de comunicación y consignadas ante la Comisión referidas a la conversación realizada por él en Turiamo y la grabación de la "Red Tiburón". En tales pruebas y en su dicho se demuestra que ordenó la activación del Plan Ávila, ya que la marcha al desviarse a Miraflores con el propósito de pedir su renuncia, se había convertido en un movimiento "insurreccional" y "violento".

El análisis de éste argumento del jefe de Estado, sugiere que un modo de expresión de la sociedad civil, como lo es una marcha, al cambiar su ruta se convierte en un movimiento insurreccional, lo que no es así, porque

no reúne las características para calificarlo como tal. Es un hecho comunicacional público y notorio, ampliamente demostrado en las pruebas aportadas a la Comisión, y en el examen de los argumentos de los interpelados que la marcha era "pácífica" y no poseía armas, siendo él el único que hace esa afirmación.

Conclusión Puente Llaguno

Se incurre en violación al permitirse el uso de las armas por parte de civiles adeptos al Gobierno, quienes asumieron funciones de autoridad y de defensa de la "revolución", aupados por funcionarios del Gobierno, quienes llamaron públicamente y a través del Canal del Estado a que concurrieran a Miraflores a defender el Gobierno "revolucionario" del presidente Hugo Chávez, bajo el lema de "No pasarán", a sabiendas de que la marcha se dirigía a esa zona, es decir, provocando la confrontación. Además, no se les impidió ejecutar acciones paramilitares y parapoliciales, ya que hubo omisión de la Guardia de Honor, de la Casa Militar, del alcalde del Municipio Libertador, del Comando Regional 5, de la Guardia Nacional, así como del Comando de la Guardia Nacional y del presidente que estuvo al mando de la situación y del Plan Ávila, desde el momento en que estableció comunicación con el General García Carneiro. Violándose derechos constitucionales, pues aun cuando la marcha no estaba autorizada para llegar a Miraflores, pudo habersele permitido llegar allá, pues también carecía de permiso la concentración que se efectuó en Miraflores, convocada por altos funcionarios del Gobierno para defender la revolución, luego de que la marcha de Chuao decidiera ir a Miraflores a solicitarle la renuncia al presidente de la República, violándose así derechos civiles y políticos.

Estos hechos debemos adminicularlos con la actitud preconcebida por parte del presidente de la República, que hace indudable que los hechos sucedidos en Puente Llaguno le responsabilicen. Ante la magnitud de la marcha que se aproximaba al Palacio de Miraflores y la orden dada por el presidente el día 10 de diciembre del año 2001, de que no se permitiera que se acercaran allí, "ni un milímetro" los opositores; sus partidarios, algunos señalados como miembros de los círculos chavistas, otros vinculados a la figura del al-

calde del Municipio Libertador Freddy Bernal, y otros funcionarios públicos, siguiendo las órdenes del presidente procedieron a enfrentar la marcha que en forma pacífica se dirigía a Miraflores. Enfrentamiento que se hizo con armas de fuego de alto calibre, tal y como se evidencia de las pruebas aportadas en video y por el hecho público, notorio y comunicacional, que no ha sido negado, ni rechazado. Mas, por el contrario, el presidente de la República ha manifestado en su reunión de trabajo con la Asamblea Nacional, que esas personas actuaban en legítima defensa, ante los disparos que les propiciaba la Policía Metropolitana, consideraciones éstas que ya fueron debidamente analizadas en el presente informe.

En el presente informe se ha descrito ampliamente los pronunciamientos hechos por el ciudadano presidente de la República el día 10 de diciembre del año 2001, en el que se evidencia la orden que diera de no permitir en los alrededores de Miraflores a personas opositoras al Gobierno, declarando que esos "espacios son de la revolución y no vamos a ceder ni un milímetro"; de igual manera señaló durante la cadena nacional el día 11 de abril del presente año, que la marcha no podía llegar hasta Miraflores con esa "actitud provocadora que traía", y por ello ordenó un colchón de seguridad entre las personas, que a su decir, se encontraban en los alrededores del Palacio de Miraflores "pacíficamente".

El presidente de la República es Responsable Políticamente por este hecho, cumplió su orden de no permitir el acceso a ningún opositor de su Gobierno, y lo hizo con el apoyo de los mismos con los que contó el día 7 de diciembre, cuando felicitó al alcalde Freddy Bernal de colocar una "muralla humana" que impidiera el acceso al Palacio de Gobierno, de todos los venezolanos.

El presidente es responsable, por haber creado grupos paramilitares, milicianos, brigadas armadas, partidarios del Gobierno, que siguen sus instrucciones sin importar bajo qué mecanismos defiendan el Gobierno del presidente.

El presidente es responsable en este suceso por haber propiciado la confrontación y la violencia que ese día 11 de abril se sucedió en los alrededores del Palacio de Miraflores.

Todo lo que ocurrió en los alrededores de Miraflores ocurrió en el perímetro de seguridad y custodia de los organismos de seguridad pública, de la

Guardia Nacional y sobre todo de la Casa Militar, que no actuó para dispersar a los pistoleros de Puente Llaguno, no obstante de saber que se estaban sucediendo muertes, incluso murió una persona dentro del Palacio Blanco, y a esto se suma el hecho público y reconocido por la Casa Militar y la Guardia de Honor, de que sus efectivos sacaron a un periodista de Venevisión, quien fue el que grabó las imágenes que impactaron al mundo, de los pistoleros de Puente Llaguno, porque su vida corría peligro. Mas por el contrario, el jefe de la Casa Militar sostuvo que no corría peligro la seguridad del presidente de la República, porque el POV sólo se implementa cuando el presidente sale o entra de Miraflores, ¿cómo podía entenderse en esa situación que el primer mandatario no tendría que salir del Palacio, si según sus dichos estaba en marcha una conspiración, incluso para matarlo? Ante la certeza, por parte del Gobierno, de la existencia de francotiradores en los alrededores del Palacio ¿por qué no se activaron los contrafrancotiradores de la Casa Militar? Esto ocasiona una indiscutible responsabilidad del presidente de la República, quien siempre tuvo mando de tropa sobre su Casa Militar y su Guardia de Honor, y que además estuvo girando instrucciones desde Miraflores. La negligencia con que actuó el presidente, lo hace responsable de omisión en la acción de defensa de la ciudadanía. Por lo cual es inaceptable tanta negligencia por parte de él, de la Casa Militar y de la Guardia de Honor.

El presidente es responsable porque el día de su reunión con la Comisión Especial de la Asamblea Nacional, defendió a los pistoleros de Puente Llaguno bajo el alegato de que actuaban en "legítima defensa". ¿Legítima defensa contra quién? ¿contra un órgano de seguridad pública, responsable de la seguridad, debidamente uniformado, investido de autoridad, como lo es la Policía Metropolitana?; que disparaba hacia la parte de arriba, es decir, Puente Llaguno, tratando de neutralizar lo que podría denominarse "el objetivo", que eran esos civiles armados que disparaban a mansalva a la marcha que se aproximaba a Miraflores, tal y como se evidencia de las pruebas aportadas. Es un hecho cierto que entre Puente Llaguno y la marcha que venía por diversos lugares, en este caso la Avenida Baralt, ubicaron la denominada "ballena" y el "rinoceronte" como un instrumento para contener las piedras, botellas y disparos que les propinaban desde el Puente y desde debajo de él, que impedía que las marchas se encontraran.

El presidente es responsable de haber ordenado la "Masacre de Miraflores".

CONCLUSIONES

Relacionadas con los antecedentes a la marcha del 11 de abril de 2002

El objeto de la Comisión nos obliga a afirmar que los hechos sucedidos entre el día 11, 12, 13 y 14 de abril, tienen que ser estudiados, como ya lo señalamos en nuestra introducción, de un modo coherente e integral los antecedentes que dieron origen a que una inmensa cantidad de personas se dirigieran al Palacio de Miraflores para solicitarle la renuncia al presidente de la República. En tal sentido, hacemos las siguientes conclusiones ampliamente sustentadas a lo largo de este informe.

1. El presidente de la República es responsable, porque ha actuado con desobediencia al mandato que le confió el soberano de cumplir y hacer cumplir las leyes, apartándose de los principios y valores que conforman la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela;

2. El presidente de la República no ha hecho uso de los mecanismos institucionales previstos en la Carta Magna, para garantizar sin distingo la gobernabilidad democrática de la sociedad venezolana, por el contrario está inserto en un terco empeño de confrontación y violencia, a la vez que estimula en sus partidarios la intolerancia.

3. El presidente de la República es responsable, porque ha generado el caos y resquebrajado desde el inicio de su mandato la institucionalidad democrática, poniendo en peligro permanente el hilo constitucional, sin oír los planteamientos doctrinarios que en forma razonada y consciente le han formulado los sectores civiles, organizaciones políticas y gremiales que integran el conglomerado nacional;

4. El presidente de la República es responsable, porque no ha actuado, desde que asumió la conducción del país, como un digno y respetado Jefe de Estado, comportándose más bien como un agitador político al servicio de una parcialidad que le es afecta. Desde el día 7 de abril estaba realizando reu-

niones de trabajo con dirigentes de su partido, de los círculos bolivarianos, representantes de su Gobierno, Fiscal General de la República y militares para emprender acciones e impedir mediante la represión a los trabajadores de Pdvsa y a los ciudadanos que se encontraban manifestando frente a la sede de Pdvsa, ubicada en Chuao, el legítimo derecho constitucional a manifestar. Del cúmulo de pruebas que le fueron aportadas a la Comisión Especial no se evidencia, por parte del Gobierno, conducta alguna que haya podido convencer a los integrantes de ésta Comisión que hubo por parte del sector gubernamental y en especial del ciudadano presidente de la República una actitud conciliadora, de diálogo franco y abierto con apego a las disposiciones legales pertinentes, que pusiera punto final a la crisis planteada. Por el contrario, predominó la soberbia e intolerancia y un manifiesto desprecio al sector de los trabajadores involucrados en el conflicto;

5. El presidente de la República es responsable, porque divide a la población venezolana en dos sectores con tendencia a lo irreconciliable, por una parte los que están afiliados al llamado "proceso revolucionario" por él dirigido; y por la otra los que no lo están y pertenecen al sector de la oposición al Gobierno. El señor presidente en vez de hacer uso de los instrumentos institucionales previstos en la Constitución Nacional para garantizar la paz, la convivencia ciudadana y el desarrollo armónico de la Nación, actúa como provocador de oficio, evidenciándose la existencia de perseguidos y perseguidores;

6. El presidente de la República es responsable, porque durante su Gobierno, actuando en forma hegemónica, ha sido causante de la crisis del sistema constitucional al no apreciar los mecanismos novedosos de la consulta y la participación, para que a través de un sincero llamado a las organizaciones políticas, civiles, gremiales, estudiantiles y otros sectores que conforman la sociedad civil organizada, habida cuenta de la peligrosa situación política, económica, fiscal y la ausencia de gobernabilidad, se pueda concebir un democrático proyecto de salvación nacional;

7. El presidente de la República es responsable, porque no solventó la situación de Pdvsa; dada la trascendencia nacional e internacional que ocasionó la paralización de la industria al mantener una actitud hostil, por el contrario despidió mediante un programa televisivo a los dirigentes de Pdvsa, y el día de la marcha, mientras estaba en cadena nacional no comu-

nicó a la Nación que tenía en sus manos de renuncia de la Junta Directiva de esa empresa;

8. El presidente de la República es responsable, porque produjo confusión y caos al tratar de negociar su renuncia imponiendo condiciones.

Todos estos argumentos nos llevan a concluir que el presidente de la República Hugo Chávez Frías está incurso en las violaciones de las siguientes normas constitucionales:

Artículo 40. "Los derechos políticos son privativos de los venezolanos y venezolanas, salvo las excepciones establecidas en esta Constitución..."

Artículo 43. "El derecho a la vida es inviolable. Ninguna ley podrá establecer la pena de muerte, ni autoridad alguna aplicarla. El Estado protegerá la vida de las personas..."

Artículo 55. "Toda persona tiene derecho a la protección por parte del Estado a través de los órganos de seguridad ciudadana regulados por la ley, frente a situaciones que constituyan amenaza, vulnerabilidad o riesgo para la integridad física de las personas, sus propiedades, el disfrute de sus derechos y el cumplimiento de sus deberes..."

Artículo 68. "Los ciudadanos tienen derecho a manifestar pacíficamente y sin armas, sin otros requisitos que los que establezca la ley.

Se prohíbe el uso de armas de fuego y sustancias tóxicas en el control de manifestaciones pacíficas..."

Artículo 232. "El presidente o presidenta de la República es responsable de sus actos y del cumplimiento de las obligaciones inherentes a su cargo..."

Artículo 236.5. "Son atribuciones y obligaciones del presidente de la República: Dirigir la Fuerza Armada Nacional en su carácter de Comandante en Jefe, ejercer la suprema autoridad jerárquica de ella y fijar su contingente".

Artículo 350. "El pueblo venezolano, fiel a su tradición republicana, a su lucha por la independencia, la paz, la libertad, desconocerá cualquier régimen, legislación o autoridad que contrarie los valores, principios y garantías democráticas o menoscabe los derechos humanos".

RECOMENDACIONES

La Comisión Especial sobre la base de los artículos 187.3 y 222 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela y cumpliendo con la función que le fue encomendada por la Asamblea Nacional, hace las siguientes recomendaciones:

1. Que de conformidad al contenido del presente informe, la Asamblea Nacional declare la responsabilidad política del presidente de la República Hugo Rafael Chávez Frías y le solicite la renuncia.

2. Que de conformidad al contenido del presente informe, la Asamblea Nacional solicite al Poder Ciudadano que intente las acciones a que haya lugar para hacer efectiva la responsabilidad del presidente.

3. Que de conformidad a lo estipulado en los artículos 187.10 y 222 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, la Asamblea Nacional declare la responsabilidad política y apruebe el voto de censura a José Vicente Rangel, actual vicepresidente de la República, por su actuación como ministro de la Defensa durante la crisis política generada a raíz del paro decretado por Fedecámaras y la CTV, produciendo una fractura en la Fuerza Armada Nacional, reconocida por el mismo General en Jefe Lucas Rincón; por su actuación en la falta de previsión de un supuesto golpe de Estado, rebelión militar o conspiración, que según se desprende de las pruebas aportadas a la Comisión Especial y de las interpelaciones realizadas estaba en marcha desde hacía tiempo. Existen graves presunciones de su implicación en el llamado, que el día 11 de abril, se le hizo a los círculos bolivarianos para defender al Gobierno "revolucionario" de Hugo Chávez Frías.

4. Que de conformidad a lo estipulado en los artículos 187.10 y 222 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, la Asamblea Nacio-

nal declare la responsabilidad política y el voto de censura a Diosdado Cabello, actual ministro de Relaciones Interiores, en su gestión como vicepresidente de la República, durante la crisis política generada a raíz del paro decretado por Fedecámaras y la CTV, por su actuación en liderización de la promoción y dirección de los círculos bolivarianos, por la utilización de fondos públicos para el financiamiento de los citados círculos; y por la intervención que hizo en los medios de comunicación social con la realización de más de quince minicadenas diarias, durante los días 10 y 11 del mes de abril, impidiendo con ello que se transmitieran los sucesos que se estaban sucediendo en el país, provocando una reacción por parte de los medios privados de partir la pantalla en dos.

5. Que de conformidad a lo estipulado en los artículos 187.10 y 222 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, la Asamblea Nacional declare la responsabilidad política y el voto de censura del General en Jefe Lucas Rincón Romero, actual ministro de la Defensa, por su desempeño como Inspector General de la Fuerza Armada Nacional, durante la crisis generada a raíz del paro convocado por Fedecámaras y la CTV; así como por haber confesado que le mintió al país y al mundo entero al decir que el presidente de la República había renunciado, produciendo así una grave crisis institucional que afectó la Primera Magistratura del país.

6. Que de conformidad a lo estipulado en los artículos 187.10 y 222 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, la Asamblea Nacional declare la responsabilidad política y el voto de censura a la ministra del Trabajo María Cristina Iglesias, por cuanto el comportamiento hecho público a través de los medios de comunicación, con motivo del conflicto suscitado con los trabajadores de Pdvsa, irrespetados en su meritocracia por nombramientos de carácter eminentemente políticos, entraña una conducta distinta a la que le pauta la Constitución Nacional y la Ley Orgánica del Trabajo para establecer medidas conciliatorias y de diálogo previas a la declaración de huelga, mas por el contrario sin mediación alguna declara ilegal la mencionada huelga; y siendo evidente que la citada ciudadana se convirtió en dirigente apasionada de una fracción sindical y emitió criterio sobre la presunta ilegalidad de la CTV, erigiéndose en líder y promoviendo infundio contra los trabajadores implícitos en el conflicto,

acarrea una conducta adversa a la función del Ministerio ejercido; y como quiera que existen indicios de una conducta altamente peligrosa para la estabilidad social y política del país, para esos momentos, desprendiéndose fundamentados indicios que presumen la responsabilidad política, así como la desviación en el ejercicio de su cargo;

7. Que la Asamblea Nacional recomiende a las autoridades competentes realizar una profunda investigación para determinar las presuntas responsabilidades de los funcionarios estatales y municipales.

8. El Fiscal General de la República, Julián Isaías Rodríguez ha incumplido reiteradamente con sus atribuciones consagradas en el artículo 285 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, en el ejercicio de sus atribuciones ha sido manifiesta y deliberadamente incapaz de pedir la aplicación de penas contra los abiertamente incursos en responsabilidad durante los aciagos acontecimientos que se sucedieron durante los días 11, 12, 13 y 14 de abril del 2002, actuando con resistencia a oír las denuncias de la sociedad civil que le exige justicia por la forma sorpresiva, aleve y criminal, como sectores afectos al gobierno disparaban sus armas de fuego sobre la avanzada de una manifestación que marchaba pacíficamente, -y prueba hay de ello- pidiendo la renuncia del presidente. Ha quedado evidenciado que este funcionario se ha colocado al lado de los bandos oficiales, asistiendo a reuniones políticas, abandonado la misión fundamental de asegurar la integridad del orden jurídico y respeto a los derechos y garantías ciudadanas de conformidad con la Constitución, tratados, convenios y acuerdos internacionales; y no ha garantizado la celeridad de la buena marcha de la administración pública y el debido proceso, se suma a ello que la Asamblea Nacional no puede ser ajena a las diversas peticiones de renuncia que en forma constante le pide un amplio sector de la sociedad al Fiscal, por lo que debemos exigir a la mayor brevedad y con la urgencia que la crisis del país amerita, la renuncia de su cargo al ciudadano Fiscal General de la República, y como consecuencia de ello se tomen las medidas necesarias para que se proceda a un nuevo nombramiento.

9. Que la Asamblea Nacional declare la urgencia parlamentaria para discutir y aprobar la Ley Orgánica del Tribunal Supremo de Justicia y crear el Comité de Postulaciones Judiciales previsto en la Constitución de la Re-

pública Bolivariana de Venezuela, para legitimar la designación de nuevos magistrados del Tribunal Supremo de Justicia.

10. Que la Asamblea Nacional condene las violaciones de orden Constitucional en que incurrieron un conglomerado de oficiales de la Fuerza Armada Nacional, al convocar al ciudadano Pedro Carmona Estanga, a asumir la presidencia provisional de la República de Venezuela.

11. Que la Asamblea Nacional exhorte a los organismos competentes para que establezcan las responsabilidades sobre la posible participación de militares en rebelión, actos de conspiración o en la realización de un golpe militar, según se desprende de las interpelaciones realizadas.

12. Que la Asamblea Nacional condene la actuación del ciudadano Pedro Carmona Estanga, quien asumió ilegalmente la condición de presidente de la República, autoproclamándose para ello y disolviendo todos los poderes públicos a través de un decreto inconstitucional e ilegal.

13. Que la Asamblea Nacional condene las acciones que ocasionaron la violación de derechos humanos, durante los allanamientos y detenciones que se realizaron los días 12 y 13 del mes de abril.

14. Que la Asamblea Nacional promueva y auspicie una salida Constitucional a la grave crisis que está atravesando el Estado venezolano.

15. Que la Asamblea Nacional apruebe el proyecto de ley mediante el cual se crea la Comisión de la Verdad ■

IV

Post-data

• de enero de 2003

Al escribir la introducción a este libro, en octubre del 2002, dijimos que aquí podía pasar cualquier imprevisto. Y, efectivamente, en pleno proceso de la impresión del libro, arrancó el paro cívico general del 2 de diciembre, lo que nos obligó a agregar esta post-data que recoge algunos hechos, impresiones e ideas que han surgido de los candentes acontecimientos que ha vivido y sigue viviendo el país durante las cinco primeras semanas del paro.

El paro cívico convocado por la CTV y Fedecámaras, cumplido en su mayoría por los grandes centros comerciales, clínicas, colegios, fábricas, bancos, franquicias, centros de educación superior y al que se han ido incorporando los sectores populares, fue acatado también por la principal empresa productiva del Estado Venezolano, Petróleos de Venezuela (Pdvsa) en su nómina mayor, menor y obreros, y por las empresas relacionadas: transportistas, contratistas, marinos mercantes. Los petroleros, en ejercicio de sus derechos constitucionales, atracaron los buques transportistas,

paralizaron las refinerías y explotaciones de crudo provocando una gran reducción en la producción, con el consecuente desabastecimiento de gasolina y gas. Ello condujo a que en lo inmediato el gobierno venezolano adquiriera de Brasil 550 mil barriles de gasolina, y, según señala el oficialismo, también a Estados Unidos, Trinidad, Tobago y Rusia. Esto ha provocado pronunciamiento por parte de trabajadores de empresas petroleras en otros países, tal como es el caso de los trabajadores de Petrobras del Brasil, que rechazaron sustituir con su mano de obra a los venezolanos en la huelga petrolera, lo que hace que el problema petrolero de Venezuela ya se haya extendido al resto del mundo, con efectos globales sobre las economías de los países industrializados, sobre las estrategias de la OPEP y sobre el precio del crudo.

En este mismo escenario de huelga general -ante el paro de la principal industria petrolera del país y de las empresa relacionadas, como continuación de su enfrentamiento con las instituciones el presidente Chávez ordenó a los militares, a través de los medios de comunicación social, desconocer las decisiones y órdenes emanadas de los jueces y del Ministerio Público. A su vez, tildaba de privatizadores a los huelguistas para descalificarlos. Pero ha quedado claro que el petróleo es de Venezuela, y allí no habrá concesión alguna: que la gente del petróleo es parte de la ciudadanía activa del país, que no son una especie de tecnócratas alejados de las necesidades de la nación -como sugiere el presidente- ansiosos de concentrar indebidamente el poder político. Ellos están al igual que la mayoría de los venezolanos, en lucha por la defensa de los valores esenciales de la democracia, del desarrollo de la industria y del país, porque de lo contrario Venezuela no se los perdonará.

La crisis se agrava, la huelga y la compra de petróleo y combustible generará una caída en los ingresos petroleros y a ello debemos agregarle los efectos que producirá la propuesta de desobediencia fiscal. Ante ese marco de desobediencia ciudadana, persiste la in-

transigencia del presidente de la República para no facilitar una salida política. Por el contrario, insiste en no conciliar, y se jacta de que no acatará el referéndum consultivo aprobado por el Poder Electoral para el día 2 de febrero de 2003, en el que se le consultará al pueblo si está de acuerdo con que el presidente de la República renuncie voluntariamente a la Presidencia. Tampoco acepta un adelanto de elecciones generales: la única salida posible para él es el referéndum revocatorio que podría realizarse hipotéticamente en el mes de agosto del 2003.

El 6 de diciembre de 2002, en la Plaza Altamira de Caracas, uno de los lugares emblemáticos de las protestas de la oposición, Joao Gouveia asesinó a tres personas e hirió gravemente a otras, mientras pacíficamente protestaban contra el gobierno. En los días subsiguiente, al igual que lo hizo con los pistoleros de Puente Llaguno que actuaron el 11 de abril, el presidente ejerció una defensa del confeso y flagrante asesino, quedando nuevamente en evidencia lo que ha sido la base del informe presentado a la Comisión Política que investigó los sucesos del mes de abril: el presidente tiene responsabilidad en las muertes porque su discurso es una incitación a la violencia armada. Independientemente de que él no haya dado la orden directa de disparar contra los indefensos y pacíficos ciudadanos que fueron asesinados en Altamira, su incitación a defender "el proceso" a como dé lugar ha ocasionado nuevamente que sectores radicales que lo apoyan se atrevan a disparar contra los pacíficos manifestantes de la oposición, esta vez en una acción terrorista suicida, en un espacio público en el que incluso el agresor estaba rodeado por los opositores y difícilmente iba poder escapar, una vez cometido su atroz plan.

Ya en días anteriores agentes de la Policía Metropolitana, que ilegalmente habían tomado el parque de armas y el centro de comunicaciones de esa institución, mientras los desalojaban con una orden judicial, provocaron muertos y heridos. El presidente de la Re-

pública en vez de pronunciarse en contra de tales hechos intervino de manera abrupta la Policía y colocó, en contra de la Ley, a unas nuevas autoridades. No dudamos que sigan ocurriendo más muertes ante la mirada indolente de un presidente que no hace más que ejercer su poder en el escenario del caos, que no sabe actuar en la negociación y el consenso, que siente a Venezuela como un parque de entrenamiento militar, en el que el objetivo final es librar una batalla donde debe haber vencidos y vencedores.

Paralelamente a esto, es público y notorio que una gran parte de los recursos públicos ha sido desviada de los canales de gobierno institucional para financiar estructuras parapolíticas, parainstitucionales y paramilitares, cuyo más notorio promotor es el alcalde del Municipio Libertador, Freddy Bernal. La incapacidad del gobierno para gobernar mediante las instituciones, así como para involucrar a la FAN en represiones sangrientas, focalizadas y generalizadas como las que han vivido las dictaduras del Cono Sur, hace entonces que sean repartidas armas y otros recursos entre estos círculos violentos, muchos de ellos reclutados entre el hampa común, entre los azotes de barrio, y también entre simpatizantes del presidente -quienes actúan según ellos de buena fe- pero que equivocadamente piensan que mediante la violencia es legítimo defender sus ideales políticos. Estos pistoleros se desplazan por la ciudad libremente, dispuestos a enfrentar cualquier manifestación opositora con un terrorismo de Estado de baja intensidad si lo comparamos con los 20.000 muertos de Argentina, pero que igual es insoportable e intolerable para un pueblo con la cultura democrática que tiene Venezuela.

Lo que el gobierno piensa que es su gran fortaleza, constituye su mayor debilidad; sus estructuras paralelas de gobierno lo han debilitado, por lo cual su derrota es inminente. Independientemente de los resultados del paro cívico, algo que a estas alturas es aún impredecible, el gobierno de Chávez va a salir terriblemente debilitado de esta jornada, más debilitado incluso que por los

sucesos del 11 de abril. En aquel momento, aunque importantes sectores militares se manifestaron contra Chávez, creándose lo que muchos consideraron un vacío de poder, su retorno a la Presidencia se hizo sin una mengua significativa de mecanismos institucionales a su favor. En este momento, el "goteo" no es sólo de militares, sino también de funcionarios públicos civiles -electorales, judiciales, legislativos, ejecutivos- que a diferencia de los militares que defeccionan, se mantienen en cargos clave como el Consejo Nacional Electoral o el Tribunal Supremo de Justicia, Alcaldías, Gobernaciones, curules parlamentarios, y demás cargos de representación popular.

Otro fenómeno importante es lo que hemos llamado el terremoto democrático. La oposición ha logrado una movilización, organización y coherencia como no se veía en las democracias occidentales desde el Mayo Francés del 68, lo cual quedó demostrado con "el firmazo".

Empresarios, sindicatos, partidos democráticos de la oposición, ex-chavistas pasados a la oposición, nómina mayor y nómina de base de la industria petrolera, medios de comunicación, militares disidentes, clase media, amplios sectores populares, iglesias, se han unido y no exactamente para defender sus intereses particulares o corporativos: se han unido en torno a un ideal de democracia, de país en el que queremos vivir, lo que constituye un hecho inédito que trae de cabeza a muchos analistas políticos y teóricos de la democracia. Esencialmente, porque los fundamentalistas del liberalismo han preconizado la idea de que sólo los intereses egoístas mueven a los individuos, a los actores sociales, lo cual descarta la posibilidad de cualquier conducta altruista. Pero, como ha señalado en un artículo reciente el premio Nóbel de economía, Joseph Stiglitz, los ciudadanos, los actores, incluso en relaciones de mercado -no digamos las políticas- son capaces de ser más altruistas de lo que piensan estos fundamentalistas del mercado.

Por otra parte, la situación también sobrepasa las expectativas de cualquier teórico marxista, porque no supone una división de clases intransigente. Por el contrario, ante la idea de perder la democracia se han unido sectores aparentemente irreconciliables, que eran como agua y aceite: sindicatos y empresarios, y gente de cualquier estrato social.

Eso sí, hay que reconocer que aun hace falta más integración de los sectores populares no sólo de corazón -pues pensamos que hay un sentimiento mayoritario nacional de oposición a Chávez- sino también de manera activa, para que la ola democrática ya no pueda ser contenida por los diques autoritarios del chavismo. Ello no ha sido posible en parte por el clima de terror que se vive en los sectores populares, donde los círculos violentos amedrentan y mantiene bajo amenaza de muerte a quienes dentro de los barrios se atreven a tocar cacerolas, a marchar o a protestar contra el actual estado de calamidad en que nos ha sumido el proceso chavista.

Lo que vivimos es entonces un estallido democrático inédito, que es el sueño de cualquier dirigente político, que fue el sueño del mismo Chávez, pero que se ha concretado no a su favor sino -paradójicamente- en su contra, para sacarlo democráticamente de Miraflores. Partidos, grupos civiles, medios de comunicación, empresarios, sindicatos, todos los sectores, sin preeminencia excesiva de ninguno, participan codo a codo, activa y solidariamente, en esta lucha de resistencia democrática, algo tan novedoso y tan notable que ha legitimado el contenido democrático de la oposición a nivel internacional.

No debemos olvidar que a raíz del desafortunado desenlace de los sucesos del 11 de abril, la oposición venezolana quedó en entredicho ante la opinión pública internacional, fue tildada de golpista, fascista, y debemos reconocer que muchos de esos adjetivos del gobierno fueron comprados temporalmente por los analistas internacionales y por algunos dirigentes de los gobiernos amigos.

Pero la conducta democrática intachable de la oposición, manifestada en las marchas, recolección de firmas, permanencia en la mesa de negociación, consigna central de "elecciones ya", conducta pacífica, abstinencia de cualquier tentación golpista, ha hecho que nos legitimemos, al punto de que organismos como la OEA y la ONU reconocen el carácter legítimo de la oposición y de su organismo más emblemático, la Coordinadora Democrática, aceptan de buen grado la presencia de la Coordinadora en la Mesa de Negociación y Acuerdos como interlocutor válido, y se haya creado el Grupo de Países Amigos.

En días recientes, gobiernos amigos y de países tan importantes e influyentes sobre nosotros y sobre la comunidad internacional como lo son Estados Unidos y España, han manifestado su deseo de que la crisis venezolana se solucione por vías democráticas, pacíficas y electorales, reconociendo la pertinencia de unas elecciones adelantadas.

Hemos tenido logros notables a partir del terremoto democrático, y deben ser ponderados de manera positiva. No sólo hemos logrado esa impresionante coalición de factores democráticos: también se lograron importantes pronunciamientos del CNE para que se efectuara el referéndum consultivo del 2 de febrero por iniciativa popular. Primero, por votación de 2 a 3, pero posteriormente por votación calificada de 4 a 1. También se vieron actuaciones positivas, ajustadas a derecho, de parte del TSJ, como lo fue la restitución del mando de la Policía Metropolitana a sus comandos naturales de la Alcaldía Mayor, comandos que fueron desconocidos por el presidente Chávez, quien mandó tanquetas y efectivos de la GN para que tomaran los comandos policiales. Hace ya más de 20 días se pronunció el TSJ para que le fueran devueltas las instalaciones de la PM a sus comandantes naturales, pero el gobierno sigue sin acatar la decisión del máximo tribunal de la República, lo que constituye una flagrante violación de la

Constitución. Lo más seguro es que en medio de su locura desatada, Chávez no sólo se mantenga en desacato, sino que aumente el hostigamiento a la PM y también a las policías de los municipios gobernados por la oposición utilizando para ello a militares inescrupulosos de su entorno, como García Carneiro, ahora nombrado comandante del ejército.

Pero retomando los signos positivos, añadimos que la presencia en la Sala Plena del TSJ de una mayoría que no pareciera dispuesta a seguir como borregos las órdenes de Chávez, hacen renacer las esperanzas de que los poderes se hagan cada vez más independientes, de manera que en breve tal vez lleguemos a tener los poderes en manos de los ciudadanos, a tener una poliarquía, en vez de esa especie de monarquía autoritaria, de origen electoral pero ilegítima en su ejercicio, con que sueña Chávez. Hasta el magistrado Iván Rincón - presidente del TSJ - ha manifestado su preocupación por la actual crisis, y su deseo de que salgamos de la misma mediante un mecanismo electoral.

Quizás el déficit más notable de participación en defensa de la democracia esté en la Asamblea Nacional. El parlamento -que en las democracias avanzadas es el foro de debates más importante porque no sólo legisla y controla sino que también tiene una función representativa directa emanada da la voluntad soberana- en Venezuela ha permanecido impotente, a pesar de que nosotros hemos promovido debates sobre los problemas nacionales, hemos ofrecido salidas para la crisis, pero todas esas iniciativas han sido aplastadas por la escasa mayoría chavista. El parlamento puede perfectamente ofrecer una salida inmediata a la crisis, un aliviadero a la presión, debido a que entre sus potestades se encuentra la de convocar a referendos.

Pero, al momento de cerrar esta posdata, cuando se eligen las nuevas autoridades de la directiva de la AN, el gobierno envía señales que profundizan las dudas sobre su voluntad para propiciar

desde el seno de la Asamblea una salida política a la crisis. Sin embargo, nosotros vamos a insistir para promover una sesión permanente cuyo resultado pudiera ser un documento de acuerdo político para facilitar la designación de la nueva directiva del Consejo Nacional Electoral, de la relegitimación del Poder Ciudadano y del Poder Judicial, de la designación de la Comisión de la Verdad y de cualquier instrumento legal, constitucional y político que mediante el procedimiento de la enmienda constitucional nos permita contarnos y resolver el conflicto que hoy padece la sociedad venezolana por la vía política y electoral.

La intransigencia de los factores radicales tanto del lado de la oposición como del gobierno, que se plantean una confrontación sobre la base del todo o nada, un juego de suma cero, le causa un grave daño al patrimonio económico y social del país, profundiza las heridas existentes y abre otras nuevas difíciles de curar. Es necesario que antes de que nos causemos mayores daños seamos lo suficientemente capaces y racionales para encontrar por el centro un espacio para propiciar desde la Asamblea Nacional algún acuerdo con el que pudiéramos liberarnos del fantasma de una guerra civil o de cualquier otro tipo de violencia.

Todo es negociable si se trata de salvar al país, y aquí no puede haber posiciones extremas, que nos lleven a cumplir ese dicho que tienen los politólogos norteamericanos, de que hay extremistas que queman la casa para sacar las termitas.

El gobierno señala que no va a llegar a ninguna negociación mientras que no le quiten la pistola de la nuca, mientras no levanten el paro petrolero y el paro general. La oposición -con sobradas razones- señala que si levanta el paro, el gobierno va a intentar arrasar con todos los opositores: despedir a todos los empleados de Pdvsa que pueda, sustituyéndolos por mercenarios extranjeros, aprobar la Ley de Contenidos, nacionalizar la banca, incluso intentar revocar las concesiones a los canales de t.v. y emiso-

ras de radio, algo que, por supuesto, nosotros no vamos a permitir bajo ninguna circunstancia.

Pese a que la mayoría que el gobierno tiene en el parlamento es precaria, sin embargo los sectores "blandos" del chavismo no terminan de tomar la decisión capital de salirse de la línea dura y convocar a una salida electoral para salvar la paz de la República. Ello pese a que algunos de sus representantes más notables hablan constantemente de la necesidad de la salida electoral, la defienden y alaban en público, pero no terminan de echarla a andar.

No podemos olvidar que cuando el MAS rompe con Chávez, algunos de sus dirigentes elevados a cargos de representación popular se desviaron de la tradicional conducta democrática e institucional de nuestro partido, y se plegaron al caudillismo de Chávez.

De no haber hecho ellos ese pacto con Chávez, de haberse mantenido en la línea democrática del MAS cuando rompimos con el chavismo, no habrían ocurrido los asesinatos del 11 de abril, ni el vacío de poder subsiguiente, ni se mantendría la actual crisis que nos está costando tan cara a todos los venezolanos, porque con 22 votos masistas en la Asamblea Nacional se habría logrado la rectificación de Chávez -que fue nuestra propuesta inicial-, se hubiera podido convocar a un referéndum o se habría declarado la incapacidad del Presidente para ejercer el cargo, para lo cual sobran evidencias.

La ruptura de los diques institucionales, de los canales políticos tradicionales, ha hecho que los sectores, los grupos y la sociedad civil hagan una política de tipo directo, prescindiendo de los canales de representación típicos de las democracias avanzadas, debido a que éstos están tomados por el chavismo. Ello tiene un lado muy positivo, porque la población está ejerciendo una ciudadanía más activa, profunda y comprometida con los valores democráticos.

Pero la turbulencia de este proceso es muy grande, porque se produce una situación política que los teóricos describen como "preto-

riana", en la cual los parlamentos, partidos, poderes públicos y demás instituciones dejan de ser los canales de mediación y participación, y entonces el país comienza a utilizar otros medios de hacer política de manera directa y a la vez "parainstitucional". Cuando en vez de la organización política a través de instituciones se tiene que recurrir a la desobediencia civil, hay una política pretoriana irregular, y este es el caso de Venezuela, donde la estabilidad se ha perdido desde hace años.

Se trata sin embargo de una gran oportunidad, porque la turbulencia hace muy improbable que vayamos a regresar a los viejos partidos, a los cogollos que desangraron el país y contribuyeron al ascenso de Chávez. El reto va a consistir en crear nuevas instituciones para que todas esas ventanas de participación recién abiertas y todas esas voluntades desbordadas en el terremoto democrático se puedan expresar de manera efectiva, participativa, y que la crisis en vez de una caída libre se convierta en un punto de cambio, en un renacer de las potencialidades de la nación, como ha ocurrido en otras coyunturas muy graves de Venezuela a lo largo de nuestra historia republicana.

Retomando el análisis de los escenarios posibles, debemos añadir que la experiencia histórica muestra que -a menos que la democratización se lleve a cabo mediante una lucha armada revolucionaria como en Nicaragua o a raíz de una invasión de potencias democráticas como en Italia, Japón y Alemania al perder la II Guerra Mundial- las transiciones se dan utilizando las leyes y constituciones del régimen autoritario que se quiere superar, dado que dicho régimen siempre suele mantener un cierto control de las armas como para disuadir a la población de usar cualquier otro camino.

Adicionalmente, casi todas las transiciones se han dado a partir de profundas fisuras en el bloque gobernante, como lo hemos visto en Venezuela en los años recientes del chavismo. Por esa razón, hay que apuntar los esfuerzos no sólo hacia Chávez para obligarlo a re-

nunciar o a aceptar las elecciones: hay que seguir perforando el bloque gobernante de manera de ganarse a los "blandos", para que éstos sientan que pierden más hundiéndose en el barco oficialista que yéndose con el bloque democrático. Una mano tendida a esos sectores, también influiría en la percepción que las capas populares chavistas tengan de la oposición. El discurso agresivo y excluyente, es totalmente contraproducente.

Si nos preguntan qué desenlaces posibles le vemos al actual conflicto, la respuesta es muy difícil, porque no hay recetas seguras para analizarlos. Pero podemos atrevernos a revisar algunos escenarios:

1.- Podríamos tener a Chávez convertido en un suicida, jugando al caos -lo cual ha sido parte de su esquema y su estilo de gobierno- debilitando su propia autoridad y la de los otros poderes públicos mediante su llamado a la violencia. Incluso podría jugar a arrasar lo que quede -después de su gestión desastrosa- en el aparato productivo: el sistema financiero, de seguros, todo lo que no está en manos del Estado y que por eso él sataniza. Chávez desea que el actual conflicto desgaste y ahuyente a los sectores de la burguesía nacional hacia la protección de sus intereses en el exterior. Es lo que hizo Fidel Castro y casi todos los dictadores, para eliminar la propiedad privada o tener un capitalismo débil, de Estado, más dependiente de las prebendas que él administra. Esa es la intención del control de cambio, administrada por una Comisión (Cadivi) encabezada por Adina Bastidas.

Un capitalismo enclenque subsidiado y apoyado por el Estado pero que no se involucre en la política, que le deje la política a Chávez: no importa el destino de la economía o de la industria petrolera, todo con la finalidad de mantenerse en el poder.

2.- Puede ocurrir que el caos que se avizora, al afectar la distribución de alimentos y combustible, haga que sectores populares de la

población que precariamente siguen apoyando a Chávez actúen con violencia, y que se generen saqueos para buscar alimentos, molestos estos sectores populares -como ya lo está la clase media y la oposición mayoritaria- porque el Presidente es incapaz de poner orden y de solucionar el conflicto. El razonamiento sería que ellos le dieron el poder y el liderazgo a Chávez para que gobernara, pero resulta que el caos se ha apoderado del país, y hace tiempo que no se le ve autoridad al gobierno. Ese desespero con saqueos podría iniciarse en algunas poblaciones del interior y luego desplazarse a Caracas, con un gran impacto desde el punto de vista social y económico. El conflicto se agudiza desde el punto de vista económico y social porque el gobierno no va a tener ingresos para pagar la nómina, sus compromisos contractuales, y la conflictividad va proseguir en escalada.

3.- Por eso tenemos que seguir con la presión, con la movilización, la resistencia democrática, porque corremos el peligro que Chávez -si obtiene una victoria aunque sea pírrica- agudice sus rasgos autoritarios, lo que lo llevaría a eliminar los sectores productivos y creativos para gobernar un país totalmente proletarizado, y sin capacidad de resistencia económica, política, con escasos recursos políticos y organizativos, aprovechándose de las carencias formativas, de movilización, de esta gran masa depauperada. Una FAN desmovilizada -que no actúe violentamente ni como árbitro- pero igualmente desobediente frente a las órdenes de un presidente que tiene la tentación de ordenar represiones masivas y sangrientas, una FAN así, repetimos, facilitaría una salida política a la crisis. Y es que -en tanto el presidente no tenga el apoyo incondicional de la FAN- al perder también el apoyo de los sectores más desposeídos que lo respaldan, se quedaría totalmente solo, y sería más permeable a tener que ubicarse en una ruta política, pacífica y democrática de salida a la crisis.

4.- El escenario de un referéndum consultivo una verdadera avalancha de votos, si contamos a los nuevos votantes y a toda esta sociedad movilizadada. El esfuerzo que han hecho esos nuevos votantes por inscribirse manda el mensaje de que los jóvenes no quieren que la salida sea mediante atajos ni por la violencia: ellos son el ejército con que vamos a derrotar a Chávez. Se están comprometiendo ellos a título individual con el mecanismo democrático por excelencia -el voto individual y secreto-, así como lo hacen en colectivo cuando la sociedad se reúne y marcha. Los jóvenes quieren aportar su voto para contribuir a los intereses colectivos, para salir pacíficamente de la crisis que Chávez ha creado, demostrado con más de cinco millones de firmas exigiendo la salida electoral.

5.- No es desdeñable una salida a través de la Asamblea Nacional: deberíamos tratar de lograr una salida concertada entre el gobierno y la oposición. Si esto no es posible, debemos impulsar un cambio en la correlación de fuerzas buscando que algunos de esos diputados que llamamos del chavismo "blando" se desplacen hacia posiciones más definidas y críticas hacia el actual régimen, lo cual nos permitiría aprobar allí cualquier recurso de enmienda constitucional para ofrecer una solución. Podríamos allí también -apoyándonos en los resultados contundentes de "el firmazo"- declarar la incompetencia del presidente, lo cual es perfectamente constitucional, declarando la vacante absoluta del cargo, producto de que Chávez no ha sido competente para atender la crisis que él mismo ha generado. Pero para llegar allá y obligar a Chávez a aceptar esa ruta tenemos que doblegarlo con la protesta, con la movilización social. Lo que hay que recalcar es que Venezuela ha cambiado sustancialmente, y de ser una sociedad descomprometida y anómica ha pasado a ser una sociedad comprometida y altamente movilizadada políticamente.

6.- También se podría activar el mecanismo constituyente. Eso ya lo planteamos desde el MAS, pues está amparado en los artículos 347 y 348. De acuerdo a la Constitución, el 15% de los votantes, al hacerse presentes ante el CNE mediante sus firmas, pueden solicitar que se active la convocatoria a la constituyente. Una constituyente tiene poder supraconstitucional, y puede limitar a los poderes constituidos, incluso al Ejecutivo, separando al presidente del cargo. Se trata además de un mecanismo de corrección del orden constitucional, de evaluación de su funcionamiento, que posibilitaría el surgimiento de un nuevo pacto por la democracia. La utilidad sería doble, porque al tener esta asamblea un poder supraconstitucional, puede destituir al presidente, convocar a elecciones generales, recortar el mandato, es decir, cualquiera de las soluciones que la oposición le ha propuesto a Chávez en la Mesa de Negociación y Acuerdos y de las que él se ha burlado y que ha despreciado, sabemos que es difícil realizar una Constituyente desde el campo de la oposición. En este momento, una Constituyente sólo podría darse de manera concertada.

7.- Algunos de los "remiendos" institucionales y constitucionales podrían ser: restaurar el Senado para que el Estado sea realmente federal descentralizado, acabar con la transitoriedad, y permitir que las nuevas instituciones producto del pasado proceso constituyente nazcan, porque fueron abortadas por el autoritarismo de Chávez. Necesitamos edificar un nuevo pacto con el liderazgo que ha ido emergiendo y que se ha ido movilizándolo en la sociedad. Un nuevo pacto con la tecnocracia, los dirigentes sindicales, los intelectuales, los sectores de la cultura, los dirigentes vecinales, deportivos, ecológicos, con los partidos políticos, etc. No se trata de promover nuevamente las viejas recetas políticas. No podemos permitir que esas nuevas instituciones sean un retroceso al pasado, a lo que permitió el surgimiento de Chávez, porque volveríamos a repetir la crisis en

breve. Tenemos que normalizar otra vez el ejercicio político institucional, y que todos estos nuevos grupos que participan en la política encuentren cauces para su funcionamiento idóneo. Tantas ONG's como sea posible, tantos grupos civiles, medios, empresarios, iglesias, partidos políticos, eso sí, reformulados y renovados para que recuperen la legitimidad. Hay que evitar que los cogollos de los viejos partidos y su sucesor -el cogollo de Chávez- sean reemplazados por nuevos cogollos donde se fabriquen liderazgos inmediatos y mediáticos, sin arraigo social. Por eso mismo la sociedad tiene que seguir en esta actitud vigilante y responsable, para que lo nuevo que nace no repita lo viejo que está muriendo. Una de las grandes debilidades de todo este proceso de protagonismo de la sociedad es que nos hemos encontrado con unos partidos muy débiles. Los grandes partidos históricos del pasado se debilitaron por sus errores, y los partidos nuevos comienzan a reproducir fácilmente en su seno la cultura de los viejos partidos. Hay que abrirle espacios a los nuevos movimientos, a las nuevas experiencias políticas, que son más modernas y no buscan controlar a la gente sino que son promotores de ideas y propuestas, de políticas que organizan a la sociedad alrededor de esas ideas, pero que no buscan tener a la gente en un corral.

También debemos evitar que algunos sectores que han jugado un protagonismo en toda esta gigantesca movilización se conviertan en los nuevos cogollos, que caigan en la tentación de efectuar una operación elitista para monopolizar las decisiones políticas del país e imponer verticalmente los nuevos actores.

Los medios de comunicación y los sindicatos petroleros han actuado en función contralora, de denuncia y movilización popular, para defender la democracia -no podían permanecer neutrales-, y el país se los va a agradecer eternamente. Ellos nos están ayudando a hacer surgir un nuevo liderazgo político respetuoso de la democracia para poder volver a normalizar la política a través de los parti-

dos, las ONG's, los sindicatos y demás organizaciones usuales en las democracias avanzadas.

En adelante, deberemos contar con instituciones fuertes, un Estado fuerte, con seguridad jurídica. En la medida en que tengamos leyes que se cumplan e instituciones que las hagan cumplir, que controlen la gestión pública, tendremos un verdadero Poder Ciudadano, un verdadero Ejecutivo, un verdadero Ministerio Público, un verdadero Legislativo, y la función de los medios de comunicación será nuevamente la vigilancia, la información, el entretenimiento, y la de los sindicatos petroleros será nuevamente defender los intereses legítimos de sus agremiados, así como defender la industria petrolera venezolana.

Pero en la medida en que las instituciones no funcionen, gran parte de los medios y los sindicatos petroleros y los otros se van a ver en la necesidad de sustituir a estas instituciones en la función de mediación política, en defensa de los legítimos derechos democráticos de los venezolanos.

8.- Hay que lograr que en la transición post-Chávez los sectores que hoy lo apoyan no se sientan amenazados en sus aspiraciones. Puede haber la tentación de algunos sectores de la oposición de barrerlos del mapa, pero no sería correcto ni beneficioso para el futuro del país: estos sectores afectos a Chávez tienen una presencia como actores políticos, y hay que garantizarles la posibilidad de que se expresen, que se manifiesten, que puedan difundir sus políticas. Si en este momento son minoría, que puedan hacer su esfuerzo para recuperar la mayoría que tuvieron en el pasado. Por supuesto que eso formará parte de sus políticas y programas, de sus propias decisiones.

Pero en esta transición tenemos que buscar la conexión de la oposición movilizada con esos sectores que todavía apoyan al presidente Chávez para facilitar la transición. Eso no significa que haya im-

punidad para aquellos incursos en violación a los derechos humanos o daño al patrimonio público.

Por otro lado, el problema de ir a una salida electoral, es que no podemos llegar a ese momento con un Chávez en la Presidencia, con todas las ventajas y recursos a su disposición arbitraria, dados los abusos que ha cometido hasta ahora. Tendría que estar fuera de la Presidencia, aunque pueda competir: lo peligroso es que compita siendo presidente, con mando de tropas y recursos públicos para su campaña personal. Allí jugaría un papel fundamental una institución que también ha sido abortada y que no ha sido apoyada para su nacimiento normal, el Consejo Federal de Gobierno, que es una instancia de Coordinación con los gobernadores, con los alcaldes, con la sociedad, donde con el aporte de la sociedad civil se podría poner la bisagra para tener una transición no traumática, y tener una salida democrática mediante elecciones generales para designar las autoridades en los distintos niveles de gobierno y de los representantes ante el Poder Legislativo. Aunque si realizamos un proceso constituyente acordado entre el gobierno y la oposición, tendríamos el escenario ideal para la transición, avanzando en lo positivo de la actual Constitución dando un paso hacia adelante en la modernización y reforma del modelo político, jurídico, económico y social para el logro de un mejor país.

9.- La Mesa de Negociación hasta este momento ha sido usada por el gobierno como una fachada ante la comunidad internacional para ocultar las arbitrariedades y los rasgos autoritarios del gobierno, para dar ante la comunidad internacional una falsa demostración de que el gobierno sí tiene una vocación democrática. Pero luego la presencia de César Gaviria entre nosotros por más de 30 días buscando una solución y encontrando cualquier tipo de resistencia y oposición por parte del oficialismo, se le ha caído al gobierno la máscara y se han ido descubriendo sus inconsistencias para un de-

sempaño democrático. En esa Mesa de Negociaciones se han tratado unos 25 puntos que van desde la Comisión de la Verdad para evitar la impunidad de los crímenes que se cometieron el 11 de abril y los recientes del 6 de diciembre en la Plaza Altamira, hasta el tema del desarme mediante la Ley aprobada por la Asamblea Nacional, pasando por discutir la cuestión policial, y llegando hasta la salida electoral. Pero ninguno de esos temas ha sido revisado ni discutido, hasta ahora, por las partes en conflicto y no hay todavía una propuesta ni una salida política a la crisis. Pareciera más bien que en esa Mesa de Negociación el juego está trancado. El gobierno insiste en que el único mecanismo que ellos aceptarían es el que está previsto en la Constitución, que es la revocatoria del mandato a través del referéndum revocatorio, y la oposición está interesada en activar todos los mecanismos que están en la Constitución o los mecanismos políticos con la mayor creatividad y flexibilidad que nos permita liberarnos de esta crisis en la que nos encontramos. No se vislumbra por esa vía ninguna salida, más bien se podría decir que la salida podría venir mediante una gran presión, una gran movilización, una decisión de la Asamblea, o una enmienda de la Constitución para adelantar las elecciones. Pero posiblemente estas soluciones en las que se aplique una correlación de fuerzas electorales mayoritarias de la oposición contra las ya minoritarias del gobierno dejarían una zona muy espinosa y traumática que crearía muchos problemas para la transición. Lo difícil pero a la vez lo más deseable e interesante sería que con la madurez, la presión y la seriedad con que ha actuado la sociedad venezolana, lográramos una solución concertada.

10.- Lo más importante de la transición es el programa para crear confianza, para recuperar la economía, para dar seguridad jurídica, para tener poderes públicos independientes: que haya un verdadero estado de derecho, que podamos usar la educación como la

base para el futuro, como palanca para mover el país desde el punto de vista del desarrollo personal y social, para reactivar la economía y apuntalar el capital social, logrando una verdadera cohesión social. El tema de la pobreza debe ser el número uno en la agenda y se puede definir como el reto de superar la democracia de los excluidos. Hay que reconocer que Chávez ha logrado algo positivo: que muchos sectores pobres y excluidos se sientan protagonistas por lo menos en el campo político. Tenemos pues que lograr una democracia incluyente, donde no haya excluidos ni por lado económico ni por el político. Recuperar una democracia del respeto, donde se puedan expresar las ideas y haya las garantías de que no habrá persecución contra quienes expresen ideas libremente.

Estos procesos no tienen desenlaces predeterminados. Podemos realmente lograr una redemocratización del país. Pero también, podemos retroceder aun más si el gobierno se fortalece. A veces, en estos procesos hay resultados que no son previstos por las partes, y terminan los países inmersos en situaciones verdaderamente revolucionarias que cambian el tablero político, las reglas de juego y los actores de manera radical, imponiéndose un nuevo estilo, un nuevo contenido.

Lo único que sí nos queda claro, es que la democracia es un bien en sí, que es algo sumamente deseable y que vale la pena el riesgo, el sacrificio, para mantenerla, sostenerla y profundizarla.

Nuestros esfuerzos deben estar encaminados a hacer posible en el plano de la realidad política lo que ya es una realidad desde el punto de vista jurídico: la convocatoria al referéndum consultivo. Aunque el gobierno niegue los recursos, hay que buscarlos, así sea afuera, con gobiernos y bloques amigos de la democracia como la UE, mediante una recolecta pública nacional, o mediante cualquier otro método. Ese es parte del esfuerzo que nos aguarda a los líderes políticos de la oposición en este momento: garantizar que las elecciones se lleven a cabo aunque Chávez se oponga, pasarle por un la-

do, bypasearlo, para que la salida electoral, pacífica, democrática, se imponga por su propio peso. A partir del referéndum consultivo, realizamos un acto ciudadano contundente "el firmazo", en respaldo a todas las opciones electorales que faciliten las salidas políticas.

Adicionalmente, tendremos que reconstruir los canales de participación política, lo cual es algo así como ampliar el cauce de un río que se ha desbordado porque el embaulamiento le quedó estrecho y el torrente se enfureció y arrasó con casi todo.

Para salir de esta situación "pretoriana" debemos renovar y rediseñar los canales institucionales de hacer política, (el parlamento, los partidos políticos, los poderes públicos y demás instituciones), para que dentro del juego democrático entren también los factores pacíficos adeptos al chavismo, que tienen legítimo derecho a participar. Todos los nuevos actores deben contar entonces con unas reglas de juego en las que puedan confiar, de lo contrario lo que hagamos ahora será un simple paño caliente, y la crisis renacerá quizás más violenta y peligrosa en breve tiempo.

Hay preocupación sobre la posibilidad de un candidato único de la oposición que se enfrente a Chávez en un hipotético escenario electoral en el que él participe como contendor. En el pasado, la oposición ha logrado candidatos únicos mediante alianzas, y por supuesto que en un escenario futuro existe la posibilidad de realizar primarias para escoger nuestro candidato único de la manera más democrática, es decir, consultando a los ciudadanos, para que el paraguas de la Coordinadora Democrática sea la expresión de una nueva alianza: el pacto de los ciudadanos.

Hay fuentes muy ricas de nuevo liderazgo para superar la actual crisis: hay liderazgos emergentes en los gobiernos regionales y locales, en los nuevos actores que han surgido a raíz de la crisis, por lo que todos podemos cobijarnos bajo el paraguas colectivo sin perder espacios de acción, porque éstos son muy amplios. Pero ese paraguas colectivo no puede ser agujereado por los personalismos, la

salida electoral sólo va a funcionar si ponemos por delante el "nosotros" en vez del "yo".

La protesta en la calle ya es una muestra de ello: se ha puesto por delante el "nosotros", y se ha desplazado el egoísmo, el "yo". La sociedad en la calle está actuando incluso con más coherencia que quienes tratan de aparecer como sus "dirigentes". En la calle hay más organización, disciplina, eficacia, creatividad, unidad. Hay que hacer entonces un gran esfuerzo para que el liderazgo esté a la altura de la calle, que sintonice mejor con las aspiraciones de la gente, y que se comporte de la misma manera; unido, coherente, disciplinado, fresco, audaz, creativo, proactivo: ese es el gran reto de todos los factores que nos ubicamos bajo el paraguas de lo que se ha denominado la Coordinadora Democrática.

El terremoto democrático que estamos viviendo va a arrasar con las viejas tácticas y conductas de componenda, con todos los arreglos de arrimo al poder, de los cuales el chavismo es actualmente la expresión más dramática. Pero todos estos acuerdos perversos, todas estas negaciones de la soberanía popular, van a ser arrasados por la ciudadanía movilizada, y ni Chávez ni sus secuaces, ni futuros aspirantes a sustituirlo como caudillo, van a poder actuar de la misma manera: la ciudadanía vigilante, movilizada, politizada, va a ser la garantía del nuevo rumbo democrático de la nación.

Ahí está el desafío de la nueva izquierda para armar una coalición tricolor, un acuerdo programático de centro izquierda que impulse la organización de los sectores populares en defensa de una sociedad de bienestar y progreso para todos.

Una de las ventajas de estos procesos de redemocratización es que aunque sean de resultados inciertos, permiten la redefinición de las reglas de juego mediante pactos y negociaciones políticas. Lamentablemente, no se puede meter freno, no se puede llevar el barco a un dique seco para repararlo tranquilamente. En el caso nuestro, las reparaciones tenemos que realizarlas sobre la marcha, lu-

chando al mismo tiempo para superar el déficit de esperanza que estamos padeciendo como sociedad en las últimas décadas, por lo que nuestra labor -menuda labor, por supuesto- consiste en reparar el barco en alta mar, mientras navega con rumbo incierto, inspirado y guiado tan sólo por la estrella Polar de la democracia ■

Índice

Prólogo de Américo Martín	p.7
A manera de presentación: Vladimiro Mujica H.	p.15
Introducción: Pacto por la democracia del futuro	p.21

I Parte: Las heridas se profundizan

1.- Venezuela herida	p.43
2.- El discurso en la Plaza Caracas y el 11 de abril	p.53
3.- Antecedentes políticos e ideológicos	p.61
4.- Las raíces del proceso chavista	p.73
5.- Los militares (1)	p.85
6.- Los militares (2)	p.95
7.- Partidos, sociedad civil y medios	p.109
8.- El odio y la lucha de clases	p.119
9.- La revolución light	p.129
10.- La crisis de gobernabilidad	p.137
11.- El 11 de abril: Ni un paso atrás	p.149
12.- Paciencia para vencer	p.155

II Parte: El futuro de nuestra democracia

1.- El compromiso con los excluidos	p.161
2.- La democracia herida	p.169
3.- El futuro de la democracia y de la nueva izquierda	p.175
4.- Un gobierno con los mejores	p.181
5.- El Pacto Federal y el Pacto contra la pobreza	p.187
6.- Poderes públicos y la transición	p.199
7.- Conclusiones sobre el futuro de nuestra democracia	p.211

III Parte: La masacre de Miraflores

El Informe Tablante	p.221
---------------------	-------

IV Parte: Post-data de enero de 2003

p.311



Nació en Maracay, estado Aragua.

Carlos Tablante ha estado vinculado a la política venezolana. Fue fundador del MAS en el estado Aragua, organización en la que ha permanecido a lo largo de toda su trayectoria como concejal por La Victoria, diputado a la Asamblea Legislativa de Aragua, diputado al Congreso de la República, primer gobernador electo por voto directo en el estado Aragua y luego re-electo, Presidente de la Asociación de Gobernadores de Venezuela, Ministro de Estado Presidente de la Comisión Nacional Antidrogas, senador, Constituyente y diputado a la Asamblea Nacional.

Paralelamente, ha desarrollado en la Fundación EnCambio una importante labor en materia de prevención de drogas, de lucha contra la legitimación de capitales ilícitos, y también campañas de educación y difusión de valores democráticos.

Otros libros anteriores suyos son: El Sindicato del crimen y Delitos informáticos, delincuentes sin rostro. También mantiene columnas de opinión periódicas en los diarios El Siglo de Maracay y en El Nacional.

ISBN 980-388-057-8



9 789803 880576

LF 545200332057

